

**Brenlla, María Elena ; Coronel, Alejandro ; Groppa, Octavio ;
Lépore, Eduardo ; Lépore, Silvia**

Las grandes desigualdades

**Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 1 - 2004
ISBN 9872060622**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Brenlla, M. E., Coronel, A., Groppa, O., Lépore, E., Lépore, S. (2004). Las grandes desigualdades [en línea] (Informe N° 1 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/las-grandes-desigualdades.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

**BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA**

© Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires, Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin mención de la fuente.

Diseño y arte de tapa: Cristian Claverie
Area de Comunicación y Publicidad
Departamento de Relaciones Institucionales
Pontificia Universidad Católica Argentina

ISBN: XXXXXXX
Ley

Impreso en BraPack

2da. Edición

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Informe 1.
Las grandes desigualdades

Departamento de Investigación Institucional

Instituto para la Integración del Saber

Pontificia Universidad Católica Argentina

Buenos Aires, noviembre de 2004

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vicerrector

Lic. Ernesto Parselis

Secretario Académico

Dr. Nicolás Laferriere

Instituto para la Integración del Saber

Director

Pbro. Dr. Fernando Ortega

Vicedirector

Ing. Jorge Papanicolau

Departamento de Investigación Institucional

Director

Dr. Felipe Tami

Coordinador

Lic. Juan Cruz Hermida

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Coodinadores

Dr. Agustín Salvia

Dr. Felipe Tami

Autores Principales

Lic. María Elena Brenlla

Lic. Alejandro Coronel

Lic. Octavio Groppa

Lic. Eduardo Lépole

Lic. Silvia Lépole

Asistentes de Investigación

Lic. Pablo De Grande

Lic. Jimena Macció

Lic. Ana Pierre

Lic. Betsabé Policastro

Lic. Marisa Rodríguez

Coordinadora de Extensión

Lic. Susana Freier

Pasantes

Sofía Pouiller

M. Alejandra Russo

Agradecimientos

El Departamento de Investigación Institucional agradece especialmente la colaboración recibida para la elaboración de los estudios realizados en el marco de este proyecto, por parte del Dr. Lelio Mármora, Director del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos; del Lic. Luis Faigón, Director de Metodología Estadística y del Departamento de Cartografía de ese organismo. Igualmente, se expresa el reconocimiento al Lic. Carlos Gervasoni, profesor del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UCA, por su cooperación en la labor de diseño muestral de la investigación, y a las licenciadas Lidia De La Torre y Ianina Tuñón por el apoyo prestado en el diseño y relevamiento de la encuesta.

Acerca del Barómetro de la Deuda Social Argentina

“El estudio de El Barómetro de la Deuda Social Argentina, elaborado por la Pontificia Universidad Católica Argentina, que nos fue presentado, corrobora los datos que percibimos en las visitas pastorales a los barrios de las ciudades y a la extensa campaña. Y nos ayuda a captar de manera cruda el deterioro sufrido por grandes sectores del pueblo a lo largo de décadas. No sólo está afectada la capacidad de subsistencia de muchos argentinos (vivienda, alimento, salud, seguridad), sino que están heridos niveles profundos de su personalidad. Por ejemplo: dificultades para comprender y razonar, sometimiento a las situaciones adversas del entorno, incapacidad para enfrentar los problemas de modo resolutivo y para proyectar la propia vida, no tener acceso equitativo a recursos educativos adecuados, etc. La Deuda Social se compone de privaciones que ponen en grave riesgo el sostenimiento de la vida, la dignidad de las personas y las oportunidades de florecimiento humano. Su mayor inmoralidad reside en el hecho de que ello ocurre en una Nación que tiene condiciones objetivas para evitar o corregir tales daños, pero que lamentablemente pareciera optar por agravar aún más las desigualdades.”

*88ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina
San Miguel, el 11 de noviembre de 2004*

ÍNDICE GENERAL

Introducción: Desarrollo humano y deuda social (aproximaciones conceptuales y metodológicas)

- 1. Aproximaciones teóricas sobre el Desarrollo Humano y la Deuda Social 19
- 2. Diseño teórico-metodológico para el estudio de la Deuda Social 35

Parte I: Necesidades básicas de la dignidad humana

Capítulo 1: La deuda social argentina en el espacio del desarrollo.

El nivel de vida y la dignidad de la persona 45

- 1.1. Crisis social y deuda interna en la Argentina
- 1.2. Pobreza y desigualdad en la distribución de bienes
- 1.3. La Deuda Social: una mirada más desde el derecho a gozar de la una vida digna

Capítulo 2: Capacidad de subsistencia 71

- 2.1. Estar protegido y resguardado de la intemperie
- 2.2. Estar bien alimentado y no padecer hambre
- 2.3. Gozar de buena salud y estar libre de enfermedades
- 2.4. Lograr salud reproductiva y ejercer una procreación responsable
- 2.5. Gozar de autonomía, seguridad e integridad corporal
- 2.6. Déficit en las capacidades de subsistencia

Capítulo 3: Capacidad de integración social 101

- 3.1. Estar integrado al barrio y establecer fuertes lazos sociales
- 3.2. Tener acceso a la lecto-escritura y a recursos educativos adecuados

- 3.3. Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas
- 3.4. Poder participar activamente de la vida político-institucional

Capítulo 4: Competencias psicosociales	155
4.1. Utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar	
4.2. Posibilidad de planificar la propia vida y controlar el entorno	
4.3. Capacidad para utilizar los recursos de afrontamiento	

Parte II: Condiciones para el florecimiento humano

Capítulo 5: Vida familiar	173
5.1. Tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo	
Capítulo 6: Tiempo libre y descanso	189
6.1. Contar con tiempo libre para el descanso y las actividades recreativas	
Capítulo 7: Sentido de la vida y espiritualidad	197
7.1. Autopercepción acerca del sentido de la propia vida	
7.2. Representaciones acerca del valor de la espiritualidad en la propia vida	

Informe técnico

La Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA)	207
--	-----

Bibliografía

.....	215
-------	-----

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Capítulo 1: La deuda social argentina en el espacio del desarrollo.

El nivel de vida y la dignidad de la persona

1.1.1	Matriz de componentes principales de la crisis social argentina	49
1.2.1	Variación porcentual interanual del Producto Bruto Interno	51
1.2.2.	Evolución de la población pobre e indigente en porcentajes de la población para el total de aglomerados urbanos y Gran Buenos Aires. Octubre 1974-Mayo 2003	52
1.2.3	Evolución del Coeficiente de Desigualdad de Gini	53
1.3.1	Edad en el percentil 95 de la población de 45 años y más en hogares encuestados por estrato socio-territorial	56
1.3.2	Nivel Socio Económico por estrato socio-territorial	57
1.3.3	Segregación en el barrio por estrato socio-territorial	59
1.3.4	Clima educativo para mayores de 24 años por estrato socio-territorial	61
1.3.5	Acceso a oportunidades de empleo de calidad por estrato socio-territorial	63
1.3.6	Participación socio-política por estrato socio-territorial	65
1.3.7	Déficit de comprensión verbal por estrato socio-territorial	68

Capítulo 2: Capacidad de subsistencia

2.1.1	No disponibilidad de agua corriente en la vivienda por estrato socio-territorial	75
2.1.2	No disponibilidad de inodoro con descarga en la vivienda por estrato socio-territorial ..	76
2.1.3	Hacinamiento en los hogares por estrato socio-territorial	77
2.1.4	Cercanía de la vivienda a basurales por estrato socio-territorial	78
2.1.5	Calzado inadecuado en el hogar por estrato socio-territorial; Ropa de abrigo inadecuada en el hogar por estrato socio-territorial	79
2.1.6	Se dejó de comprar ropa aunque hiciera falta a causa de los problemas económicos por estrato socio-territorial	80

2.1.7	Insatisfacción con las condiciones materiales del hogar por estrato socio-territorial	81
2.2.1	Déficit alimentario en el hogar por estrato socio-territorial	83
2.2.2	Se debió comprar menos comida o comida de peor calidad a causa de los problemas económicos por estrato socio-territorial	83
2.2.3	Hogares que recibieron ayuda social alimentaria por estrato socio-territorial	84
2.3.1	Durante los últimos 6 meses tuvo alguna enfermedad que le impidió hacer una vida normal por estrato socio-territorial	85
2.3.2	Insatisfacción con el estado de salud propio por estrato socio-territorial	86
2.3.3	No se ha podido atender por alguna razón por estrato socio-territorial	87
2.3.4	Falta de cobertura médica en el hogar por estrato socio-territorial	88
2.3.5	Establecimiento de atención habitual de la salud por estrato socio-territorial	89
2.3.6	Farmacia a 10 cuadras o más de la vivienda por estrato socio-territorial	90
2.3.7	Costumbres que debieron ser abandonadas por el hogar a causa de los problemas económicos por estrato socio-territorial	90
2.4.1	Promedio de hijos nacidos vivos y fallecidos por estrato socio-territorial.....	91
2.4.2	El último embarazo fue sorpresa por estrato socio-territorial	92
2.4.3	Valoración de la cantidad de hijos por estrato socio-territorial	93
2.5.1	Durante los últimos 6 meses algún miembro del hogar padeció un hecho delictivo por estrato socio-territorial	94
2.5.2	Comisaría a 10 cuadras o más de la vivienda por estrato socio-territorial	95
2.5.3	Insatisfacción con la situación de seguridad por estrato socio-territorial	96
2.6.1	Hogares con al menos un déficit según el Índice Integrado de Capacidades de Subsistencia por estrato socio-territorial	97

Capítulo 3: Capacidad de Integración Social

3.1.1	Solidaridad social manifiesta por estrato socio-territorial	108
3.1.2	Actores sociales movilizados ante una catástrofe en el barrio por estrato socio-territorial	109
3.1.3	Dedicar tiempo a los problemas de otros por estrato socio-territorial	111
3.1.4	Ausencia de otros para resolver los problemas que le aquejan por estrato socio-territorial	112
3.1.5	Participación en el barrio por estrato socio-territorial	113
3.2.1	Jefes o cónyuges analfabetos o que no terminaron la escuela primaria por estrato socio-territorial	115

3.2.2	Personas que no terminaron el secundario y no asisten sobre el total de personas que no asisten por estrato socio-territorial	116
3.2.3	Tasa de no asistencia escolar de jóvenes según grupo de edad por estrato socio-territorial	118
3.2.4	Alta satisfacción de las personas con la educación recibida según grupos de edad por estrato socio-territorial	119
3.2.5	Alta insatisfacción de las personas con la educación de sus hijos por estrato socio-territorial	120
3.3.1	Participación en el mercado laboral según sexo por estrato socio-territorial	124
3.3.2	Participación femenina en el mercado de trabajo por estrato socio-territorial ; Trabajo doméstico femenino por estrato socio-territorial	125
3.3.3	Activos que no completaron sus estudios secundarios por estrato socio-territorial	127
3.3.4	Acceso a oportunidades de capacitación de los activos por estrato socio-territorial	128
3.3.5	Activos sin experiencia laboral estable por estrato socio-territorial	129
3.3.6	Activos que ayudaron a un conocido a conseguir trabajo por estrato socio-territorial ..	130
3.3.7	estructura de realizaciones laborales por estrato social para el Total Urbano	131
3.3.8	Desempleo por estrato socio-territorial	132
3.3.9	Incidencia del empleo inestable por estrato socio-territorial	133
3.3.10	Incidencia del empleo sin protección social por estrato socio-territorial	134
3.3.11	Subempleo por estrato socio-territorial	135
3.3.12	Brechas de ingresos horarios respecto del grupo de control según tipo de inserción ocupacional por estrato socio-territorial para el Total Urbano	136
3.3.13	Insatisfacción con la situación ocupacional por estrato socio-territorial	136
3.3.14	Ocupados que temen perder el empleo por estrato socio-territorial	137
3.3.15	Si perdiera el empleo cree imposible conseguir otro por estrato socio-territorial	138
3.3.16	Tuvo trabajo estable por estrato socio-territorial	139
3.4.1	Confiar en las instituciones oficiales por estrato socio-territorial	141
3.4.2	Confiar en las instituciones corporativas por estrato socio-territorial	142
3.4.3	Confiar en las instituciones de la sociedad civil por estrato socio-territorial	143
3.4.4	No creer que el voto sea útil por estrato socio-territorial	143
3.4.5	Percepción de discriminación por estrato socio-territorial	144
3.4.6	Tipos de discriminación percibida por estrato socio-territorial	145
3.4.7	Víctima de discriminación en los últimos tiempos por estrato socio-territorial	146
3.4.8	Participación en grupos religiosos por estrato socio-territorial	147
3.4.9	Participación en grupos culturales por estrato socio-territorial	148
3.4.10	Participación en grupos de protesta por estrato socio-territorial	149
3.4.11	Participación espontánea en protestas por estrato socio-territorial	150

Capítulo 4: Competencias psicosociales

4.1.1	Déficit en la comprensión de un refrán por estrato socio-territorial	159
4.1.2	Déficit en la comprensión de analogías por estrato socio-territorial	161
4.2.1	Ausencia de proyectos por estrato socio-territorial	163
4.2.2	Control sobre el entorno por estrato socio-territorial	164
4.2.3	Sujeción al entorno por estrato socio-territorial	165
4.3.1	Afrontamiento resolutivo por estrato socio-territorial	167
4.3.2	Búsqueda de apoyo social por estrato socio-territorial	168

Capítulo 5: Vida familiar

5.1.1	Personas de 18 años de edad y más que viven en pareja por estrato socio-territorial ..	176
5.1.2	Estado civil de las personas con hijos por estrato socio-territorial	178
5.1.3	Tipo de hogar familiar y no familiar por estrato socio-territorial	180
5.1.4	Tipo de hogares familiares ampliados y no ampliados por estrato socio-territorial	181
5.1.5	Ciclo de vida familiar por estrato socio-territorial	183
5.1.6	Alta aglomeración de hogares y de personas por estrato socio-territorial	184

Capítulo 6: Tiempo libre y descanso

6.1.1	No disponibilidad de tiempo libre por estrato socio-territorial	191
6.1.2	Principales actividades desarrolladas en el tiempo libre por estrato socio-territorial	192
6.1.3	¿En qué le gustaría ocupar su tiempo libre? por estrato socio-territorial	193
6.1.4	Dejó de salir de paseo a raíz de las dificultades económicas por estrato socio-territorial ..	194

Capítulo 7: Sentido de la vida y espiritualidad

7.1.1	Libertad para elegir por estrato socio-territorial	200
7.1.2	Pensamientos suicidas por estrato socio-territorial	201
7.1.3	Autopercepción del valor de la propia vida por estrato socio-territorial	202
7.1.4	Autopercepción del sentido de la propia vida por estrato socio-territorial	203
7.2.1	Autopercepción de espiritualidad por estrato socio-territorial	204

PREFACIO

El mes de noviembre de 2004 marca los tres primeros años de actividad del Departamento de Investigación Institucional, creado en marzo de 2001 bajo la dependencia del Instituto para la Integración del Saber. Tres años son en verdad un período muy corto en la vida de un centro de investigación, tanto más cuando ese lapso abarca como etapa inicial una labor de “construcción desde los cimientos”, según se decía en la presentación del primer conjunto de trabajos producidos por el Departamento, hace poco más de un año. Sin embargo, este tiempo, aunque breve, ha sido fecundo en experiencias.

El tema general de investigación asignado al Departamento para su primera etapa de vida –la Deuda Social Argentina– fue mostrando, en el curso de su desarrollo, tanto la necesidad de avanzar en estudio de problemas cuyas vastas dimensiones se hicieron cada vez más evidentes, cuanto el dramatismo de la crisis desencadenada sobre nuestra sociedad, expresado muy particularmente por el Episcopado argentino. En noviembre de 2000, la Conferencia Episcopal Argentina había dicho: “La gran deuda de los argentinos es la deuda social. Todos debemos preguntarnos si estamos dispuestos a cambiar y a comprometernos para saldarla. ¿No deberíamos acordar entre todos que esa deuda social, que no admite postergación, sea la prioridad fundamental de nuestro quehacer?” Dos años más tarde, un conocido informe sobre el caso argentino elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, abre su introducción con una pregunta acuciante, repetida un sinnúmero de veces en los más diversos ámbitos: “¿Cómo es posible que la Argentina, país que durante la década del 90 era percibido como modelo de crecimiento y alto índice de desarrollo humano en América Latina, se haya desbarrancado al punto de convertirse en una ineludible referencia negativa para el desarrollo?”

Ciertamente, pese a la multiplicidad de diagnósticos sobre las causas de esta penosa decadencia, no existe una respuesta precisa, y menos única, a estas interrogantes, pero como lo subraya el estudio citado del PNUD, la voluntad que lo inspira es que su contenido sea una contribución al debate de “las políticas públicas que expandan las libertades sustantivas de la sociedad, a partir de un nuevo enfoque del desarrollo, cuya meta es la expansión de las capacidades y opciones de las personas en diversas áreas: económica, política, social y cultural”, a lo que se agrega un llamado a que se estimule la creación de instrumentos para la observación y análisis de la realidad argentina, de los que surjan informaciones confiables que brinden una visión actualizada de las condiciones socioeconómicas de la población.

Los materiales reunidos en esta publicación responden, precisamente, a ese propósito. El programa de investigación asume como un eje central la definición de la deuda social como déficit del desarrollo humano que, como es sabido, es un concepto mucho más amplio que el puramente económico del desarrollo, y entraña un conjunto de dimensiones que corresponden a la ampliación de las capacidades de las personas, definidas como aquello que éstas tienen efectivamente posibilidad de hacer y ser. Esta idea es en esencia la misma que se expresa en la encíclica *Populorum Progressio*, al proclamar como aspiración humana el hacer, conocer y tener más para ser más. En consecuencia, el déficit de desarrollo humano, o sea la deuda social, no consiste sólo en la existencia de una situación de pobreza identificada por los bajos niveles de ingresos de quienes la padecen, sino en una privación de capacidades que llega a ser total cuando se dan condiciones de exclusión. Este modo de concebir la deuda social es el que fundamenta la multiplicidad de dimensiones que se procura estudiar a través del Barómetro de la Deuda Social.

Desde luego, la complejidad del fenómeno de la deuda social así entendido, plantea no pocos desafíos de orden conceptual y metodológico, que se abordan aquí en una primera aproximación que se espera refinar y enriquecer en el futuro. Entre tanto, algunos hallazgos ya obtenidos han servido de base para estudios parciales elaborados respondiendo a pedidos específicos, sobre temas tales como la problemática juvenil, la vivienda, la situación de las tierras rurales y la condición de los aborígenes en algunas regiones del país. La favorable acogida que merecieron estos estudios es sin duda motivo de particular satisfacción, pero es claro que queda por delante una tarea de largo aliento, la cual demandará la continuidad del esfuerzo iniciado. Ello implica un gran desafío, pero tiene como gratificación compensatoria la confianza en que sus resultados sean para la Universidad Católica Argentina un apoyo en el propósito de prestar un servicio a la sociedad y a la Iglesia.

Cabe señalar, adicionalmente, que si bien la mayor parte de las labores desarrolladas durante este año se han concentrado en el proyecto del Barómetro de la Deuda Social, el Departamento ha venido trabajando también en algunos estudios temáticos de carácter interdisciplinar, que serán difundidos a través del sitio web de la Universidad. En estos estudios se busca también aprovechar algunos de los resultados preliminares producidos por el Barómetro.

Quedan, pues, los trabajos aquí reunidos, puestos a consideración del mundo académico, las autoridades públicas, los medios eclesiásticos, y los agentes involucrados en la acción social. Los comentarios, críticas y aportes que se reciban de todos ellos para mejorar en el futuro la labor iniciada, serán el mejor reconocimiento que ésta podrá recibir.

Buenos Aires, noviembre de 2004.

Dr. Felipe Tami
Director del Departamento
de Investigación Institucional

Pbro. Dr. Fernando Ortega
Director del Instituto
para la Integración del Saber

INTRODUCCIÓN: DESARROLLO HUMANO Y DEUDA SOCIAL

La presente introducción ha sido elaborada por Felipe Tami y Agustín Salvia (autores)

1. Aproximaciones teóricas sobre el desarrollo humano y la deuda social

El presente volumen es el producto de una labor colectiva de investigación social interdisciplinaria. En él se da cuenta de los principales resultados de una encuesta centrada en el estudio de las situaciones de privación, carencias forzadas y efectos de desigualdad en las oportunidades de vida que caracterizan al sistema social de nuestro país. Una apreciación fundamental avalada por la labor de investigación a que ha dado lugar este estudio, es que estos procesos constituyen componentes de una deuda social que debe ser asumida tanto por las clases dirigentes como por los grupos más poderosos de este país, cualquiera sea su identidad política o ideológica, frente a una mayoría de acreedores sociales: los sectores más débiles, postergados y vulnerados de la sociedad.

Frente a este cometido, en la investigación se ha buscado integrar los aportes de diversas disciplinas en el estudio de un tema en el que se conjugan la gran amplitud del campo que es objeto de análisis y la multiplicidad de facetas que él abarca. Por ello, la empresa es ambiciosa en dos sentidos: se trata de abordar el estudio de un fenómeno (o, más bien, de un conjunto de fenómenos interrelacionados) de vasta dimensión, y se procura hacerlo con un enfoque suficientemente abarcador como para captar la gran diversidad de aspectos que presenta la materia objeto de observación.

En procura de una visión suficientemente comprensiva, se ha elegido definir la deuda social como un déficit de desarrollo humano, considerando que este último concepto es, al menos hasta ahora, el que mejor interpreta el conjunto de dimensiones representativas esenciales a la vida humana y de las sociedades (UCA – IPIS, 2002). Por otra parte, es conocida la creciente atención que viene concitando el desarrollo humano como aproximación para describir estados sociales en términos de calidad de vida; como patrón de comparación y evaluación de esos estados entre grupos sociales, regiones o países, y como guía para la acción colectiva pública o privada. Sin embargo, tanto como tiene de atrayente este enfoque, particularmente cuando se reconoce la pertinencia de las consideraciones éticas en la valoración del desarrollo como proceso y como objetivo, lo tiene de complejo y problemático a la hora de intentar operacionalizarlo.

Un concepto como el propuesto por Amartya Sen en términos de capacidades y funcionamientos –en el que tienen su inspiración los estudios sobre el desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo– aporta sin duda una visión iluminadora al describir el desarrollo como expansión de capacidades e identificar la libertad como su objetivo final, pero hay una considerable distancia a recorrer entre reconocerlo así y encontrar la manera en que un “espacio de capacidades” pueda ser medido y evaluado a la manera en que pueden serlo el ingreso per capita, los años de escolaridad o la tasa de desocupación, para citar solamente algunos ejemplos obvios. Y, aunque no sea del caso extenderse más sobre el punto en este lugar, el problema va más lejos que el de discernir acerca de la aplicación de métodos cuantitativos o cualitativos en la investigación.

Por cierto, los trabajos reunidos en este volumen no tienen el propósito de alcanzar una meta tan distante. No pretenden lograr una descripción totalizadora de la deuda social concebida como déficit del desarrollo humano –aunque su orientación teórica última tenga esta intención–, ni se proponen ofrecer un indicador que la abarque en la diversidad de sus dimensiones, superando supuestamente los intentos que desde 1990 en el campo internacional y más recientemente en el ámbito nacional se han llevado a cabo. El campo está abierto a una larga tarea de exploración que supone recorrer una variedad de caminos, y lo que aquí se hace es plantear una primera “geografía”, y quizás una “topografía” del territorio, que se espera sean plausibles, recorriendo además algunas de sus zonas mediante el uso de instrumentos que a veces conducen a hallazgos y otras a discernir la existencia de aspectos que deberán aguardar un esfuerzo futuro de dilucidación.

Por el momento, esta topología sirve –más allá de cualquier estímulo a una búsqueda teórica de más largo aliento– para generar un campo de información sistemática, a partir de la cual hacer posible un primer reconocimiento multidimensional del estado actual de la deuda social y el posterior estudio de su evolución futura. En este momento, nos basta con un balance descriptivo sobre el alcance y la gravedad en el déficit de desarrollo humano que afecta a los sectores urbanos más postergados y excluidos del país. Por lo mismo, más allá del valor de la inspiración teórica y metodológica que orienta la búsqueda de este valioso saber integrado, los trabajos reunidos en la obra tienen el propósito primordial de presentar los principales hallazgos logrados por la línea de base de la Encuesta sobre Deuda Social Argentina (EDSA-UCA), llevada a cabo a mediados de 2004, representativa de la situación que atraviesa la población más vulnerable de los principales aglomerados urbanos del país. (1)

El instrumento de medición aplicado se diseñó procurando una aproximación operativa al déficit en el espacio de las capacidades de desarrollo humano, generado por las condiciones de privación que operan tanto desde el orden macro-económico, político-institucional y socio-cultural, como desde el modo en que estas condiciones sistémicas impactan sobre la subjetividad y se asimilan, emulan y reproducen a nivel de las relaciones interpersonales. Debe destacarse que para ello la EDSA-UCA ensaya una medición de privaciones y riesgos potenciales a través de un método normativo. Por este medio, la inves-

tigación no ha pretendido ofrecer una medida o índice sintético de deuda social o déficit en las capacidades, sino brindar un diagnóstico inicial, lo más desagregado posible, sobre la incidencia que presentan los déficit identificados en cada una de las dimensiones, fuentes de bienestar y realizaciones consideradas.

Siguiendo esta estrategia, se exploran, desde un enfoque interdisciplinario, aspectos centrales del desarrollo de las capacidades en dos dimensiones fundamentales: a) el espacio del nivel de vida y b) el espacio del florecimiento humano propiamente dicho. De acuerdo con el enfoque aplicado, el estudio de la deuda social requiere una diferenciación de estos dos ejes conceptuales. La presencia de algún déficit en el espacio del nivel de vida pone en grave riesgo no sólo la dignidad humana, sino también las capacidades de florecimiento. Ahora bien, tener satisfechas las necesidades básicas de la vida y no sufrir daño moral a la dignidad, no garantiza la plena realización de las facultades humanas. De estas consideraciones se desprende que los conceptos de satisfacción de necesidades básicas y de florecimiento –ambos constitutivos del desarrollo humano– requieren una particular definición normativa multidimensional en cuanto a las necesidades universales que deben formar parte del desarrollo pleno de la persona. (2)

En el marco de la investigación, este diseño se aplicó al estudio específico del estado de situación que presentan los estratos sociales de alto riesgo (“población vulnerable”) con residencia en las principales ciudades del país, así como de los umbrales alcanzados por los sectores que representan a la “nuevas clases medias”, tomados como grupo de comparación. Al mismo tiempo, para lograr una mayor desagregación analítica, el estudio de estas poblaciones se hizo separando el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) del resto de los principales aglomerados urbanos provinciales (Ciudades del Interior).

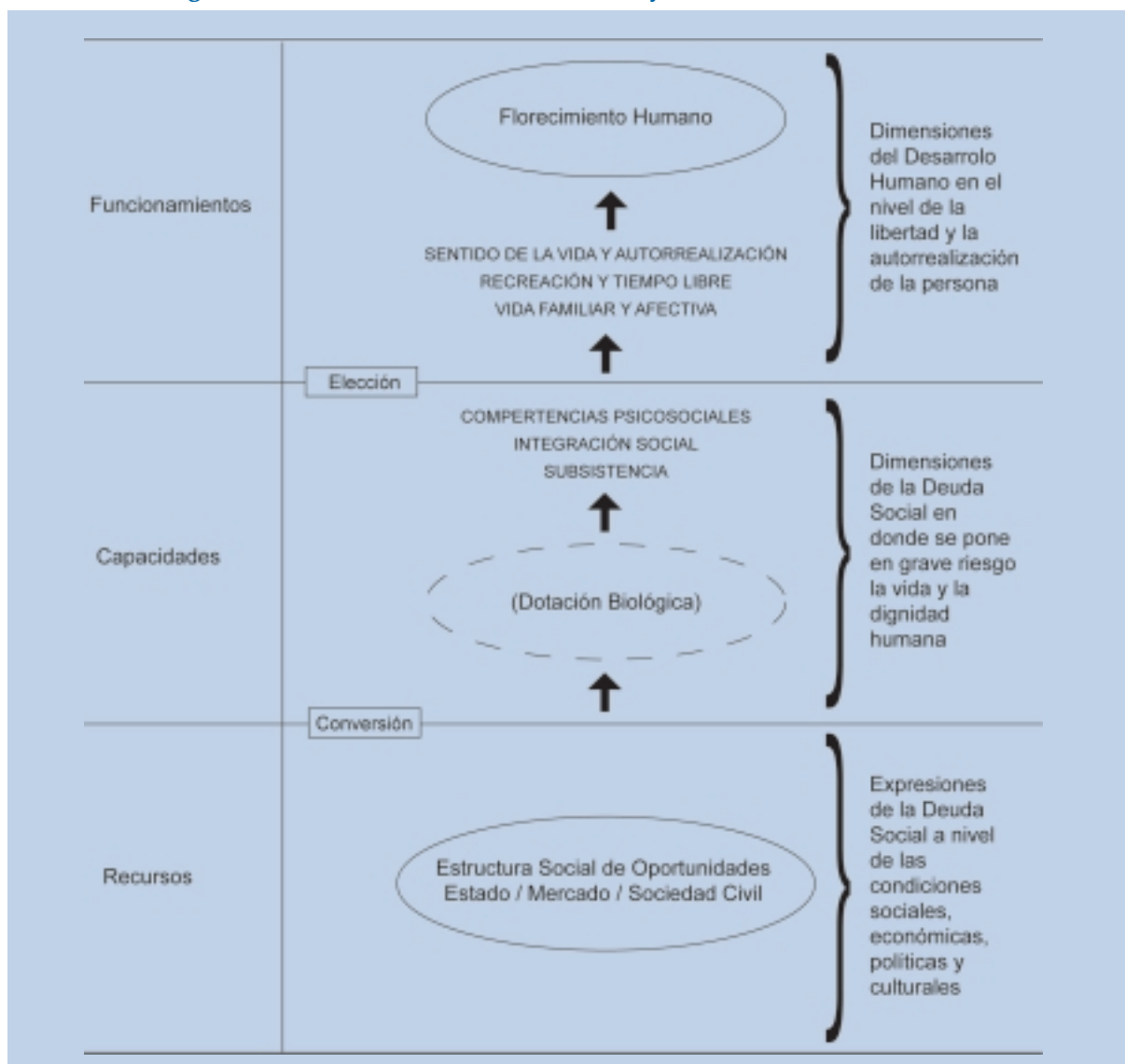
Los resultados alcanzados por esta estrategia dan cuenta con particular detalle de la gravedad de la problemática social en la Argentina actual. Asimismo, el diagnóstico resulta por demás alarmante no sólo debido a la incidencia e intensidad de los déficit que se ponen en evidencia, sino también porque a partir de ellos es posible inferir –si no median urgentes y valientes respuestas político-institucionales– un sistemático deterioro de la condición humana y de las relaciones sociales en términos intergeneracionales. Ahora bien, si bien ésta parece ser una realidad difícil e ineludible, los signos inequívocos que de ella surgen permiten afirmar que son justamente estas las condiciones que hacen necesario y posible comenzar a construir el renacer de una Nación capaz de ofrecer a las nuevas generaciones un escenario de vida distinto, fundado en la libertad, la justicia y el pleno florecimiento de las capacidades humanas.

De acuerdo con los ejes conceptuales arriba indicados, cabe precisar que en el espacio de las necesidades básicas se evalúan las privaciones y riesgos potenciales que afectan directamente el nivel de vida y lesionan la dignidad humana. En esta dimensión se identifican sufrimientos, desafiliaciones y

abatimientos asociados a carencias forzadas de recursos y logros económicos, socio-institucionales y psicológicos. Todos ellos, con efectos directos sobre la duración y el valor de la vida. Estas cuestiones son abordadas en la Parte I del libro, cuyos capítulos analizan más específicamente las fuentes de bienestar y funcionamientos logrados en el espacio de la subsistencia, la integración social (lazos sociales, educación, trabajo y participación político-institucional) y las competencias psicosociales. Pero el nivel de vida es sólo una de los dos ejes conceptuales que cabe reconocer en las dimensiones del desarrollo humano. En dicho campo se ubica también, de manera diferenciada, el eje de la autorrealización personal. El impacto sobre esta dimensión por parte de lo que hemos llamado deuda social es indirecto, y opera fundamentalmente como consecuencia de los déficit en el nivel de vida. Aquí nos encontramos con el ser humano completo, con todas sus necesidades y capacidades de ser y trascender, en búsqueda del deseo de completitud en relación consigo mismo y con el mundo. El florecimiento de las personas sólo es factible a través del libre ejercicio de capacidades multidimensionales. Esta dimensión del desarrollo humano es abordada en la Parte II del libro, cuyos capítulos analizan más concretamente recursos y realizaciones en espacios como la vida afectiva y familiar, el uso creativo del tiempo libre, el desarrollo de potencialidades personales y las capacidades en el campo de la espiritualidad.

En los capítulos de la obra se ofrece de esta manera un análisis desagregado de las dimensiones que fueron objeto de evaluación. Por lo tanto, cada capítulo puede ser leído de manera independiente, a la vez que ello no los priva de estar integrados por el criterio adoptado para definir las facultades del desarrollo humano. El contexto histórico en el que se ubica la evaluación social de estas dimensiones, así como una primera aproximación a las principales privaciones registradas en el espacio del nivel de vida, se describen en el capítulo primero del volumen. Siguen a éste seis capítulos que evalúan las distintas realizaciones estudiadas, de manera consistente con los ejes conceptuales arriba indicados. Un informe técnico cierra esta compilación, ofreciendo un detallado resumen de la metodología empleada para la aplicación de la encuesta.

Figura 1. Dimensiones de la Deuda Social y del Florecimiento Humano



Desarrollo Humano y Deuda Social

Los temas y problemas involucrados en la definición del desarrollo humano son, en su mayor parte, los mismos que se mencionan al señalar las carencias a las que se refieren los pronunciamientos críticos de diverso origen bajo la denominación general de "deuda social".(3) Ambos conceptos adquieren notoriedad pública de manera aproximadamente contemporánea, y en sus enunciados se advierten

marcadas coincidencias, no obstante la diversidad de sus fuentes de origen. Entre estas últimas, dos son las más relevantes: la Organización de las Naciones Unidas y la Iglesia Católica. En ambos casos, los pronunciamientos más difundidos datan de la primera parte de la década de los años noventa, pero tienen antecedentes muy anteriores.

Entre los múltiples enunciados surgidos del ámbito de las Naciones Unidas, cabe destacar el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1967: resolución 2200A (XXI); <http://www.unhchr/spanish/html>), el cual expresa:

“No puede realizarse el ideal del ser humano libre, liberado del temor y la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos.”

En igual sentido, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, adoptada por la Asamblea General en diciembre de 1986, señala que “la persona humana es el sujeto central del proceso de desarrollo”. Por lo que se refiere a la Iglesia Católica, entre el vasto caudal doctrinario del magisterio social, puede citarse como muestra el siguiente párrafo de la encíclica *Populorum Progressio*, aparecida en 1967, cuyo título es “Por un desarrollo integral del hombre”, en cuyo N° 6 se dice:

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombre; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio ese legítimo deseo.”

En el texto anterior, además de hacerse manifiesta una idea integral del desarrollo, puede reconocerse una concepción del desarrollo que es consistente con la trayectoria que, en el campo de las ciencias sociales, lleva desde el concepto tradicional de desarrollo económico hasta el de desarrollo humano, de cuño más reciente. Justamente, el Informe sobre Desarrollo Humano 2003 del PNUD, citando palabras de quien fuera el primer Director del equipo encargado de elaborar estos informes, Mahbub ul Haq, expresa que:

“El propósito básico del desarrollo es ampliar las elecciones de la población. En principio, estas elecciones pueden ser infinitas y pueden cambiar a lo largo del tiempo. A menudo la gente valora realizaciones que no son aparentes en absoluto, o no inmediatamente, en las cifras del ingreso o del crecimiento: mayor acceso al conocimiento, mejor nutrición y servicios de salud, condiciones de vida más seguras, protección contra el delito y la violencia física, tiempo libre satisfactorio, libertades políticas y culturales y sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ámbito propicio para que las personas disfruten de vidas largas, saludables y creativas.” (Haq, 1990, citado en PNUD, 2003).

Como se advierte, la afirmación básica contenida en el texto precedente es que el desarrollo humano abarca mucho más que el aumento o el descenso del ingreso nacional. En las palabras del mismo documento, el desarrollo se refiere “a la creación de un contexto en el que las personas puedan desenvolver plenamente su potencial y vivir vidas productivas y creativas en armonía con sus necesidades e intereses...”. El desarrollo es, así, “la expansión del campo de elecciones que tienen las personas para vivir vidas que valoran”, e implica mucho más que el crecimiento económico, que es sólo un medio –si bien muy importante- para ampliar dicho campo de elecciones.

La noción de deuda social asociada al concepto amplio de desarrollo humano, se inscribe en el campo más extenso de una ética del desarrollo, tema que ha sido y es materia de preocupación en el mundo académico y en el ámbito de una variedad de instituciones comprometidas con los problemas sociales. En esta línea de pensamiento se ubican autores que han buscado ampliar el concepto de desarrollo, refiriéndolo a las dimensiones constitutivas del bienestar humano. De ello resulta el interés por la calidad del desarrollo, definida según un conjunto de atributos que van mucho más allá de los ingresos de la población. Es que, al advertirse que el acceso a los bienes económicos es sólo una parte del grado de bienestar que permite definir de modo integral el bienestar humano, la evaluación del grado de satisfacción y de autorrealización que experimentan las personas en una sociedad exige recurrir a juicios de valor asentados sobre una concepción ética acerca de las necesidades esenciales del ser humano. Por consiguiente, es con referencia a patrones de naturaleza normativa que pueden compararse estados y procesos en términos de mejor o peor, ya sea en el plano interpersonal o intertemporal. Tales patrones normativos deben brindar el piso mínimo debajo del cual cabe considerar que la vida humana pierde dignidad, que la vida humana se degrada.

Desde luego, esto supone un acuerdo previo sobre las normas que deben ser tomadas como patrón de referencia. En esta investigación, en coincidencia con A. Sen (1992) y otros autores, se parte de considerar que, idealmente, el parámetro que expresa el umbral mínimo del desarrollo humano está dado por una norma socialmente prevaleciente y no un juicio de valor del investigador. Se trata, entonces, de reconocer las prescripciones sociales existentes, implicando por lo tanto, que estas normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser observadas por el científico social. El elemento moral está fundamentalmente detrás de la norma social.

De este modo, el fundamento ético a partir del cual cabe juzgar la deuda social como inmoral, injusta e ilegítima, radica en el reconocimiento social que se tiene acerca del grave daño que sus consecuencias generan sobre la vida, el valor de la vida y, por lo tanto, sobre la dignidad humana, en el marco de un sistema social y político responsable de su generación, propagación o desatención. (4)

Deuda social, desarrollo humano y derechos humanos

La deuda social puede definirse como lesión moral o privación de un derecho que debería haber sido preservado, lo que hace entrar en juego a los valores éticos de justicia e igualdad (IPIS-UCA, 2002: 41).

En igual sentido el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2000: 19) señala:

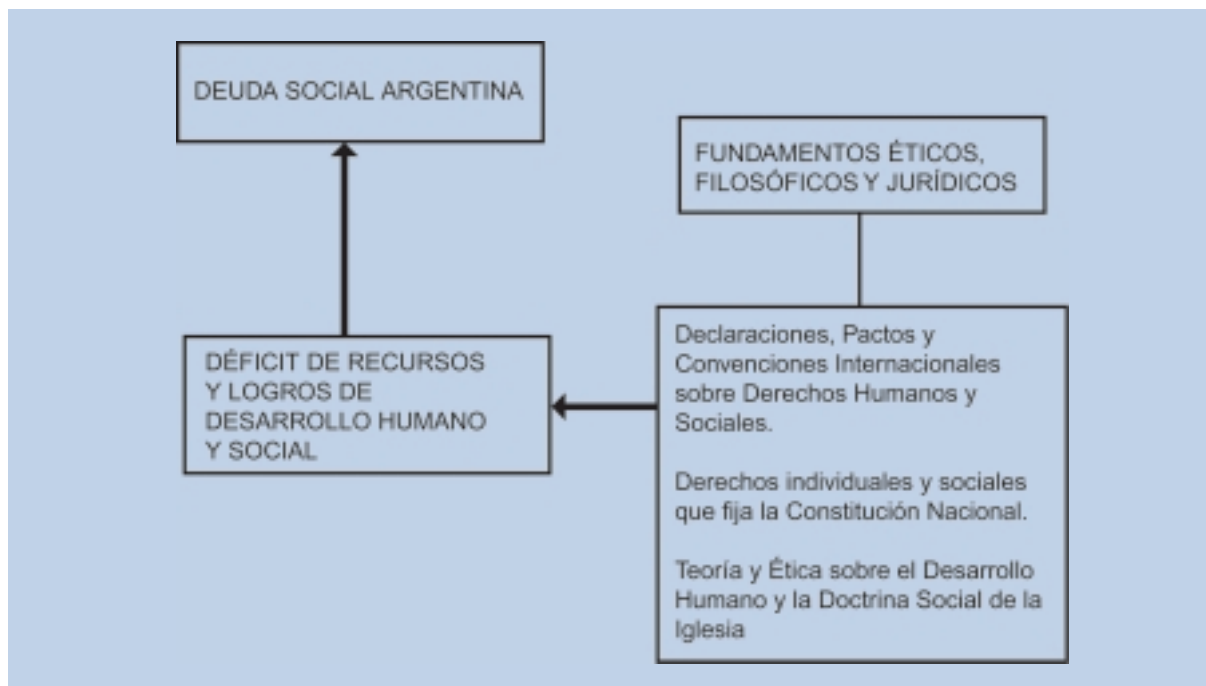
“La promoción del desarrollo humano y la realización de los derechos humanos comparten, de muchas maneras, una motivación común, y reflejan el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar y la dignidad de los individuos de todas las sociedades”.

El amplio uso de estos dos tipos independientes de conceptos normativos, que respectivamente invocan al desarrollo humano y a los derechos humanos, induce a preguntarse si no se pueden considerar juntos de una manera más integrada, adquiriendo así una nueva dimensión al combinarlos en una concepción más amplia.⁽⁵⁾ El derecho al desarrollo entendido como desarrollo humano, significa el derecho al “mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y la distribución justa de los beneficios que de él se derivan.” (ONU, 1986: resolución A/41/128, 4 diciembre 1986).

Sin el propósito de abundar aquí sobre el tema, corresponde señalar que a propósito de la cuestión de los derechos económicos y sociales como parte integrante del derecho al desarrollo humano, se suelen plantear diversas objeciones tales como la identificación precisa del sujeto de tales derechos, el nivel y obligatoriedad que ellos tienen; la definición de quiénes son acreedores y quiénes deudores, etc. Tal como se las formula, estas críticas son de índole jurídica, pero la naturaleza de los derechos humanos (a los que, como se ha visto, se asimilan los derechos económicos, sociales y culturales), lleva a postular, en sentido contrario, que “la insistencia en vincular derechos y deberes de esa manera tan estricta es sencillamente un rezago del imperio de la ley, que hace que, en última instancia, toda mención de los derechos, incluso en ética y en política, se basa parasitariamente en los conceptos e ideas que se aplican específicamente a los derechos jurídicos.” (PNUD, 2000: 25).

Por lo expresado, parece claro que, dentro de la concepción del desarrollo como desarrollo humano, cabe aplicar en propiedad el concepto de deuda social de una manera no meramente analógica sino con un contenido sustantivo propio y con independencia de la posibilidad práctica de hacer exigible esa deuda. Por cierto, puede argumentarse que, para tener un sentido concreto, “todo derecho auténtico debe equipararse a un deber concreto de un agente en particular, que velará por la realización efectiva de ese derecho” (PNUD, 2000: 26), pero como lo dice el mismo documento, “debe establecerse una diferenciación entre la cuestión de la realización de los derechos (como ha afirmado A. Sen) y la cuestión de su existencia. No cabe pasar de lamentar la no realización de los derechos a negar la existencia o la validez de los derechos como tales.” (idem).

Figura 2. Deuda Social como Déficit de Capacidades de Desarrollo Humano



Los umbrales del Desarrollo Humano

Los criterios teóricos para fijar los umbrales mínimos del bienestar en torno a temas como la pobreza y la desigualdad han sido y siguen siendo objeto de un amplio y largo debate académico. El enfoque de las capacidades (*capabilities*) y, más tarde, la introducción de la noción de realizaciones (*functionings*) por parte de Amartya Sen (1980; 1987), significó una novedad en la forma de plantear el problema.

Según el enfoque de Sen, la libertad es el objetivo último del desarrollo, ya que a través del ejercicio de la libertad se ponen en juego las capacidades de las personas. Se entiende por capacidades aquello que las personas tienen efectivamente posibilidad de hacer y ser. De este conjunto de capacidades las personas seleccionan un vector de realizaciones (*functionings*, en la terminología de Sen), que tienen razones para valorar (de nuevo, en términos de hacer o ser). El desarrollo humano consiste en esencia en la expansión de las capacidades, esto es la posibilidad de alcanzar una serie de realizaciones (funcionamientos), y entraña, así, un concepto mucho más amplio que el limitado a los aspectos económicos. Para este autor, un funcionamiento es, por definición, algo que una persona realiza: ¿puede la persona leer y escribir?; ¿puede participar en la vida comunitaria? En estos casos el sentido de funcionamiento es evidente, pero en otros casos tales funcionamientos no son propiamente actividades sino estados deseables de las personas, por ejemplo estar bien nutridos o gozar de buena salud. Entonces, tal como dice A. Sen:

“Los funcionamientos que son valorados pueden variar desde algunos tan elementales como evitar la mortalidad o la morbilidad que puede ser prevenida, o contar con abrigo, vestido y nutrición, hasta realizaciones complejas como tomar parte en la vida de la comunidad, vivir una vida grata y estimulante, o poseer autoestima y gozar del respeto de los demás.” (Citado en Crocker, 2000: 13). (6)

Pero este enfoque también es criticado por la ambigüedad que presenta el concepto de capacidades (Williams, 1987; Cohen, 1987; Gasper, 2001). En este sentido, Meghnad Desai (1990) sostiene que, sólo si los recursos son suficientes para garantizar determinadas capacidades básicas, se puede hablar de evaluar las realizaciones y determinar el nivel de vida.(7)

De aquí que algunos autores hayan propuesto poner el eje en el carácter universal de las necesidades humanas. Autores como Doyal y Gough (1994) sostienen que mientras los deseos son subjetivos, las necesidades son objetivas, son metas instrumental y universalmente ligadas a evitar un grave daño. En este marco, cabe distinguir el campo objetivo de las necesidades universales del orden subjetivo y relativo de los deseos y las preferencias individuales. A diferencia de las necesidades, de carácter universal, los satisfactores son con frecuencia relativos.

Al decir de estos autores: “En la medida que se acepte que todos los seres humanos tienen por naturaleza la misma capacidad para sufrir grave daño o para florecer, es injusto favorecer a un individuo en contra de cualquier otro” (Boltvinik, 2003, 411).

Por otra parte, los enfoques críticos a las teorías del desarrollo han planteado el problema de los criterios éticos que deben sustentar todo crecimiento. Al decir de Irma Adelman (1995: 26), autora de importantes trabajos de teoría y política del desarrollo, la “definición de un desarrollo justo implica una política con énfasis en la elevación del nivel de vida de los grupos más pobres de la sociedad, ya que su realización como seres humanos es absolutamente limitada.” Puede observarse que la visión del desarrollo propuesta por Adelman es coincidente con la óptica del desarrollo humano. De hecho, la autora dice explícitamente en el trabajo citado, que la mejor operacionalización actual de esa visión “está en la combinación del índice de desarrollo humano y los perfiles de privación humana desarrollados por el PNUD.” Pero es también digno de señalarse que sus observaciones críticas acerca del desenvolvimiento real del proceso de desarrollo, pueden interpretarse como llevando implícita –aun sin usar esa expresión– la idea de una deuda social, y la asimilación de las carencias que señala a una situación violatoria de principios de justicia. (8)

De esta manera, el sustento teórico del concepto de desarrollo humano encuentra en estas reformulaciones una fundamentación todavía más profunda y rigurosa. Hay en este tipo de visiones una raíz común en la que se conjugan elementos procedentes de la economía, la filosofía, y también la psicología en cuanto ha contribuido a enriquecer las ideas de utilidad y satisfacción tal cual han sido empleadas tradicionalmente en la economía, dentro de una visión humanista que pone a la persona humana en el

centro de su campo de estudio. No es otra la razón por la cual el énfasis del desarrollo queda asimilado al progreso (o retraso) en el despliegue de las potencialidades humanas.

Sin embargo, esta perspectiva es fuertemente cuestionada tanto por el utilitarismo como por el pensamiento posmodernista, los cuales sostienen que no hay nada que podamos llamar funcionamientos básicos o necesidades humanas que sean comunes a miembros de diferentes culturas o incluso a individuos dentro de una misma sociedad. En lugar de ello, para estos enfoques prevalecen los relativismos epistemológicos y culturales, y las preferencias individuales. Muy lejos de esta mirada, el marco teórico de esta investigación sostiene que corresponde reconocer un conjunto de necesidades humanas de carácter objetivo y universal, cuya no satisfacción constituye un factor de agresión injustificable a la vida y a la dignidad humana (esté o no consciente de ello el individuo). La tarea científica exige establecer un elenco de satisfactores fijados normativamente, para poder evaluar el grado en que se violenta y se pone en riesgo la dignidad humana. Por otra parte, sin duda, la determinación de necesidades humanas tiene consecuencias en el campo institucional, pues del reconocimiento de necesidades derivan derechos políticos y sociales.

Diversos autores han trabajado en torno a este tema con el objetivo de definir los derechos fundamentales y universales de las personas y ofrecer fundamentos para la acción. En esta misma dirección han avanzado también las Naciones Unidas. A manera de síntesis de los enunciados centrales emanados de este ámbito, pueden citarse los aspectos principales del Consenso resultante de la Cumbre Social de Copenhague, celebrada en 1995:

1. El concepto central que define los criterios de desarrollo social debe ser el mejoramiento de la condición humana, y la capacidad de las personas de controlar sus vidas y su futuro.
2. Las personas deberían estar plenamente involucradas en la solución de sus propios problemas; lograr esto requiere educación, adquisición de capacidades (*empowerment*), información e instituciones democráticas.
3. La asociación (*partnership*) entre las agencias gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y las empresas del sector privado, es esencial para promover el desarrollo sustentable y equitativo y el progreso social.
4. Existe una amplia diversidad de situaciones, experiencias y capacidades nacionales; dado entonces que las soluciones uniformes no son deseables y puesto que cada país debe definir sus prioridades, hay necesidad de compartir experiencias y de cooperación internacional.
5. La equidad, la imparcialidad y la justicia social deben constituirse en preocupaciones permanentes de las Naciones y los gobiernos.

Las conocidas Metas de Desarrollo del Milenio (2000) renuevan los propósitos expresados aquí respecto del desarrollo, pero la declaración agrega un énfasis mayor al referirse a los efectos de la globalización, ya que –según se señala– si bien ésta ofrece grandes posibilidades, sus beneficios y costos se distribuyen de manera muy dispar a nivel social. Para los países en desarrollo estas metas son aceptadas como un patrón de referencia para monitorear el progreso hacia el aumento del desarrollo humano.

Necesidades de bienestar y desarrollo humano

La pobreza no consiste tan sólo en una situación en que el nivel de ingresos sea bajo, sino en una privación de capacidades. Pero debe notarse que la privación relativa en términos de ingresos puede llevar a una privación absoluta en el espacio de las capacidades. En efecto, ser relativamente pobre en un país rico puede resultar negativo incluso cuando el ingreso absoluto de una persona sea elevado en términos de los patrones mundiales. (Sen y Foster, 2003).

La cuestión de las normas morales aplicables a la evaluación ética del desarrollo (por ejemplo, en casos en que sólo se toma en cuenta el desarrollo económico sin atender a otras dimensiones, o aquellos en los que las necesidades materiales se satisfacen a expensas de las libertades políticas), es dirimida por Amartya Sen, así como por Martha Nussbaum y otros autores, sobre la base del argumento de que

“la ética del desarrollo puede forjar un consenso intercultural según el cual la libertad política de una comunidad para decidir sobre las elecciones en cuanto al desarrollo, es una dentro de una pluralidad de normas fundamentales”, privilegiándose la libertad como base moral del desarrollo humano.

Pero el problema se traslada así al significado mismo del bienestar, ya que el bienestar económico no agota el contenido del bienestar de una persona, y en la sociedad en su conjunto un nivel más alto de bienestar económico no implica necesariamente una mejoría en el bienestar social. Por una parte, en línea con lo ya dicho, el acceso a los bienes económicos es solamente una parte de lo que constituye el bienestar personal; por otra, un avance del bienestar material de la sociedad deja a un lado los problemas distributivos, ya que es posible que el crecimiento de una economía coexista con un aumento de la riqueza de los ricos y un aumento de la pobreza de los pobres. Por eso, la comparación de dos estadios diferentes de bienestar económico global en el sentido restringido del concepto, puede hacerse con relativa facilidad, si bien obviando no pocos supuestos, mientras que la evaluación de un proceso de desarrollo conforme al criterio de bienestar social consistente con el desarrollo humano exige recurrir a juicios normativos acerca de la composición del producto, la distribución del ingreso, la igualdad o desigualdad de las oportunidades abiertas a las personas, y los cambios en las configuraciones sociales e institucionales de la vida social. Como consecuencia de lo anterior, una primera cuestión a dilucidar es qué se entiende por bienestar, más allá de la idea de satisfacción en términos de utilidad que tradicionalmente ha tenido vigencia en el campo de la economía. Asociado con este tema surge la necesidad de las comparaciones, ya sean interpersonales o intertemporales.

Refiriéndonos al concepto de bienestar, se encuentra una variedad de concepciones que corresponden a ópticas diferentes. Una diferencia importante puede encontrarse en los principios mediante los cuales determinados estados de placer o satisfacción de deseos se aceptan o se descartan como componentes del bienestar (Elster y Roemer, 1993). Entre las teorías socioeconómicas relativas a los determinantes del bienestar se encuentran varias clases de explicaciones acerca de los factores relevantes. Un grupo de estas teorías sostiene que el bienestar de un individuo depende en gran medida de su posición social en relación a aquellos con quienes se compara, o en relación a su propio status en una situación anterior. Así, según Easterlin (1974), “al juzgar su felicidad la gente tiende a comparar su situación actual con referencia a un estándar o norma, derivada de su experiencia pasada y presente.” En el caso de la comparación con otros, el parámetro de referencia puede ser un grupo o un promedio de todo el país. En la comparación intertemporal, puede estar referida al ingreso, la reputación profesional, el grado de influencia, etc. (citado por Tomer, 2002: 28).

Dentro de una concepción más en armonía con el enfoque del desarrollo humano, el bienestar comprende una serie de aspectos objetivos, tales como la salud, la vida familiar, la ocupación, la recreación, etc., que son determinantes del bienestar subjetivo. A esta variedad de aspectos corresponde un conjunto de necesidades, de cuyo grado de satisfacción depende el bienestar. En la terminología de Sen, los funcionamientos son los que buscan atender a estas necesidades, como la de tener buena salud, estar bien nutrido, evitar la mortalidad prematura, etc., y en tal sentido se distinguen de la adquisición de bienes destinados a su uso. Esta última, es una operación consistente en aplicar recursos para obtener aquellas cosas que se desean, mientras que los funcionamientos (o realizaciones) son, como dice Sugden, “aspectos del vivir mismo” (*living itself*). En las palabras de este mismo autor:

“El estado de ser (state of being) de una persona se entiende como un vector de funcionamientos. Al elegir qué clase de vida vivir, una persona elige entre esos vectores. El conjunto de vectores factibles para cualquier persona es el espacio de capacidades de esa persona...[esto es] el conjunto de oportunidades de alcanzar el bienestar... Podemos decir también que representa la libertad de una persona, entendiendo esta libertad en su sentido positivo más bien que negativo “ (Sugden, 1993: 1951).

El contraste con las proposiciones de la teoría económica convencional del comportamiento del consumidor es evidente. En ésta, como es sabido, las preferencias exógenamente dadas determinan la asignación del ingreso conforme a la escala individual de tales preferencias, respondiendo al objetivo de maximizar la satisfacción (utilidad) del agente económico. Sin embargo, los supuestos en los que se basa la teoría son altamente restrictivos: (a) dado que la utilidad es lo que el individuo quiere maximizar, su posición es siempre mejor con un nivel mayor de utilidad, esto es, más es siempre preferible a menos; (b) la utilidad depende totalmente de la cantidad de bienes que consume, y, por lo tanto, siempre elegirá consumir más y no menos; (c) todos los bienes que se consideran son bienes privados, y en cuanto tales el uso por una persona excluye el posible uso por otra (a diferencia de lo que sucede con los bienes públicos).

En la concepción del bienestar asociada con el desarrollo humano, los componentes del bienestar son tanto cuantitativos como cualitativos, correspondiendo al conjunto de necesidades de la persona, que incluyen componentes materiales y no materiales. A ello cabe agregar que los niveles de satisfacción de esa variedad de necesidades no guardan siempre correlación entre sí, y en muchos casos están inversamente correlacionados. Des Gasper (2004) señala a este respecto el ejemplo de un incremento del ingreso que, quedando las demás cosas constantes, supuestamente implica un aumento en el bienestar subjetivo, y sin embargo, la generación de ese ingreso mayor puede tener efectos negativos sustanciales sobre otros determinantes del bienestar subjetivo, como por ejemplo la vida familiar. La concepción utilitarista sostiene que las satisfacciones (placeres) difieren entre sí por su intensidad y no por su naturaleza.(9) Pero la cuestión puede ser evaluada desde otra perspectiva. Si ponemos énfasis en las necesidades, el ser humano rico es el que necesita mucho y el ser humano pobre es el que necesita poco. Ahora bien, la aplicación del enfoque multidimensional y relativo de las capacidades, nos lleva a un doble criterio de pobreza: el ser pobre y el estar pobre. Los individuos que necesitan poco son pobres. Los que no satisfacen sus necesidades, cualquiera sea su nivel, están pobres. “Los que son y están pobres viven en la peor condición humana” (Boltvinik, 2004: 22). (10)

Al mismo tiempo, desde el campo de la psicología humanista se argumenta que el desarrollo humano se alcanza mediante la satisfacción de una serie de necesidades que llevan a las personas a lograr niveles progresivamente más altos de autorrealización. La existencia de estas necesidades es, pues, una característica de la especie humana, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos, en función de sus características o de su concreta situación histórico-social.(11) Las contribuciones de Abraham Maslow (1970) aportan algunos elementos fundamentales que sustentan este punto de vista.

Un conocido aporte de este autor es su escala de las necesidades, constituida por varios niveles que van desde lo material hasta lo moral. Así, en el nivel de las necesidades materiales se reconocen las de carácter fisiológico (aire, agua, alimento, refugio, sueño) y las que se refieren a la seguridad personal; en el plano de las necesidades sociales se incluyen las de amistad, relaciones afectivas en general, autoestima y sentirse estimado; y en el nivel de las necesidades morales aparecen las relacionadas con el amor, la verdad, el servicio, la justicia, la perfección, la estética y el sentido. Las necesidades de orden más básico, tales como disponer de alimento y agua, tienen un carácter cíclico: desaparecen o pierden intensidad a medida que son satisfechas, pero aparecen nuevamente después de cierto tiempo. De allí su relación con la seguridad, esto es, no pueden ser satisfechas de una vez para siempre, pero las personas necesitan tener la seguridad de que podrán ser satisfechas en el futuro.

Por otra parte, cuando una categoría de necesidades queda satisfecha, tiende a disminuir en importancia para el sujeto, y hace que tome su lugar el nivel siguiente en orden ascendente. Ahora bien, cuando todas las necesidades “inferiores” están cubiertas, la persona no cesa en su crecimiento. Por el contrario, en este punto, el sujeto tiene la posibilidad de ingresar en la fase superior de desarrollo huma-

no que Maslow llama de autorrealización (Véase Lutz y Lux, 1979). Algunos autores piensan, empero, que el planteamiento de Maslow debe ser matizado, en el sentido de no atribuir un carácter estrictamente secuencial al proceso de satisfacción de las diversas categorías de necesidades. Como dice Goulet:

“Toda sociedad humana, sin que importe cuan pobre sea, pobremente alimentada o mal vestida, dedica una porción de sus magros recursos a la satisfacción de necesidades no utilitarias: celebración, rituales, expresión artística y actividad lúdica. Aunque más no sea sobre la base de la experiencia humana, debemos seguramente concluir que las necesidades primarias del hombre se extienden mucho más allá del sostenimiento de la vida.”(Goulet, 1975: 239).

Desarrollo humano y desigualdad social

De la argumentación desarrollada hasta aquí se desprende que el desarrollo humano tiene múltiples dimensiones, que se traducen en un conjunto de necesidades cuya diversidad radica en la complejidad misma de la persona, derivada tanto de su naturaleza propia como de su condición de agente histórico y socialmente situado. Si el desarrollo humano consiste en un pleno ejercicio de capacidades, la constitución de una sociedad justa debe ofrecer igualdad de oportunidades para que todos sus miembros puedan tener acceso a esa expansión, asumiendo como contrapartida el ejercicio de sus deberes y responsabilidades hacia los demás.

Por otra parte, resulta difícil entender una perspectiva de libertad que no tenga a la equidad como elemento central (12). Es posible que la libertad compita con la utilidad en términos de fijar el espacio de la eficiencia, pero de ninguna manera puede ser vista como antítesis de la igualdad de oportunidades. Entre otros motivos, porque tampoco resulta aceptable reservar la libertad únicamente a unos pocos elegidos en función de maximizar sus ventajas y beneficios. En este sentido, cabe reconocer que las violaciones de la libertad se presentan generalmente bajo la forma de negar los beneficios de la libertad a algunos, aún cuando otros tienen plenas oportunidades de disfrutarlos.

Por lo mismo, no cabe aceptar que en nombre de la eficiencia se genere un grave daño a la vida y a la dignidad de las personas, o, más aún, se vulnere el espacio de sus capacidades para el florecimiento humano. Pero si bien esta representación puede ser aceptada como principio filosófico y suscitar un asentimiento general, los hechos muestran, en la historia real, la existencia de múltiples fuentes de desigualdad en todos los ámbitos de la vida social. La puesta en escena de estas cuestiones en América Latina –y particularmente en Argentina– deja ver aspectos violatorios fundamentales en cuanto al derecho de todos a la misma libertad.

La trayectoria hacia el logro de niveles mayores de desarrollo humano no es fruto de un proceso espontáneo de la dinámica social, ni efecto resultante de un factor unilateral, como puede ser el creci-

miento económico, sino que requiere intervenciones deliberadas en diversos campos. En esta línea de razonamiento un documento de la CEPAL señala:

“Es importante ampliar la noción de equidad considerando distintos aspectos que tienen que ver con la igualdad de oportunidades al inicio y en las trayectorias de los ciclos educativos y del empleo; con la igualdad de oportunidades para acceder al bienestar material pero también para participar en decisiones y en el espacio público; con la igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la seguridad ciudadana y a estilos de vida saludables, y con la igualdad de oportunidades para acceder a múltiples fuentes de conocimiento e información, y a redes de apoyo social y de otra índole.” (CEPAL, 2001: 302).

Es éste un reto cuya atención ha sido largamente postergada, respondiendo a una concepción que, en el plano de las políticas, mantuvo separados los enfoques macroeconómicos de la problemática social, privilegiando la idea de que la pobreza y las desigualdades tendrían su correctivo directo a través del crecimiento de la economía. El pensamiento dominante durante las décadas del ochenta y del noventa tuvo claramente este trasfondo, al igual que las recomendaciones de política en él inspiradas. Como es sabido, los resultados estuvieron lejos de sustentar esas esperanzas, tal como lo demuestra la abundante evidencia existente, y, al respecto, la experiencia de América Latina es elocuente. Si hubiera que resumir en una sola frase el contenido de las lecciones aprendidas en esos años, sería que desarrollo y equidad deben encararse conjunta y no separadamente.

Esa conclusión no es nueva: a comienzos de los noventa se planteaba la necesidad de encarar la “transformación productiva con equidad”, reconociendo la dura realidad de que, pese a la proclamada intención de los gobiernos de lograr simultáneamente el crecimiento económico y la equidad social, “durante los últimos decenios ningún país de la región ha alcanzado a la vez ambos objetivos” (CEPAL, 1990: 63). Dentro de esta doble relación causal, el vínculo entre la dimensión económica y la dimensión social en la vida de la sociedad debe llevar a buscar su complementariedad, y, en todo caso, los resultados negativos en materia de equidad no pueden sino atribuirse a que esta última no es tomada como un objetivo de política. Las consecuencias de ello van más lejos que el perder la influencia positiva que tiene la cohesión social para el desarrollo económico y para la vida democrática.

En el campo real, es evidente que el crecimiento económico, el sistema político democrático y la integración social han seguido durante las últimas décadas senderos divididos, dando lugar a una estructura social fragmentada, polarizada y en permanente tensión. La persistente ausencia de una política integrada en términos económicos, políticos y sociales ha hecho no sólo que haya más pobres e indigentes (privados de ingresos pero también de la condición humana), sino también, que el orden social se haya polarizado al tal punto que hace cada vez más difícil revertir la tendencia hacia una mayor exclusión social de las actuales y futuras generaciones.

En este contexto, no sólo ha aumentado la cantidad de marginados, mientras que los ricos son más ri-

cos, y las clases medias se han debilitado y dividido, sino que también los “pobres” son cada vez más débiles para instalar en la agenda pública el derecho a la igualdad de oportunidades. La lucha cotidiana por la supervivencia, sumada a las estrategias de captación y aislamiento, no dejan muchas salidas. En la medida en que el peso de la inequidad es mayor, se fracturan las bases mismas de la vida social, se debilitan o se quiebran las relaciones y el sentido de pertenencia que hacen posible el contrato social, y se vulneran para los afectados las posibilidades de acceso a los niveles elementales de bienestar. Y, lo que es peor, la prolongación de situaciones de desigualdad en el tiempo, sin que quienes están vulnerados por ellas lleguen a tener el aliciente de una esperanza de mejoría en un horizonte de tiempo perceptible, redundan en generar un proceso crítico de reproducción social profundamente destructivo.

De este modo, la creciente “naturalización” de la inequidad en todos planos tiende a alejar del campo político ciudadano la lucha por la igualdad de oportunidades, para trasladar el conflicto social al espacio de la subsistencia y de los acuerdos corporativos. De acuerdo con esto, la clave política interpretativa más importante de este proceso no es sólo el problema de la propagación de la pobreza y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales dan origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, atomizadas, siendo esto funcional a la mayor concentración de la riqueza y del poder en pocos actores.(13)

2. Diseño teórico-metodológico para el estudio de la deuda social

Son múltiples los esfuerzos orientados a producir indicadores capaces de capturar la naturaleza multidimensional del desarrollo humano. En general, hay gran coincidencia en cuanto al reconocimiento de que los datos que proporciona la medición del ingreso no son suficientes para reflejar el bienestar de las personas, así como para caracterizar por sí solos las situaciones de pobreza. De estos indicadores, el más conocido y de uso más generalizado es el Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este índice es una agregación ponderada de atributos referentes al ingreso, la salud y la educación.

El marco conceptual en que se basa la construcción de esta medida es la teoría de las capacidades de Sen, y por ello, el objetivo al que apunta es discernir el grado en que se alcanza la meta de lo que las personas pueden hacer y ser (*doings* y *beings*). Por consiguiente, el estado de subdesarrollo se refleja en la carencia de ciertas capacidades básicas más bien que en el bajo nivel de ingreso por habitante. Específicamente, en términos de bienestar, los elementos a los que debe atenderse para caracterizar el grado de desarrollo, se refieren a la duración de la vida, las condiciones de salud, la mortalidad infantil, el grado de alfabetización, y otras condiciones similares.(14)

Estos índices no han dejado de suscitar críticas. En un estudio reciente, Susan Harkness (2004) señala que algunos autores (Sugden y Srinivasan), han cuestionado hasta dónde el modelo de Sen puede ser

un marco operacional efectivo dada la variedad de funcionamientos que pueden considerarse relevantes, y el desacuerdo que puede existir entre diferentes personas acerca de la naturaleza de una vida buena. Quienes plantean tales objeciones cuestionan el realismo que pueden ofrecer estos indicadores frente a los métodos empleados habitualmente por los economistas (esto es, el producto o el ingreso). Sin embargo, para quienes sustentan estas opiniones, el valor del ingreso puede ser una alternativa tan válida como cualquier otra (por ejemplo, el IDH) como indicador del bienestar. Otros autores como Anand y Ravallion consideran que el tema plantea, en realidad, una cuestión eminentemente empírica, a dilucidar en cada caso (Harkness, 2004: 3-4). Asimismo, una cuestión importante que se plantea en la literatura es la pertinencia de los indicadores sociales según el uso al que se destinen, ya sea la identificación de núcleos de población necesitados o vulnerados, o la medición del grado de progreso de un país en su desarrollo humano.

Una posición equilibrada –y a la cual esta investigación adhiere cabalmente– es la que expresa DesmondGasper en un estudio reciente acerca del desarrollo humano:

“Hay muchos aspectos importantes del bienestar ‘objetivo’ (tales como la salud, la vida familiar, el empleo, la recreación, la calidad de la muerte) y estos son también determinantes del bienestar subjetivo. Estos aspectos están lejos de estar invariablemente correlacionados con el acceso a los bienes por vía del ingreso, de manera que éste no puede servir como un proxy para los otros. En efecto, esos aspectos pueden a veces mostrar una correlación negativa con el ingreso y entre sí, de manera que el uso del ingreso, o de cualquier otra variable, como proxy para todas las otras, puede inducir a serios errores... Se necesitan cuadros desagregados que pongan de manifiesto diversos aspectos de la vida.” (Gasper, 2004: 29).

Esta incursión en algunos aspectos controvertidos que se suscitan a propósito de los indicadores de bienestar, pone en evidencia la importancia que tienen los diseños metodológicos en que ellos se apoyan, y sugiere, por otra parte, la necesidad de una actitud de cautela en el análisis de los resultados. Dada la complejidad de los problemas involucrados, la interconexión entre diversas disciplinas aparece como una exigencia insoslayable, debiéndose, además, tomar debidamente en cuenta los contextos históricos, económicos, político-sociales y culturales, a la vez que cabe reconocer que detrás de estos debates hay otro problema. El modo en que se define la medición de cualquier fenómeno refleja siempre un tipo o nivel alcanzado de desarrollo teórico y conceptual. Pero a diferencia de otros campos, donde los fenómenos estudiados son moralmente neutros, en el caso de los parámetros y los umbrales del bienestar humano interviene, inevitablemente, una dimensión moral. Desde luego, esto supone un acuerdo sobre las normas que deben servir como patrón de referencia.

Tal como se ha mencionado más arriba, esta investigación ha partido de considerar que el parámetro que expresa el umbral mínimo del desarrollo humano es una norma socialmente prevaleciente y no un juicio de valor del investigador ni de la institución responsable de la investigación. Se trata entonces de reconocer las prescripciones sociales existentes, implicando, por lo tanto, que estas normas tienen una

existencia social objetiva y pueden ser observadas por el científico social. El elemento moral está fundamentalmente detrás de la norma social y no del investigador.

El reconocimiento de la deuda social ha quedado fundamentalmente asociado a un conjunto de dimensiones básicas para la vida y la dignidad humana, no reductibles a la medición de los ingresos monetarios de las personas, ni tampoco a una serie de recursos económicos o materiales de los hogares. Desde esta perspectiva, se ha procurado realizar algunos nuevos avances con los que, merced a una visión amplia de los derechos humanos y sociales, pueda contarse con elementos de información hoy no disponibles para un estudio integrado de la problemática del desarrollo humano.⁽¹⁵⁾ Sin embargo, queda por delante el desafío de ampliar aún más el conjunto de datos básicos capaces de abarcar en mayor medida el conocimiento y la evaluación del “espacio de capacidades”, como guía para un análisis integrado de la deuda social argentina, poniéndolo al servicio de la acción social pública y privada.

Precisamente, el objetivo que se propone este programa de investigación radica en el esfuerzo de tomar en cuenta un conjunto de indicadores objetivos y subjetivos que buscan reflejar el déficit de recursos, logros y satisfacciones que afecta a los sectores sociales más vulnerables, en diversos espacios de vida. Ahora bien, avanzar en la medición y evaluación de las privaciones y riesgos en materia de desarrollo humano de los sectores más vulnerables de la población, ha implicado una definición de los parámetros y los umbrales por debajo de los cuales corresponde juzgar determinados funcionamientos como privación para el desenvolvimiento de una vida humana digna. Por otra parte, cabe señalar que la búsqueda de un acercamiento multidimensional al tema de la deuda social, definida como un proceso de privaciones absolutas y riesgos potenciales en materia de capacidades de desarrollo personal, no constituye una empresa fácil. En tal sentido, se cree haber logrado tan sólo una primera aproximación al problema, quedando todavía por recorrer un largo camino.

El método multidimensional aplicado al estudio del Desarrollo Humano

Cabe, en este último apartado, describir el modo en que estas preocupaciones han sido operacionalizadas para este primer estudio diagnóstico. Tal como se presenta, el método empleado ha buscado medir a través de parámetros normativos y por método directos (EDSA-UCA) dos cuestiones centrales:

- (a) El nivel de incidencia que presentan las privaciones y las carencias observadas en los indicadores utilizados para las diferentes capacidades que son objeto de investigación.
- (b) Las brechas que se presentan para cada uno de estos indicadores según la estratificación socio-territorial utilizada como una metodología de diferenciación de la situación de riesgo o vulnerabilidad social de la población estudiada.

En cuanto a la estructura temática del estudio, el diseño de investigación se desarrolló diferenciando

dos planos sustantivos de análisis. En el primer plano temático se ubicó un subconjunto de funcionamientos de desarrollo humano cuya no realización –por falta de recursos u oportunidades socialmente disponibles– tiende a provocar como consecuencia una lesión grave al nivel de vida y a la dignidad humana.(16) Para describir la problemática de la deuda social en este eje conceptual (Parte I) se seleccionó un conjunto determinado de realizaciones consideradas elementales o básicas:

- ✦ capacidades de subsistencia (vivienda, alimentación, salud, reproducción biológica y seguridad);
- ✦ capacidades de integración social (afiliación social, educación, trabajo decente y derechos ciudadanos); y
- ✦ competencias psicosociales (compresión cognitiva, control externo y capacidad de afrontamiento).

El segundo plano temático fue definido a partir de un subconjunto del eje conceptual más amplio del florecimiento humano. Esta dimensión –no directamente asimilable como déficit en los niveles de vida– remite a ámbitos, tiempos y sentimientos de autorrealización personal. El florecimiento de las personas sólo es factible a partir del libre ejercicio de sus capacidades multidimensionales. Aquí nos encontramos con el ser humano completo, con todas sus necesidades y capacidades de ser y trascender, en búsqueda del deseo de completitud consigo mismo y el mundo. Como un modo de aproximación a algunos aspectos de esta dimensión (Parte II), fueron seleccionadas las siguientes capacidades y subconjuntos de realizaciones:

- ✦ capacidades de dar y recibir afecto (vida familiar, estructura de los hogares y hábitat de riesgo);
- ✦ capacidades de juego y celebración (disponibilidad de tiempo libre, uso del tiempo libre y acceso a recursos); y
- ✦ capacidades de vivir dando sentido a la vida (sentido de la vida y espiritualidad).

Estas capacidades fueron evaluadas a través de indicadores capaces de medir el nivel de los recursos disponibles y/o logros alcanzados por las personas o los hogares en cada tipo de realización; a la vez que, en algunos casos, se indagó también la representación subjetiva del entrevistado en cuanto a su nivel de satisfacción personal frente a dichas realizaciones.

Para la evaluación de las fuentes de bienestar y de los logros realizados, el umbral mínimo por debajo del cual una realización se reconoció como deficitaria fue definido a partir de una norma social socialmente reconocible, midiéndose en todos los casos la incidencia de la privación o carencia absoluta que genera el no cumplimiento de la misma. La autopercepción de satisfacción por parte del sujeto tuvo como única función introducir elementos de juicio de carácter subjetivo e información adicional para una más amplia compresión de los problemas involucrados. En ningún caso se ha considerado a este indicador como una medida objetiva de déficit.

En función del particular interés que reviste relevar las heterogeneidades existentes en la estructura so-

cio-territorial de nuestro país, la investigación se planteó un diseño capaz de estudiar la población en riesgo social, asociada a dos factores estructurantes en cuanto a la conformación de condiciones y oportunidades desiguales: (a) uno de tipo territorial (medido por la desigualdad regional) y (b) otro de tipo social (medido por la desigualdad en materia de capital socio-educativo).

- (a) La desigualdad regional se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sistemas socio-económicos urbanos: por una parte, el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (incluyendo en la misma a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense), y, por otro, las principales ciudades del interior del país, aquellas con más de 200 mil habitantes, tomadas en esta primera etapa de investigación de manera global.
- (b) La desigualdad social se definió según las características socio-educativas de las unidades muestrales (radios censales) como medida de proximidad a una estratificación social de los hogares territorialmente segregada. De esta manera se diferenciaron, por una parte, tres estratos socio-económicamente vulnerables (muy bajo, bajo y medio-bajo) y, por otra, un estrato de comparación formado por sectores de clase media-media y media-alta

Por último, cabe señalar que el estudio de estas cuestiones se desarrolló a partir de una metodología de encuesta –ver Informe Técnico- con base en un diseño muestral polietápico estratificado (no proporcional) de población adulta de 18 años y más, perteneciente a hogares particulares con diferente nivel de riesgo de vulnerabilidad socio-económica. La encuesta se concentró en el estudio de los diferentes estratos sociales considerados para las poblaciones con residencia en los principales conglomerados urbanos del país (con más de 200 mil habitantes). Este universo de estudio representa, aproximadamente, un 60% del total de la población urbana a nivel nacional.

La población en condiciones de riesgo social fue identificada a nivel de unidades muestrales territoriales (radios censales) según una escala de propensión al déficit socio-educativo en los hogares con residencia en dichas unidades. En todos los casos se relevó información de las personas encuestadas, así como de cada hogar tomado como unidad doméstica, y del resto de las personas que eran miembros de los mismos.

Para finalizar esta introducción, cabe reiterar que la investigación llevada a cabo constituye una primera aproximación experimental al estudio interdisciplinar de una problemática social compleja. El principal beneficio alcanzado es haber logrado un primer diagnóstico integral de la cuestión social, el cual, a manera de línea de base, habrá de permitir el seguimiento en el tiempo y de manera sistemática de los déficit y las brechas de desigualdad socio-territorial observadas. Sin duda, los resultados obtenidos demandan un mayor análisis y mayores exploraciones temáticas. Por otra parte, el diseño teórico-metodológico es ya objeto de una revisión rigurosa de los métodos e instrumento aplicados. A través de esta primera “topografía social”, el programa de investigación de la deuda social argentina recién comienza.

Notas del capítulo

- (1) En el Informe Técnico se brinda información sobre el marco teórico y aspectos metodológicos que presenta la Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA). El cuestionario multipropósito utilizado puede ser consultado en www.uca.edu.ar/investigacion.htm
- (2) El método normativo aplicado para definir situaciones de déficit social obliga a definir los parámetros correspondientes comprendidos en cada dimensión y sus respectivos umbrales. En este sentido, el método aplicado constituye una ampliación de otros métodos normativos que se utilizan tradicionalmente para la medición directa de la pobreza, como son los índices sobre necesidades básicas insatisfechas (NBIs). Sobre las características, posibilidades y limitaciones de los métodos normativos directos aplicados al estudio de la pobreza, puede consultarse a Boltvink (1992, 1999).
- (3) Consiguientemente, un camino válido para el estudio de la deuda social parece ser explorar el grado en que los atributos que caracterizan al desarrollo humano están ausentes en una determinada sociedad. De modo semejante, cabe presumir que existe un paralelismo inverso en la evolución temporal del desarrollo humano y de la deuda social, ya que el grado de avance que se logre en uno tiene como correlato el progreso alcanzado en la reducción de la otra.
- (4) No es este el lugar para extenderse en un tema tan vasto, pero cabe señalar que si bien la idea de la dignidad de la persona humana en nuestra cultura tiene su origen en la afirmación bíblica de “imagen de Dios” atribuida al hombre, hay una abundante fundamentación filosófica que la sustenta y la adopta como base de los derechos humanos, con el carácter de generales e inalienables. A este respecto, véase por ejemplo Lutz (1995). Este autor señala que, en el pensamiento de Kant, la dignidad es un atributo de las personas como “fin en sí mismo”, y es considerada como un “fin objetivo”, en contraste con los fines subjetivos de la acción instrumental o prudencial, y sirve como fundamento de su imperativo categórico, conocido como el principio de humanidad. Lutz hace también referencia a la presencia de la misma idea en la obra de filósofos modernos, entre los cuales cita a Mortimer Adler (1967) y Alan Gewirth (1992). Paralelamente, subraya que desde la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1890), el principio de la dignidad humana ha sido la guía básica de la doctrina social católica, a lo que agrega la mención de que en *Centesimus Annus* (1991), el concepto de dignidad humana aparece “más de dos docenas de veces.” (Lutz, 1995).
- (5) El documento citado, concluye expresando que “el desarrollo humano y los derechos humanos se aproximan suficientemente en cuanto a motivaciones y preocupaciones para ser compatibles y congruentes, y son suficientemente diferentes desde el punto de vista de su concepción y estrategia para complementarse entre sí provechosamente.” (PNUD, 2000, p. 19).

- (6) El uso indistinto que aquí se hace de las palabras “funcionamientos” y “realizaciones”, obedece a la identidad de su significado conceptual, y a la mayor claridad que, en el uso corriente del español, tiene el segundo de estos términos.
- (7) En tal sentido, M. Desai (1990) propone una lista de cinco capacidades, únicas, universales y esenciales, que tienen que realizarse de manera conjunta: mantenerse vivo o gozar de una vida prolongada; asegurar la reproducción biológica; vivir con salud; interactuar socialmente; y tener conocimientos y libertad de pensamiento y expresión.
- (8) Vale la pena subrayar que, en rigor, el concepto de desarrollo humano tal como aparece formulado por el PNUD, tiene precedentes en contribuciones pioneras en el campo de la economía del desarrollo, en muchos casos no suficientemente recordadas, las cuales vinculaban el desarrollo a la justicia social, y se referían críticamente a la inequidad de las condiciones no sólo materiales sino también políticas, sociales, culturales y espirituales que impiden que todos los miembros de una sociedad se sientan realizados.
- (9) Al respecto dicen Lutz y Lux (1979: 6) que esta visión permitió a los científicos sociales “...soslayar los clásicos problemas humanos de la ética y la justicia, o de los valores, tratando estos problemas como si fueran solamente una cuestión de cantidad. La necesidad de discriminar entre lo bueno y lo placentero, entre lo que es verdad y lo que es personalmente práctico, fue vista crecientemente como una diferencia entre dos cantidades de placer...Para el utilitarista, todas las cuestiones filosóficas de bueno o malo, bien o mal, podían ser reducidas a una cuestión de placer o dolor...”
- (10) En igual línea de razonamiento, Desai (1990:) señala que “dado un entorno y bienes disponibles, se genera un requerimiento de recursos mínimos para cada individuo, según sus características personales... Sólo si los recursos son suficientes para garantizar las capacidades se puede hablar de evaluar las realizaciones y determinar el nivel de vida. En caso contrario, algo debe hacerse para mejorar la situación”.
- (11) Es interesante notar la convergencia que se advierte entre el enfoque de las capacidades, sobre el que se sustenta el concepto de desarrollo humano, y algunas investigaciones recientes en las que se integran aportes de la economía, la psicología y la antropología, dentro de la corriente denominada *happiness research*, en la que se insertan, tanto en los Estados Unidos como en Europa, autores muy conocidos como Kahneman y Tversky, Frey, Stutzer, Frank, Rabin, etc. La felicidad concebida como florecimiento humano es plenamente consistente con el enfoque de las capacidades y está influida por el “redescubrimiento” del concepto aristotélico de la felicidad, presente en autores como Martha Nussbaum. (Cf. Second Workshop on “Capabilities and Happiness”, St. Edmund College, Cambridge; Universidad de Milano-Bicocca, Universidad de Pavia, y The Capability Network).

- (12) Si las precondiciones sociales que hacen posible la libertad, es decir, si no existe esa “igualdad básica de condiciones” de las que habla Tocqueville, si el sujeto no dispone de una cuota mínima de dignidad y está dominado por miedos tan elementales como el de que no esté garantizada su supervivencia, se encuentra privado de autonomía moral y su presunta libertad se convierte en apenas un simulacro (León Blum, s/r).
- (13) Para un análisis del caso argentino en sus diversas dimensiones, véanse los trabajos elaborados por A. Salvia, S. Lépoire et al. (2003) y Salvia, Boso et al. (2003), en el marco del Proyecto Crisis de Reproducción Social del Programa de la Deuda Social Argentina, DII-UCA.
- (14) El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se basa en tres indicadores: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, medido en función de una combinación del grado de alfabetización de los adultos (ponderación, dos tercios), y nivel de vida, medido por el PBI per capita real (expresado en dólares según la paridad de poder adquisitivo). Para mayores detalles véase PNUD (1998: 107-109).
- (15) Este objetivo tiene un precedente valioso en el perfeccionamiento del Índice de Desarrollo Humano realizado por el PNUD (2002) en un estudio reciente sobre la Argentina.
- (16) La medición de realizaciones básicas (funcionamientos, en la terminología de Sen [1992]) más frecuente es de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Como es sabido, este indicador incluye cuestiones relativas al tipo de vivienda (si es precaria o no), al saneamiento (carencia de baño con arrastre de agua a cloaca o cámara séptica), al hacinamiento (más de tres personas por cuarto) y a la existencia en el hogar de menores en edad escolar que no van a la escuela y a la capacidad de subsistencia (jefe de hogar sin segundo grado completo). El índice es limitado para dar cuenta de la complejidad de la deuda social. Cabe tan sólo observar su evolución reciente, la cual indica una supuesta disminución de la pobreza estructural en la última década. En tanto, la pobreza por ingresos y la privación en general muestran incrementos notables.

PARTE I

Necesidades básicas
de la dignidad humana

CAPÍTULO 1: LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA EN EL ESPACIO DEL DESARROLLO.

El nivel de vida y la dignidad de la persona

El presente capítulo ha sido elaborado por Agustín Salvia (autor principal) con la colaboración de María Elena Brenlla, Octavio Groppa, Eduardo Lépole, Jimena Macció (asistentes principales)

Uno de los planteos centrales de esta investigación es que existe una íntima vinculación entre los desafíos propuestos por la teoría del desarrollo humano y los problemas a los que hace referencia la deuda social. En particular, se sostiene que es posible considerar a ésta última, en su sentido más comprensivo, como privaciones en aspectos centrales que hacen al sostenimiento de la vida y a la dignidad humana para los miembros de una sociedad. Al mismo tiempo, la insistencia en distinguir el concepto de desarrollo humano -vinculado al orden social- del de desarrollo, tal como se lo emplea habitualmente en el campo de la economía, se debe a que este último continúa utilizando al producto o al ingreso como indicador privilegiado del nivel de bienestar de una sociedad. Al respecto, hace más de tres décadas un especialista en la economía del desarrollo escribía:

“Las preguntas a plantearse acerca del desarrollo de un país son: ¿qué ha sucedido con la pobreza? ¿qué ha estado sucediendo con el desempleo? ¿qué ha estado sucediendo con la desigualdad? Si el conjunto de estos tres problemas ha empeorado, sería extraño llamar “desarrollo” al resultado aunque el ingreso per capita haya crecido. Esto, por supuesto, se aplica también al futuro. Un “plan” que no contenga metas para la reducción de la pobreza, la desocupación y la desigualdad, difícilmente pueda ser considerado un plan de desarrollo.” (Seers, 1972: 23).

Preocupaciones como la expresada tardaron en abrirse paso en el campo de las ideas económicas, y en encontrar un lugar significativo en las recomendaciones y formulaciones de las políticas públicas. Pero con el andar del tiempo este enfoque del desarrollo tanto a través de aportes académicos como de enseñanzas nacidas de la experiencia, llegaron a obtener un amplio reconocimiento, si bien no siempre esto se vio reflejado en el terreno de las acciones e intervenciones concretas. (1)

Lo cierto es que el modo en que se encara el desarrollo de una sociedad determina su capacidad de producción, de riqueza y la forma en que dicha riqueza se distribuye socialmente. Este elemento macro-social es el primer determinante del nivel de acceso que tienen los hogares y las personas a fuentes de bienestar económico, social y psico-social. La carencia forzada o privación de determinados recursos disponibles o realizables a nivel social determinan el principal factor de déficit para el desarrollo humano en el espacio del nivel de vida, y, por lo tanto, es el principal responsable de la deuda social. El

caso argentino, es, sin duda, paradigmático al respecto.

Si bien el grado de integración y bienestar de la sociedad argentina durante buena parte del siglo pasado fue superior al de la mayoría de los países latinoamericanos, el proceso histórico de las últimas décadas ha puesto en escena un patrón de producción de estancamiento económico, pobreza y marginalidad que diluyó en muy poco tiempo los niveles de bienestar y equidad social que habían sido alcanzados. Por este motivo, avanzar en el estudio de la deuda social requiere evaluar - al menos, a modo de presentación- las condiciones que la originan y las consecuencias que produce y reproduce la crisis macro social.

En este sentido, ¿cómo se explica, de una manera estructural, la catástrofe social experimentada por la Argentina? La respuesta a esta pregunta exige poner bajo análisis la dimensión macro social que puede dar cuenta de las condiciones que han dado lugar y reproducen la problemática de la deuda social. Sin duda, se trata de un proceso histórico que no puede estar al margen del diagnóstico, dado que forma parte de la necesaria evaluación que se requiere para poder dar respuesta política e institucional al deterioro del desarrollo humano.

Justamente, este capítulo presenta –en el marco de los antecedentes del Programa de la Deuda Social– el contexto histórico y macro social en donde corresponde ubicar y evaluar la problemática social de la Argentina actual. Dicha evaluación parte de una particular aproximación interdisciplinaria al problema –definido como proceso de crisis– bajo el cual se ha desarrollado y se reproduce en el país un sistema fundado en privaciones de derechos y oportunidades de vida para amplios sectores de la sociedad. Al respecto, se reconoce el papel del sistema político-institucional y de las clases dirigentes como responsables principales del actual estado de cosas. Le sigue a este cuadro de situación macro social un primer análisis de indicadores indirectos implicados en la deuda social. En función de evaluar este proceso de empobrecimiento como un proceso histórico y acumulativo de larga data, se presentan datos de la evolución, durante los últimos treinta años, del producto bruto interno, la incidencia de la indigencia y la pobreza por ingresos y la desigualdad en la distribución de los ingresos monetarios.

Por último, se brinda una primera presentación conceptual y empírica de las dimensiones directamente estudiadas por la EDSA como componentes de la deuda social en el eje conceptual del nivel de vida y el cuidado de la dignidad humana. Se inicia así el camino que pretende desarrollar este libro, en cuanto a ofrecer un diagnóstico más amplio y desagregado de la deuda social argentina.

Corresponde ubicar en el espacio de la deuda social todos aquellos elementos del desarrollo humano que dependen de recursos económicos e institucionales cuya privación o carencia atentan contra el desarrollo de la vida y la dignidad de los miembros de una sociedad. En este sentido, el recorte de la deuda social es más amplio que el concepto de pobreza entendido sólo como privación de recursos económicos de subsistencia.

1.1. Crisis social y deuda interna en la Argentina

El Programa de Deuda Social Argentina durante 2002 y 2003 (2) avanzó desde un enfoque interdisciplinario en el estudio de los principales determinantes del deterioro económico, social y político del país que entraba al nuevo milenio. Más allá de importantes hallazgos específicos, los trabajos de investigación realizados arrojaron una conclusión fundamental: la crisis de la sociedad argentina no se explica por los problemas que enfrenta el sistema económico sino, fundamentalmente, por la vigencia y reforzamiento acumulativo de factores socio-institucionales que inhabilitan cualquier posibilidad de desarrollo tanto productivo como social: (a) la crisis de irresponsabilidad, incapacidad y corrupción que afecta al sistema político-institucional y (b) la crisis de reproducción que desgrana la integración del sistema social. De ahí que la deuda social argentina no sólo signifique un deterioro en el nivel de vida de amplios sectores sociales sino fundamentalmente una “enajenación” de derechos económicos, sociales y políticos ciudadanos.

De esta manera, la crisis macro social constituye un problema complejo que reconoce diferentes factores interrelacionados, los cuales operan desde y hacia el mundo social en diferentes niveles de análisis, teniendo como marco un proceso histórico que los integra en un único vector (3). De manera sintética, cabe reconocer en la descrita compleja descrita los siguientes procesos:

1. En el Nivel Sistémico: crisis interna del régimen económico y del sistema político comprometido con el desarrollo corporativo de la sociedad salarial/estatal.
2. En el Nivel Institucional: crisis de las instituciones y funciones del Estado que brindaban legitimidad y funcionalidad al régimen de acumulación y al sistema político corporativo.
3. En el Nivel Subjetivo: crisis de los contratos sociales legitimados durante décadas por el conjunto de las instituciones públicas y sociales, generando, a la vez, una crisis de confianza y una metamorfosis de los lazos sociales.

Al respecto, cabe mencionar algunos de los principales aspectos que fueron destacados por las investigaciones que centraron su objeto en el estudio la crisis macro social (Salvia, 2003; Lépore, Salvia et al., 2003; Boso, Salvia, et al., 2003; Freier et al., 2003):

(a) En el nivel sistémico, si bien la crisis de las condiciones de reproducción social presenta causas económicas estructurales -asociado al agotamiento histórico del modelo industrial sustitutivo-, intervienen en este proceso un conjunto de factores político-institucionales y socio-culturales asociados. El resultado de estos factores es la constitución de un sistema inestable de relaciones e intereses en conflicto -en situación de “empate” histórico-, cuya efectiva resolución por las clases dirigentes y sectores involucrados ha estado lejos de lograrse. Estos conflictos se trasladaron a la sociedad en forma maniquea, violentando, siempre que fuera funcional a los intereses corporativos dominantes: el sistema político democrático.

(b) En el nivel institucional, es posible reconocer la incapacidad por parte de las clases dirigentes para adaptar exitosamente el sistema social y la dinámica económica a las cambiantes y conflictivas condiciones externas de un mundo en proceso de globalización, e internas de un país que se resistía a modificar estructuras que habían producido logros tempranos pero que fueron quedando agotadas. Al respecto, se destaca el papel regresivo y conservador que ejercieron los sectores políticos y grupos asociativos en su tarea de proteger el bien común. Por lo mismo, la actual crisis social es antes que nada una crisis político-institucional del Estado corporativo y de los intereses que desde dentro o fuera del mismo procuraron disputar el escenario de la acumulación económica y de poder político. En procura de obtener o conservar privilegios, los grupos dirigentes no supieron, no pudieron o no quisieron modificar la secular tendencia al deterioro de todo el sistema social.

(c) Desde la perspectiva del sujeto, el proceso de crisis ha involucrado en forma directa a las interacciones, intercambios y representaciones de identidad que generan los sujetos en su vida cotidiana; desencadenando un juego abierto de producción y reproducción de desequilibrios y fragilidades en todos los niveles de la vida social. En un contexto de desamparo social –frente a la crisis de la sociedad salarial y las limitaciones de las instituciones corporativas de bienestar-, cuando no se cuenta con los medios legítimos de subsistencia, el valor presente de la vida futura se devalúa a niveles cercanos a cero. Bajo tales condiciones, los sujetos se ven compelidos a emprender estrategias de interacción fundadas en demandas primarias, sin libertad de elección, dominados por la necesidad y devaluados. En este nivel cabe destacar la fragilidad que presentan las mediaciones sociales primarias (el campo familiar, el mundo institucional comunitario, las relaciones recíprocas). De hecho, esta fragilidad se vuelve contra lo sistémico haciendo imposible contener y revertir los efectos de desintegración social. (4)

La conjugación analítica de estos factores macro-mezo-micro y de las dimensiones de la vida social (economía, política y sociedad), ofrece una interesante representación de los variados componentes principales que participan de la crisis macro social argentina:

- 1) La adecuada evaluación de los alcances de la crisis estructural que afecta al país no se agota con el estudio de los efectos de empobrecimiento, fragilidad institucional y segmentación social que han surgido como consecuencia directa –aunque no exclusiva- de ese proceso. En particular, cabe analizar estas condiciones como expresión de dos procesos históricos independientes pero vinculados: a) el proceso de apertura económica y de globalización de los mercados mundiales con sus consecuentes efectos de fragilidad financiera, reconversión productiva y aumento de las desigualdades entre países y al interior de cada país; y b) el proceso de agotamiento y mutación que ha experimentado el régimen social de acumulación y el sistema político constitutivos de la sociedad salarial corporativa vigente durante el siglo XX en la Argentina.
- 2) La crisis estructural de nuestro país no es estrictamente económica ni deviene del orden natural. El actual estado de cosas se explica fundamentalmente por la incapacidad del sistema po-

lítico-institucional de ejercer su particular función social: conducir un proyecto nacional, capaz de definir, promover y sostener un programa de desarrollo económico y social sustentable. Lo cual no se entiende sino mediante el reconocimiento de la particular matriz socio-cultural y político-institucional que presenta la sociedad argentina en cuanto a instituir prácticas fundadas en acuerdos corporativos de privilegio, en desmedro de prácticas de representación democrática y en conflicto con los mecanismos constitutivos de los derechos ciudadanos.

- 3) Resulta clave el papel que ha ejercido el Estado y las instituciones de bienestar en cuanto a la legitimación de tales privilegios. En este sentido, se destaca la responsabilidad que durante las últimas décadas han tenido las dirigencias sociales y políticas –por intención, error u omisión– en dirección a favorecer a grupos poderosos y a la propia corporación política, en desmedro de los sectores socio-económicos y políticos más débiles. Al mismo tiempo que han permanecido insensibles frente a la catástrofe social (expresada fundamentalmente en la progresiva gravedad de la pobreza, la desocupación y la desigualdad social), e inconscientes frente a las indeseadas y peligrosas consecuencias que podrían generarse a partir de este presente.

1.1.1 - Matriz de Componentes Principales de la Crisis Social Argentina

	ECONOMIA	POLÍTICA	SOCIEDAD
LÍNEA SISTEMA	Agotamiento del Régimen Social de Acumulación (Desarrollo del Subdesarrollo)	Estado Ineficiente y Discrecional (Estados Fallidos)	Sociedad Fragmentada y Empobrecida (Cultura del Fraude/Rencor)
LÍNEA INSTITUCIÓN	Concentración Oligopólica y Empobrecimiento de la Economía Informal (Mercados Segmentados)	Régimen Político Corporativo (Democracia Limitada)	Inseguridad Jurídica y Ruptura de los Contratos (Desintegración Social)
LÍNEA SUJETO	Racionalidad Especulativa y Rentística (Estrategias de Corto Plazo de Sálvese Quien Pueda)	Ciudadanía Desprotegida (Sub-Ciudadanía Clientelar)	Vínculos Atomizados (Anomia Social e Identidad Nómada)

Fuente: Proyecto Crisis de Reproducción Social en la Argentina, Departamento de Investigación Institucional, IPIS, UCA (2003).

El proceso de crisis social ha involucrado en forma directa las interacciones, intercambios y representaciones de identidad que generan las personas en su vida cotidiana; desencadenando un juego abierto de producción y reproducción de desequilibrios, fragilidades y fluctuaciones en todos los niveles de la vida social. En este sentido, el deterioro de las condiciones objetivas y subjetivas de reproducción genera efectos directos sobre el desarrollo humano y el desarrollo social

- 4) Estas condiciones de contexto involucran en forma directa a las interacciones, intercambios y representaciones que generan y recrean los sujetos en su vida cotidiana, desencadenando un juego de producción y reproducción de desequilibrios, fragilidades y fluctuaciones críticas en todos los niveles de la vida social. Frente a esta falta de un orden social legítimo, las personas están obligadas a emprender estrategias egoístas de socialización alternativa en procura de garantizar la subsistencia y lograr el resarcimiento de los bienes simbólicos y materiales que fueron substraídos o afectados. La generalización de estas prácticas tiende a constituirse en procesos instituyentes de mutación, recreación o creación de nuevos lazos sociales más frágiles y precarios. Todo lo cual va configurando un proceso que lleva a una particular reafirmación del “sí mismo” y una negación del “nosotros” social.
- 5) La actual tensión social basada en la escasez y desigualdad de oportunidades se mantendrá vigente y seguirá reproduciendo condiciones de crisis en los distintos niveles de la vida nacional, en la medida que las propias prácticas sociales fragmentadas y competitivas no logren generar un nuevo principio organizador de la vida político-institucional y de los actores involucrados. Para ser eficiente, este nuevo principio regulador deberá proveer un marco institucional de acuerdos y prácticas sociales capaces de reconocer la actual fragilidad de los contratos y los lazos sociales como una matriz constituyente del problema y orientar las políticas que hagan factible su restauración, renovación o fortalecimiento.

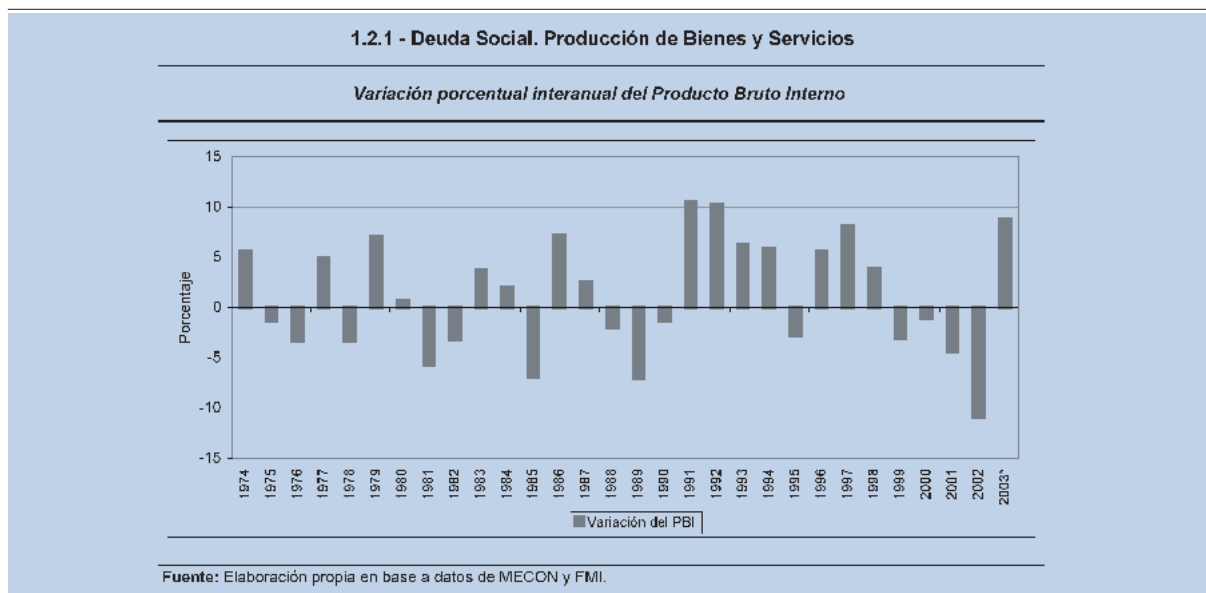
En cuanto a la prospectiva histórica del desarrollo futuro de este sistema, el escenario presente constituye un sistema de oportunidad. La salida de la crisis social requiere un nuevo orden social que implica cambios sustantivos en las funciones y en la naturaleza misma de las instituciones y los actores que hacen a la vida pública. En particular, es esta una responsabilidad que compete a las clases dirigentes, constituyendo su más primaria deuda social ante el resto de la sociedad.

1.2. Pobreza y desigualdad en la distribución de bienes

El país ha entrado al siglo XXI inmerso en un profundo y generalizado desequilibrio macro social; el cual se expresa tal, como se verá -más allá de cualquier renovada expectativa-, en un empobrecimiento de los niveles de vida de la población, acompañado con incrementos sistemáticos en los niveles de concentración de la riqueza. Todo lo cual parece implicar un deterioro creciente y persistente en las capacidades de crecimiento socioeconómico y de desarrollo humano con consecuencias para varias generaciones. (5)

Al respecto, una primera y necesaria lectura de la dinámica socio-económica de las últimas décadas permite constatar la persistente inestabilidad que ha caracterizado al sistema productivo argentino y

sus consecuencias claramente negativas sobre el nivel de vida de la población. En tal sentido, los analistas coinciden en señalar que los cambios económicos iniciados hace tres décadas y que finalmente se profundizaron durante la última, abrieron paso a un nuevo escenario social. Desde entonces, la economía transitó por un sendero cíclico y se extendió la pobreza por ingresos. Esta situación de pobreza por ingresos, que a mediados de los setenta sólo abarcaba a una ínfima fracción de la sociedad argentina, se expandió a capas más amplias de la población como efecto de las recurrentes crisis económicas, alcanzando su nivel más extremo con el fin del régimen de convertibilidad (2001-2002).



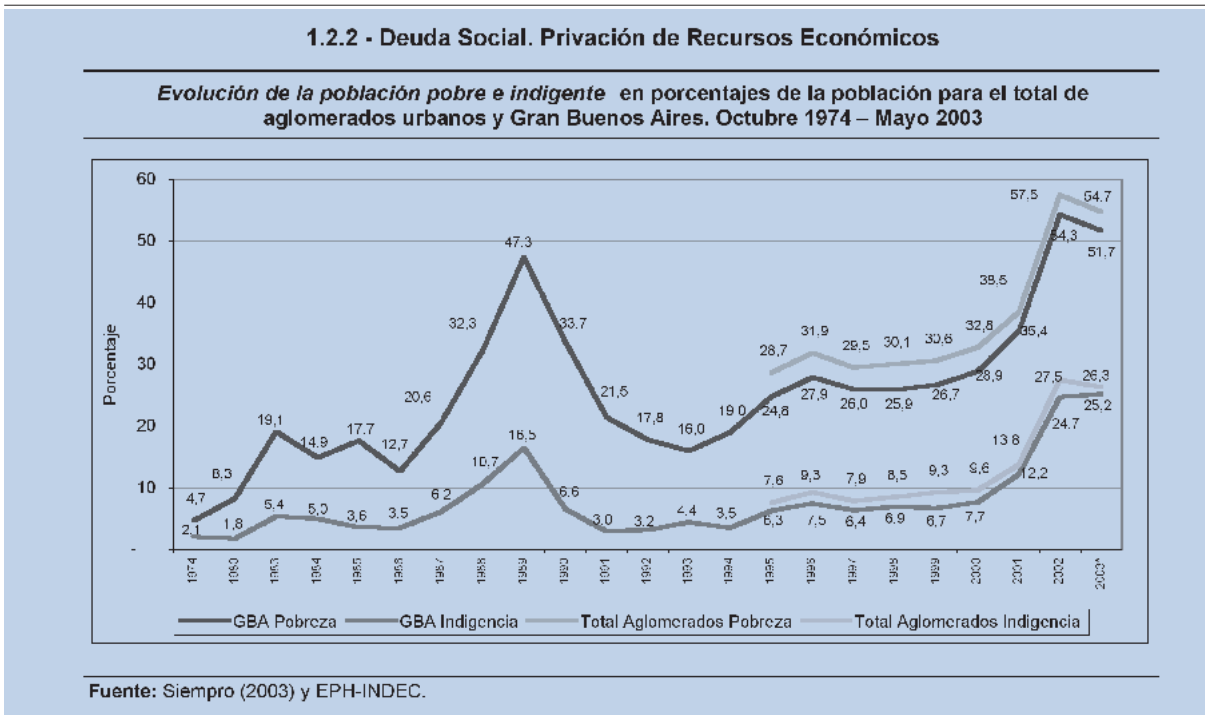
Durante las últimas tres décadas el sistema económico argentino ha sido incapaz de mantener un crecimiento constante y sostenido del producto. A cada ciclo de crecimiento le ha devenido un ciclo más profundo de recesión y empobrecimiento.

Como resultado de esas fluctuaciones cíclicas y los errores cometidos por las políticas económicas, se fueron estableciendo, sucesivamente, nuevos umbrales de pobreza que superaron a los que les antecedían. Así, en el marco de una economía altamente inestable, la pobreza urbana fue alcanzando pisos cada vez más altos en los puntos máximos del ciclo económico: 4,7% en 1974, 12,7% en 1986, 16,8% en 1993, y 25,9% en 1998.

La crisis de la convertibilidad marcó un nuevo hito en el crecimiento de este indicador. Entre 1974 y 2002, en el distrito más rico del país, la proporción de población pobre se multiplicó por once, pasando de menos de 5% a casi 58%, mientras que la de aquellos que no logran cubrir sus necesidades nutricionales – los indigentes – creció más de doce veces (de 2% a casi 25%). En el total urbano, la incidencia de la pobreza creció entre las dos últimas crisis económicas casi 30 puntos porcentuales – 28,7%

en 1995 y 57,7% en la actualidad- mientras que la indigencia lo hizo en 20 puntos porcentuales (7,6% a 27,7%).

En todo momento, la evolución de la pobreza siguió claramente la evolución de los ciclos económicos, con la particularidad de fluctuar con diferente intensidad en las distintas ondas: el crecimiento fue más veloz en las fases recesivas y la mejoría más lenta en las fases de crecimiento. Esta evolución fue dando lugar a la conformación de un núcleo duro de la pobreza y de una sociedad dividida y cada vez más polarizada.



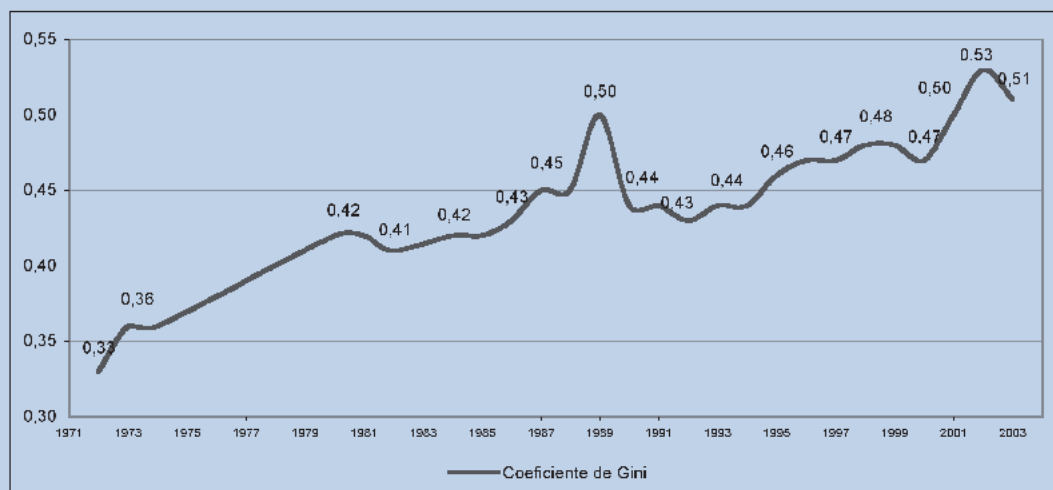
El déficit de oportunidades de empleo, el aumento de la precariedad laboral y la impotencia de las políticas sociales son los principales responsables del aumento de la indigencia y la pobreza por ingresos. Las fases de crecimiento económico poco han servido para revertir una tendencia secular a la exclusión social.

De manera paralela, la distribución del ingreso –medida a través del Índice de Gini, cuyo valor aumenta al incrementarse la desigualdad- siguió la misma tendencia que la pobreza, haciéndose más desigual con cada caída o estancamiento de la actividad económica. Después de una ligera mejora hacia 1985, se tornó sucesivamente más desigual en 1987, 1988 y 1989. Una vez pasado el pico hiperinflacionario, la

dispersión en los ingresos mejoró algo en 1991, pero a partir de ese momento se inició una nueva etapa creciente en la desigualdad. Los datos muestran un aumento sostenido hasta el presente sin que los momentos de reactivación económica logren revertir ni mucho menos la inequidad acumulada.

1.2.3 - Deuda Social. Desigualdad en la Distribución del Ingreso

Evolución del Coeficiente de Desigualdad de Gini



Fuente: De 1972 a 1988, Calvo, Ernesto y otros cit. por PNUD (2002). De 1989 a 2003, EPH-INDEC.

El aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, en un país cuya población mayoritariamente se empobrece y es privada de derechos de subsistencia y de desarrollo humano, constituye uno de los rasgos más violentos y perversos de la deuda social

1.3. La Deuda Social: una mirada desde el derecho a gozar de una vida digna

Descrito el marco de referencia teórico e histórico en donde cabe ubicar las preocupaciones de esta investigación, comienza ahora el camino que debe conducir a una más amplia y desagregada caracterización de la deuda social argentina en el campo problemático del nivel de vida y de la dignidad humana. La deuda social se ubica en el espacio de los satisfactores económicos y sociales no realizados, expropiados o afectados por el comportamiento macrosocial. Se trata, en lo fundamental, de privaciones “evitables” que operan afectando la duración y la calidad de la vida, pero también privando a las personas del derecho a vivir dignamente.

En particular, corresponde ubicar en la evaluación del nivel de vida todos aquellos elementos del eje del desarrollo humano que dependen de recursos económicos o institucionales escasos para su satisfacción. En este sentido, el recorte de la deuda social, si bien lo incluye, es más amplio que el concepto de pobreza (entendido como privación de recursos económicos), a la vez que es inferior al concepto de florecimiento humano. Ahora bien, fijado el recorte en la dimensión del desarrollo humano, cabe hacer otro corte. ¿Cuáles son los niveles de vida mínimos requeridos para no estar privado de dignidad humana?

Los derechos que enajena la deuda social degradan y destruyen social, moral, psíquica y biológicamente a la vida humana. La existencia de tales privaciones es una aberración social, un signo evidente del mal funcionamiento de la sociedad. Esta es la deuda social que la sociedad de los incluidos tiene frente a la sociedad de los excluidos o marginados.

La postura adoptada en general por los economistas ortodoxos es que el corte no es importante, que es un acto arbitrario del investigador o relativo a las circunstancias históricas. La actitud que sostiene esta investigación es que las normas o reglas para saber quien está o no privado de condiciones para la vida humana tienen una existencia social objetiva, y que la tarea del investigador es reconocerla, en tanto que son normas actuadas en la vida de la gente. (6) Pero, además, en la era de la globalización, estas normas son cada vez más universales, a la vez que los organismos internacionales tienden a fijar normas de aplicabilidad internacional y los gobiernos subscriben marcos constitucionales y declaraciones generosas sobre derechos humanos. Es decir, hay suficientes bases para que la definición del umbral no sea una definición arbitraria, sino el resultado de una investigación sistemática de las prescripciones sociales existentes.

Habiendo definido la deuda social como una privación indebida o carencia forzada en el nivel de vida, corresponde fijar indicadores directos de privación o carencia, sean estos de recursos o de logros. En todo caso, debe quedar claro que lo que importa es el nivel de vida y que los recursos son solo un medio. Únicamente en la dimensión del nivel de vida es posible identificar a incluidos y excluidos, a la vida indigna de la digna. De esta manera, la estructura de la obra responde al marco teórico de referencia a partir del cual la deuda social ha quedado asociada a un conjunto de dimensiones definidas como esenciales para la dignidad humana. Avanzar en esta perspectiva implica poder identificar una variedad de parámetros significativos y establecer los umbrales por debajo de los cuales corresponde juzgar determinados funcionamientos como déficit. Desde el enfoque teórico-normativo utilizado, los recursos o logros básicos para el nivel de vida que se han considerado son el agua y los alimentos, la ropa y la vivienda, los recursos de la salud y la seguridad pública, la integración a comunidades primarias, la educación y el trabajo, la participación ciudadana y la conformación de competencias psicosociales adaptativas.

El análisis que sigue hace un primer recorrido de la problemática e involucra los hallazgos alcanzados en cada uno de estos elementos a partir de la EDSA. Se trata, como se ha dicho, de abordar aquí aspectos vinculados sólo al primer eje del desarrollo humano. Estos mismos temas serán luego retomados en cada capítulo con más profundidad y una mayor variedad de indicadores.

Vivir una vida de duración normal

El sobrevivir y no sucumbir a una muerte prematura, constituye el funcionamiento humano más elemental, sin el logro del cual ningún otro desarrollo personal es posible. En este sentido, el derecho a vivir una vida de duración normal y no morir prematuramente se fundamenta en una necesidad que surge de la naturaleza misma de la vida. Pero si bien su reconocimiento es universal, su realización se encuentra afectada por factores de orden macrosocial, cuestión que nos remite de manera directa a la más indigna e injusta manifestación de la deuda social.

De esta manera, cualquier exploración sobre las capacidades de desarrollo humano requiere, en el nivel más básico, evaluar primeramente el estado de conservación y reproducción de la vida saludable en el orden biológico. En este sentido, el capítulo 2 de esta obra presenta, bajo el eje temático de las “capacidades de subsistencia”, un conjunto de satisfactores que constituyen condiciones necesarias para el sostenimiento de la vida. En particular, se evalúan diferentes dimensiones de bienestar primario tales como las condiciones de habitabilidad y resguardo, la atención de la salud, la capacidad de alimentación, el cuidado de la salud reproductiva y el acceso a recursos de seguridad pública. Es de esperar que, a nivel agregado, un deficitario acceso a estas fuentes de bienestar produzca una disminución sobre la capacidad de vida. En este sentido, cabe evaluar en qué medida estos déficit estructurados macro socialmente están generando, sobre amplios sectores sociales, un grave daño en cuanto al derecho esencial a vivir una vida de duración normal

Para dar respuesta a esta pregunta, la investigación relevó información tendiente a poder inferir diferencias en la longevidad de la población urbana estudiada según su ubicación en la estratificación social. Para analizar este comportamiento, se tomó como medida de comparación la edad ubicada en el percentil 95 de la distribución por edad de las poblaciones de 45 años y más de los hogares entrevistados de cada estrato. (7) De acuerdo con esto, la evidencia obtenida muestra una diferencia considerable en la extensión de la vida por estratos sociales.

El análisis del percentil 95 de cada distribución nos asegura de manera casi inequívoca que en la medida que se desciende en la estructura social, la edad en dicha posición disminuye en forma significativa. Al respecto, se observa que mientras el 5% de la población de 45 años y más de clase media supera los 81 años, el mismo 5% de la población del estrato más bajo sólo alcanza los 76 años. En cuanto a las distribuciones regionales se puede inferir que la longevidad es levemente menor en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires con respecto a las grandes Ciudades del Interior del país. Es esta una

evidencia que se corresponde con la mayor concentración de privaciones y riesgos de vida que afecta a la región del Gran Buenos Aires. Por tanto, se puede concluir que, cualquiera sea el ámbito regional de residencia, la población de clase media tiende a vivir más que la de los diferentes sectores populares.

1.3.1. - Deuda Social. Extensión de la Vida

<i>Edad en el percentil 95 de la población de 45 años y más en hogares encuestados por estrato socio-territorial</i>					
	Estrato Muy Bajo	Estrato Bajo	Estrato Medio Bajo	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
	(1)	(2)	(3)		
Total Urbano	76	78	81	79	83
AMBA	76	78	82	79	84
Cdes. Interior	79	77	80	78	86

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las condiciones de macro sociales imponen límites al derecho de las personas a vivir una vida de duración normal y no morir prematuramente. De acuerdo con la evidencia, la población de los estratos sociales más vulnerables de la Argentina viven menos años que la de los sectores sociales con mayores recursos y logros económicos y psicosociales. En el marco de la deuda social, lo normal para los sectores populares es vivir menos.

Lograr un nivel socio-económico aceptable

El análisis de la deuda social en el eje conceptual del nivel de vida no sólo exige evaluar la duración, sino también la calidad de la vida que logran realizar las personas y los hogares. Tal como fue señalado, el capítulo 2 concentra su atención en el nivel más básico de las capacidades de subsistencia, a partir de lo cual se analizan un elenco desagregado de indicadores de déficit absolutos en materia de recursos y logros asociados al nivel de bienestar material de los hogares. Estas realizaciones deben ser consideradas como el punto de partida material necesario para un “lúcido” ocuparse consigo mismo y el mundo por parte del ser humano (Corona, 2004), de la misma manera que el pleno ejercicio de derechos civiles y políticos ciudadanos requiere estar exento de la dependencia que genera la imposibilidad de satisfacer demandas básicas de subsistencia (Marshall, 1970). Algo similar afirma M. Nussbaum (2000: 53): “Las varias libertades de elección tienen precondiciones materiales, en cuya ausencia hay solamente un simulacro de elección”.

En orden a evaluar el nivel de realización de estas necesidades básicas, se ha construido un índice de nivel socio económico. Este índice busca reflejar un atributo del hogar, extensible a todos sus miembros, y caracteriza de modo indirecto la disponibilidad de recursos económicos y, en forma directa, la inserción social del grupo doméstico. El índice se elaboró tomando en cuenta tres dimensiones, a saber: nivel educativo del jefe de hogar, situación ocupacional del mismo y acceso a bienes y servicios del hogar.

La utilización de este índice para evaluar el nivel socioeconómico de los hogares brinda una evaluación más objetiva del nivel de vida que el que puede inferirse a partir de la posición de los hogares en la estructura social. Al respecto, cabe señalar que los estratos socio territoriales constituyen categorías explicativas que remiten al tipo de inserción social de los hogares, y no al grado en que tales unidades cuentan con recursos de bienestar o logran realizar una determinada calidad de vida. En tal sentido, cabe esperar que la distribución de los hogares en estos niveles esté fuertemente asociada a la inserción por estratos sociales. Los casos de no correspondencia estarían indicando el grado de heterogeneidad que presenta el estrato socio territorial en cuanto al nivel socio económico de los hogares que lo componen. (8)

Los valores continuos del índice fueron clasificados en cuatro niveles: a) Muy Bajo; b) Bajo; c) Medio; y d) Medio-Alto, utilizando puntos de corte comúnmente aplicados en los estudios de opinión pública. Tal como se observa en el cuadro, los hogares de los estratos sociales se distribuyen en torno a los niveles buscados por el diseño muestral. Así, un 95% de los hogares del estrato de mayor riesgo registra un nivel socio-económico muy bajo o bajo (alto déficit de recursos). Esta situación se presenta en casi un 75% del total de los hogares de sectores populares. La desigualdad en la distribución social de recursos de subsistencia se pone claramente de manifiesto al observarse que sólo el 6% de los hogares de clase media registran problemas socioeconómicos importantes. En sentido inverso, sólo un 17% de los hogares de sectores populares se ubican en el nivel medio o medio-alto (situación satisfactoria), contra un 45% en los sectores medios. Estas estructuras, en ambos sentidos, se reproduce tanto en el Área Metropolitana de Buenos Aires como en las Ciudades del Interior del país.

1.3.2 - Deuda Social. Nivel Socio Económico					
<i>Nivel Socio Económico por estrato socio-territorial en %</i>					
	Estrato Muy Bajo	Estrato Bajo	Estrato Medio Bajo	Total Vulnerables	Grupo Testigo Clase Media (CM)
	(1)	(2)	(3)	(1+2+3)	(CM)
Total Urbano					
Muy Bajo	79,4	57,0	33,5	57,6	5,8
Bajo	13,9	14,1	18,2	15,1	7,3
Medio	6,6	28,6	39,0	24,5	41,8
Medio Alto	0,2	0,3	9,3	2,7	45,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Muy Bajo	79,6	58,5	35,3	60,7	5,4
Bajo	14,3	12,9	18,7	14,7	7,3
Medio	6,2	28,5	35,3	22,1	36,0
Medio-Alto	0,0	0,0	10,7	2,4	44,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Muy Bajo	77,7	51,8	30,4	47,7	6,9
Bajo	11,4	18,0	17,2	16,5	7,5
Medio	9,6	28,9	45,8	32,3	34,4
Medio Alto	1,3	1,3	6,7	3,5	45,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Los sectores vulnerados por la marginalidad no sólo son privados de medios de subsistencia y, con ello, de posiciones de identidad ciudadana reconocida, sino también de determinados amarres institucionales que crean lazos sociales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva; todo lo cual ordena la vida de las personas con base en la aceptación de un ideal común. Bajo tales condiciones, los sujetos se ven obligados a emprender estrategias de interacción fundadas en demandas primarias, sin libertad de elección, dominados por la necesidad, devaluados y dispuestos a hacer de su identidad y dignidad personal medios de intercambio

Estar socialmente integrado y establecer fuertes lazos sociales

Al incluir como una de las dimensiones de la deuda social el déficit en las capacidades de integración social se busca destacar la importancia que tienen para la plena realización del ser humano un conjunto de funcionamientos estrechamente vinculados con la vida en sociedad. Se trata del acceso a recursos y realizaciones que si bien se correlacionan con el nivel de subsistencia, intervienen en un nivel superior a ellas en cuanto que implican contar con garantías políticas y sociales fundamentales, así como lograr capacidades específicas en el espacio de la interacción social.

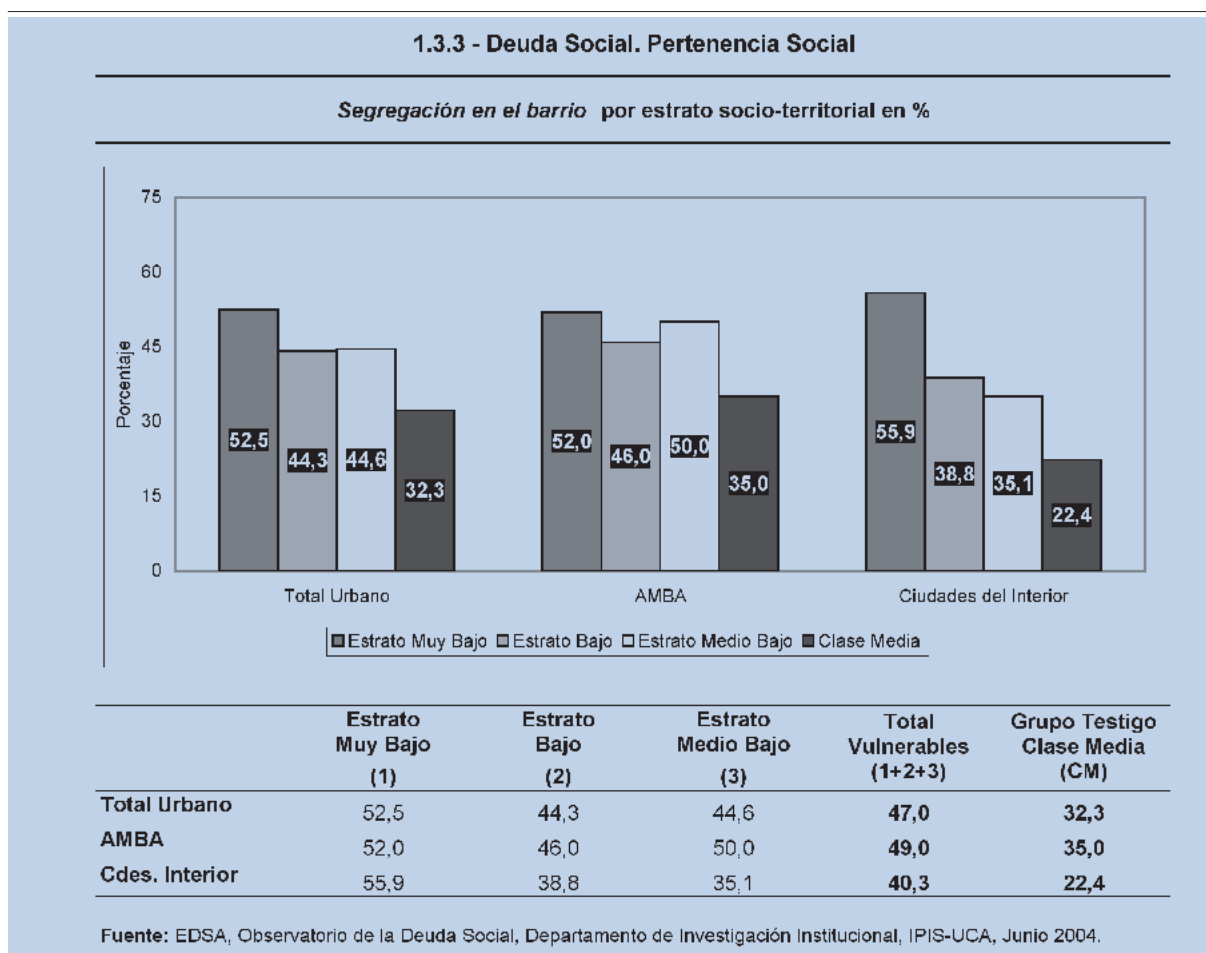
En este sentido, en el capítulo 3 se analiza este amplio espacio de capacidades a partir de indicadores de recursos, logros y satisfacción en cada una de las diferentes dimensiones evaluadas. Los funcionamientos considerados serán el derecho a integrar y participar de manera activa y sin sufrimiento de relaciones sociales primarias, tener acceso a la lecto-escritura y a una educación adecuada, poder procurarse los medios de vida a través de un empleo decente, contar con un ámbito de formación de competencias laborales y participar de la vida político-institucional de modo activo, sin sufrir discriminación ni menoscabo los derechos sociales y políticos de los ciudadanos.

En cuanto a la necesidad del ser humano de participar de manera activa en relaciones sociales primarias, el funcionamiento remite a las posibilidades de contar con un ámbito de relaciones de tipo primario en donde establecer, sin sufrimiento, lazos sociales solidarios emocionalmente significativos. A diferencia de lo que muchas veces se cree, el sistemático aumento de la pobreza, la violencia social y la desigualdad económica en la Argentina han degradado estos espacios de interacción produciendo transformaciones regresivas y graves sufrimientos humanos. Aunque es cierto que también han emergido acciones de asistencia y solidaridad para resguardar y fortalecer los espacios sociales más vulnerables. Sin embargo, no son pocos los casos en que tal reacción no tiene que ver con la autoorganización de los propios afectados, y sí con la intervención de agencias externas a las comunidades, muchas motivadas por objetivos instrumentales propios a su lógica institucional.

En este marco cabe rescatar al barrio como un espacio privilegiado en donde los individuos definen, transcurren y abrigan sus vidas bajo relaciones de proximidad. En el mejor de los casos, un espacio en donde dichas relaciones se fundan en reglas de reciprocidad y ayuda mutua, con capacidad para producir solidaridad, organización e identidad colectiva; en el peor de los casos, un espacio fragmentado y competitivo, generador de múltiples formas de segregación, aislamiento y violencia social. Siguien-

do esta línea de análisis, el primer apartado del capítulo 3 evalúa una serie de indicadores que dan cuenta del grado de acceso y el modo de distribución social de recursos y logros relacionales, barriales o comunales, según la posición social de la población encuestada.

Una primera aproximación al deterioro relacional que parecen experimentar los espacios vecinales surge de evaluar la existencia de prácticas de segregación social al interior de los mismos. Para ello, la EDSA indagó la presencia de estas prácticas a partir de la percepción de los entrevistados. Si bien cabe reconocer que la medición aplicada no brinda información sobre la incidencia real que presenta la pro-



Casi el 50% de la población adulta de los sectores populares reconocen la existencia de prácticas de segregación social en los ambientes vecinales o institucionales en donde participan. A más baja inserción social, mayor riesgo a convivir en espacios donde imperan este tipo de prácticas.

blemática, los datos obtenidos dan cuenta de un piso de representación muy alto –socialmente diferenciado–, sólo imputable a la existencia objetiva de déficit en este espacio de capacidades.

Según la información relevada, a más baja inserción social, mayor riesgo a convivir en espacios donde imperan prácticas de segregación. En este sentido, casi el 50% de los entrevistados de los sectores populares reconoce la existencia de situaciones de ese tipo en su barrio o vecindario, mientras que este reconocimiento se expresa con un impacto mucho menor en la clase media. Este nivel de reconocimiento disminuye marcadamente en casi todos estratos de las Ciudades del Interior, a excepción de los sectores más bajos en donde el problema presentó mayor incidencia (56 %). (Figura 1.3.3)

Tener acceso a condiciones educativas favorables

La Organización de las Naciones Unidas ha considerado la educación como un derecho de “empoderamiento” (*empowerment*), esencial para obtener los medios necesarios para lograr una participación plena en la sociedad. La función esencial de la educación se concibe como la transmisión de conocimientos, habilidades y valores, debiendo desarrollar la inteligencia y la voluntad de las personas. Sus resultados tienen consecuencias decisivas sobre el desarrollo humano, en tanto que posibilitan el acceso a mejores niveles de integración social, económica, política y cultural.

De esta manera, esta capacidad de aprender se convierte en un recurso que permite a las personas obtener los elementos básicos para acceder a un nivel de vida digno, en el cual puedan desarrollar y utilizar plenamente sus otras capacidades con base en la libertad. Es decir, el acceso a información y recursos educativos es una precondition del florecimiento humano. En este sentido, uno de los aspectos de la deuda social argentina se manifiesta en el hecho de que la distribución de recursos y oportunidades de educación son desiguales. Esta segmentación de los servicios educativos es injusta, pero, además, tiene como principal consecuencia social arrojar a las personas menos educadas hacia niveles de vida humillantes por motivos que no son de su libre elección. Al mismo tiempo, se trata de un daño en el nivel de vida que tiende a reproducirse intergeneracionalmente cuando no median políticas educativas y sociales específicamente dirigidas a corregir y/o a compensar el desaliento que suelen generar los climas familiares educativamente deficitarios. De esta manera, se cristalizan, en casi todos los planos de la vida, diferencias de logros individuales cuya verdadera matriz es de origen social.

El segundo apartado del capítulo 3 atiende al análisis de estas cuestiones. Los indicadores utilizados se centran en la evaluación de los déficit de recursos y logros educativos. También, de manera complementaria, se presentan datos sobre el grado de satisfacción que manifiestan las personas con respecto a su propia educación y a la de sus hijos. En todos los casos las variables se analizan de acuerdo al estrato social de pertenencia. De este modo, como una primera aproximación al problema, cabe evaluar el clima educacional que presentan los hogares relevados.

La variable clima educativo fue elaborada a partir del promedio de los años de escolaridad de las personas mayores a 24 años que residen en el hogar. A partir de este dato, la variable fue clasificada en tres categorías: a) Bajo (hasta 9 años); b) Medio (entre 10 y 12 años); y c) Alto (13 años y más). Es importante destacar que se consideró como clima educativo bajo no haber alcanzado niveles educativos cercanos a secundaria completa. De acuerdo con la evidencia empírica surge con claridad cómo la inserción social constituye el patrón dominante de distribución regresiva de climas educacionales entre los hogares. En este sentido, casi el 80% del estrato más bajo presenta un déficit de esta naturaleza. En el total de los hogares de sectores populares el nivel, igualmente bajo, es del 57%. Resulta relevante observar que la incidencia de los climas educacionales medio o alto es mayor en las Ciudades del Interior del país, en todos los estratos sociales.

1.3.4 - Deuda Social. Acceso a Educación

Clima educativo para mayores de 24 años por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Bajo	79,8	56,2	27,0	56,5	4,8
Medio	19,5	38,5	45,1	34,1	24,7
Alto	0,7	5,3	27,9	9,5	70,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Bajo	82,0	61,1	27,8	62,0	5,5
Medio	18,0	35,6	45,6	31,2	25,5
Alto	0,0	3,3	26,6	6,9	69,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Bajo	63,1	38,5	25,5	37,3	2,0
Medio	30,8	49,2	44,3	44,1	21,5
Alto	6,1	12,3	30,1	18,6	76,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Un aspecto de la deuda social argentina, de no menor repercusión en otras dimensiones del desarrollo humano, se manifiesta en el hecho de que la distribución de recursos y oportunidades educativas no es equitativa. La degradación que experimentan los servicios educativos para los sectores populares es injusta, pero, además, tiene como consecuencia aberrante arrojar a las personas menos educadas y a sus descendientes hacia niveles de vida humillantes por motivos que no son de su libre elección.

Tener acceso a un trabajo estable y de calidad

El trabajo constituye una actividad específicamente humana, por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales (Arendt, 1996). De esta manera, el trabajo permite la reproducción biológica de la vida, pero también contribuye al florecimiento humano, porque en su ejercicio involucra la actualización de la mayor parte de las capacidades humanas. Asimismo, el trabajo es una actividad social, porque, en su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajador es creador o transformador de bienes y servicios socialmente demandados. Por esta razón el trabajo es también fuente de derechos y deberes, y uno de los ámbitos fundamentales de integración social. Por todo ello, la falta involuntaria de trabajo es una vía de sufrimiento para el que lo padece y un motivo de fracaso para el sistema social incapaz de dar empleo a quién lo requiere.

En las sociedades industriales de libre mercado, el trabajo asalariado se ha constituido en el principal recurso de bienestar y de integración social. El empleo asalariado y sus modos históricos de realización regulan el mundo ideal del trabajo. En la actual etapa histórica, el empleo se ha constituido no sólo en un factor de producción, sino también en fuente fundamental de ciudadanía. Por lo tanto, las sociedades modernas han fijado como valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad. De esta manera, el trabajo asalariado debe ser materia de protección y regulación por parte de los Estados. Y es por ello que la Organización Internacional de Trabajo (1999) ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un trabajo decente (estable y de calidad), extendiendo la norma más allá del empleo asalariado.

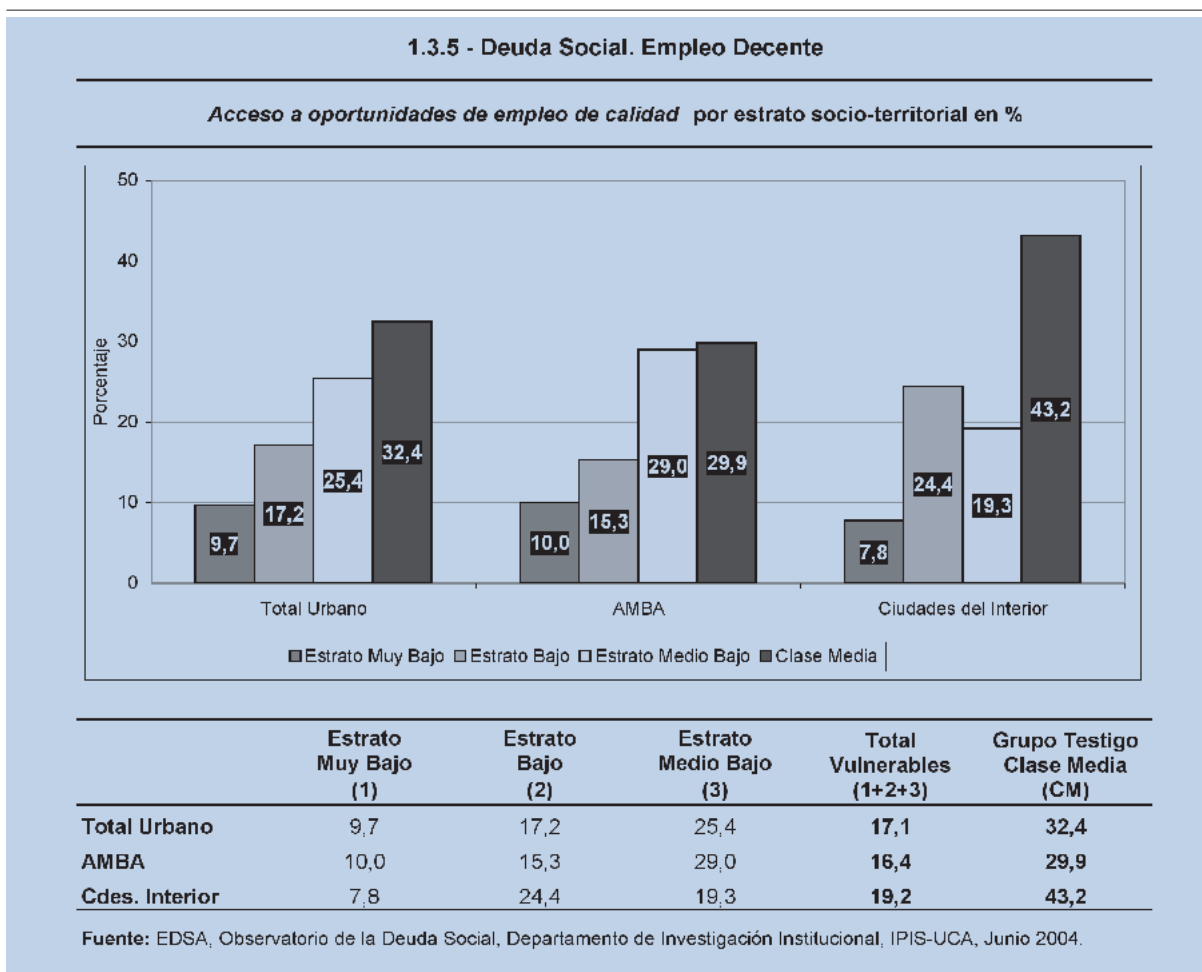
Ahora bien, en las condiciones históricas del actual subdesarrollo de la Argentina, sólo en situaciones sociales excepcionales es posible para una persona optar por no trabajar antes que hacerlo en un trabajo enajenante y, al mismo tiempo, mantenerse por arriba del umbral de la pobreza mientras opta por otras actividades en las que desarrolla mejor sus potencialidades. En la inmensa mayoría de las personas prevalece una situación que los ata al trabajo como medio para la subsistencia. Para muchos, incluso, esta posibilidad es sólo una ilusión.

Con el objeto de explorar estos temas, en el tercer apartado del capítulo 3 se evalúa este campo de realizaciones, mostrando las disparidades existentes en torno a aspectos como la participación en el mercado laboral, la segmentación de las oportunidades laborales, así como los distintos rasgos que asume el déficit de oportunidades de empleo de calidad en términos de desempleo y subempleo de la población económicamente activa. Complementariamente, se analizan el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invade la subjetividad de la población en condiciones de tener un trabajo decente.

Al respecto, cabe introducir el problema evaluando cuales son las oportunidades de la población económicamente activa para acceder –en la Argentina actual- a un trabajo estable y de calidad adecuada en los centros urbanos relevados por la EDSA. Para ello, la variable empleo de calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos de la relación laboral y del puesto de trabajo. (9).

De acuerdo con la evidencia, el acceso a las oportunidades de un empleo de esa naturaleza no sólo es extremadamente limitada en las actuales condiciones socioeconómicas del país, sino que, además, la inserción social juega un papel en el modo en que se distribuye la variable.

En este sentido, se constata que mientras en las clases medias una tercera parte (32%) de las personas activas accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce considerablemente (17%). La situación se repite, mostrando incluso mayor gravedad, en el Area Metropolitana del Gran Buenos Aires. Por otra parte, cabe destacar que el déficit de trabajo decente se proyecta sobre el conjunto del espacio del mundo del trabajo. Esto genera un amplio espectro de “carencias forzadas”, empíricamente verificables a partir del análisis de las distintas modalidades precarias, indigentes o nulas de inserción laboral que tiene como única opción la población económicamente activa de casi todos los sectores sociales.



Las oportunidades de empleo decente son mínimas y se encuentran socialmente segmentadas. Mientras que una tercera parte de las personas activas de las clases medias accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce a aproximadamente la mitad.

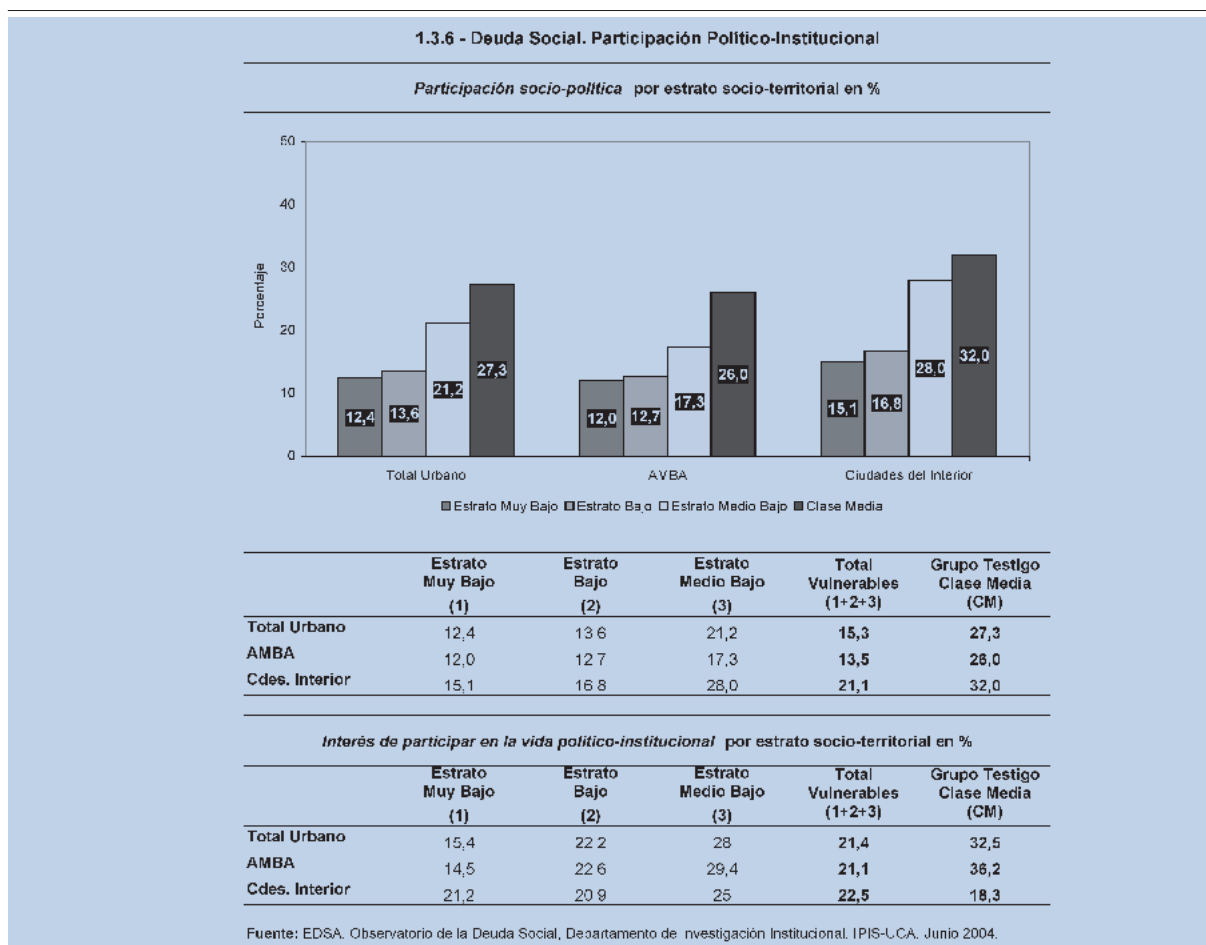
Participar de manera activa en la vida político-institucional y social en general

El accionar conjunto de una comunidad de personas es la base imprescindible para que el individuo pueda sobrevivir y desarrollarse. Aquí comienza la *res publica* y, con ella, la política. Sin embargo, la conciencia política no es algo dado. Por el contrario, es una característica que se desarrolla con la inserción del ser humano en su entorno y en el ambiente social. La participación política depende de la disposición que tenga el sistema social para transformar a sus individuos en miembros activos de la vida social. En realidad, sólo es posible una relación virtuosa entre vida social y desarrollo humano si median además determinadas capacidades institucionales. Es aquí donde cabe plantear el derecho de las personas para participar en decisiones de la política institucional, con la igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la representación ciudadana y a modos de vida social abiertos al debate democrático.

Pero la realidad parece estar muy lejos de esta declaración de derechos. El sistema social argentino describe la persistencia de una grave crisis de confianza y participación político-institucional, estrechamente asociada al deterioro de las normas y reglas del contrato social, incluyendo la pérdida de confianza en el sistema democrático y en el voto como instrumento de cambio. Esta ruptura se expresa en una crisis de legitimidad del poder público, los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras formas de fragmentación social. En este contexto, los derechos de ciudadanía están realmente olvidados. Todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Aquí también, la “naturalización” del deterioro institucional deja fuera del campo político la lucha por los derechos ciudadanos. De hecho, la clave interpretativa más importante de este proceso no es sólo la propagación de la pobreza y la inequidad, sino además, la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo, a su vez, funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

Esta privación en el espacio del desarrollo humano -incluido el eje conceptual del nivel de vida de la deuda social- es abordada en el cuarto y último apartado del capítulo 2. En él se exploran estas realidades que también violentan la dignidad humana, a partir de analizar los déficit que presentan los distintos estratos sociales en cuanto al sentimiento de indefensión y/o desconfianza en las instituciones políticas y sociales y, más específicamente, en las instituciones democráticas. Se incluyó en dicho análisis, el riesgo a discriminación social por motivos económicos, sociales o políticos; y, por último, los niveles y tipos de participación político-institucional que presentan y diferencian a la población de los sectores objeto de estudio

En este marco, cabe introducir una primera evaluación del nivel de participación institucional de la población según su inserción social. La participación de las personas en ámbitos asociativos, tanto con la cuestión pública como con grupos o instituciones reunidas en torno a intereses o preferencias afines, resguarda del abuso de poder y la arbitrariedad, evita privaciones injustas, crea identidad, fortalece al tejido social y hace posible una democracia real. En este sentido, se consideró aquí un índice absoluto de participación socio-política ciudadana, el cual asume un valor positivo si la persona participa en al menos una institución, cualquiera sea ella (grupos religiosos, gremiales o profesionales, culturales, políticos y otras). Al respecto, la distribución muestra, en primer lugar, un bajo nivel de participación asociativa de la población en todos los estratos (15% en los sectores populares), pero que aumenta conforme se eleva el estrato socio-territorial (27% en la clase media), a la vez que presenta una fuerte heterogeneidad dentro de los sectores populares. En segundo lugar, la población de las Ciudades del Interior presenta en todos los estratos sociales mayor nivel de participación que la población del Área Metropolitana.



El sistema social argentino describe la persistencia de una grave crisis de confianza y participación político-institucional, estrechamente asociada al deterioro de las normas y reglas del contrato social, incluyendo la pérdida de confianza en el sistema democrático y en el voto como instrumento de cambio. Esta ruptura se expresa en una crisis de legitimidad de la función pública, los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de deterioro de los modos de participación asociativos tradicionales.

Por otra parte, cabe considerar que este bajo nivel de participación puede estar indicando tanto una falta de oportunidades de participación como una falta de interés asociativo. Pues bien, de aquellos que manifestaron no participar, el interés por hacerlo en algún grupo o asociación resultó igualmente bajo. Una vez más se observa una segmentación marcada entre los sectores populares y los sectores de clase media, como también se puede reconocer una polarización entre los estratos muy bajo y bajo frente a los sectores medios. Así, mientras que en el estrato muy bajo sólo un 15% manifestó interés en una participación al menos eventual, en los sectores medios lo hizo casi el 33% y en el estrato medio-bajo un 28%. En general, esta relación se reproduce de manera más marcada en el Área Metropolitana y en forma más diluida en las Ciudades del Interior.

Lograr una vida autónoma haciendo pleno ejercicio de las facultades humanas

Desde el enfoque de las capacidades del desarrollo humano se insiste en la importancia de los recursos psicosociales –y no sólo en los económicos e institucionales- como aspectos centrales del bienestar. Al respecto, se sabe que las capacidades cognitivas, la autonomía crítica y de agencia y las relaciones primarias significativas, son aspectos subjetivos esenciales para un desarrollo de la persona de manera autónoma y saludable(10). De allí que la realización de una vida vivida en forma digna y sin sufrimientos de privación no sólo dependa de las capacidades de subsistencia y de integración social, sino también de la capacidad de autonomía que posean las personas para enfrentar los problemas y dilemas del vivir cotidiano. Esta autonomía debe ser entendida tanto en un sentido material (salud física y mental), como subjetivo y, más aún, trascendente. No obstante, esta capacidad de autonomía que se expresa en aptitudes socio-cognitivas y de afrontamiento psicosocial, no se realiza de manera independiente al acceso a recursos económicos de subsistencia y logros de interacción social y de aprendizaje.

Así pues, las personas desarrollan sus potenciales competencias psicosociales en consonancia con el contexto sociocultural. Pero para que ese desarrollo ocurra es necesario que ciertos funcionamientos psicológicos (pensamiento, emociones y comportamientos) se integren apropiadamente con las condiciones del medio social (culturales, sociales, políticas y económicas). Esto es, necesitamos pensar, sentir y comportarnos en forma adaptativa para lograr sobrevivir y, a su vez, necesitamos de un entorno propicio para desarrollar estas cualidades.

La privación de tales competencias como producto de condiciones sociales adversas y hostiles implica

un daño grave al nivel de vida y a la dignidad de la persona. Por una parte, debido a que dichos funcionamientos tienen un valor en sí mismo, en tanto que permiten realizar una vida autónoma, saludable y con pleno ejercicio de las facultades humanas, y por otra parte, porque contar con competencias cognitivas, adaptativas y de afrontamiento productivo constituyen recursos psicológicos necesarios para hacer posible el florecimiento humano en el espacio afectivo, recreativo, espiritual y de la autorrealización personal.

Recogiendo estas preocupaciones, el capítulo 4 adopta como objetivo principal la evaluación de una serie de funcionamientos humanos cuyo déficit estaría indicando una disminución de las capacidades de adaptación. En particular, interesa evaluar cómo se relacionan las desigualdades en las estructuras de oportunidades sociales con competencias psicosociales deficitarias tales como no poder comprender información verbal, la imposibilidad de pensar proyectos vitales, no controlar la propia vida o no poder afrontar de manera productiva la adversidad. Dado el selectivo deterioro económico y social que ha venido sufriendo la sociedad argentina, cabe esperar que la deuda social también se exprese en privación y déficit de competencias psicológicas básicas.

Ahora bien, entre todas las competencias psicosociales estudiadas, es especialmente importante evaluar el nivel de déficit en la comprensión cognitiva. Se trata de una habilidad fundamental para la adaptación. Por medio de ella se ordenan nuestras percepciones, se planifican nuestras conductas y se extraen inferencias aplicando la experiencia o los pensamientos previos. Pero las habilidades cognitivas son también fines en sí mismas, satisfactores directos de necesidades humanas de entendimiento y de libertad. Las condiciones de vida en la pobreza pueden llevar a que un recurso tan importante como la comprensión verbal no se convierta en un logro. Es conocida la influencia decisiva que tienen, en el desarrollo humano, los niveles nutricionales a los que se estuvo expuesto, la estimulación cognitiva recibida y las oportunidades educativas a las que se pudo acceder (Hoffman et al., 1996).

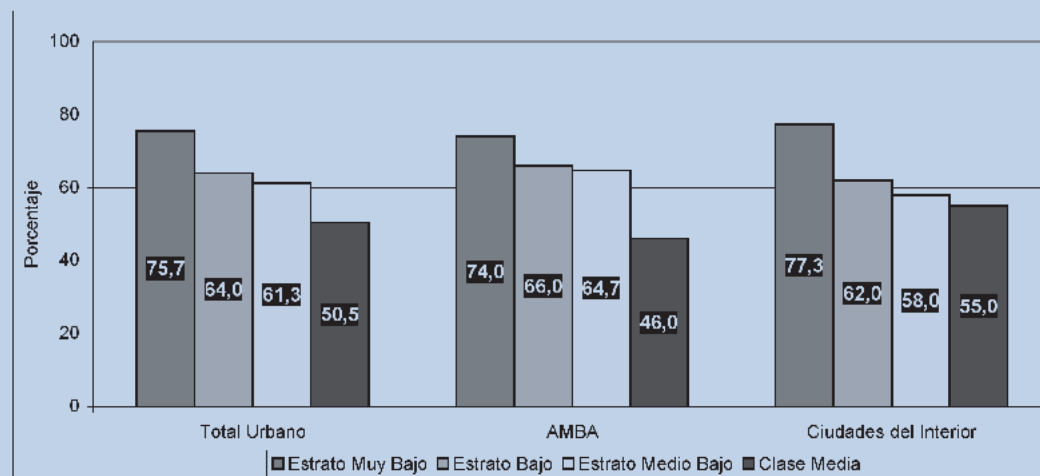
La EDSA evaluó la capacidad de comprensión verbal por medio de problemas objetivos seleccionados de test verbales clásicos. Estos problemas planteados a los entrevistados fueron la comprensión de un refrán y la comprensión de analogías simples. La comprensión de refranes es un modo de evaluar la capacidad de abstracción a través del entendimiento de situaciones y usos sociales. La comprensión de analogías, en cambio, implica la formación de conceptos verbales (11). En este caso, se tomó como índice indicativo de déficit el registro de una débil o baja comprensión verbal en cualquiera de los indicadores.

De acuerdo con el índice construido, el 75% de los entrevistados del estrato más bajo, el 67% de los casos en el total de los sectores populares y, el 50% de los correspondientes a la clase media, presentaron déficit de comprensión verbal de algún tipo. Además, la incidencia del nivel de comprensión verbal se relaciona con la estratificación: a mayor vulnerabilidad social, mayor probabilidad de presentar déficit en el coeficiente cognitivo. Asimismo, es relevante observar que este indicador de dé-

ficit también tiende a ser menor en la Ciudades del Interior del país que en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

1.3.7 - Deuda Social. Competencias Psicosociales

Déficit de comprensión verbal por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	75,7	64,0	61,3	67,0	50,5
AMBA	74,0	66,0	64,7	68,2	46,0
Cdes. Interior	77,3	62,0	58,0	65,8	55,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

La privación de capacidades de comprensión verbal implica generar un daño grave en el nivel de vida y a la dignidad de la persona humana. Por una parte, debido a que dicho funcionamiento tiene un valor en sí mismo, en tanto que permite realizar una vida autónoma, saludable y con pleno ejercicio de las facultades humanas. Por otra parte, porque contar con competencias cognitivas y de afrontamiento constituyen recursos psicológicos necesarios para hacer posible el florecimiento humano en el espacio afectivo, recreativo, espiritual y de la autorrealización personal.

Notas del capítulo

- (1) Es una idea generalmente aceptada que las personas son los agentes y los objetivos finales del proceso de desarrollo. De hecho, en la literatura económica clásica, los conceptos de crecimiento, progreso y cambio se emplearon casi indistintamente, y sólo más tarde se buscó diferenciarlos y precisarlos. En cuanto a la evolución del concepto de desarrollo, identificado durante mucho tiempo con el crecimiento a largo plazo del producto social, se fue refinando y ampliando al asimilar su objetivo al incremento del bienestar de la población, entendido como el mejoramiento de su nivel de vida. Este fue el inicio de una manera de concebir el desarrollo con una connotación cualitativa y no solamente cuantitativa: se plantea la diferencia entre crecimiento y desarrollo, y se caracteriza a este último como un objetivo que debe perseguirse para aumentar el bienestar de la población.
- (2) Al respecto, se pueden consultar versiones abreviadas de estas investigaciones en Salvia y Rubio (2002), Murtagh (2002) y Estevez (2002, 2003); Salvia (2003); Léopore, Salvia et al. (2003); Bosso, Salvia, et al. (2003), Freier (2003), entre otras. Las versiones completas pueden obtenerse en el sitio web de la UCA [www.uca.edu.ar]
- (3) De acuerdo con esta perspectiva, la búsqueda de una explicación al problema de la crisis sólo puede realizarse con éxito a partir del reconocimiento del proceso histórico como un proceso fundado en la relación dinámica entre las cambiantes condiciones políticas y socio-económicas (nivel macro), la capacidad de acceder, controlar y movilizar recursos materiales y simbólicos por parte y/o a través de las instituciones políticas y las relaciones socio-comunitarias (nivel mezo), y, por último, la particular articulación de capacidades, destrezas y preferencias puestas en juego por los sujetos y los hogares (nivel micro). Al respecto, ver Salvia (2003).
- (4) En general, estos hechos conjugan aspectos complejos de una sociedad degradada por el subdesarrollo económico, el deterioro político-institucional y la fragmentación social. Ahora bien, la clave interpretativa más importante de este estado de situación es la forma en que las condiciones sociales parecen dar origen a reacciones, conflictos y relaciones de fuerza diseminadas social y territorialmente, sin solución alguna, siendo a su vez funcionales a una mayor concentración del ingreso y del poder político en pocos actores.
- (5) Un verdadero círculo vicioso de la pobreza –en los términos definidos por Ragnar Nurkse (1955)–, pero también, según la terminología de Paul Baran (1964), de la desigualdad social.
- (6) Al respecto, Adam Smith, el padre de la economía política ya en el siglo XVIII hacía notar que el sentimiento de vergüenza constituía la expresión más cabal del umbral a partir del cual la persona era pobre.

- (7) El percentil 95 es un estadístico de posición basado en el orden, el cual indica la edad del individuo que corresponde al 95% acumulado de la muestra ordenada de forma ascendente. La principal ventaja de los estadísticos de orden es que son altamente representativos de una distribución debido a que no se ven influenciados por valores extremos. Por esta misma razón, cuando se utilizan para comparar dos o más poblaciones deben tomarse ciertos recaudos referentes a la forma de cada distribución. En este caso, para normalizar diferencias observadas en la estructura demográfica de los distintos estratos se seleccionó a la población de 45 años o más, lográndose a partir de esto una distribución similar en todos los estratos de forma aproximadamente normal, con una leve asimetría hacia la derecha (los coeficientes de asimetría resultaron muy afines).
- (8) El estrato fue definido a priori para la construcción del diseño muestral a partir de las características del radio, según surgían del Censo Nacional de Población y Vivienda. Aunque estos estratos remiten conceptualmente a desigualdades identificables en el espacio social concreto, los límites de estos estratos son territoriales, de manera que al interior de ellos es posible encontrar hogares con diferente grado de realización de fuentes y logros de bienestar. Para mayor información, ver Informe Técnico.
- (9) Para la definición operativa del empleo de calidad se utilizó el mismo criterio que el empleado por Salvia y Rubio (2002) y Salvia (2003) en el marco de los estudios sobre la Deuda Social Argentina en materia de Trabajo y Desempleo. Se tomaron en cuenta la estabilidad laboral, la protección social, los ingresos laborales y la suficiencia horaria, independientemente de la modalidad de inserción laboral (asalariado o no asalariado) o del sector de actividad de la unidad económica de referencia (formal/informal).
- (10) En este punto existe amplia coincidencia entre autores, p.e. Gough (2003); Alkire (2002); Nussbaum y Glover (1995); Doyal y Gough (1991).
- (11) En este caso, se les pidió a los sujetos que señalaran qué característica tenían en común dos conceptos expresados en palabras. Para este estudio se seleccionaron seis tareas de baja, media y alta complejidad, y se definió como umbral la respuesta correcta a las dos primeras (de baja complejidad). Para mayor desarrollo de este punto, ver capítulo 4.

CAPÍTULO 2: CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador y autor), Octavio Groppa (autor principal), Jimena Macció (asistente principal)

El pleno desarrollo humano requiere, en el nivel más básico, la conservación y reproducción de la vida saludable en el orden biológico. En este sentido, este capítulo reúne y evalúa bajo el término de “capacidades de subsistencia” a un conjunto de satisfactores fuertemente asociados con la posibilidad de vivir una vida saludable, de duración normal y no morir prematuramente. Se incluyen aquí fuentes de bienestar asociados con la vivienda y el resguardo, la salud física y psíquica, la alimentación, la salud reproductiva y la seguridad personal. El valor de estos aspectos para la vida se encuentra ampliamente reconocido a nivel internacional. Al respecto, las Naciones Unidas ha definido estas dimensiones como aspectos constitutivos de los derechos humanos; denunciando como “pobreza extrema” la imposibilidad de acceder a estos satisfactores en cantidad y calidad suficientes (ONU, 1948, 1966).

Las dimensiones aquí consideradas son condiciones necesarias para realizar y preservar la vida humana. Tales realizaciones constituyen un punto de partida material que le permiten al ser humano un “lúcido” ocuparse consigo mismo y el mundo. (1) De la misma manera, el pleno ejercicio de derechos civiles y políticos ciudadanos requiere estar exento de la dependencia que genera la imposibilidad de satisfacer demandas básicas de subsistencia (Marshall, 1998). En este sentido, cabe sostener que el “reino” de la libertad sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma (M. Desai, 1992). Algo similar afirma M. Nussbaum (2000): “Las varias libertades de elección tienen precondiciones materiales, en cuya ausencia hay solamente un simulacro de elección”.

Si bien en estadios de desarrollo humano posteriores es posible que alguien de manera más o menos voluntaria (aunque aberrante) pueda decidir interrumpir o clausurar su propio progreso personal o capacidades de integración social, este razonamiento no parece ser válido en el nivel más básico de la capacidad de subsistencia y el derecho a vivir de manera autónoma y saludable. Mucho más si quien adolece de estas carencias ya no es un individuo aislado, sino sectores socialmente discriminados y privados del ejercicio de tales derechos esenciales. Por lo tanto, cuando nos encontramos con personas que sufren déficit en este plano fundamental, ello debe interpretarse en términos de *privación*. (2)

Esta mirada del problema implica evaluar la problemática de la pobreza de subsistencia que afecta a

los sectores más débiles de la sociedad desde una preocupación por el valor de la vida y la justicia. En este sentido, cabe interpretar la capacidad de subsistencia como aquella dimensión que enfoca las condiciones mínimas de cumplimiento de una ética material (Dussel, 1998). Por lo mismo, verse afectado en la capacidad de realizar y preservar una vida saludable y autónoma implica la existencia –o al menos la aceptación– de un acto violento contra la dignidad humana.

Los estudios anteriores realizados por este mismo programa de investigación son concluyentes al respecto: la deuda social argentina no sólo significa el deterioro en el nivel de vida de amplios sectores sociales sino también una “enajenación” de derechos económicos, sociales y políticos adquiridos. (3) En este marco de análisis, cabe reconocer el impacto desigual sobre la estructura social que han generado tanto las etapas de progreso como los episodios de crisis en la Argentina contemporánea. La ausencia de un proceso de desarrollo sostenido y equilibrado y las reiteradas crisis económicas e institucionales han destruido o deteriorado sistemáticamente los activos comunitarios, familiares y personales de amplios sectores sociales, pero sobre todo de los grupos más débiles y vulnerables. La sociedad argentina actual es, en comparación a varias décadas atrás, mucho más injusta y desigual en cuanto a sus modos de brindar oportunidades de vida y recompensar logros. Lo dicho nos lleva a valorar todavía más la necesidad de contar con diagnósticos comparativos más integrales para conocer mejor un problema que es símbolo y espejo de un modo de funcionamiento social.

Al buscar la promoción del desarrollo humano en el nivel de la subsistencia cabe, en primer lugar, hacer referencia a la extensión de la vida. La longevidad constituye la manifestación más directa del grado de realización que alcanzan las capacidades de subsistencia. Así lo tienen en cuenta autores como M. Desai (1992) en la construcción de su índice de progreso social o M. Nussbaum (2002) en su enumeración de capacidades. Al respecto, esta investigación da cuenta de un hecho conocido pero no siempre demostrado: los sectores socialmente más vulnerables, además de experimentar importantes déficit de subsistencia económica e integración social, viven menos. Si bien la relación entre uno y otro factor en poblaciones de pobreza extrema es relativamente conocida, lo que aquí cabe destacar es la vigencia en la Argentina de esperanzas de vida disminuidas por una asignación desigual y socialmente deficitaria de condiciones materiales de vida. Es este, sin duda, el rostro más dramático de la deuda social.

Ahora bien, no existe un único modo de procurar la extensión ni mucho menos el desarrollo de la vida humana. Pero en el marco de las capacidades de subsistencia es posible establecer una serie de condiciones materiales cuya no realización o acceso por parte de las personas implica un riesgo o grave daño a la extensión de la vida, a la vez que una violación a derechos ampliamente reconocidos. (4) La selección de realizaciones no ha pretendido ser definitiva ni excluyente, pero sí indicadora de los parámetros más importantes que se encuentran en juego en la instancia más básica o elemental de la lucha por la subsistencia.

Este análisis ha adoptado -para cada realización o funcionamiento- un elenco desagregado de indica-

dores asociados a diferentes fuentes y logros de bienestar material. Una privación absoluta en estos indicadores (es decir, por debajo del umbral de realización esperado) estaría señalando una situación de déficit en la capacidad de subsistencia correspondiente.

En algunos casos, se trata de atributos objetivos registrados a nivel de las personas o los hogares, y, en otros casos, de “carencias forzadas” según la percepción de los propios entrevistados. El método empleado se diferencia de los tradicionales – tales como el método indirecto de la Línea de Pobreza o el directo de Necesidades Básicas Insatisfechas-, en cuanto que fija umbrales absolutos de privación sin considerar ingresos monetarios y evalúa diferentes indicadores objetivos y subjetivos de carencias forzadas en distintas dimensiones de análisis. (5) Este método pretende mostrar justamente el carácter multidimensional que presenta la pobreza material –entendida aquí como déficit de capacidades de subsistencia- y la alta incidencia que la misma tiene entre los grupos poblacionales más vulnerables de la sociedad argentina.

Acorde con lo señalado hasta aquí, se definieron cinco funcionamientos fundamentales vinculados a esta capacidad:

- ✦ Estar protegido y resguardado de la intemperie. Contar con una vivienda adecuada es una necesidad inherente a la persona, ya que es el espacio físico que le brinda protección, además de ser el lugar en donde habita su mundo íntimo. El ser humano existe espacialmente y la vivienda es esta primera proyección y organización de la propia vida. Los componentes objetivos de la vivienda (materiales, equipamiento, condiciones del espacio en el que está ubicada, como la situación ecológica, etc.) indican la calidad de vida de las personas que la habitan. Esta realización incluye, además, la disponibilidad de vestimenta apropiada, dado que también ella aporta protección.
- ✦ Estar bien alimentado y no padecer hambre. La adecuada nutrición es básica para el desarrollo de la vida. La encuesta indaga solamente por los casos de padecimiento de hambre, habida cuenta de la dificultad para realizar un estudio específico sobre la dieta ingerida. Actualmente, el indicador típico de recursos para esta capacidad es, en nuestro país, el ingreso. En este trabajo, siguiendo recomendaciones de A. Sen, se procura centrar la atención en los funcionamientos, o bien, en los recursos directos, de modo de superar la concepción que reduce el concepto de bienestar al tomar el ingreso como único indicador. En este mismo sentido se evalúa la recepción de ayuda o asistencia pública.
- ✦ Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades. Compone este campo de realizaciones la capacidad de no sufrir enfermedades físicas y mentales de origen fisiológico, incluidas las que, teniendo origen en la conducta, se traducen en riesgos físicos (como puede ser el caso de las adicciones). Del lado de los recursos se estudia el acceso a una adecuada atención de la salud, la tenencia de cobertura médica, la satisfacción frente a la atención recibida, etc.

- ✦ Lograr salud reproductiva y ejercer una procreación responsable. Vinculada con la realización anterior, la salud reproductiva tiene efectos sobre la vida de una tercera persona (los hijos). Por ello merece un trato aparte y especial. Se incluyen aquí datos brindados por los entrevistados en cuanto a la cantidad de hijos nacidos vivos e hijos fallecidos; así como otros déficit vinculados con la voluntad de embarazo, la falta de información y la realización de controles médicos prenatales que pueden significar riesgos para la vida de la madre o el niño por nacer.
- ✦ Gozar de autonomía, seguridad e integridad corporal. Autonomía es la capacidad de gozar de libre movimiento, sin riesgo ni miedo a sufrir represalia, violencia física o daño a la integridad personal. En este punto se indaga acerca de los eventos de inseguridad sufridos por el hogar de los entrevistados y los recursos públicos o privados disponibles en esta materia. El sentimiento de seguridad o inseguridad constituye en este caso un buen indicador del estado de indefensión que afecta a la población cualquiera sea su situación social.

Siguiendo esta estructura de realizaciones esperadas se evalúan a continuación una serie de indicadores asociados a umbrales mínimos de satisfacción material. Los resultados obtenidos se analizan en términos de la incidencia que presenta el déficit observado según la localización socio-educativa o vulnerabilidad social de los hogares encuestados. En este caso, los niveles de realización alcanzados en cada indicador por los hogares de clase media sirven como parámetro socio-culturalmente instituido y económicamente viable al cual los sectores sociales desposeídos deberían poder acceder.

2.1. Estar protegido y resguardado de la intemperie

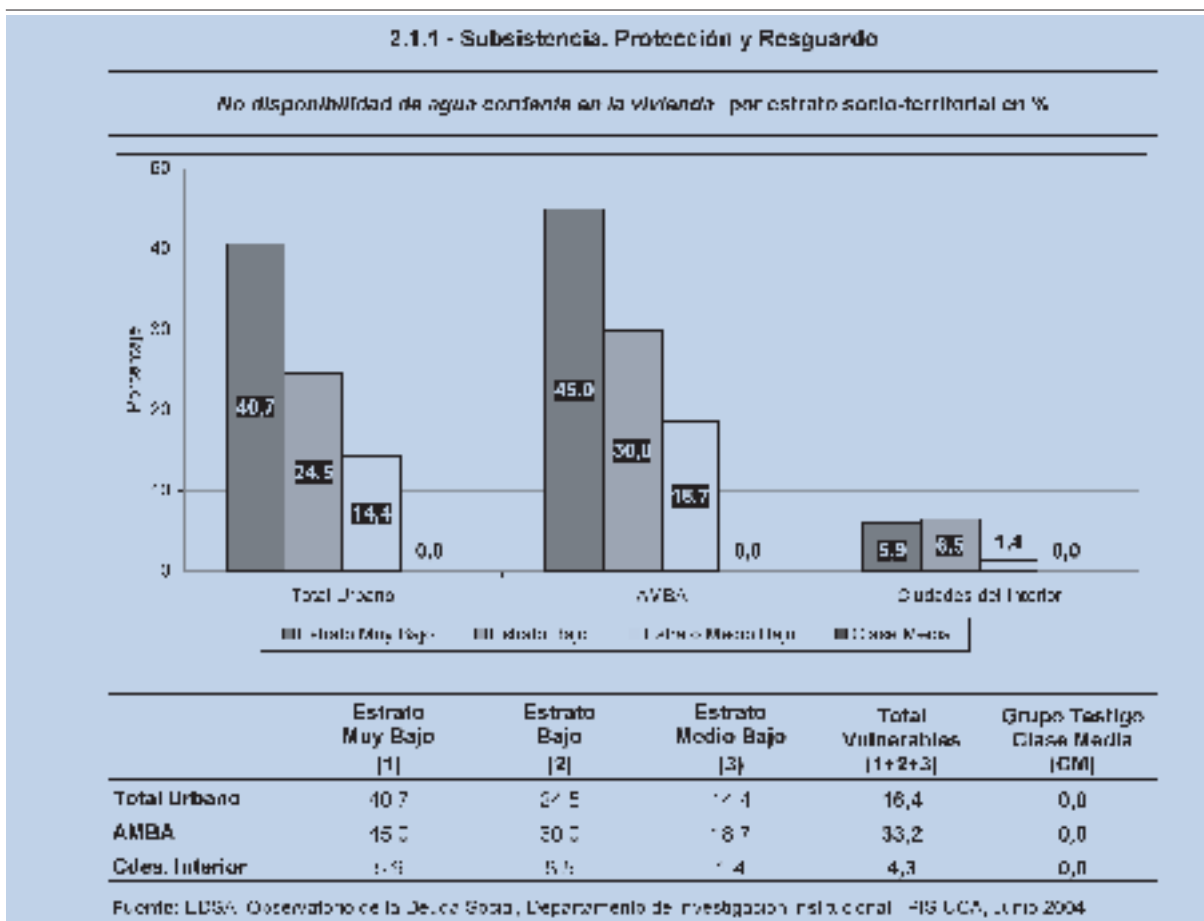
Todo ser humano necesita, para garantizar una vida saludable, un nivel mínimo de protección frente a las inclemencias y las condiciones del medio ambiente. Por lo mismo, una vivienda adecuada, así como contar con acceso a servicios públicos (agua, eliminación de excretas, energía, etc), ropa y calzado apropiados, constituyen satisfactores necesarios tanto para la realización de un efectivo resguardo material que hace posible el cuidado de la salud. Sin embargo, la vivienda –así como el hábitat físico inmediato de la persona– forma parte también del mundo privado. Antes que un recurso útil, la morada es el lugar de recogimiento y descanso (Lévinas, 1971: 169-171).

De esta manera, se analizan a continuación indicadores sobre las condiciones de habitabilidad que presentan las viviendas de los hogares encuestados y la disponibilidad de recursos para protegerse del frío o la intemperie. En tal sentido, se evalúan las características de la vivienda y del entorno, la disponibilidad de ropa y calzados adecuados y el nivel de satisfacción subjetiva de los entrevistados frente a dichas condiciones. Se evalúan, además, las modificaciones que habrían sufrido el presupuesto familiar destinado a vestimenta por motivos económicos.

Recursos del hábitat residencial

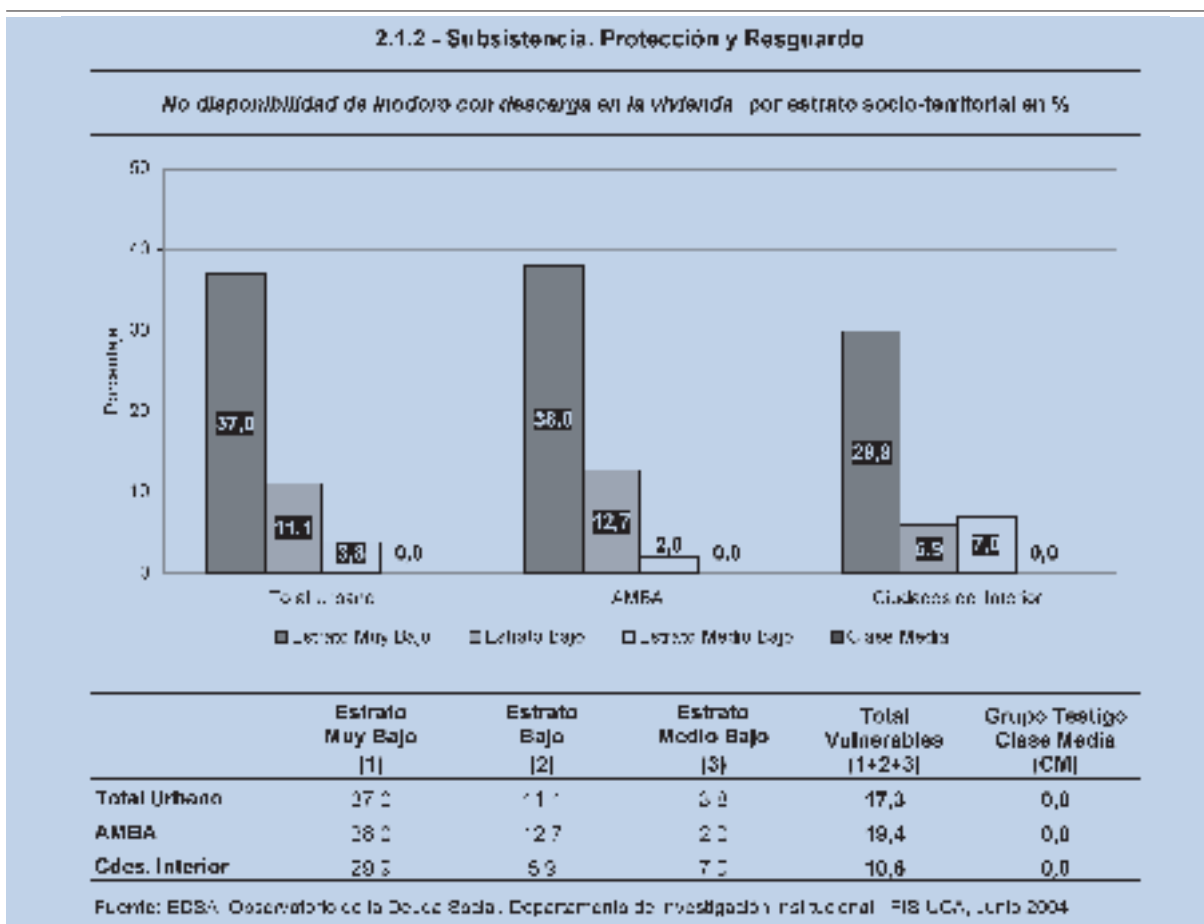
El análisis de las características de la vivienda y el hábitat residencial ha incluido cuestiones relativas a la disponibilidad de agua corriente en la vivienda o de inodoro con descarga de agua, la afectación a una situación de hacinamiento y la presencia de un entorno desfavorable. (6) Tal como se ha indicado, estas cuestiones tienen una alta correlación con la cobertura de necesidades vitales más básicas, de modo que una carencia en ellas implica un alto riesgo para la salud humana.

En lo relativo a la disponibilidad de agua corriente en la vivienda, la propensión al déficit que presentan los hogares de los sectores populares es mayor en el área del AMBA que en las Ciudades del Interior del país. Las diferencias son altamente significativas cuando se compara a los estratos más bajos de dicha área metropolitana con el grupo de comparación (33% de los hogares en general, 45% en el estrato muy bajo, contra cero en la clase media.). Probablemente, la mayor inversión pública en infraestructura urbana en las principales Ciudades del Interior hace que las diferencias entre sectores vulnerables urbanos y el sector de clase media no sean tan marcadas.



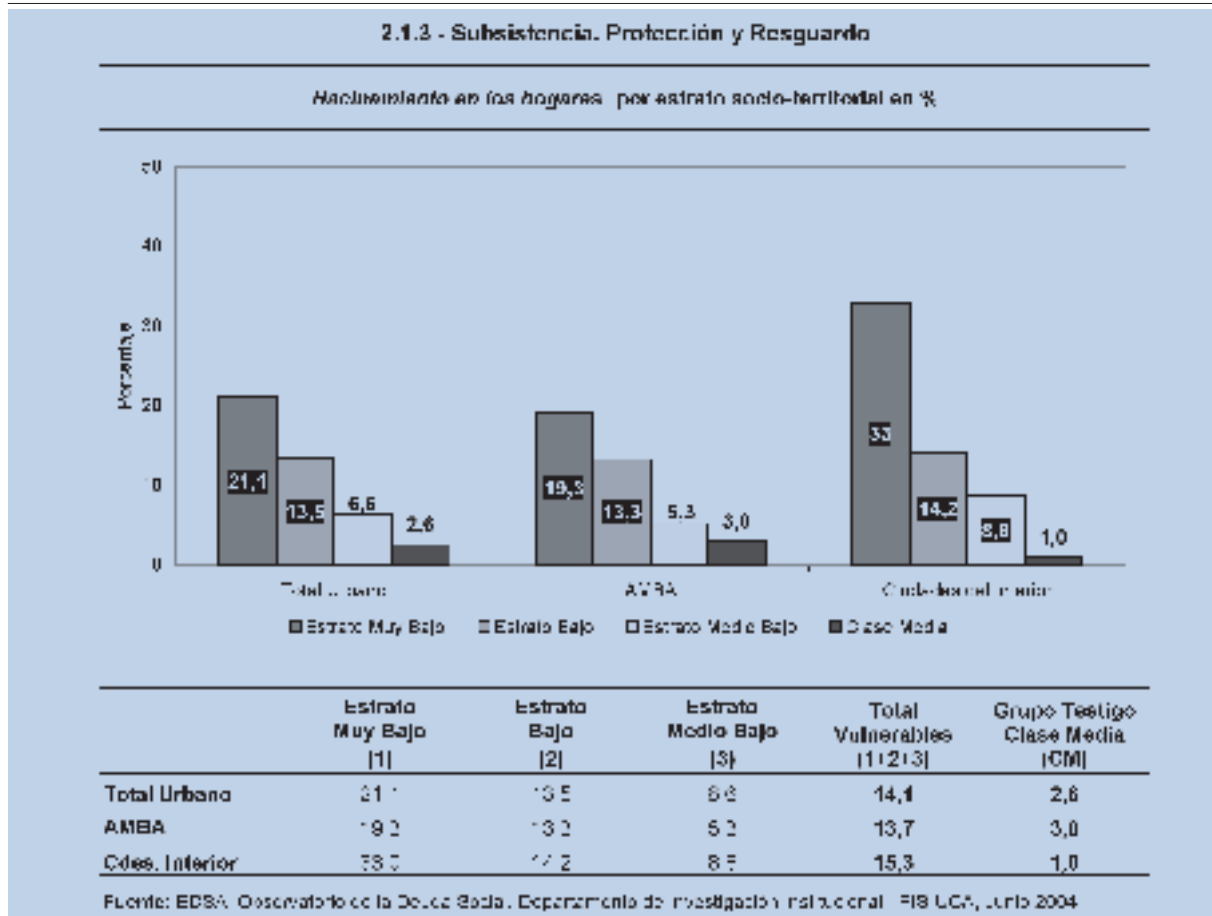
A medida que se desciende en la estructura socio-educativa, las fuentes y los logros de bienestar se estrechan cada vez más. La cercanía a basurales, el hacinamiento y la falta de agua corriente o de baño con descarga de agua en la vivienda constituyen déficit de logros en el nivel de vida que afectan a más del 30% de los estratos sociales más bajos, al tiempo que estos problemas casi no tienen lugar entre las clases medias. Asimismo, se trata de un fenómeno mucho más marcado en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires que en el resto de las principales Ciudades del Interior.

La falta de inodoro con descarga de agua en la vivienda afecta principalmente al estrato muy bajo (cerca al 40% en el ambas regiones), mientras que en los estratos bajo y medio bajo la proporción de hogares que padece esta situación es mucho menor, a punto tal que en las Ciudades del Interior del país no se observan diferencias significativas. Al igual que en el indicador anterior, los sectores de clase media se encuentran totalmente al margen de esta problemática.



Dos de cada diez hogares de sectores populares carecen de inodoro con descarga de agua en la vivienda. Más de un tercio de los hogares del estrato más bajo están en esta situación

Las diferencias se observan también en las condiciones de hacinamiento en que habita el hogar. El mayor nivel de déficit se presenta en las viviendas de los estratos más bajos de ambas regiones, aunque esta propensión tiende a ser mayor en las urbes provinciales (33%) en comparación con los hogares del mismo estrato en el AMBA (19%). Se observa así que los estratos más vulnerables revelan marcadas diferencias con los hogares de clase media.

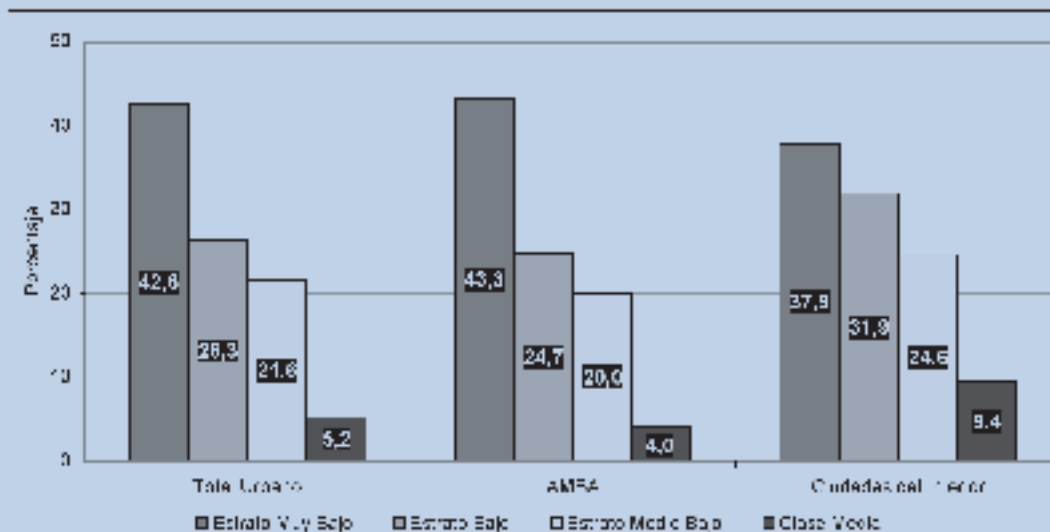


El hacinamiento es un rasgo más frecuente en los hogares del interior que en Area Metropolitana del Gran Buenos Aires. La diferencia es notable en el estrato más bajo.

Alrededor del 30% de los hogares de estratos sociales más vulnerables registran la existencia de basurales cerca de sus viviendas, que, por los efectos negativos sobre la salud, se considera un déficit en la calidad de vida. En este punto existen notables diferencias al compararlo con el sector de clase media, donde la proporción promedio de hogares en esta situación es del 5%. En cambio, más del 40% de los estratos más bajos –sobre todo en el AMBA– padecen este problema.

2.1.4 - Subsistencia. Protección y Resguardo

Cercanía de la vivienda a basurales por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	42,8	28,3	21,6	30,2	5,2
AMBA	43,3	24,7	20,0	30,3	4,0
Cds. Interior	37,9	31,8	24,6	29,9	9,4

Fuente: EDES, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. P&SJA, Junio 2004

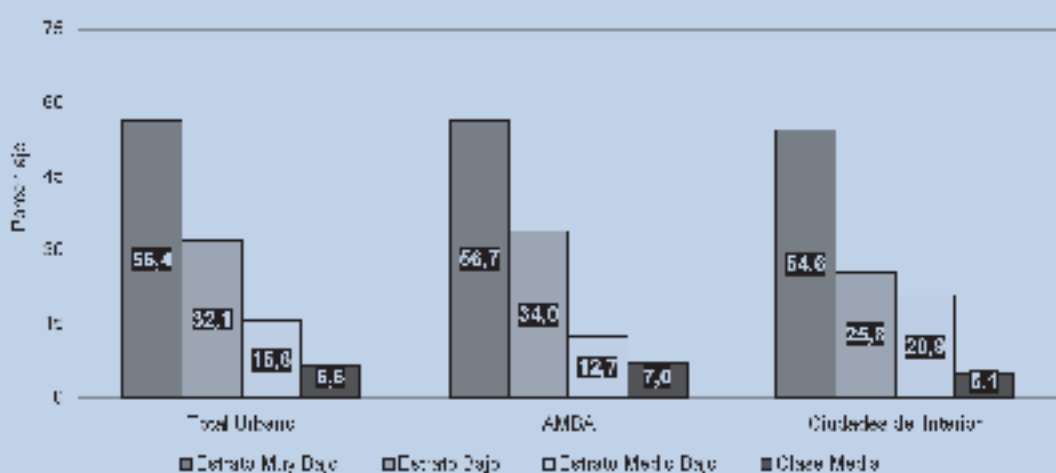
En cuanto a la distancia de la vivienda a basurales, se aprecia una diferencia notable entre los hogares vulnerables y los de clase media. Un 30% de aquéllos viven cerca de basurales, frente a un 5% del grupo de comparación.

Vestimenta adecuada

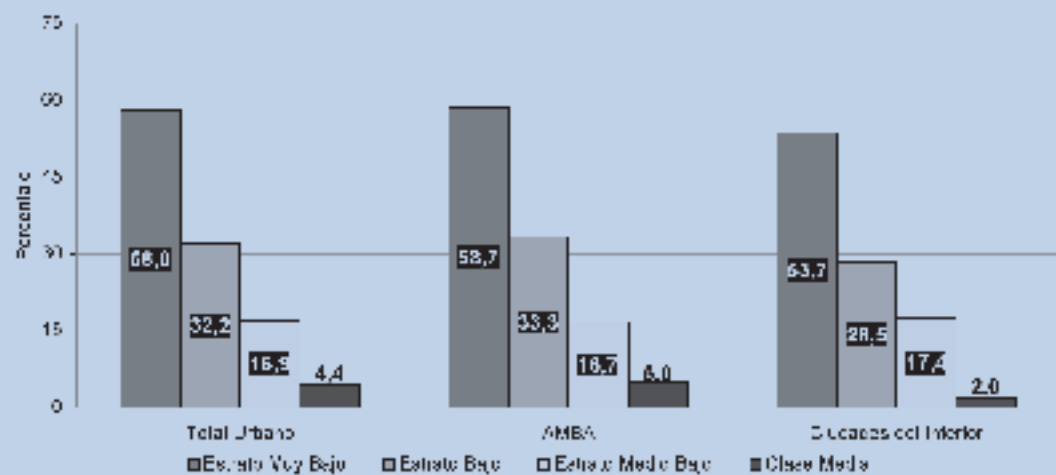
En materia de disponibilidad de ropa de abrigo y calzado adecuados para enfrentar el invierno se registra un marcado déficit en los estratos sociales más vulnerables, sobre todo en los estratos más bajo y bajo del AMBA (más del 50% de estos hogares). Al mismo tiempo, el déficit de vestimenta en los sectores medios es significativamente menor. Un dato curioso es que la proporción de ausencia de respuesta o desconocimiento crece a medida que se asciende en la escala social.(7)

2.1.5 - Subsistencia, Protección y Resguardo

Calzado inadecuado en el hogar por estrato socio territorial en %



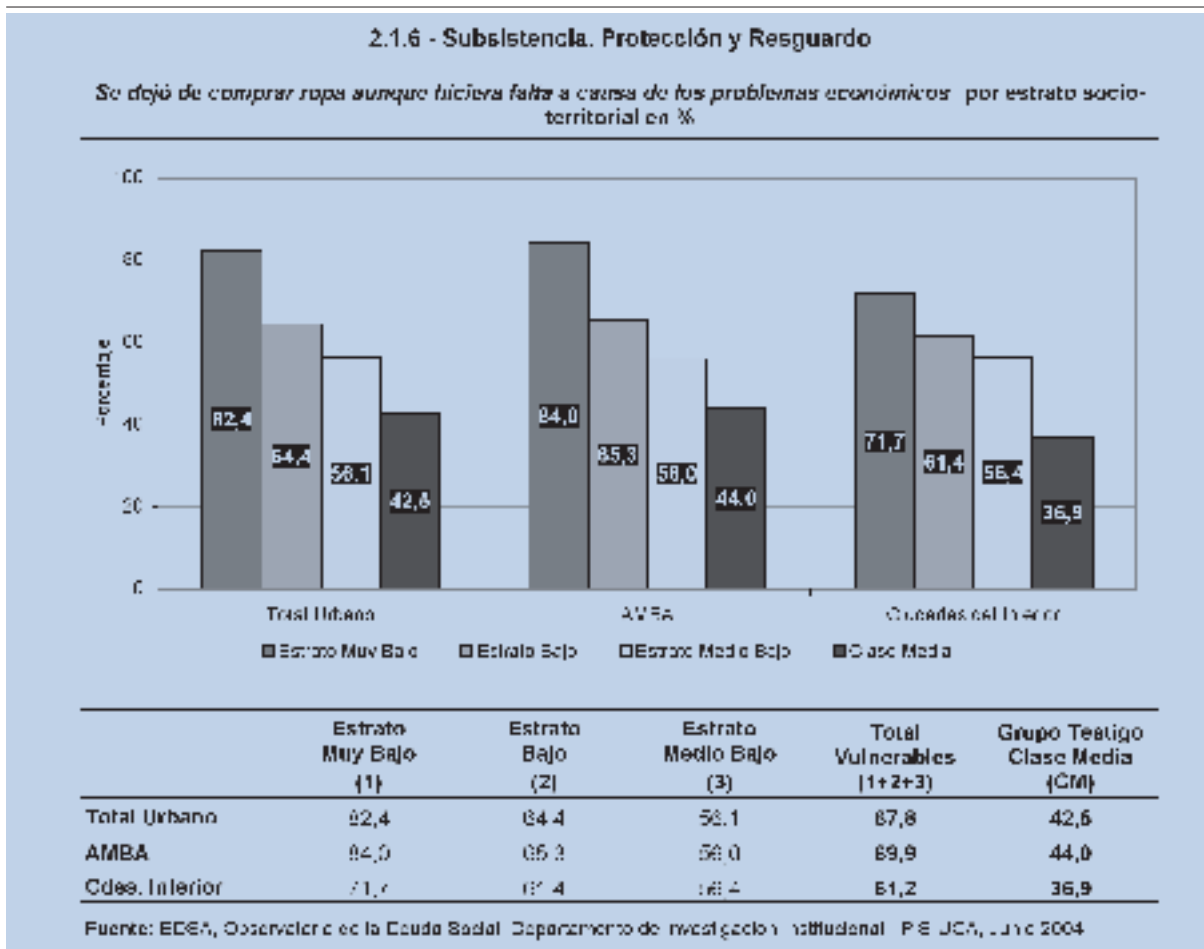
Ropa de abrigo inadecuada en el hogar por estrato socio-territorial en %



Fuente: IFLA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigaciones Institucionales - IFLA, junio 2004

Cerca de un 40% de los hogares más vulnerables del Área Metropolitana y un 30% del resto de las grandes ciudades no cuentan con vestimenta y calzado adecuados.

Más de cuatro de cada cinco hogares del estrato social muy bajo y cerca de dos de cada tres en el estrato bajo se vieron obligados a dejar de comprar ropa a causa de la situación de crisis económica. Aquí también, entonces, las diferencias entre los sectores populares y la clase media son bien marcadas, salvando el caso del estrato medio bajo en las Ciudades del Interior. Sin embargo, en este caso, incluso la clase media de comparación presenta un valor relativamente alto.(8)



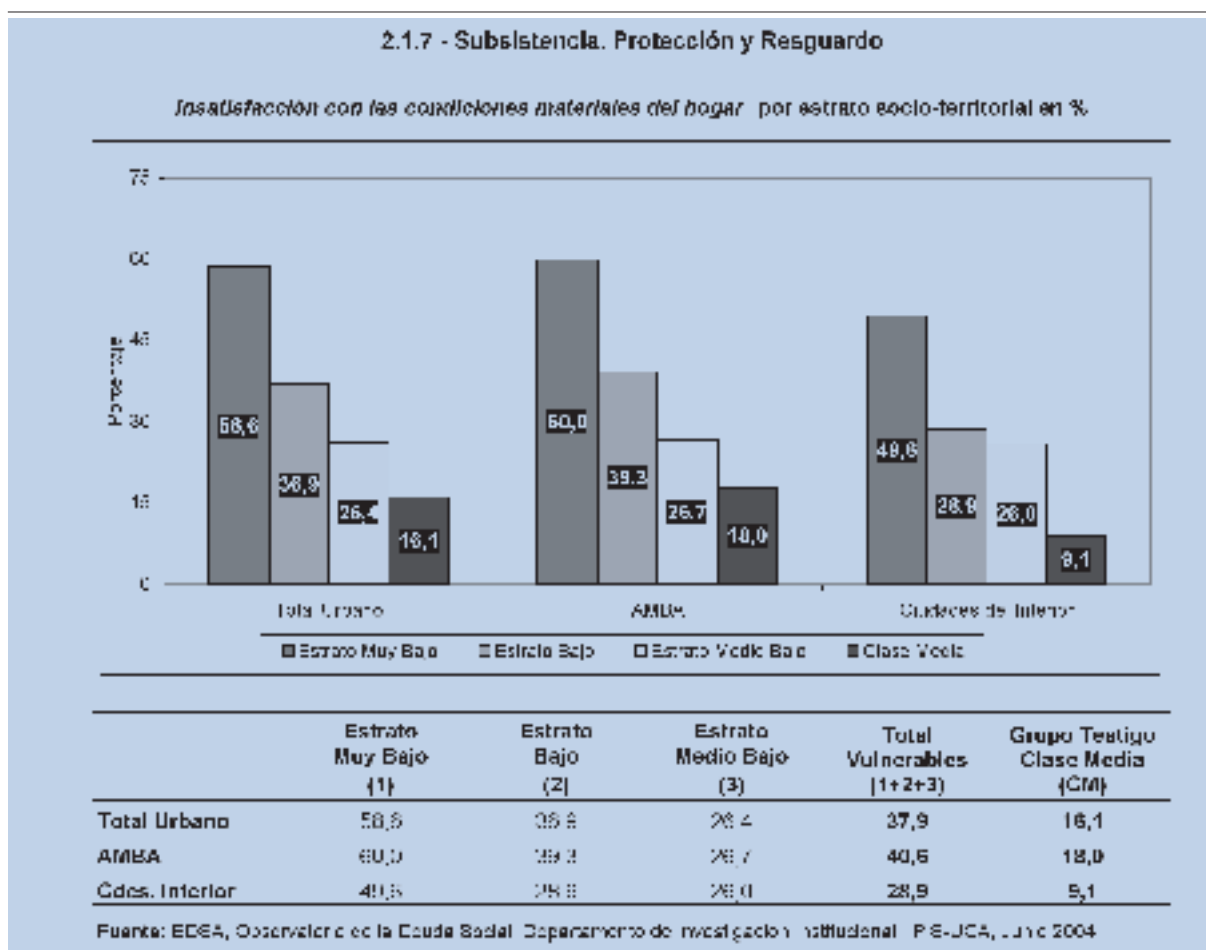
Más de un 60% de los sectores vulnerables debieron reducir su presupuesto en ropa debido a la crisis económica.

Satisfacción con las condiciones materiales de vida

A la hora de evaluar la percepción subjetiva de la situación material se observan –como cabe esperar– altos niveles de satisfacción en los estratos medios, así como elevados y crecientes niveles de insatisfacción a medida que se desciende en la estratificación social. La proporción de insatisfechos con la pro-

La situación material alcanza el 60% de los hogares en el estrato más pobre del AMBA y es del 50% en las grandes Ciudades del Interior.

Asimismo, cabe destacar la existencia de una marcada diferencia entre los sectores populares. El resultado es sorprendente, particularmente en las principales Ciudades del Interior, donde la proporción de satisfechos en el estrato medio bajo es del 74% contra 71% del estrato bajo. Este dato podría estar dando cuenta de dos hechos: por un lado, que la reducción del estándar de vida es experimentada con mayor gravedad que la pobreza histórica, aún siendo ésta más grave desde un punto de vista objetivo; por otro, que los sectores más vulnerables desde una perspectiva socio-económica tienden a sobreestimar la propia situación, quizá como mecanismo psicológico de adaptación. (9)



En cuanto a la percepción subjetiva de la situación material se observa, como es de esperar, mayores niveles de insatisfacción a medida que se desciende en la escala social.

Por último, también merece destacarse una alta proporción de insatisfechos en el grupo de clase media en el AMBA, que supera el 15%. Por lo demás, este porcentaje es mayor al registrado en el resto de las grandes ciudades en todos los grupos sociales.

2.2. Estar bien alimentado y no padecer hambre

La alimentación es fundamental para la realización y sostenimiento de la vida, así como para el desarrollo del resto de las capacidades humanas. Es sabido que una mala nutrición en los primeros años de vida puede generar un déficit irreversible en el desarrollo biológico e intelectual de la persona, a la vez que trae consecuencias negativas sobre la salud y la autonomía. Sin embargo, por ser imposible capturar desde una encuesta multipropósito datos sobre la ingesta calórica directa y la calidad de la dieta alimentaria de los hogares, se adoptó la decisión de aproximarse al problema a través de indicadores indirectos de déficit o de riesgo de privación. Por otro lado, se evalúa también el acceso que logran los hogares de los distintos estratos sociales a los programas públicos alimentarios.

Problemas de alimentación

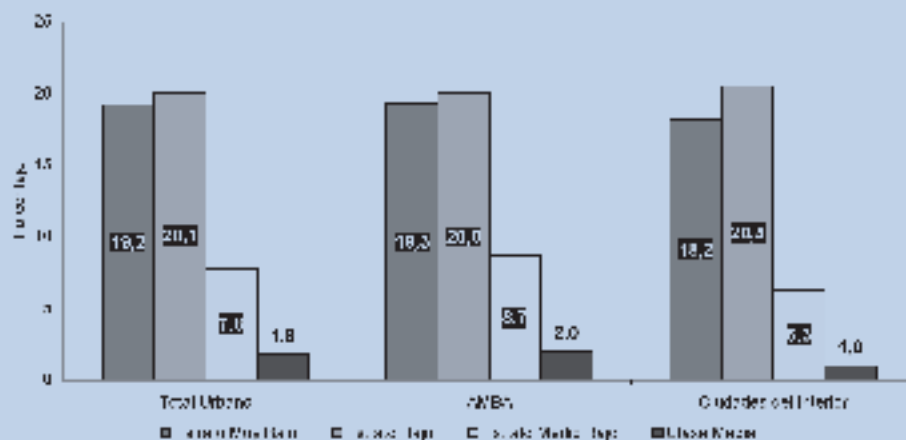
El logro o capacidad básica de nutrición fue medido en base a preguntas sobre la carencia de alimentos a causa de problemas económicos. Los resultados muestran que los hogares con este tipo de problema se concentran en los dos estratos más vulnerables. En ellos, uno de cada cinco entrevistados denuncia haber sufrido un serio déficit. Debe tenerse en cuenta que se consideran deficitarios a los hogares en los que se expresó haber pasado por la situación descrita “varias veces” o “muchas veces”. (Figura 2.2.1)

En materia de alimentación, en los seis meses previos a la encuesta, uno de cada cinco hogares de los estratos sociales más vulnerables ha sufrido hambre en varias ocasiones.

La información anterior se comprende en un contexto en que una altísima proporción de hogares debió ajustar sus consumos, sea en cantidad o en calidad. Dos de cada tres hogares de sectores populares se vieron forzados a reducir su ración de comida o la calidad de los alimentos consumidos a raíz de los problemas económicos. En el interior del país, el corte es notable al confrontarlo con la clase media de comparación (de hecho, el coeficiente ji cuadrado medido entre los estratos pobres no arrojaba significación para rechazar la hipótesis de independencia, cosa que no ocurría al comparar la totalidad de los estratos pobres con el grupo de comparación). En el AMBA, en cambio, la clase media refleja un alto porcentaje de respuestas positivas, lo cual lo asemeja mucho a la situación vivida en el estrato geográfico típico de sectores medio bajos. (Figura 2.2.2)

2.2.1 - Subsistencia. Alimentación Adecuada

Déficit alimentario en el hogar por estrato socio-territorial en %

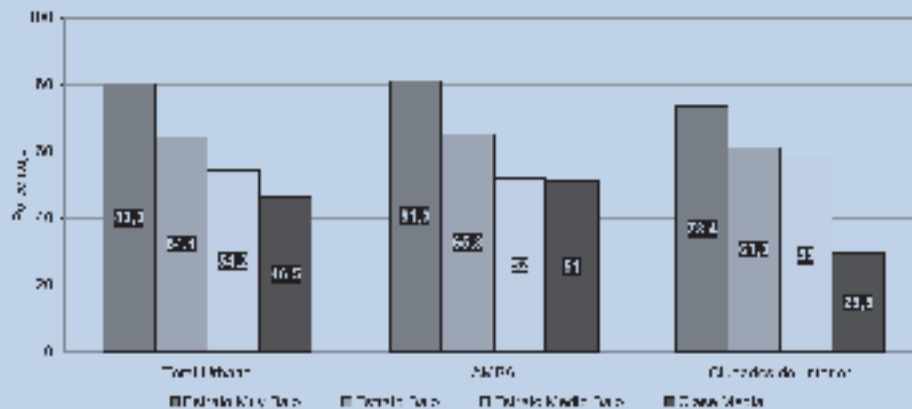


	Letrado Muy Bajo (1)	Letrado Bajo (2)	Letrado Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	18,2	20,1	7,6	16,5	1,8
AMBA	18,3	20,0	8,7	17,2	2,0
Ciudad. Interior	18,2	20,5	5,3	14,2	1,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional IIPIS-UGR. Junio 2004.

2.2.2 - Subsistencia. Alimentación Adecuada

Se debió comprar menos comida o comida de peor calidad a causa de los problemas económicos por estrato socio-territorial en %



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional IIPIS-UGR. Junio 2004.

Asistencia Pública Alimentaria

El recurso a la asistencia pública en materia alimentaria se centra en el efectivo acceso a ayuda de este tipo y al uso de comedores escolares. Al respecto, se observa que la asistencia alimentaria muestra una correcta focalización en los hogares de los estratos sociales más vulnerables, donde llega más este tipo de ayuda. Ahora bien, la cobertura no deja de ser limitada tomando en cuenta el déficit denunciado en esta materia por los entrevistados de los estratos más vulnerables.

2.2.3 - Subsistencia. Alimentación Adecuada					
Hogares que recibían ayuda social alimentaria por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1-2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Recibe a menudo	17,0	14,0	5,0	13,2	0,0
Usa comedores escolares	10,0	5,0	2,7	6,7	1,0
AMBA					
Recibe a menudo	32,4	24,7	15,4	22,0	1,0
Usa comedores escolares	11,0	7,9	4,0	7,2	0,0
Ciudades del Interior					
Recibe a menudo	18,0	15,7	5,0	15,3	0,2
Usa comedores escolares	10,2	5,7	3,7	6,8	0,8

Fuente: EDS. Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional. IPIG JCA, Junio 2004.

El 80% de los hogares pobres debió disminuir su dieta alimenticia por problemas económicos, mientras que sólo el 20% logró acceder a programas alimentarios o comedores escolares.

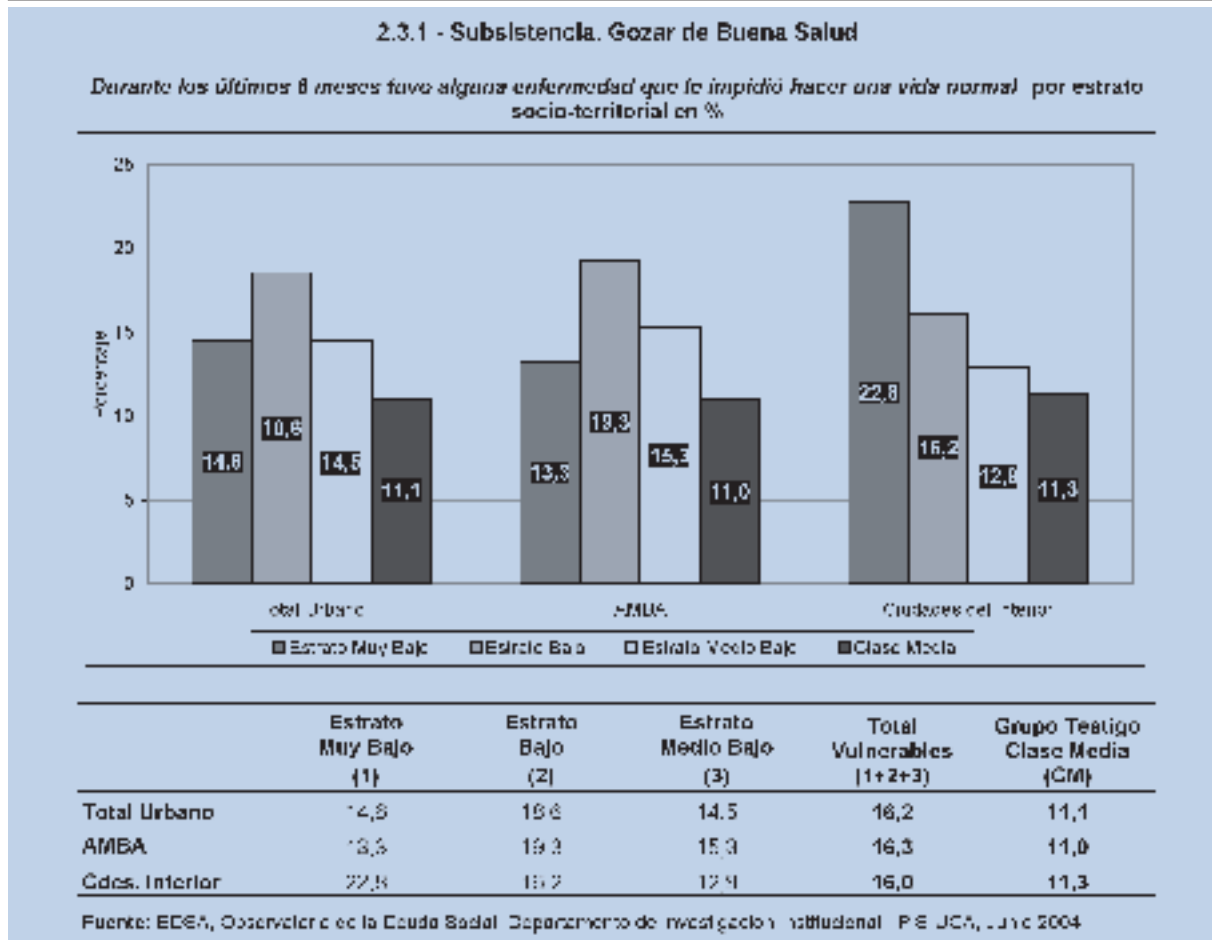
2.3. Gozar de buena salud y estar libre de enfermedades

Puede definirse la salud como una situación de equilibrio social y psicosomático. En este sentido, puede verse que la noción de salud, entendida en sentido amplio, puede servir de síntesis para un indicador de calidad de vida. Así surge del trabajo de Mallman (1978b). De manera similar, para Doyal y Gough (1994) la salud es una de las dos dimensiones a las cuales pueden ser reducidas las necesidades humanas, junto con la autonomía personal. Siguiendo esta perspectiva se evalúa aquí el estado general de salud de las personas entrevistadas y de su grupo familiar, así como también el acceso a recursos para la atención de enfermedades: cobertura, tipo de atención médica, problemas de acceso por razones económicas y satisfacción en cuanto al tipo de atención recibida.

Estado de la salud

A la hora de evaluar la proporción de personas que se declaran enfermas por estrato social se encuen-

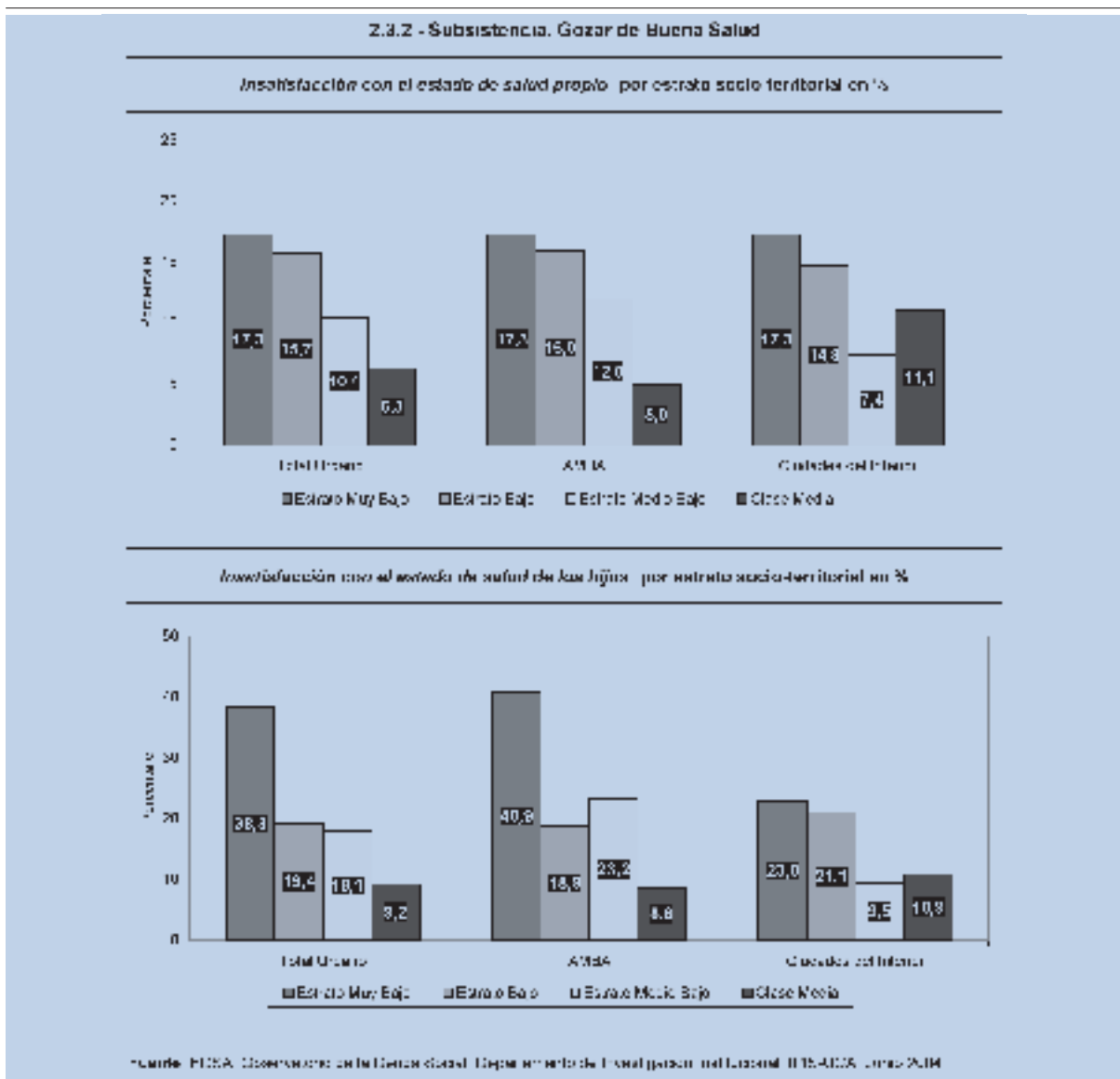
tra que las diferencias no son significativas. Sin embargo, se aprecia un mayor deterioro en los estratos sociales bajos. Por otra parte, estas diferencias son más notorias en los principales aglomerados urbanos del Interior del país que en el AMBA. El resultado, no obstante, llama la atención, habida cuenta de la gran disparidad en materia de recursos en salud que se observa por estrato, como se verá en los datos que siguen.



La proporción de las personas que declararon haber tenido algún problema de salud no varía significativamente por el estrato social. Sin embargo, son marcadas las diferencias en la distribución de recursos para su cuidado y en la satisfacción personal por el estado de salud propio y de los hijos. Entre otros indicadores, el 72% de los hogares del estrato muy bajo carece de cobertura médica.

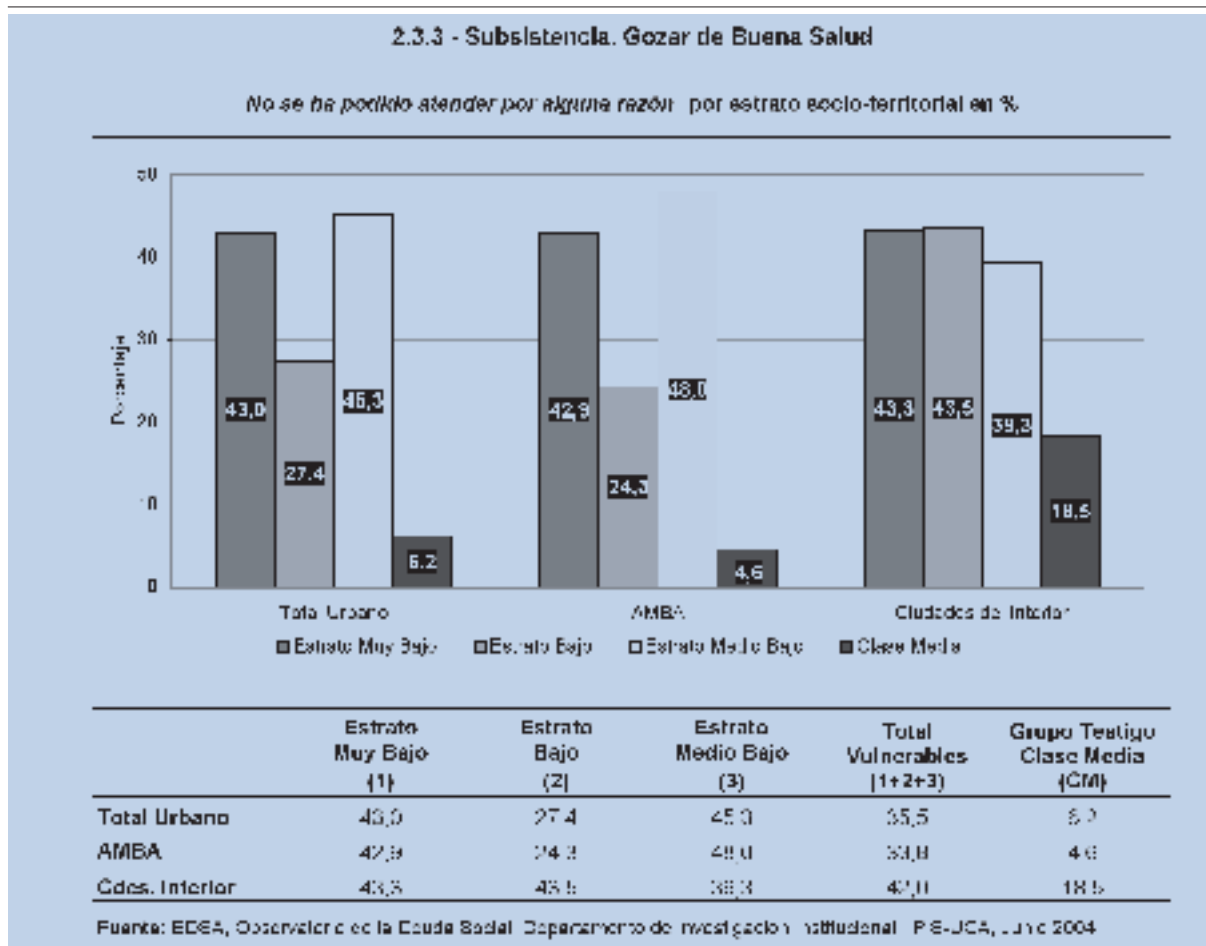
Por otra parte, la evaluación del propio estado de salud suele ser tomada como un indicador confiable de salud (la gente no suele equivocarse al responder cómo se encuentra). En este sentido, este indica-

dor subjetivo puede ser tomado como proxy de logro objetivo en materia de salud. Aquí, un 17% de los entrevistados del estrato más pobre expresó alta insatisfacción frente a la salud propia y alrededor de un 15% del nivel subsiguiente hizo lo propio. En el grupo de comparación, este valor es de sólo un 5% en el AMBA y de un 11% en las Ciudades del Interior. Pero cuando se pregunta por la salud de los hijos el juicio es más exigente y se registra mayor porcentaje de insatisfacción, particularmente en el estrato más bajo del AMBA, donde un 41% se muestra insatisfecho (contra un 17% que declaraba esto al ser preguntado sobre el estado propio de salud).



Recursos para la salud

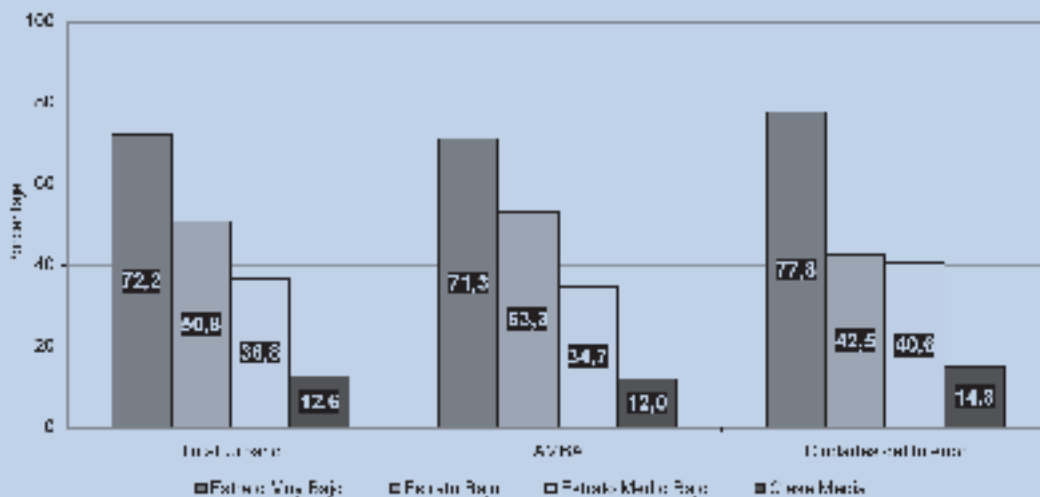
Más del 40% de las personas entrevistadas de sectores sociales vulnerables que padecieron alguna enfermedad durante los últimos seis meses no pudo hacerse atender por un médico. Esta situación es muy distinta en la clase media: algo más del 6% se ha visto afectada a esta situación en los seis meses previos a la encuesta. En las Ciudades del Interior las diferencias tienden a ser menos significativas debido a una mayor incidencia en las clases medias de la falta de atención médica (19%).



La cobertura de salud es un aspecto que discrimina muy bien la información por estrato social. Un 56% de los hogares socialmente vulnerables del AMBA y un 48% de los de las Ciudades del Interior carecen de toda cobertura de salud, mientras que en el estrato muy bajo son casi tres de cada cuatro. En el estrato bajo, la mitad de los hogares está en esta situación y sólo un tercio en el medio bajo. En cambio, en la clase media, el 87% cuentan con cobertura.

2.3.4 - Subsistencia. Gozar de Buena Salud

Falta de cobertura médica en el hogar por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	72,2	50,8	38,8	63,8	12,6
AMBA	71,3	53,3	34,7	55,6	12,0
Cdes. Interior	77,8	42,5	40,8	48,0	14,8

Fuente: FCEA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. PSE-JCA, junio 2004

En cuanto al lugar de atención, a medida que se pasa a un estrato más alto, la concurrencia a hospitales públicos decrece, mientras que crecen las prácticas de atención en centros de obra social o establecimientos privados. Es notoria la elevada proporción (63%) de hogares de clase media de Ciudades del Interior que se atienden en establecimientos privados. En el AMBA esta población es del 30%. (Figura 2.3.5)

Sólo el 35% de los hogares de sectores populares cuenta con obra social o capacidad para atenderse en un consultorio privado. El 85% de los sectores de clase media tienen esa posibilidad.

Otro indicador de recurso de salud es la cercanía de la vivienda a una farmacia. Más de uno de cada cinco hogares vulnerables vive a una distancia mayor a diez cuadras respecto de la farmacia más cercana, mientras que en la clase media no se registra ningún hogar con esta característica. La proporción

2.3.5 - Subsistencia. Gozar de Buena Salud

Estadificación de atención judicial de la salud por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Hospita público	55,7	40,0	34,7	45,3	14,1
Centro de salud barrial	16,4	10,5	5,4	13,0	2,1
Por obra social	12,4	27,7	28,0	23,2	46,1
En clínica o consultorio privado	7,2	12,9	28,2	14,7	35,8
Otros	1,2	0,5	0,3	0,8	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Hospita público	61,7	49,7	30,9	51,2	14,7
Centro de salud barrial	17,4	9,7	5,4	11,4	2,1
Por obra social	18,2	29,0	23,7	25,2	52,8
En clínica o consultorio privado	0,8	11,0	24,7	11,1	28,6
Otros	1,4	0,7	1,4	1,1	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Hospita público	56,6	37,0	25,2	30,0	11,9
Centro de salud barrial	32,8	21,0	7,5	17,9	2,3
Por obra social	7,7	22,6	15,5	17,0	23,2
En clínica o consultorio privado	3,3	16,9	40,3	26,1	62,6
Otros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CERSA. Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Sociodemográfica. IFLS-USA. Junio 2017.

aumenta a medida que se desciende en el estrato, a punto tal que poco menos de la mitad de los hogares del estrato muy bajo en el AMBA y un tercio en las Ciudades del Interior se ven afectados por distancias de diez o más cuadras hasta la farmacia más cercana. (Figura 2.3.6)

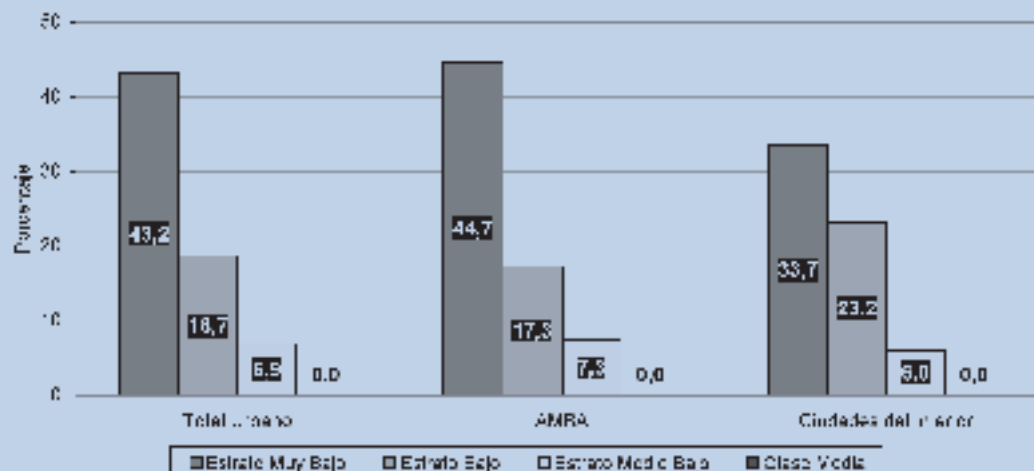
El 30% de los hogares de sectores populares viven cerca de basurales y a más de diez cuadras de una farmacia.

La situación económica no sólo afecta al consumo de alimentos de los hogares, sino también los gastos de salud. En coherencia con los resultados hasta ahora analizados, se observa que a raíz de la crisis económica, casi dos de cada tres hogares de los estratos sociales más bajos debieron dejar de ir al médico o dentista o bien no pudieron comprar medicamentos. (Figura 2.3.7)

El impacto de la crisis económica sobre los gastos en salud se extiende hacia los estratos más pobres. Se redujeron las visitas al médico y, en menor medida, la compra de medicamentos.

2.3.6 - Subsistencia. Gozar de Buena Salud

Falta de agua corriente o más de la vivienda por estrato socio-territorial en %



Fuente: ECISA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigaciones Institucionales. IDSS-ICA, junio 2004

2.3.7 - Subsistencia. Gozar de Buena Salud

Costumbres que debieron ser abandonadas por el hogar a causa de los problemas económicos por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
No ir al médico/dentista	66,7	58,4	57,5	54,9	20,4
No comprar medicamentos	82,0	50,0	37,8	48,2	15,5
AMBA					
No ir al médico/dentista	69,0	60,7	56,0	57,5	22,0
No comprar medicamentos	84,7	52,0	34,0	52,6	10,0
Ciudades del Interior					
No ir al médico/dentista	66,0	51,1	37,0	46,7	14,0
No comprar medicamentos	60,3	43,0	26,0	38,4	6,0

Fuente: ECISA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigaciones Institucionales. IDSS-ICA, junio 2004

2.4. Lograr salud reproductiva y ejercer una procreación responsable.

La salud vinculada al proceso de gestación y reproducción merece un tratamiento especial, ya que involucra a más de una persona. Se indaga aquí, por tanto, sobre los déficit y las diferencias encontradas entre estratos sociales en cuanto a la relación entre hijos nacidos vivos y los fallecidos durante el primer año de vida, así como sobre el grado de control sobre los propios embarazos y la satisfacción con la cantidad de hijos que se tiene. De este modo, cabe evaluar aquí la vigencia o no de una desigual propensión por parte de los distintos sectores de la población a experimentar alto riesgo de daño en sus capacidades de dar y preservar la vida.

Al respecto, cabe destacar que tanto la particular atención de la salud de la madre y del hijo, como las condiciones generales de subsistencia en donde este recurso se enmarca, tienden a jugar un papel importante para la plena realización de esta capacidad.

Riesgo de fallecimiento de hijos

Según los resultados que brinda el módulo de la encuesta aplicado a mujeres madres, se confirma que la tasa de natalidad disminuye en la medida que se avanza hacia los estratos más altos de la escala social. Ahora bien, al mismo tiempo, se observa que relación entre hijos fallecidos e hijos nacidos vivos crece de manera significativa al ir descendiendo en la estructura social. En el caso de los hogares de sectores populares, la propensión a sufrir la muerte de un hijo nacido vivo es casi el doble que la de los hogares de clase media. Esta situación tiende a ser todavía más grave en los aglomerados del interior del país (con un promedio de 8 hijos fallecidos por cada cien hijos nacidos vivos). En este caso, la deuda social es particularmente cruel y violenta frente a los sectores más débiles de la sociedad.

2.4.1 - Subsistencia. Salud Reproductiva					
Promedio de hijos nacidos vivos y fallecidos por estrato socio territorial					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Hijos nacidos vivos	3,04	2,91	2,57	2,82	2,24
Hijos fallecidos	0,16	0,15	0,2	0,15	0,08
% de hijos fallecidos / nacidos vivos	5,3	5,2	7,7	5,3	3,6
AWBA					
Hijos nacidos vivos	3,00	2,72	2,46	2,72	2,12
Hijos fallecidos	0,16	0,15	0,11	0,14	0,07
% de hijos fallecidos / nacidos vivos	5,3	5,5	4,5	5,1	3,3
Ciudades del Interior					
Hijos nacidos vivos	3,26	3,28	2,73	2,80	2,66
Hijos fallecidos	0,27	0,13	0,15	0,15	0,10
% de hijos fallecidos / nacidos vivos	8,2	4,2	5,5	5,4	3,8
Fuente: IGEA, Observatorio de la Deuda Social - Análisis de los resultados de la encuesta, P11a,12a, Junio 2007					

Procreación responsable

Un indicador de salud reproductiva es el control de la natalidad. Al respecto se observa un mayor control sobre los embarazos por parte de las mujeres de clase media frente al conjunto de los sectores más vulnerables. Para más de la mitad de las mujeres entrevistadas del estrato más bajo en el AMBA y para casi dos de cada tres en las Ciudades del Interior, el último embarazo no fue buscado. Incluso en el estrato medio bajo esta situación se verifica en la mitad de las mujeres. Este valor desciende a uno de cada cuatro en la clase media de comparación.

Por otra parte, cabe observar que las mujeres del estrato bajo del AMBA presentan una tasa de control de la natalidad significativamente más baja (33%) que la que registran las mujeres del resto de los sectores pobres de esa misma región o del propio estrato bajo de las Ciudades del Interior.

2.4.2 - Subsistencia. Salud Reproductiva					
El último embarazo fue sorpresa por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	50,3	26,1	51,0	46,3	24,2
AMBA	55,0	22,8	51,6	44,8	24,0
Cds. Interior	64,3	46,8	49,8	51,2	24,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPS LCA, Junio 2004.

Alrededor de la mitad de las mujeres residentes en estratos vulnerables manifestaron que su último embarazo no fue esperado. Esta proporción se reduce a la mitad en las mujeres de hogares de clase media.

En cuanto a la evaluación frente a la cantidad de hijos que se ha tenido, el estrato que presenta mayor grado de insatisfacción es la clase media, particularmente en el AMBA. En este caso, un 40% de los padres/madres entrevistados respondieron que hubiesen preferido tener más hijos de los que efectivamente tuvieron. En los aglomerados del Interior, esta proporción es mucho menor, pero sigue siendo la más elevada: 19% (de hecho, la diferencia es significativa solamente al compararla con el estrato más bajo).

Al mismo tiempo, es relevante observar que un 70% de los padres/madres entrevistados del estrato más bajo en el AMBA y un 84% en el resto urbano están satisfechos con la cantidad de hijos que han tenido. Sólo un 15%, en el primer caso, y un 9% en el segundo, manifestaron haber preferido tener menos hijos. Este punto debería ser un llamado de atención al investigador social, quien debe ser cuidadoso a la hora de evaluar el estándar de vida de estas poblaciones y pensar políticas para combatir la

pobreza. Los hijos son, muchas veces, la única riqueza que reconocen los hogares pobres.

2.4.3 - Subsistencia. Salud Reproductiva					
Valoración de la cantidad de hijos por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Habría preferido menos	13,7	5,4	3,0	7,6	0,4
Estoy satisfecha con los que tengo	86,3	94,6	97,0	92,4	99,6
Me hubiera gustado tener más	15,7	20,2	18,9	17,5	38,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Habría preferido menos	14,5	5,3	4,0	8,8	0,0
Estoy satisfecha con los que tengo	79,6	93,3	96,0	91,9	99,8
Me hubiera gustado tener más	14,9	23,4	19,9	19,3	41,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Habría preferido menos	9,0	2,5	3,0	3,9	1,8
Estoy satisfecha con los que tengo	88,8	97,0	96,8	94,1	98,3
Me hubiera gustado tener más	4,7	10,5	10,2	11,8	19,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ICGA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación y Estadística, 2016. Línea 2017

Un 70% de las mujeres de estratos bajos en el Área Metropolitana y un 80% en el resto urbano manifestaron estar satisfechas con la cantidad de hijos que han tenido.

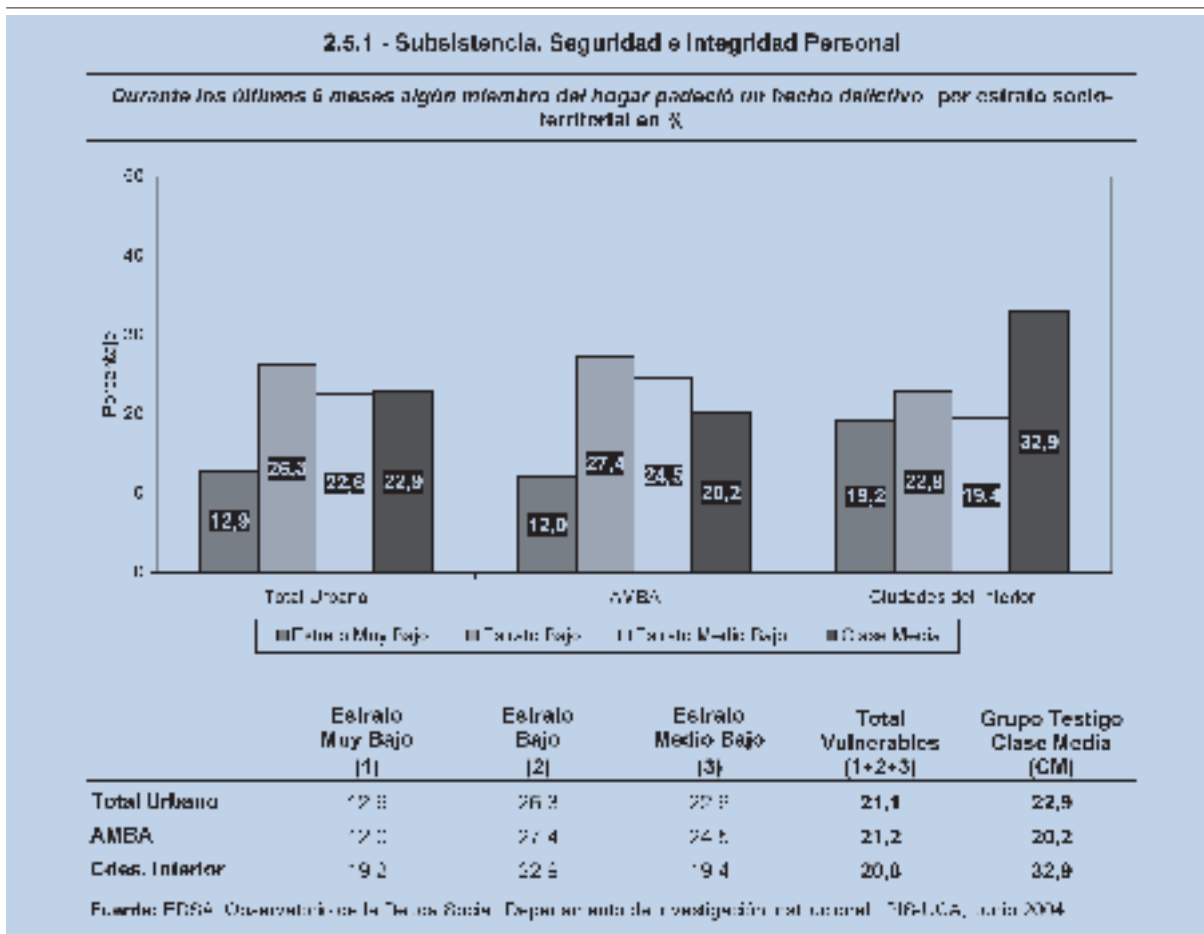
2.5. Gozar de autonomía, seguridad e integridad corporal

La protección personal frente a la potencial agresión de terceros –debido al riesgo de muerte o pérdida de recursos económicos- constituye una dimensión que es necesario considerar entre las capacidades de subsistencia. La función de brindar seguridad es, por otra parte, uno de los objetivos básicos del estado moderno. Este tipo de protección es lo que se incluye en este apartado. No sólo se trata de contar con información sobre los hechos de violencia padecidos, sino también sobre la percepción que tienen las personas de la seguridad frente a la delincuencia en un contexto de creciente desigualdad y conflictividad social. Por lo mismo, se indaga sobre el padecimiento de algún episodio de delincuencia, así como de la disponibilidad de recursos públicos y privados de seguridad y, finalmente, el sentimiento de satisfacción frente a las condiciones subjetivas de seguridad percibidas por los entrevistados.

Seguridad e integridad personal

Uno de cada cinco hogares vulnerables sufrió algún hecho de delincuencia durante los últimos seis meses. En comparación con los hogares de clase media, la situación en el AMBA tiende a ser bastante homogénea. En esta región, el sector más afectado es el estrato bajo. La mayor diferencia entre estratos

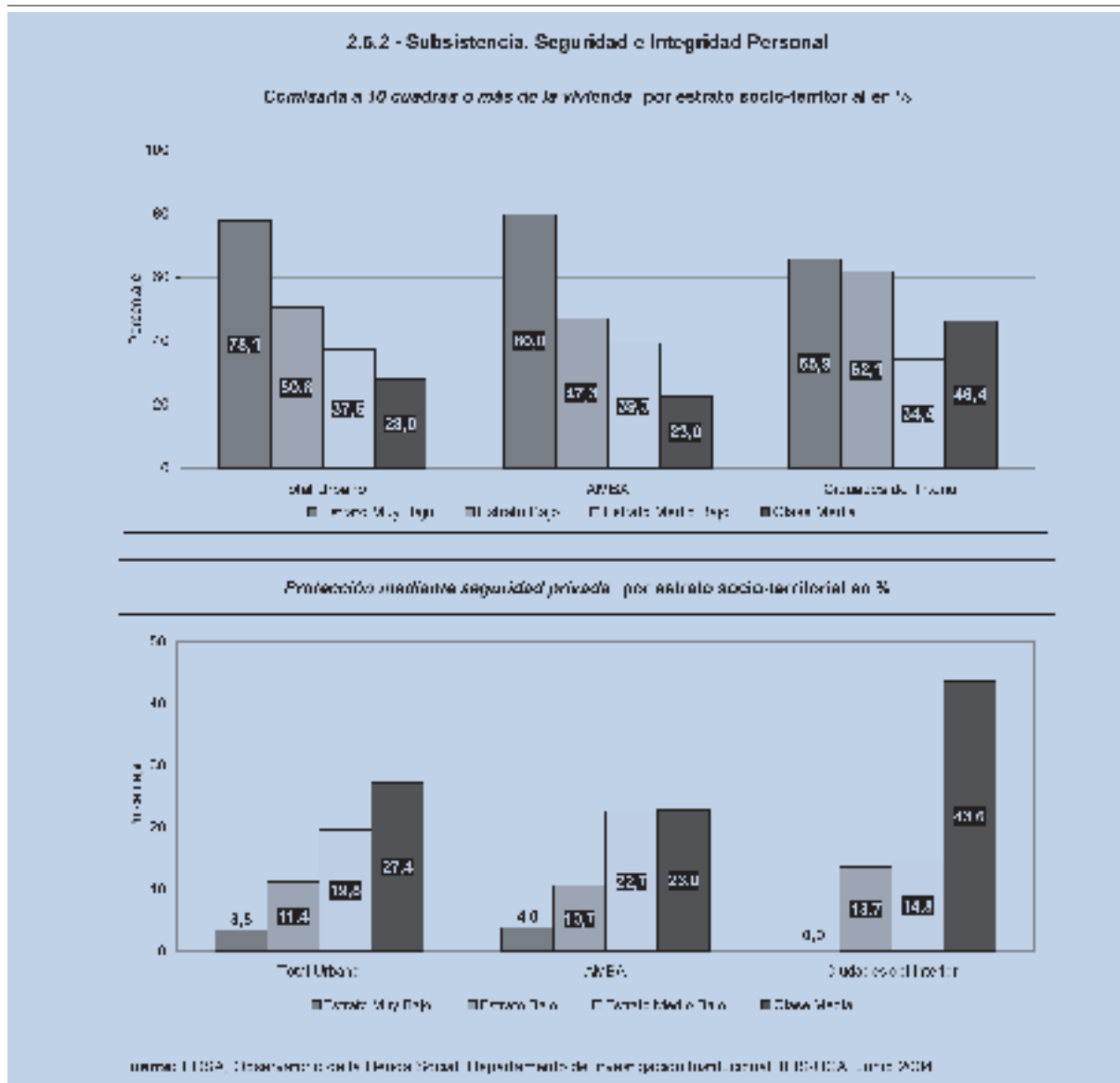
tiene lugar en las grandes Ciudades del Interior del país por una mayor tasa de victimización en la clase media (33%).



La seguridad pública muestra diferencias relevantes por estrato social y entre regiones. En las Ciudades del Interior los sectores con mayor riesgo de sufrir un delito son las clases medias. En cambio, en el Área Metropolitana, además de que el riesgo es más generalizado, la mayor proporción de víctimas tiene lugar en los hogares de estrato bajo o medio bajo.

Un indicador de recurso de seguridad pública es la cercanía del hogar a una comisaría. Al igual que en los casos de otras instituciones, también aquí se observa que los hogares más alejados de protección pública son los pertenecientes a los estratos más vulnerables. Con todo, la dispersión de las comisarías provoca que las distancias sean también grandes en la clase media. Por este motivo, en las Ciudades del Interior no se registran diferencias significativas entre estratos.

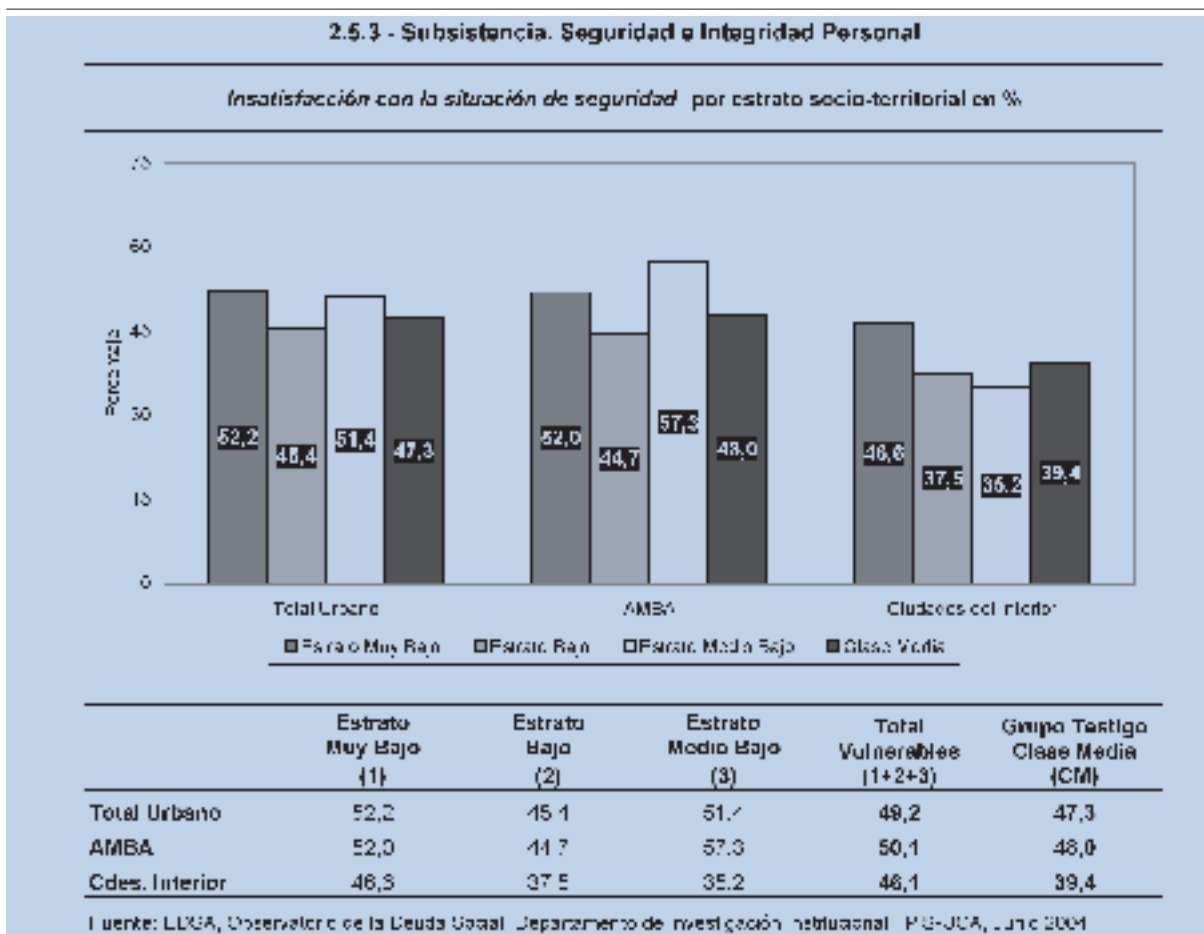
En general, las diferencias son más marcadas en el AMBA, donde cuatro de cada cinco hogares del estrato más bajo viven a más de diez cuadras de la comisaría contra uno de cada cinco en los hogares de clase media. Por otra parte, la mayor proporción de recursos de seguridad privada se concentran de manera excluyente en los hogares de clase media, y en mayor medida en los estratos medios de las grandes Ciudades del Interior.



Se observa una fuerte concentración de los recursos en materia de seguridad en los sectores medios. Estos hogares viven, por otra parte, más cerca de las comisarías.

Satisfacción con la seguridad pública

Si bien el grado de insatisfacción con la seguridad pública no presenta diferencias sociales importantes, la proporción de insatisfechos es más elevada en los estratos más vulnerables. Al mismo tiempo, se observa una mayor tendencia a la insatisfacción en el AMBA que en el interior urbano; especialmente en el grupo de clase media (48% de insatisfechos contra 39%).

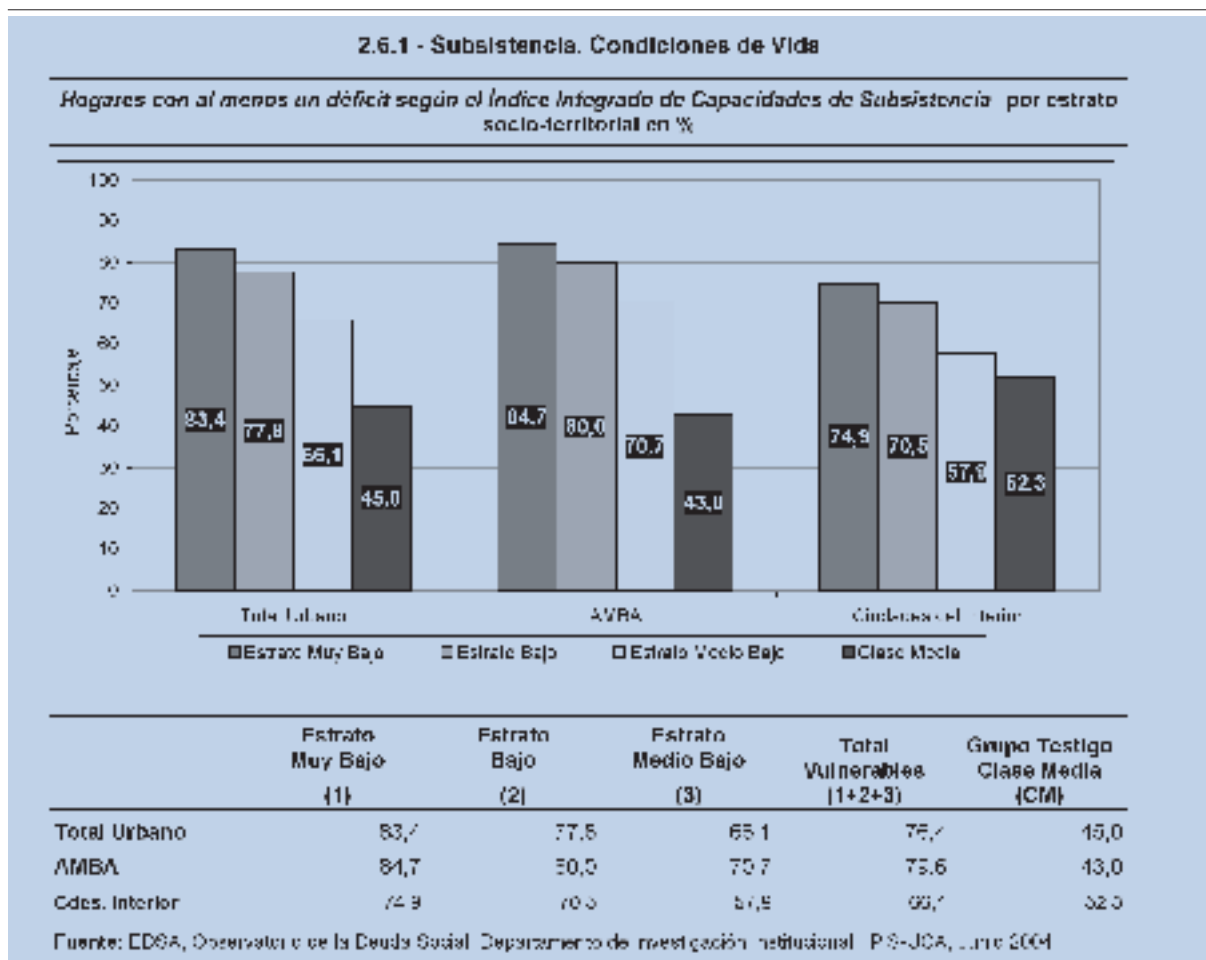


Al ser consultados los entrevistados en cuanto a su satisfacción por los servicios de seguridad pública, más del 50% de los mismos declararon estar insatisfechos con dicho servicio.

2.6. Déficit en las capacidades de subsistencia

A modo de resumen se analizan aquí los resultados arrojados por un Índice Integrado de Capacidades de Subsistencia elaborado a partir de una selección de indicadores severos de privación o de carencia forzada en cuanto a recursos y logros específicos que afectan de manera directa la extensión y calidad de vida de las personas. Este índice fue elaborado a partir de un compuesto de cinco indicadores, uno por cada realización analizada. (10)

De acuerdo con el índice, el 76% de los hogares de los estratos sociales más vulnerables de las principales ciudades del país presentan déficit en alguno de los indicadores considerados. Pero la incidencia de la problemática es todavía mayor en el estrato más bajo: el 83% de estos hogares registra al menos uno de los déficit seleccionados.



Al mismo tiempo, la existencia de al menos un tipo de déficit afecta a un 45% de los hogares de clase media (principalmente debido a que algún miembro del hogar no pudo atender la salud por causas económicas o fue víctima de algún episodio delictivo). Pero aunque las diferencias sociales son notables, no deja de sorprender la elevada incidencia que muestra el índice en este grupo social, del cual cabría esperar mayor bienestar material. La desigualdad entre las situaciones de déficit en las capacidades sociales de subsistencia resulta más marcada en el AMBA que en el resto de los principales centros urbanos del país. (Figura 2.6.1)

De acuerdo con el Índice Integrado de Capacidades de Subsistencia, el 76% de los hogares de los sectores sociales vulnerables y el 85% de los hogares del estrato más bajo de los principales centros urbanos del país representan algún déficit severo en sus capacidades de preservar y desarrollar la vida humana. Al mismo tiempo, los hogares de estos estratos son también los que presentan mayor déficit de capacidades de integración y de recursos institucionales para hacer frente a esta situación.

Notas del capítulo

- (1) Las necesidades aquí consideradas pueden ser asociadas también a la sistematización realizada por A. Maslow (1962, 1970). Este psicólogo estadounidense ha organizado las necesidades humanas desde una perspectiva genética. Llamó “necesidades de déficit” (*D-needs*) a aquellas que pueden ser satisfechas, frente a las “necesidades de ser” (*B-needs*), que aumentan cada vez más.
- (2) La privación supone la acción de unos –directa o sutil, eso no importa– que quita a otros lo que les corresponde en cuanto miembros de la humanidad.
- (3) En el marco del Programa de la Deuda Social Argentina (DII-UCA) se han realizado estudios interdisciplinarios sobre la situación económica, social y política argentina. Las versiones completas puede obtenerse en el sitio web de la UCA www.uca.edu.ar/investigacion.htm
- (4) En torno a este punto existe un fuerte debate: A. Sen (1980) prefirió no elaborar una lista taxativa de capacidades. Sí lo hicieron, en cambio, L. Doyal y I. Gough (1994) en términos de necesidades básicas, y también M. Nussbaum (2002), entre otros.
- (5) El ingreso, como lo ha señalado repetidamente A. Sen (1992), constituye un indicador indirecto que no permite evaluar cabalmente el tipo de vida que una persona puede y logra obtener, con lo que a menudo dicha unidad de medida encubre déficit fundamentales en el nivel de las capacidades, particularmente en el nivel básico que implica la dimensión de la subsistencia aquí evaluada.
- (6) Podría considerarse que la disponibilidad de agua corriente en la vivienda es un recurso que satisface la necesidad vital de agua (fin en sí mismo). Sin embargo, difícilmente este recurso pueda ser sustituido por otro sin alterar gravemente las condiciones de saneamiento de la vivienda. Por esta razón en este análisis es tomada como fin. El mismo comentario cabe para la disponibilidad de inodoro con descarga de agua o la cercanía a basurales. El hacinamiento, por último, es un rasgo del hogar que genera un déficit en la capacidad de intimidad y descanso de sus miembros, y no un medio para.
- (7) Parecería que el criterio de discernimiento respecto de la propia situación se volviera más difuso al mejorar las condiciones de vida. Esto podría explicarse si la noción de “adecuación” fuera incorporando criterios estéticos a medida que fueran cubiertas las necesidades más básicas de protección y abrigo.
- (8) Muy posiblemente ocurra con la noción de “hacer falta” lo mismo que se señalaba con motivo del criterio de “adecuación” de la vestimenta (ver nota 7).

- (9) Estudios previos señalan que las personas tienden a realizar juicios positivos cuando se les pide opinión acerca de su satisfacción en la vida (Boyd-Wilson, 2004). Se ha considerado que este juicio cumple una función adaptativa para el mantenimiento del bienestar subjetivo (Cummins, 2002).
- (10) Este índice ha sido elaborado siguiendo un método normativo de medición directa y multidimensional. Una privación absoluta (por debajo del umbral de realización esperado) en al menos uno de los indicadores considerados estaría indicando un déficit severo en las capacidades de subsistencia. La aplicación de este índice da cuenta –al igual que el análisis de los indicadores evaluados por separado– de los diferentes niveles de incidencia que presenta la capacidad de subsistencia de los hogares según su localización social. Los indicadores considerados en este índice fueron: a) que la vivienda no contara con agua corriente; b) que quienes conforman el hogar no hubieran tenido que comer varias o muchas veces durante los últimos seis meses; c) que alguna persona en el hogar no hubiera podido hacerse atender la salud o comprar medicamentos por causas económicas; d) que la persona que responde que haya perdido un hijo nacido vivo; y e) que algún componente del hogar hubiera sido víctima de un hecho de violencia o delito. Para mayor información sobre los límites y beneficios del método empleado, ver Boltvinik (1999).

CAPÍTULO 3: CAPACIDAD DE INTEGRACIÓN SOCIAL

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador y autor), Alejandro Coronel, Eduardo Lépole y Silvia Lépole (autores principales), Jimena Macció y Betsabé Policastro (asistentes principales)

La sociabilidad es un rasgo propio de la condición humana. Como señala Husserl (1931: 110), “el sentido del término hombre implica una existencia recíproca del uno para el otro; por tanto, una comunidad de hombres, una sociedad”. De este modo, la humanidad específica del hombre y su sociabilidad se hallan íntimamente entrelazadas. Así, es imposible que el hombre se desarrolle como tal en el aislamiento, así como también es imposible que aislado produzca un ambiente humano. En este sentido, la auto-producción del hombre es siempre y por necesidad una empresa social. En palabras de Arendt (1996: 37), “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos”.

La importancia de la sociabilidad en la perspectiva de análisis del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2000) en su exposición sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida “realmente humana” es una vida modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad. Afirma, de este modo, la concepción del ser humano como “ser libre dignificado que plasma su propia vida en cooperación y reciprocidad con otros” (Nussbaum, 2000: 113). La integración social constituye, en esta óptica, el proceso multifacético mediante el cual las personas desarrollan su capacidad de formar parte de la comunidad. Esto es, de convertirse en miembros de pleno derecho de la sociedad en que viven, sea en términos económicos, institucionales o culturales.

La privación de las capacidades relacionales constituye –en términos de Sen (2000)– parte constitutiva de la pobreza, al tiempo que es también causa instrumental de otras privaciones no necesariamente de relación. Al respecto, importa señalar que el fracaso de las capacidades relacionales de las personas puede manifestarse en dos formas principales de desigualdad. Esto es, como exclusión o como inclusión desfavorable en sistemas de relaciones sociales (Sen, 2000). Mientras que la primera modalidad refiere a los variados problemas relacionados con las privaciones que resultan de la ausencia completa de participación en la vida de la comunidad, la segunda modalidad hace referencia a los numerosos problemas vinculados a condiciones desfavorables de inclusión y condiciones adversas de participación.

El propósito de este capítulo es abordar el déficit de integración social a partir del reconocimiento empírico de las diversas situaciones de exclusión e inclusión desfavorable, en un conjunto de esferas relevantes para la vida social de las personas. Aquí también, la desigual distribución de fuentes de integración, oportunidades y realizaciones, constituye un aspecto central de la evaluación. En tal sentido, la descripción de los niveles de incidencia que presentan los distintos indicadores de privación o riesgo potencial, y el reconocimiento de su heterogénea distribución por estrato en los diferentes espacios que comprende la vida social, brindan aportes novedosos al diagnóstico de la deuda social.

La capacidad de integración se ha desagregado en cuatro temas que enuncian realizaciones sociales y que son analizados utilizando variables tanto objetivas como subjetivas. Lo objetivo se refiere a las condiciones y recursos manifiestos, y lo subjetivo a percepciones y actitudes. Estas actitudes pueden ser sentimientos de satisfacción o insatisfacción con las condiciones de vida o con las relaciones sociales.

- ✦ Estar integrado al barrio y establecer fuertes lazos sociales. El ser humano es un ser eminentemente social, que necesita establecer lazos de identidad y amistad con otros. En este marco, los lazos sociales constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto de organización social. Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como “lazo social” aquellos entramados de socialización interpersonal que pertenecen al mundo de vida pero que operan sobre el mundo sistémico. Por lo mismo, la inexistencia, debilidad o efectos de aislamiento que pueden asumir los lazos sociales producen consecuencias deficitarias para el desarrollo humano en el espacio de la vida social. La distorsión de la capacidad de integración solidaria entre pares –por el motivo que sea– constituye un grave daño a la dignidad humana. En primer lugar, porque tal situación constituye la imposibilidad de interacción y de intercambio con otros; y, en segundo lugar, porque dicho déficit trae consigo una serie de consecuencias negativas –reales y/o potenciales– sobre el funcionamiento de la persona en otras dimensiones de la vida (como son la subsistencia, la formación de competencias psicosociales, la vida afectiva, la capacidad de celebración, etc.).

En el marco de esta realización se busca justamente analizar y evaluar la densidad y calidad de las relaciones que establecen las personas en sus espacios barriales y vínculos interpersonales. Esta evaluación adquiere especial relevancia en una Argentina que ha venido sufriendo por más de 25 años un proceso de ruptura de la solidaridad y de los lazos sociales asociado a una ideología de Estado mínimo. De acuerdo con esto se analizan, en primer lugar, los recursos relacionales y de convivencia en el barrio; en segundo término, el nivel de participación interpersonal y; por último, el grado de participación real en actividades barriales (tales como comedores comunitarios, centros de salud, cooperadoras escolares u otras instituciones barriales), con el fin de poder ver cómo las percepciones y recursos se conjugan activamente en este espacio local.

- ✦ Tener acceso a la lecto-escritura y a recursos educativos adecuados. La educación es un derecho humano fundamental establecido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), sobre cuya base la Declaración “Gravissimum Educationis” (1965) del Concilio Vaticano II expresa: “Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, puesto que están dotados de la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación”. Las Naciones Unidas consideran la educación como un derecho de empoderamiento, esencial para obtener los medios necesarios a fin de lograr una participación plena en la sociedad. La función esencial de la educación se concibe como la transmisión de conocimientos, habilidades y valores, debiendo desarrollar la inteligencia y la voluntad de las personas. Sus resultados tienen consecuencias decisivas sobre el desarrollo humano, en la medida que posibilitan el acceso a mejores niveles de integración social, económica, política y cultural. Esta capacidad de aprender se convierte en un recurso que permite a las personas obtener los elementos básicos para acceder a un nivel de vida decente, en el cual se desarrollen y utilicen plenamente sus otras capacidades. Es decir, la educación es una precondition del florecimiento humano. En su comentario sobre Amartya Sen, Desai (2003) menciona como quinta capacidad de las personas “tener conocimientos, así como libertad de expresión y pensamiento”; esto no sólo implica acceder a la educación, sino también el uso del propio pensamiento.

Uno de los aspectos de la deuda social argentina se manifiesta en que la distribución de la educación es cada vez más desigual. Esta segmentación arroja a los trabajadores menos educados hacia empleos más precarios, con menor estabilidad, sin beneficios sociales y salarios más bajos. Se cristalizan así las diferencias polarizando la población en lugar de homogeneizarla (como mínimo, en los contenidos educativos). En la medida en que la escuela no sea fuente de equidad, no logrará volver a ser un canal de integración social como lo ha sido hasta mediados del siglo XX. En este contexto, caracterizado por un aumento de la pobreza, y ante la incapacidad de otras políticas (trabajo, asistencia social, etc.) para incorporar a sectores marginados, el sistema educativo está llamado a ser un factor de integración social. Pero su debilitamiento aflige a la mayoría de las familias y pone en duda que esté cumpliendo con esta función, porque necesita superarse la actual segmentación de “colegios pobres para pobres y colegios ricos para ricos” (Llach, 1997).

El análisis de este problema, remite a variables que se relacionan con el acceso a la enseñanza formal. Tales variables se comportan como recursos propios de las personas o de los hogares a los que pertenecen, y refieren asimismo a la existencia o no de un ambiente facilitador para el desarrollo educativo de los niños y jóvenes en edad escolar. También se presentan dos variables que expresan el grado de satisfacción que manifiestan las personas con respecto a su educación y a la de sus hijos. En todos los casos, las variables dependientes se analizan de acuerdo al estrato social de pertenencia.

- ✦ Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas. El trabajo constituye una actividad específicamente humana, por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales (Arendt, 1996). Desde esta perspectiva, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente

la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas. De esta manera permite la reproducción biológica de la vida, pero también contribuye al florecimiento humano, porque en su ejercicio involucra la actualización de la mayor parte de las capacidades. Asimismo, el trabajo es una actividad socialmente necesaria, porque en su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajador es creador de bienes y servicios necesarios (Neffa, 2002). Constituye un esfuerzo colectivo de creación de riqueza económica y cultural, no sólo para la satisfacción de las propias necesidades vitales, sino también para la realización de los deseos individuales y colectivos. Por ello el trabajo es, también, una experiencia de afiliación social (Nussbaum, 2000) y solidaridad (Borne y Henry, 1994). Por esto mismo, el trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración. Es todavía, en el mundo moderno, una de las actividades más importantes en la “producción” del lazo social, a partir del cual los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material, afectivo y existencial (Calvez, 1997). El trabajo permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva los proyectos vitales y otorga valoración social. En este marco interpretativo, la falta involuntaria de trabajo es una vía de sufrimiento para el que lo padece y un motivo de fracaso para el sistema social incapaz de dar empleo a quién lo requiere.

Con el objeto de abordar estos temas, se evalúan en este campo de realizaciones las disparidades existentes en torno a la participación en el mercado laboral, la segmentación de las oportunidades laborales, y los distintos rasgos que asume el déficit de oportunidades de empleo de calidad, en términos de desempleo y subempleo en la población económicamente activa. Complementariamente, se analiza el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invaden la subjetividad de la población en condiciones de tener un trabajo decente (OIT, 1999).

- ✦ Poder participar activamente de la vida político-institucional. La capacidad de participar en la vida político institucional, siendo respetado por otros y teniendo voz en las decisiones que afectan la propia vida, es fundamental para la existencia humana. Como lo afirma un reciente informe del PNUD (2002), la participación en la vida político institucional forma parte del desarrollo humano, como objetivo de desarrollo en sí mismo y como medio para hacerlo progresar. Sin embargo, los logros en este espacio de realización dependen de en qué medida el sistema social está dispuesto a transformar a sus individuos en miembros activos de la vida social. En realidad, sólo es posible una relación virtuosa entre vida social y desarrollo humano si median, además, determinadas capacidades institucionales. Es aquí donde cabe plantear el derecho de las personas a participar en las decisiones políticas e institucionales, en igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la representación ciudadana y a modos de vida social abiertos al diálogo democrático y, por lo mismo, plenos de respeto a la pluralidad y el disenso.

Al llegar a este punto cabe preguntarse por la relación entre ciudadanía y exclusión, pues la realidad parece estar muy lejos de estas declaraciones de derechos, lo que plantea un grave problema en el cam-

po del ejercicio democrático. La situación real del sistema social argentino describe una crisis de confianza ciudadana, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la misma confianza en el funcionamiento del sistema democrático. Todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. En este contexto, los derechos de ciudadanía parecen estar olvidados. Aquí también, la “naturalización” del deterioro institucional deja fuera del campo político la lucha por los derechos ciudadanos. De hecho, la clave interpretativa más importante de este proceso es no sólo la propagación de la pobreza, y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo a su vez funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

Acompañando estas preocupaciones, resulta relevante poner bajo evaluación los déficit de recursos y logros que presentan los distintos estratos sociales en cuanto al sentimiento de indefensión y/o desconfianza en el sistema democrático y que atraviesa a las instituciones políticas y sociales; el riesgo social a la discriminación por motivos económicos, sociales o políticos; y, por último, los niveles de participación político-institucional que caracterizan y diferencian a la población de los sectores sociales objeto de estudio.

3.1. Estar integrado al barrio y establecer fuertes lazos sociales

Como ya se recordó, el ser humano es un ser eminentemente social, que necesita establecer lazos de identidad y amistad con otros. En este marco, los lazos sociales constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto social. (1) Por otra parte, la sociedad civil es la forma de autoorganización social más natural y orgánica de todas las formas de organización. Una sociedad civil vigorosa fortalece al sistema democrático, jugando un rol central dentro de la perspectiva del desarrollo humano (2). Esto adquiere especial relevancia en la Argentina actual luego de un proceso que ha durado más de 25 años, en el que se pugó por un Estado mínimo, es decir, por un Estado que negara el lugar de lo social como espacio intermedio de regulación y mantuviera su resolución en el ámbito estrictamente económico (García Raggio, 1998).

Asumida como importante la cuestión de la sociabilidad, los posibles acercamientos a ella exigen recuperar componentes subjetivos y componentes interactivos. Entendemos que en esta búsqueda lo que está en juego no es la identificación de ideologías o elementos puramente discursivos, sino la forma en que conductas e ideas se concretan en un proceso relacional (Murmis y Feldman, 2003: 16). Este trabajo se orienta justamente a captar y analizar la calidad de los entramados sociales primarios comunitarios de las poblaciones objeto de estudio.

En tal contexto, cabe en primer lugar rescatar al barrio o vecindario como un espacio social único en el mundo porque abriga, conforma y mantiene las vidas individuales y los núcleos más próximos de la convivencia social, aquellos emocionalmente más significativos (da Silva, 2003) (3). La vida cotidiana de los vecinos se desenvuelve en mayor medida dentro de los límites del barrio. Siguiendo estas ideas, Feijóo (1984) señalaba la existencia de una identidad barrial que surge a partir de identidades previas que emergen de la condición de trabajador, ciudadano, miembro de un partido político, etc. La emergencia de esta identidad, en un contexto de lucha por el espacio, nace de un pacto implícito entre los actores, por el cual todos abandonan su identidad anterior (política, religiosa, laboral, etc.) para definirse sobre la base de la ocupación del espacio. De esta manera, los lazos sociales barriales pueden llegar a constituirse en un eje de articulación de demandas e identidades sociales muy importantes.

Pero si bien es esta una capacidad siempre en potencia, la crisis de los programas de bienestar y la desarticulación del mundo laboral asalariado, han producido un cambio brusco y radical en los espacios barriales locales. Esto tiende a expresarse de manera mucho más grave en los sectores populares, más vulnerables a los ciclos frecuentes de estancamiento y deterioro socioeconómico. Feijoo, antes citada, destaca en un diagnóstico reciente que "...ya no se puede hablar de homogeneidad de los barrios, en términos de condiciones de vida y de percepción de la realidad por parte de sus habitantes, de manera de asignarles un nivel de vida común y una construcción cultural compartida a partir de convivir en una realidad barrial / residencial de iguales..." (2002:82).

En general, las últimas investigaciones destacan la profundización de un principio de heterogeneidad al interior de espacios barriales que están a su vez, paradójicamente, cada vez más encerrados. Allí, si bien hay situaciones donde la sociabilidad es muy débil, en general se advierte la presencia de formas de concesión que tienen fuerte vitalidad. Ahora bien, tal como señala Wilson, la cuestión fundamental no radica tanto en la sociabilidad, sino en el carácter negativo que ésta puede tomar al crear un encierro social. Es que estos lazos sociales no siempre son lo suficientemente fuertes para situar a los individuos en una interacción sostenida con instituciones, familiares e individuos ubicados en el marco de una sociedad más amplia que el vecindario. De esta manera, si bien dichos lazos pueden ser capaces de brindar soluciones a problemas concretos de la vida cotidiana o vecinal, también pueden llevar a los individuos a adoptar conductas segregadas o delictivas al interior mismo del espacio local o contra el mundo exterior al barrio (Murmis y Feldman; 2003:17)

Por lo tanto, no sólo importa la existencia o no de lazos sociales sino también su sentido de influencia. Dada su potencial polivalencia, su influencia no siempre resulta positiva para el logro de una adecuada integración social. La comunidad barrial puede significar, en el mejor de los casos, un espacio en donde fundar relaciones a partir de reglas de reciprocidad y ayuda mutua, con capacidad para producir solidaridad, organización e identidad colectiva; pero, también, puede constituirse, en el peor de los casos, en un espacio fragmentado y competitivo, generador de múltiples formas de segregación, aisla-

miento y violencia social. Todas ellas causales de sufrimiento y de privaciones graves para el desarrollo humano.

De esta manera, la inexistencia, debilidad o valencia negativa del lazo social constituyen aspectos deficitarios para el desarrollo humano en cuanto al nivel de vida y a las posibilidades de florecimiento. La distorsión de la capacidad de integración solidaria entre pares –por el motivo que sea– constituye un grave daño a la dignidad humana. En primer lugar, porque la situación constituye un déficit para el sujeto en cuanto a las dificultades para satisfacer su necesidad de interacción e intercambio con otros; y, en segundo lugar, porque dicho déficit tiene a su vez una serie de consecuencias negativas –reales y/o potenciales– sobre el funcionamiento de la persona en otras dimensiones (como son la subsistencia y la formación de competencias psicosociales), así como sobre el florecimiento humano (capacidad de vida afectiva, capacidad de juego y celebración y la posibilidad de vivir teniendo la vida un sentido).

En consonancia con lo expresado, se evalúan aquí, en primer lugar, los recursos relacionales y de convivencia disponibles para las personas en su contexto barrial. Al respecto, la encuesta (EDSA-UCA) ha buscado medir el grado de solidaridad interno y el potencial desamparo barrial ante una eventual catástrofe. En segundo término, se analiza el logro relacional evaluando la dedicación de tiempo a los problemas de otros, o bien, el hecho de poder contar con otros para resolver los problemas que aquejan en la vida. Por último, se analiza el grado de participación de las personas en actividades barriales tales como comedores comunitarios, centros de salud, cooperadoras escolares u otras instituciones barriales, con el fin de poder ver cómo las percepciones y recursos se conjugan activamente en este espacio local. En todos los casos, el análisis se hace evaluando la relación entre recursos disponibles o logros alcanzados y la ubicación de las personas en la estratificación socio-territorial que forma parte del diseño de la investigación. De esta manera, cabe explorar la hipótesis de la existencia de una fuerte debilidad en los lazos sociales, que castiga más significativamente al nivel de vida de los sectores más vulnerables.

Recursos relacionales y de convivencia

El ser humano como ser social necesita establecer lazos de identidad y relaciones de intercambio y cooperación con otras personas. Cuando se hace referencia al barrio, la construcción de una identidad y de redes solidarias sólo puede ocurrir en la medida en que exista un ámbito de interacción bajo reglas de confianza y ayuda mutua.

Una primera evidencia del deterioro relacional que experimentan los espacios barriales surge de evaluar la existencia de prácticas de segregación social al interior de dichos espacios. Los datos obtenidos dan cuenta de un piso de representación muy alto –socialmente diferenciado–, solo imputable a la existencia objetiva de déficit en este espacio de capacidades, tal como quedó señalado en el Capítulo 1.

Cuando se indaga acerca de la solidaridad barrial, los grupos sociales también muestran un importante y generalizado déficit en este recurso. Alrededor del 50% de los casos declaran no confiar en los vecinos de su comunidad. Y si bien la incidencia en estos sectores no es muy diferente con respecto al comportamiento de la clase media, sí se destaca una heterogeneidad significativa al interior de los estratos sociales más vulnerables. En efecto, el estrato muy bajo es el que presenta una mayor incidencia de respuestas positivas (56% contra poco menos del 40% en el resto de los sectores vulnerables). La brecha, obviamente, es todavía más destacable con respecto a la clase media.

A nivel regional se mantiene aproximadamente esta distribución, aunque con niveles levemente superiores en el AMBA con respecto al resto de los aglomerados urbanos. Sin embargo, se observa una diferencia sustancial en las Ciudades del Interior del país: los estratos más bajos constituyen el grupo que presenta mayor debilidad en las redes barriales. Efectivamente, sólo aproximadamente una cuarta parte de ese estrato registra confianza en el tejido vecinal (frente a poco más del 60% en el AMBA), incluso por debajo del nivel del resto de los estratos de las Ciudades del Interior.

3.1.1 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Solidaridad social manifiesta por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	56,1	36,8	39,8	43,7	43,9
AMBA	60,7	39,3	42,7	47,7	46,0
Cdes. Interior	26,4	28,4	34,7	30,7	36,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En cuanto a la solidaridad social presente en los espacios barriales, apenas algo más de la mitad de las personas consideran que dichos lazos son fuertes y confiables. Los datos obtenidos dan cuenta de un piso de desconfianza muy alto –socialmente diferenciado–. Los más afectados parecen ser los sectores más vulnerables de las Ciudades del Interior del país.

Ahora bien, resulta interesante evaluar la opinión de los entrevistados en cuanto a los potenciales actores con vocación de atender una hipotética catástrofe en el barrio. En primer lugar, es destacable el alto porcentaje de entrevistados (aproximadamente un cuarto de la población) que se reconocen sometidos al desamparo absoluto, así como su distribución relativamente homogénea entre los diferentes estratos sociales.

En general, el nivel de respuestas concuerda con el análisis anterior, ya que los entrevistados del estrato más bajo –sobre todo en el AMBA– fueron quienes más reconocieron a los propios vecinos como

principal actor que intervendría ante una eventual catástrofe (63%). Aquí también, si bien el nivel de respuestas no se encuentra segmentado entre los grupos vulnerables y la clase media, sí se puede encontrar una heterogeneidad significativa dentro de los sectores populares (en este caso dado entre los muy bajos por un lado y tanto bajo como medio-bajo, por el otro).

Estas respuestas pueden dar cierta idea de cohesión y, por ende, ser interpretadas como un rasgo positivo, pero no se debe perder de vista que quienes forman parte del barrio dentro de los sectores de riesgo son exactamente eso, grupos vulnerados, con lo cual su capacidad para dar respuesta a una crisis o catástrofes de manera solidaria es muy baja. Más aún si la confianza demostrada no presenta una incidencia masiva entre los sectores populares.

Por otra parte, el mayor alejamiento relativo de los barrios más vulnerables de las instituciones sociales se pone en evidencia cuando se considera el posible papel que pueden jugar en la situación hipotética tanto la sociedad civil como el actor estatal (nacional, provincial y/o municipal). Mientras que los sectores bajo y medio-bajo reconocen a grupos institucionales de la sociedad civil como un actor posible ante una emergencia barrial (17 y 16 % respectivamente), los sectores muy bajos lo identifican en menos de un 10 %. Lo mismo ocurre con el actor estatal, el cual presenta todavía menor visibilidad. Son los entrevistados de los estratos bajo y medio-bajo y la clase media quienes esperan algo de él (10% de

3.1.2 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Actores sociales movilizados ante una catástrofe en el barrio por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
No identifica ayuda	25,9	19,8	27,1	23,7	28,1
Los vecinos	62,6	48,2	46,2	52,2	50,8
Respuesta estatal	4,1	14,6	10,8	10,3	11,4
La sociedad civil	7,4	17,4	16,0	13,9	9,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
No identifica ayuda	24,0	14,7	26,0	20,5	29,0
Los vecinos	67,3	55,3	52,7	59,0	57,0
Respuesta estatal	2,0	12,0	4,7	6,8	4,0
La sociedad civil	6,7	18,0	16,7	13,7	10,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
No identifica ayuda	38,5	36,6	29,0	33,8	24,6
Los vecinos	31,7	24,8	34,6	30,0	27,7
Respuesta estatal	17,5	23,3	21,7	21,6	38,8
La sociedad civil	12,3	15,4	14,7	14,6	9,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

los casos), mientras que los sectores muy bajos casi no lo consideran (apenas un 4%).

Este desamparo institucional se presenta de manera más marcada en el AMBA que en las grandes Ciudades del Interior del país. Sin embargo, una vez más la tendencia se revierte al considerar a los sectores más débiles de la estructura social. El 40% de los entrevistados del estrato más bajo de dichas ciudades destacaron no contar con nadie frente a una eventual catástrofe vecinal. (Figura 3.1.2)

Ante una eventual catástrofe en el barrio, los estratos vulnerables perciben tener menores redes de contención externa que el resto de la población. El Estado y las instituciones de la sociedad civil están casi ausentes en sus representaciones. La solidaridad se concentra en la ayuda mutua. De todos modos, cabe destacar que el 25% de los entrevistados de sectores populares de riesgo denuncia un desamparo absoluto, incluso con relación a sus propios vecinos.

Participación interpersonal

Siguiendo con el análisis de la existencia y despliegue de lazos sociales, se puede decir que hay muchas otras acciones que nos relacionan con los otros y nos permiten establecer redes de contención frente a los diversos obstáculos que nos presenta la vida social. El 'dedicarle tiempo a los problemas del otro' o, dicho de otra manera, la solidaridad activa, puede considerarse como una de éstas.

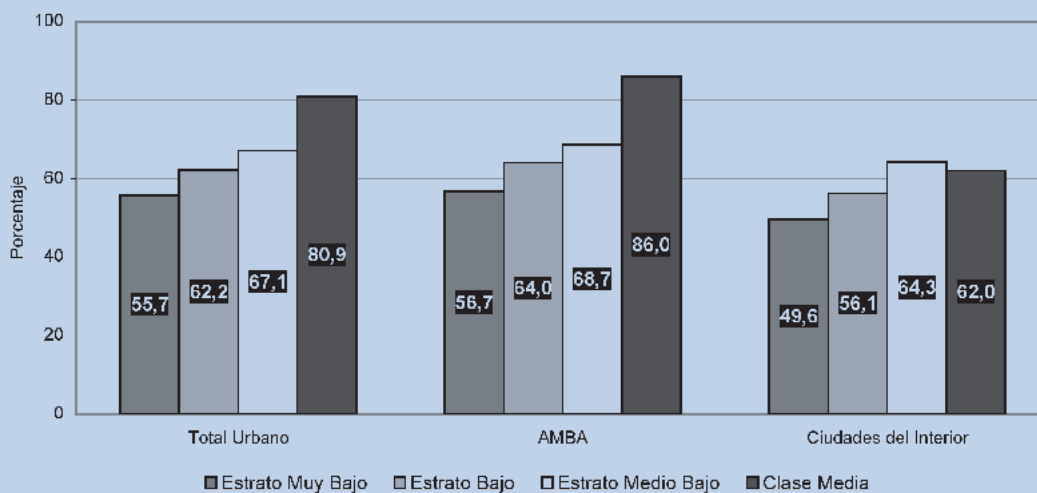
Aquí se puede apreciar una más marcada disposición de las personas a dar ayuda, a la vez que se observa una segmentación importante entre los sectores populares y la clase media, ya que poco más del 60% de los primeros manifestó dedicar tiempo a los problemas de otro, mientras que en el grupo más alto manifestó hacerlo el 81%. Es relevante observar que el conjunto de los estratos vulnerables tienen un comportamiento más homogéneo con respecto al grupo de control, aunque esto tiende a disminuir a medida que mejora el estrato social

Esta tendencia se repite en el AMBA, donde, si bien los niveles de solidaridad superan a los aglomerados del interior del país, se destaca nuevamente la clase media con un 86% de personas que declaran brindar ayuda personal solidaria. Esto contrasta con un nivel de poco más del 60% para el mismo estrato en las principales Ciudades del Interior del país, donde no se puede hablar de comportamientos segmentados ni polarizados, y en donde los estratos populares tampoco presentan comportamientos heterogéneos entre sí. (Figura 3.1.3)

La capacidad de contar con ayuda personal de otros para resolver los problemas que le aquejan, es también un indicador relevante para mostrar el riesgo del aislamiento y/o de la exclusión social. En consonancia con esto, los datos relevados vuelven a destacar la alta incidencia de los lazos sociales débiles, así como la existencia de una fuerte segmentación entre los sectores vulnerables y la clase media; un comportamiento heterogéneo entre los estratos pobres y una marcada polarización entre los grupos muy bajo y bajo frente al grupo de control.

3.1.3 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Dedicar tiempo a los problemas de otros por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	55,7	62,2	67,1	61,5	80,9
AMBA	56,7	64,0	68,7	62,4	86,0
Cdes. Interior	49,6	56,1	64,3	58,3	62,0

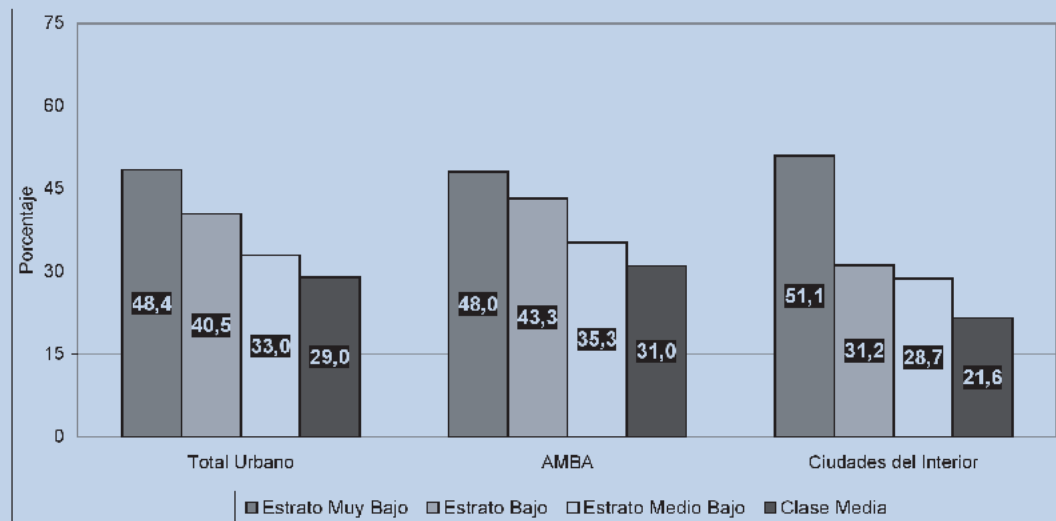
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional. IPIS-UCA, Junio 2004.

Tanto las percepciones de solidaridad como la segregación barrial influyen en la calidad de la relación interpersonal. Así, mientras la mayoría de los entrevistados de clase media brinda parte de su tiempo a atender problemas de otros, en los sectores más vulnerables esto sucede mucho menos. Pero si bien brindar ayuda parece ser algo frecuente, recibir ayuda no lo es tanto. Alrededor del 50% de los sectores populares más vulnerables declararon no contar con nadie para resolver los problemas personales que le aquejan.

Así, mientras casi la mitad de las personas de estratos populares se encuentran en un estado de fuerte aislamiento, en la clase media ello sólo ocurre en menos de un 30% de las personas. Por otro lado, la falta de vínculos solidarios de este tipo es menor en las grandes Ciudades del Interior del país. Sin embargo, no justamente en el estrato social de mayor riesgo, sino en los sectores bajos, medio-bajos y clases medias.

3.1.4 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

Ausencia de otros para resolver los problemas que le aquejan por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	48,4	40,5	33,0	41,0	29,0
AMBA	48,0	43,3	35,3	43,2	31,0
Cdes. Interior	51,1	31,2	28,7	33,7	21,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Participación en el espacio local

Los individuos tienden a agruparse para alcanzar determinados propósitos a través de acciones conjuntas. Un mayor nivel de participación en estas acciones también muestra un mayor logro de integración social, a la vez que amplía el espectro de oportunidades y recursos de los sujetos para lograr estos propósitos.

Ahora bien, cuando lo que se analiza es la participación en actividades barriales (como ser un comedor comunitario, centro de salud barrial, sociedad de fomento o institución barrial y/o cooperativa escolar), las respuestas muestran un nivel de participación general bajo. A su vez, dichas respuestas están segmentadas entre los sectores populares y el grupo testigo, por cuanto en los primeros el nivel de participación en alguna actividad barrial apenas ronda el 10% (teniendo los muy pobres el nivel más bajo con un 7 %) mientras que esto ocurre en un 15% en la clase media.

También se puede afirmar que dentro de los sectores populares se presenta una marcada heterogeneidad, aunque la participación tiende a aumentar en la medida que mejora el estrato social. Por otra parte, se observa un nivel de participación levemente superior en todos los estratos del AMBA, comparados con sus pares de las Ciudades del Interior (a excepción del medio-bajo, lo cual no modifica la tendencia general a no participar).

3.1.5 - Integración. Pertenencia a un Barrio y Relación con Otros

<i>Participación en el barrio por estrato socio-territorial en %</i>					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	7,1	11,0	14,4	10,7	15,7
AMBA	7,3	11,3	13,3	10,4	16,0
Cdes. Interior	5,3	9,7	16,3	11,7	14,7

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En correspondencia con los problemas de solidaridad y confianza barrial, el nivel de participación de las personas en el ámbito barrial es muy bajo en todos los estratos, aunque con diferencias sociales significativas. En efecto, mientras casi un 16 % de los entrevistados de clase media declaró desarrollar algún tipo de actividad comunitaria, sólo un 7 % de los más vulnerables respondió en igual sentido.

3.2. Tener acceso a la lecto-escritura y a recursos educativos adecuados

La educación puede ser considerada como una fuente de bienestar, ya que es a la vez una capacidad que permite aprovechar las oportunidades que ofrecen la sociedad y el mercado, y un logro que desarrolla la capacidad de los individuos de vivir en sociedad. La educación es una de las dimensiones claves para formar personas socialmente integradas y autónomas frente a su propio destino.

A pesar de las transformaciones normativas (4), la expansión educativa en la Argentina fue acompañada de un creciente deterioro en la calidad de los servicios de enseñanza, en parte provocado porque dicha expansión no fue coincidente con una modificación del modelo educativo (5). Filmus, (1999:52) citando a Tenti (1995) describe la situación como un “vaciamiento” de conocimientos significativos para la sociedad y, por consiguiente, como una falta de actualización de los contenidos curriculares; los saberes que permiten una movilidad social ascendente son cada día de niveles superiores y la burocratización de los modelos de gestión contribuye al persistente descenso de la calidad del sistema.

La segmentación educativa generada ha provocado una notable desigualdad en el acceso al conoci-

miento, que perjudica a los niños y jóvenes que provienen de las familias más humildes. De esta manera, la educación -que ha sido planteada por los organismos especializados como una de las principales estrategias para el desarrollo social- no está pudiendo ejercer su papel integrador frente a los grupos más vulnerables. Se sabe que las escuelas tienden más a reproducir patrones existentes de privilegio, en lugar de dar iguales oportunidades para que puedan distribuir resultados más equitativos.(6)

El sistema educativo resulta incapaz para atender las demandas que surgen del fenomenal deterioro que ha experimentado la estructura social. Muy lejos de brindar igualdad de oportunidades, el modelo educativo tiende a reproducir las condiciones de origen. Se destaca una manifiesta desigualdad entre los hogares de los sectores populares y las clases media y alta, cristalizándose una sociedad también segmentada en cuanto a recursos y logros educativos. (7)

En este estudio se considera que la influencia de las familias como agentes de socialización, de formación educativa y de capital humano es muy relevante, tal como ha sido comprobado por diversas investigaciones empíricas (entre otras, CEPAL, 1997). En ese sentido, y para evaluar en qué medida el entorno primario es un ambiente propicio o deficitario para el estudio de los hijos, se utiliza la variable déficit educativo en hogares familiares, entendiendo por tal una situación de carencia extrema. Operativamente, es el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que no saben leer ni escribir o que no han terminado la educación primaria. Si bien es un recurso individual se lo asimila en este caso a una característica del hogar.

En segundo lugar, se analiza la variable riesgo educativo, que representa la situación deficitaria de todas aquellas personas -de distintos grupos de edad- que no asisten a ningún establecimiento educativo y no han completado el nivel de educación secundaria. Esto se liga estrechamente con las capacidades de aprender no desarrolladas. En el punto siguiente, se presenta la variable no asistencia escolar, que se mide a través de la tasa correspondiente entre los adolescentes de 13 a 24 años de edad -especificando el subgrupo de 18 a 24 años.

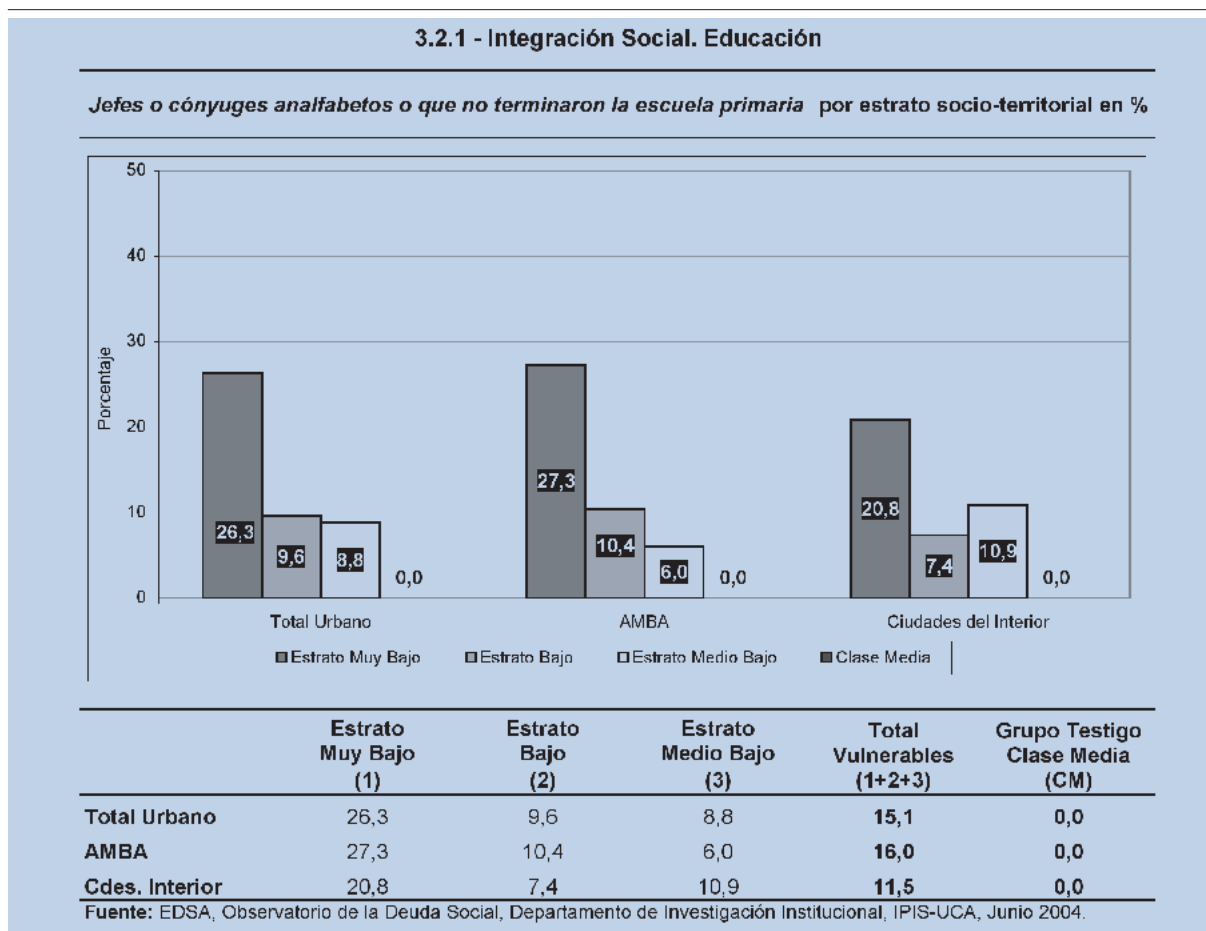
Por último, se analiza el grado de conformidad que tienen las personas con la educación recibida, según diferentes tramos generacionales y el grado de satisfacción con la educación que reciben sus hijos, como una forma de apreciar la percepción de la población en relación con las oportunidades que deben brindarles el Estado y la sociedad en materia educativa.

Déficit Educativo

El déficit educativo es una variable que remite a la situación de los jefes de hogares y cónyuges analfabetos o con educación primaria incompleta (esto implica la posibilidad de ser analfabetos por desuso, es decir, convertirse en analfabetos porque no usan habitualmente la lecto-escritura y entonces la olvidan). Es una variable que, aunque medida en los individuos, es considerada como un indicador del déficit de recursos educativos de los hogares.

La situación de déficit educativo se da sólo en los estratos vulnerables: no se registra ningún caso en el grupo de control. Por otro lado, si bien entre el total de jefes y cónyuges hay un porcentaje menor de analfabetos en el AMBA que en las Ciudades del Interior, la mayor deficiencia se presenta siempre en el estrato más bajo.

El menor déficit se da, en el AMBA, en el estrato medio-bajo, lo cual estaría indicando que se trata de una clase media empobrecida con menores problemas estructurales. Así, se vuelve a establecer la relación entre el menor nivel de educación y el más bajo nivel de estratificación. La situación de los distintos sectores vulnerables de las Ciudades del Interior es más parecida entre sí, no manifestándose tanta heterogeneidad entre sus extremos, como en el AMBA.



En los sectores populares, el 15% de los padres de familia no terminaron la escuela primaria o son analfabetos. Este déficit presenta mayor incidencia en la población vulnerable del Área Metropolitana de Buenos Aires donde, por otra parte, su distribución entre estratos sociales es más heterogénea que en las Ciudades del Interior.

Riesgo educativo

Se destacan en este punto los logros no alcanzados por las personas en la capacidad que tienen de educarse, que sin duda se relaciona con las oportunidades que les brindan el Estado y la sociedad a través del sistema formal de educación. Es notorio, y ha sido evidenciado por distintos autores, que los estratos más bajos son los que reciben educación de menor calidad; que los edificios, maestros, materiales e infraestructura tienen muchas diferencias entre los barrios más ricos y los más necesitados, y ésta es una falta grave de equidad, que la educación pública no ha resuelto todavía. (8)

Teniendo en cuenta el total de personas de los hogares vulnerables que no asisten a ningún establecimiento de enseñanza formal –de gestión pública o privada– y que no han terminado el colegio secundario, es muy significativa la diferencia que se presenta por grupos de edad. Los porcentajes más altos corresponden a las personas mayores de 50 años. Le sigue en importancia el grupo de 35 a 50 años y por último, el de 18 a 34 años. Esta situación se repite para todas las unidades espaciales consideradas.

El riesgo educativo que experimentan las personas sigue un patrón diferenciado de acuerdo a las generaciones; en efecto, las cohortes que estudiaron hace más tiempo no tuvieron tantas posibilidades de

3.2.2 - Integración Social. Educación

Personas que no terminaron el secundario y no asisten sobre el total de personas que no asisten por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
18 a 34 años	78,4	58,6	32,1	60,2	11,9
35 a 50 años	92,8	70,9	44,2	71,8	6,5
51 años y más	97,7	87,0	66,9	83,8	17,5
AMBA					
18 a 34 años	78,6	60,4	26,8	61,5	12,5
35 a 50 años	93,0	75,0	51,4	77,3	8,0
51 años y más	97,7	89,4	66,7	86,1	14,3
Ciudades del Interior					
18 a 34 años	77,0	51,2	43,5	54,8	0,0
35 a 50 años	91,3	57,6	31,6	52,9	0,0
51 años y más	97,7	79,7	67,4	77,0	28,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

educarse como las posteriores. Y éstas, que son las más jóvenes, si bien cuentan con una estructura educativa más amplia, encuentran dificultades en aprovecharla, porque deben abandonar los estudios para buscar trabajo. Comparando los estratos en las distintas jurisdicciones, se observa que persiste la heterogeneidad entre los distintos grupos más vulnerables.

En general, es alarmante y llama la atención, que exista un porcentaje tan alto de jóvenes que no terminaron el colegio secundario, especialmente en los estratos muy bajo y bajo. Los jóvenes del estrato medio-bajo que abandonaron el nivel secundario sin terminarlo probablemente pertenezcan a hogares de clase media empobrecida, en que los padres esperaban encontrar en la educación un canal de integración y movilidad social para sus hijos. Sin embargo, la crisis económica y la falta de empleo, junto con la caída real de los salarios los ha obligado a cambiar de estrategias para su desarrollo y han debido priorizar para sus hijos la búsqueda de trabajo sobre la inversión en capital humano. (Figura 3.2.2)

Las personas de sectores populares mayores de 50 años casi mayoritariamente no han alcanzado la educación secundaria completa, cualquiera sea su lugar de residencia. En cuanto a los jóvenes de los sectores más vulnerables, se destaca el hecho que muchos deben abandonar sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo. Distinta es la situación de la población joven y adulta en los hogares de clase media, en donde la educación secundaria forma parte de sus credenciales educativas y del capital cultural del hogar.

No asistencia escolar

Por la forma desigual en que se distribuyen en la sociedad las oportunidades para seguir estudiando y con el fin de medirlas, se analiza aquí la conclusión de la historia educativa de los jóvenes que son miembros de todos los hogares de la población encuestada. Para ello, utilizan las tasas de no asistencia escolar para los adolescentes de 13 a 24 años, especificando el subgrupo de 18 a 24 años de edad.

La tasa de inasistencia escolar en el total de la población de jóvenes es mayor en el estrato más bajo de los sectores vulnerables, y disminuye a medida que mejora el estrato social. Entre los jóvenes de 18 a 24 años del estrato muy bajo, siete de cada diez jóvenes no asisten a ningún establecimiento educativo, mientras que en la clase media la proporción es de sólo tres de cada diez.

El déficit medido por la tasa de no asistencia escolar de los adolescentes de 13 a 24 años, es una vez y media mayor en el total de los pobres vulnerables que en la clase media, para el total de las ciudades y el AMBA. Esta segmentación se profundiza aún más en las Ciudades del Interior, llegando a dos veces y media.

Por otra parte, la situación de los jóvenes vulnerables de 18 a 24 años es particularmente grave en el AMBA (67% de no asistencia). Sin embargo, una mayor heterogeneidad entre estratos sociales tiene lugar en las Ciudades del Interior.

3.2.3 - Integración Social. Educación

Tasa de no asistencia escolar de jóvenes según grupo de edad por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
De 13 a 24 años	49,8	43,7	33,5	43,6	26,4
De 18 a 24 años	73,6	61,5	51,5	63,7	30,1
AMBA					
De 13 a 24 años	49,0	46,4	36,1	45,6	30,7
De 18 a 24 años	73,9	65,4	56,5	67,2	34,6
Ciudades del Interior					
De 13 a 24 años	55,2	35,7	29,5	37,2	13,6
De 18 a 24 años	72,0	49,7	43,6	52,1	15,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

La tasa de no asistencia escolar indica que cuatro de cada diez adolescentes y jóvenes de 13 a 24 años y seis de cada diez jóvenes de 18 a 24 años de los estratos vulnerables no asisten a ningún establecimiento educativo. Las diferencias con los jóvenes de clase media son altamente significativas.

Conformidad con la educación recibida

En general, es muy baja la conformidad que expresan las personas en cuanto a la educación que han recibido. Los niveles más bajos de incidencia tienen lugar en los estratos más vulnerables y en las poblaciones adultas relativamente más jóvenes. Es relevante observar que son las personas mayores de 50 años las que muestran mayor conformidad, aunque también una mayor heterogeneidad según su ubicación en los estratos vulnerables.

Los adultos jóvenes del AMBA están relativamente más conformes que los de las Ciudades del Interior, al contrario de lo que pasa con los dos grupos de edades más adultas. Sin embargo, las diferencias entre estratos son notables. Se destaca que en el grupo de la clase muy baja apenas un 3% de los adultos jóvenes del interior manifiesta estar conforme con su educación.

Para el resto de los grupos de edad la conformidad presenta mayor incidencia en las Ciudades del Interior que en el AMBA, aunque es diferente según los estratos sociales. El AMBA presenta una situación más polarizada al comparar el total de los estratos vulnerables con la clase media.

3.2.4 - Integración Social. Educación

Alta satisfacción de las personas con la educación recibida según grupos de edad por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
18 a 34 años	11,0	11,9	9,6	11,1	17,5
35 a 50 años	5,8	25,7	20,0	17,3	32,2
51 años y más	8,7	17,7	16,1	14,8	19,8
AMBA					
18 a 34 años	11,5	12,6	5,1	10,8	17,6
35 a 50 años	5,8	25,7	20,0	17,3	32,2
51 años y más	8,1	18,2	10,4	13,2	21,3
Ciudades del Interior					
18 a 34 años	3,4	7,3	14,1	8,6	13,3
35 a 50 años	17,3	20,0	18,2	18,9	29,8
51 años y más	3,5	16,9	20,0	15,7	28,7

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En general, es muy baja la conformidad que expresan las personas en cuanto a la educación que han recibido. Los niveles más bajos de incidencia se observan en los estratos más vulnerables y en las poblaciones adultas relativamente más jóvenes. Las personas mayores de 50 años presentan en general mayor conformidad, pero dependiendo mucho de su estrato social.

Insatisfacción expresada con respecto a la educación de los hijos

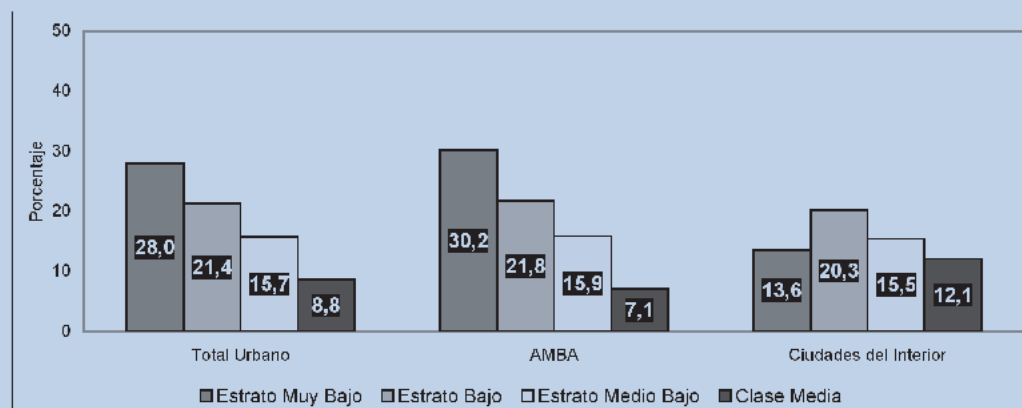
Entre todas las instituciones sociales, la educación es la más apreciada y valorada por la población. Sin embargo, no siempre la gente evalúa positivamente los servicios educativos que reciben sus hijos. Según los datos, en el total de hogares familiares vulnerables, un 22% de los padres encuestados está altamente insatisfecho con la educación que reciben sus hijos; en cambio, sólo un 9% en la clase media manifestó la misma opinión. Esta segmentación de la sociedad es más marcada en el AMBA y menos en las Ciudades del Interior, donde la brecha entre las opiniones se achica.

En el total de hogares vulnerables, un 22% de los padres encuestados está altamente insatisfecho con la educación de sus hijos en cambio, sólo el 9% en la clase media manifestó la misma opinión. Esta segmentación de la sociedad es más marcada en el Área Metropolitana de Buenos Aires y menos en las Ciudades del Interior, donde la brecha entre las opiniones se achica.

Observando la relación entre los hogares de los distintos estratos vulnerables, se advierte que la situación es de menor insatisfacción en las Ciudades del Interior que en el AMBA. Esto hace que haya una

3.2.5 - Integración Social. Educación

Alta insatisfacción de las personas con la educación de sus hijos por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	28,0	21,4	15,7	22,4	8,8
AMBA	30,2	21,8	15,9	24,1	7,1
Cdes. Interior	13,6	20,3	15,5	17,3	12,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

polarización de las opiniones entre las personas del estrato muy bajo y las de clase media en el AMBA, que no hace sino reflejar las situaciones que padecen estos sectores. (Figura 3.2.5)

3.3 Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas

El trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración social y de realización de la persona. Por medio de esta actividad, los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material y existencial (Calvez, 1997) (9). Es decir, el trabajo no sólo permite la reproducción biológica de la vida, sino que además su ejercicio involucra fundamentalmente la actualización de las capacidades humanas esenciales y es fuente de integración social. Desde esta perspectiva, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades del hombre (10).

En su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajo es creación o transformación de bienes y servicios sociales valiosos. El trabajo permite a los sujetos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva los proyectos vitales y otorga valoración. De esta mane-

ra, el trabajo genera un modo de pertenencia y es fuente de identificaciones sociales. Por esta razón, en el marco de una sociedad organizada, el trabajo es también fuente de derechos y deberes. El “hacer” define, en gran medida, el “ser” y el “pertenecer”, todo lo cual permite la configuración de la propia subjetividad. Por ello, el trabajo es idealmente una experiencia de solidaridad (Borne y Henry, 1994) y afiliación social (Nussbaum, 2000). En este marco, la falta involuntaria de trabajo es una vía de sufrimiento para el que lo padece y un motivo de fracaso para el sistema social incapaz de dar empleo a quien lo requiere.

En las sociedades industriales modernas, el trabajo asalariado se ha constituido en el principal recurso de bienestar y de integración social. El empleo asalariado y sus modos históricos de realización regulan el mundo ideal del trabajo. En la actual etapa histórica, el empleo se ha constituido no sólo en un factor de producción, sino también en fuente fundamental de ciudadanía. Por lo tanto, las sociedades modernas han fijado como valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad. De esta manera, el trabajo asalariado debería ser materia de protección y regulación por parte de los estados. En este marco, más recientemente, la Organización Internacional de Trabajo (1999) ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un trabajo decente (estable y de calidad), extendiendo la norma más allá del empleo asalariado (11).

Llegando a este punto, resulta pertinente señalar que el concepto de empleo no se reduce a la mera ocupación de un puesto de trabajo en el sistema económico y productivo. Estar empleado implica, también, el desarrollo de una actividad que proporcione, además de una remuneración adecuada, una relativa seguridad y estabilidad, así como un aceptable grado de satisfacción personal y reconocimiento social. En consecuencia, la calidad del empleo no sólo refiere a los niveles de productividad e ingresos de los puestos de trabajo, sino que además comprende un conjunto más amplio de aspectos relacionados con las condiciones laborales de la ocupación. En particular, éstas son condiciones contractuales que inciden sobre la estabilidad laboral, la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la protección social, el acceso a la recreación, las condiciones de seguridad e higiene y el ejercicio de los derechos laborales fundamentales (Infante, 1999).

Ahora bien, la participación en el mercado de trabajo –y en ella, la realización de un trabajo decente– es un fenómeno complejo que reconoce múltiples determinantes. En este sentido, la propensión a insertarse en el mundo del trabajo, no deriva exclusivamente de las expectativas que tienen los individuos en torno a las posibilidades de obtener ingresos, sino que se asocia a un conjunto más amplio de factores económicos, sociales, culturales e institucionales (12). En esta óptica, la falta de integración en el mercado de trabajo deja de ser entendida como el producto de decisiones individuales, y pasa a ser interpretada como el resultado de barreras institucionales a dicha participación. De tal manera, el modo en que se estructuran las oportunidades de empleo no deviene sólo de la demanda de los mercados, sino también del papel que juegan las políticas de desarrollo; y, en este contexto, la modalidad estructural de desarrollo económico y social adoptada por un país.

Así pues las posibilidades de obtener un empleo de calidad se asocian a un conjunto de factores localizados tanto en el nivel de estructuras de oportunidades como en el de recursos y capacidades individuales (Katzman, 1998 y 1999). Conforme a esta lógica, los mercados de trabajo constituyen, en el nivel macrosocial, las esferas institucionales fundamentales en las cuales se definen las oportunidades laborales. Sin embargo, cabe señalar que el punto de vista aquí adoptado toma distancia de los enfoques que suponen un mercado de trabajo único y homogéneo; sosteniendo, en cambio, los postulados asociados a la idea de mercados de trabajo segmentados (13). Bajo el actual orden económico, la creación de empleo sólo resulta posible dentro de un contexto de economía en crecimiento, de una sociedad que fomente la inversión, el trabajo y el intercambio entre los agentes económicos y sociales.

Por su parte, en el nivel micro social, los recursos y capacidades vinculados a las nociones de capital humano y social ocupan un lugar central en la configuración de las oportunidades laborales. Aunque socialmente conformada, la calidad del capital humano y social ejerce un importante papel en la definición de las posibilidades de realización en el mundo del trabajo.

El capital humano constituye, por tanto, un factor importante que media entre las necesidades de inserción laboral de una población, las demandas del mercado y la estrategia de desarrollo económico y social. Este concepto de capital humano, en tanto conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos útiles para el desempeño en el ámbito laboral (Becker, 1964), es incorporado al esquema descrito como una clase particular de capacidad de mercado. Desde este punto de vista, son componentes básicos del capital humano el estado de salud, los conocimientos, las destrezas, las habilidades y también determinados contenidos mentales que envuelven motivaciones, creencias y actitudes.

Por otra parte, cabe reconocer que, si bien el concepto de capital social dista de tener un significado unívoco y consensual en el ámbito de las ciencias sociales, la idea más general –tal como es presentada por Coleman (1990)– asume que los individuos construyen y se involucran en diferentes redes de relaciones sociales con el propósito de ampliar su acervo de recursos. A diferencia del capital humano, que se encuentra instalado en las personas, el capital social es entonces una clase de recurso que se halla depositado en las relaciones que se establecen con los otros (Piachaud, 2002). Tales fuentes ejercen un importante papel en las posibilidades de inserción ocupacional de las personas y en sus trayectorias laborales (14).

Ahora bien, dentro del cuadro de la crisis social de la Argentina, es sabido que la imposibilidad de buena parte de la población de acceder a un empleo decente se ha constituido en el principal factor de pobreza, marginalidad y fragmentación social. De acuerdo con estudios precedentes (Salvia y Rubio, 2003; Lépole, Salvia, et al., 2003) cabe reconocer que el deterioro del empleo no constituye un proceso reciente sino estructural y acumulativo (15). Los hechos estilizados más importantes que dan cuenta y emergen de este proceso son:

- 1) Un débil crecimiento de la demanda agregada de empleo y el aumento generalizado de las formas precarias y extralegales de contratación, que tienden a multiplicar las desigualdades estructurales. Lo cual explica el achicamiento del mercado interno, el aumento de la pobreza y el incremento de la desigualdad social. El aumento de esta oferta laboral se explica en particular por la gravedad y extensión de la pobreza en los hogares.
- 2) El desempleo y el subempleo, que se han convertido en un déficit estructural, muy lejos de poder ser entendido en términos de factores friccionales, tecnológicos o demográficos. Se trata de un déficit que afecta a la mayoría de la fuerza de trabajo, sean adultos o jóvenes; a la vez que los trabajadores de baja calificación constituyen un grupo particularmente vulnerable.
- 3) El mercado laboral está afectado por una fuerte segmentación de las oportunidades de empleo en términos de calidad y remuneraciones. Esto ha ampliado las brechas socio-institucionales y culturales entre el sector formal y el sector informal de la economía, a la vez que se destaca un alto deterioro del capital humano y de la productividad del trabajo, especialmente en los segmentos informales.
- 4) El deterioro del mercado de trabajo se presenta en forma heterogénea según la región y sector de actividad, sus capacidades productivas y desarrollo político-institucional. En particular, se agrava con la depresión de algunas economías regionales y la falta de iniciativas de desarrollo local, tanto en el conurbano bonaerense como en diferentes zonas del interior del país.
- 5) Se destaca un fuerte déficit institucional por parte del Estado para encarar un modelo de crecimiento endógeno y una política de regulaciones que atienda estos problemas. Los institutos del Estado vinculados a la atención de los déficit de empleo, desempleo y precariedad laboral se ven desbordados ante la magnitud de la pobreza, la marginalidad social y la informalidad laboral.

Con el objeto de abordar estos temas, se evalúan en este apartado de realizaciones las disparidades existentes en torno a la participación en el mercado laboral, la segmentación de las oportunidades laborales, así como los distintos rasgos que asume el déficit de oportunidades de empleo de calidad, en términos de desempleo y subempleo de la población económicamente activa. Complementariamente, se analiza el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invaden la subjetividad de la población en condiciones de tener un trabajo decente.

Déficit de participación en el mercado laboral

Hay un amplio consenso en afirmar que, en el contexto de sociedades de mercado, la ausencia de participación en los mercados laborales constituye una de las formas más importantes de exclusión social (16). De acuerdo a los resultados de la encuesta, son los grupos de menores recursos los que experimentan en mayor medida este déficit de integración social. Así, puede verse que, mientras en el estrato medio alto la tasa de participación en el mercado laboral asciende a un 75%, en los estratos más vulnerables esa participación desciende a un 69% (17).

3.3.1 - Integración Social. Trabajo

Participación en el mercado laboral según sexo por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	67,2	71,5	67,2	69,0	75,3
Varón	85,1	81,0	76,9	81,2	78,0
Mujer	49,4	62,0	57,6	56,9	72,4
AMBA	66,7	74,0	66,7	69,7	77,0
Varón	85,3	81,3	74,7	81,3	80,4
Mujer	48,0	66,7	58,7	58,2	73,5
Cdes. Interior	70,6	63,2	68,1	66,5	68,8
Varón	83,5	79,8	80,8	80,9	69,3
Mujer	58,3	46,7	55,8	52,5	68,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

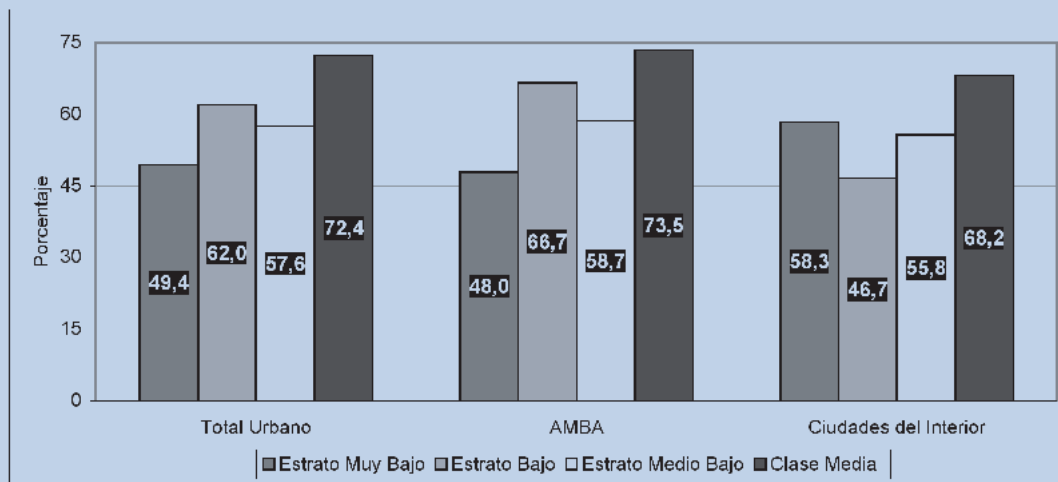
La participación en el mercado de trabajo tiende a disminuir en los sectores populares debido fundamentalmente a la menor participación que registran las mujeres en actividades extra domésticas, a la vez que esto no impide que buena parte de ellas también trabaje o busque empleo.

Sin embargo, es al considerar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo cuando los diferenciales entre estratos sociales se vuelven más notorios. La evidencia recogida muestra, en este sentido, que la participación de las mujeres de sectores populares en el mercado laboral es significativamente menor a la registrada entre sus pares de las clases medias, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Por el contrario, la participación masculina no presenta diferencias importantes entre las clases medias y los estratos bajos, aunque los resultados obtenidos tienden a mostrar mayores tasas de participación en el estrato muy bajo.

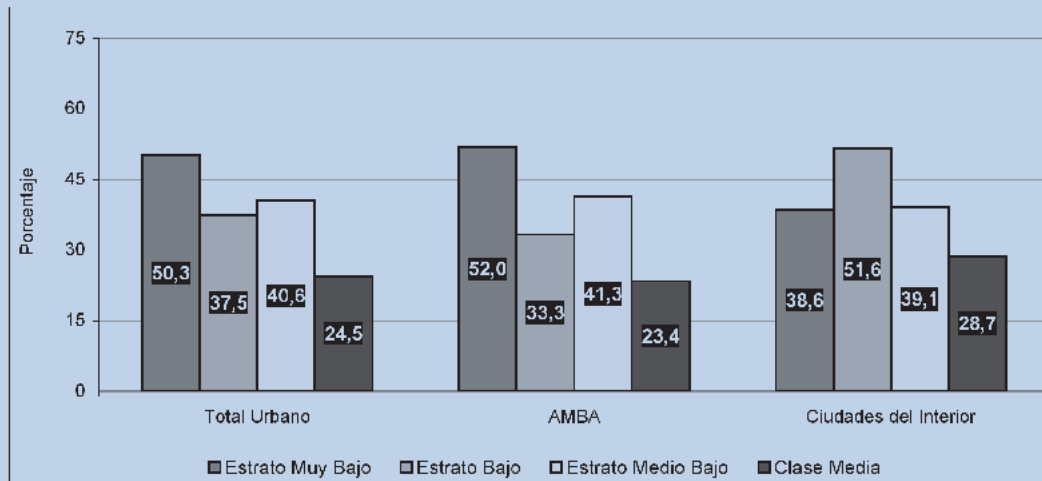
El reconocimiento del “trabajo doméstico” (18) como actividad socialmente necesaria para la reproducción material permite visualizar la operatividad de algunas de estas barreras, que inciden especialmente en la participación de las mujeres en el mercado laboral. La responsabilidad en el desarrollo de actividades domésticas, en contextos de carencia de servicios sociales adecuados, constituye una barrera para la inserción femenina en el mundo del trabajo, que afecta con mayor intensidad a las mujeres de los sectores sociales más postergados.

3.3.2 - Integración Social. Trabajo

Participación femenina en el mercado de trabajo por estrato socio-territorial en %



Trabajo doméstico femenino por estrato socio-territorial en %



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El capital humano de la fuerza de trabajo de los grupos de población más vulnerables se encuentra seriamente devaluado por el marcado déficit que exhiben en materia de logros educativos. En efecto, la culminación de los estudios secundarios es un hecho poco frecuente entre los activos localizados en los sectores populares

Los resultados de la encuesta permiten comprobar la mayor frecuencia que adquieren las actividades ligadas a la reproducción doméstica entre las mujeres localizadas en los sectores populares. En efecto, mientras que cinco de cada diez desarrollan tareas domésticas, en el estrato medio alto esa proporción es de dos de cada cien. En el mismo sentido, cuando se comparan estos índices con la situación existente en el estrato muy bajo el contraste es aún mayor. Como se desprende de la información suministrada, las diferencias anteriormente señaladas en torno a la participación femenina en el mercado laboral quedan relativizadas al considerar el trabajo doméstico y el extra doméstico en forma combinada.

Déficit en la dotación y en la calidad del capital humano y social

La probabilidad de acceder a un empleo de calidad depende mucho más que de la mera voluntad de trabajar. Como fue señalado, existen factores que condicionan las posibilidades de realización en el mundo del trabajo. Entre éstos, los atributos vinculados al capital humano y social ejercen un importante papel en la configuración de dichas posibilidades.

a) Estado de salud

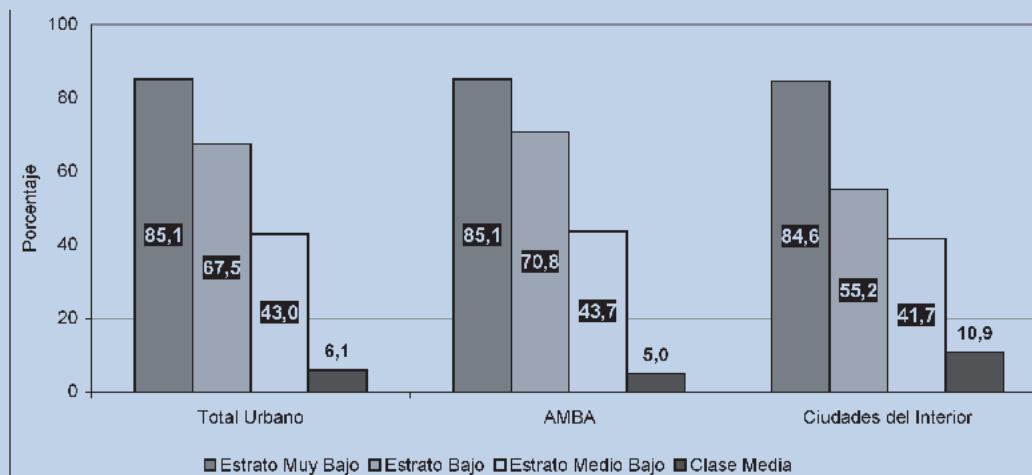
La salud de los individuos constituye un atributo básico del capital humano, puesto que su calidad determina la capacidad de uso y estabilidad de los conocimientos, las destrezas y las habilidades que requiere la actividad laboral. Los resultados de la encuesta permiten constatar que la satisfacción con relación al propio estado de salud tiende a disminuir en los estratos sociales más vulnerables. En efecto, mientras una cuarta parte (24%) de los activos localizados en los sectores populares declararon no estar satisfechos respecto de su estado de salud, sólo una décima parte (10%) de los pertenecientes a las clases medias se manifestaron en ese sentido, no mostrando diferencias relevantes entre las Ciudades del Interior y el AMBA.

b) Credenciales educativas

En el marco de la actual configuración de las estructuras de oportunidades laborales, la articulación entre el sistema de educación formal y el mercado de trabajo se vuelve cada vez más relevante. Sea por el avance en las condiciones técnicas de producción o por movimientos de mercado, la demanda de mano de obra impone perfiles cada vez más exigentes en materia de comprensión intelectual, en cuanto a la capacidad de actuar con grados relativamente altos de incertidumbre y de tomar decisiones, y la disposición para trabajar en grupo (Gallart, 1999). Junto a ello, la empleabilidad requiere de habilidades básicas tales como: capacidades de comunicación oral y escrita, análisis lógico aplicado a la resolución de problemas y habilidades cognitivas, entre otras competencias. De esta manera, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica una importante desventaja socio laboral, que se manifiesta fundamentalmente en las áreas urbanas, como un pasivo que impide la superación de la barrera del trabajo no calificado.

3.3.3 - Integración Social. Trabajo

Activos que no completaron sus estudios secundarios por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	85,1	67,5	43,0	66,4	6,1
AMBA	85,1	70,8	43,7	69,8	5,0
Cdes. Interior	84,6	55,2	41,7	55,0	10,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

En el marco de la actual configuración de la estructura de oportunidades laborales, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica una importante desventaja sociolaboral, que se manifiesta especialmente, en los sectores populares. Al mismo tiempo, son las personas activas pertenecientes a las clases medias las que evidencian una mayor propensión a participar en actividades de formación y capacitación laboral, verificando así la tesis del avance acumulativo según la cual quien más educación más educación demanda.

Los resultados obtenidos dan cuenta de la marcada polarización existente en materia de distribución social de credenciales educativas, independientemente de la localización regional de las personas activas. Mientras que sólo un 6% de los activos de las clases medias no finalizaron los estudios secundarios, un 66% de los activos localizados en los sectores populares no completaron ese nivel de instrucción. Al mismo tiempo, este déficit de logros educativos presenta diferencias relevantes al interior de los sectores más postergados: mientras que en el estrato medio bajo el porcentaje de activos sin secundaria completa es de un 43%, en el estrato muy bajo ese porcentaje asciende a un 85%.

c) Capacitación laboral

En la esfera de los espacios educativos no formales, la formación profesional constituye un esfuerzo institucional destinado a desarrollar capacidades, destrezas y habilidades para lograr mejores condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Entre las distintas alternativas que adopta esta formación pueden distinguirse dos modalidades principales: la “capacitación para el mundo del trabajo” y la “capacitación ocupacional”. Mientras que la primera centra su interés en la transmisión de calificaciones generales para el adecuado desempeño en el ámbito laboral, la segunda se concentra en la transferencia de las calificaciones específicas para el desempeño en una ocupación o puesto de trabajo determinado.

Al considerar la asistencia presente y pasada a cursos de formación y capacitación laboral por parte de la población económicamente activa, se comprueba que es en los sectores populares donde la proporción de participantes en la educación no formal es menor. Si bien en las clases medias los activos que asisten o asistieron a cursos de formación y capacitación laboral no representan más de una cuarta parte (25%), en los estratos vulnerables esa proporción se reduce significativamente (16%), especialmente en el estrato muy bajo (7%). Figura 3.3.4

3.3.4 - Integración Social. Trabajo					
<i>Aceso a oportunidades de capacitación de los activos por estrato socio-territorial en %</i>					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Asistió a un curso de capacitación	3,5	13,2	17,9	11,5	22,0
Recibió un título por curso de capacitación	8,2	22,3	21,2	17,7	24,1
Realizó un curso o recibió un título	7,0	20,1	18,9	15,7	24,9
AMBA					
Asistió a un curso de capacitación	3,0	11,7	21,0	10,7	22,1
Recibió un título por curso de capacitación	8,0	22,5	19,0	16,8	23,4
Realizó un curso o recibió un título	6,7	20,0	18,0	14,8	24,0
Ciudades del Interior					
Asistió a un curso de capacitación	6,5	19,0	12,5	13,9	21,8
Recibió un título por curso de capacitación	9,6	21,5	25,1	20,8	27,2
Realizó un curso o recibió un título	9,4	20,2	20,5	18,4	28,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las redes de relaciones que construyen los individuos localizados en los estratos sociales más vulnerables resultan, en términos generales, más débiles y menos eficaces para la obtención de oportunidades de empleo y capacitación profesional

Los datos presentados permiten constatar que son los activos con mayor nivel de educación formal los que muestran una mayor propensión a tomar cursos de educación no formal, tanto en el caso del AM-

BA como en el de las Ciudades del Interior. Se verifica así la operatividad de la tesis del avance acumulativo, según la cual “quien más educación tiene más educación demanda y se apropia” (Riquelme, 2000; Sirvent, 1992).

d) Experiencia laboral

En tanto fuente informal de conocimientos, destrezas y habilidades, el desarrollo concreto de los procesos de trabajo es un aspecto relevante del capital humano. En este sentido, el haber desempeñado un empleo estable constituye un indicador indirecto de la experiencia laboral adquirida en el mundo del trabajo. Conforme, a la información brindada, el déficit de experiencia laboral no presenta diferencias relevantes entre los activos localizados en las clases medias, el estrato medio bajo y el estrato bajo, lo que podría estar expresando la histórica integración de las capas medias y trabajadoras al segmento estructurado del mercado de trabajo. Tanto en el caso de las Ciudades del Interior como en el del AMBA, la proporción de activos con ausencia de experiencia laboral estable alcanza mayor importancia relativa en el estrato muy bajo (43% y 52% respectivamente).

3.3.5 - Integración Social. Trabajo

Activos sin experiencia laboral estable por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	44,3	34,0	27,0	35,3	30,4
AMBA	43,0	34,2	24,0	35,0	31,2
Cdes. Interior	52,1	33,1	32,3	36,3	26,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las oportunidades de empleo decente se encuentran socialmente segmentadas. Mientras que una tercera parte de las personas activas de las clases medias accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce aproximadamente a la mitad.

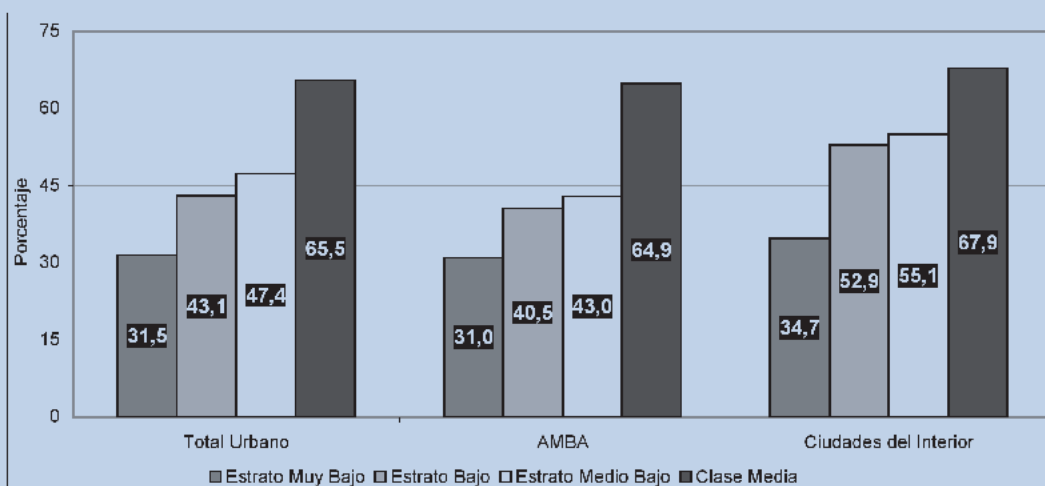
e) Redes de oportunidades laborales

Diversas corrientes de investigación han señalado el importante papel que desempeñan los vínculos sociales en la determinación de las oportunidades para acceder a empleos y posiciones de poder (CEPAL, 2000). Por ejemplo, en relación a la existencia de redes para la obtención de oportunidades de trabajo, la literatura sobre los lazos sociales ha demostrado que ella es una práctica corriente, en virtud de la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos.

En la medida en que las condiciones de segregación espacial tienden a reforzar la homogeneidad y la fortaleza de los vínculos, es más probable que en los sectores populares las redes de relaciones resulten menos eficaces para la obtención de información sobre oportunidades de empleo y capacitación. En este sentido, puede verse que mientras siete de cada diez activos del estrato medio alto declaró haber ayudado a algún conocido a conseguir trabajo en el último año, sólo cuatro de cada diez activos localizados en los estratos pobres se manifestó en ese mismo sentido.

3.3.6 - Integración Social. Trabajo

Activos que ayudaron a un conocido a conseguir trabajo por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	31,5	43,1	47,4	40,7	65,5
AMBA	31,0	40,5	43,0	37,8	64,9
Cdes. Interior	34,7	52,9	55,1	50,4	67,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

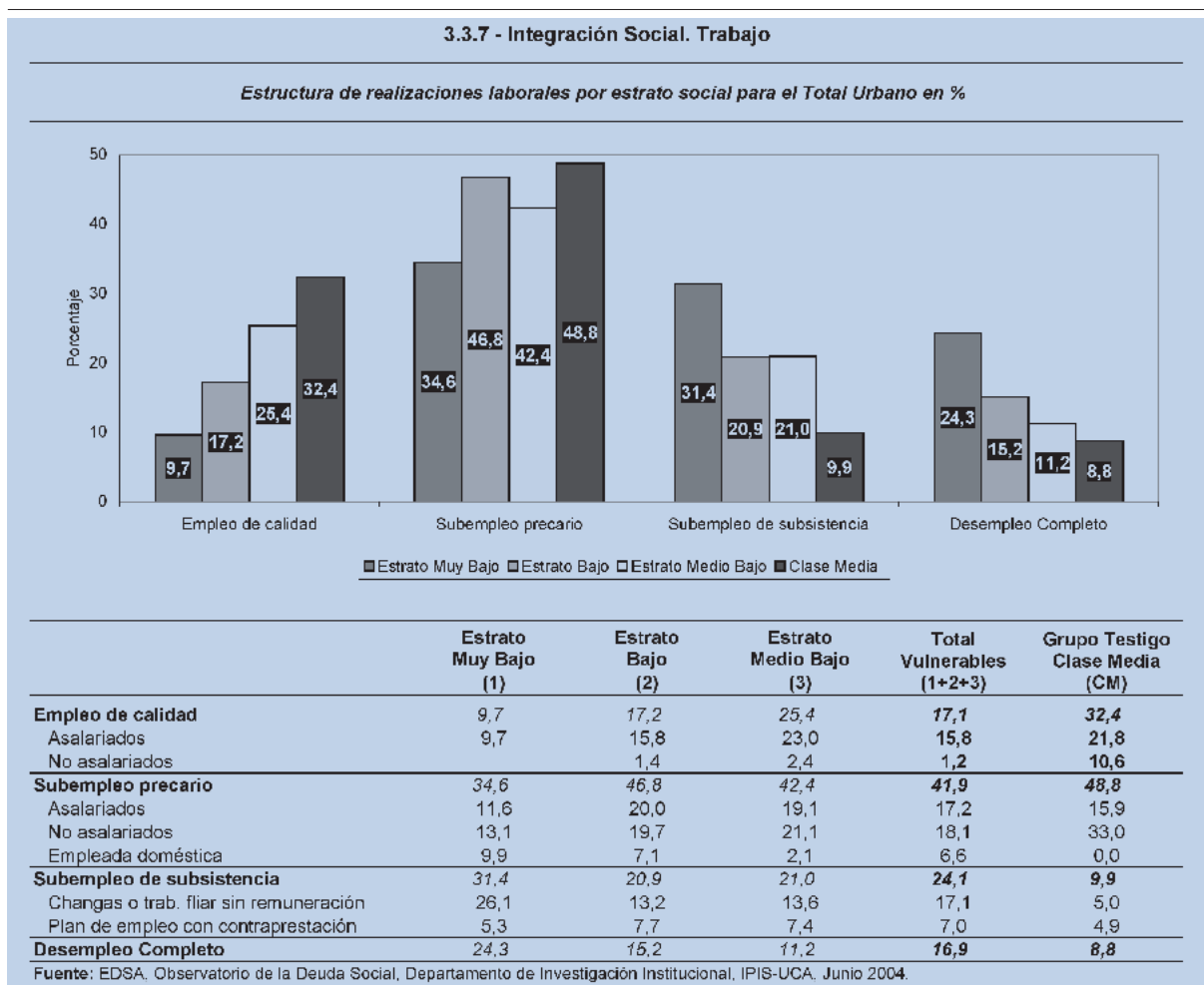
El hecho de que aún en las clases medias la falta de empleo de calidad sea una circunstancia que afecta a más de la mitad de la población económicamente activa, constituye una constatación empírica que revela la importancia cuantitativa del déficit de empleo decente en Argentina.

Déficit de realizaciones en el mundo del trabajo

El acceso a las oportunidades de empleo de calidad (19) se encuentra estrechamente correlacionado con la localización de los individuos en la estructura social. En este sentido, se constata que mientras en las

clases medias una tercera parte (32%) de las personas activas accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce considerablemente (17%), constituyendo un déficit de trabajo decente que se proyecta sobre el espacio de las realizaciones personales en términos de un amplio y heterogéneo conjunto de “carencias forzadas”, empíricamente verificables a partir del análisis de la calidad de la inserción laboral de la población económicamente activa.

Desde una mirada que centra su atención en la falta de oportunidades de trabajo, la carencia más grave es la representada por aquellas situaciones laborales caracterizadas por la ausencia completa de un empleo. Como puede verse, los activos en situación de desempleo completo representan un 17% de la PEA localizada en los estratos vulnerables, contra el 9% que representan en la PEA de las clases medias. Estas diferencias se incrementan al comparar la incidencia del desempleo completo entre el estrato muy bajo y el grupo de comparación, especialmente en el caso del AMBA.



Es en los sectores populares donde se evidencia un menor grado de aprovechamiento de las capacidades productivas de los trabajadores. Los resultados de la encuesta muestran que en dichos estratos los niveles de desempleo (completo y parcial) son comparativamente mayores a los registrados en las clases medias. La falta de protección social e inestabilidad laboral son rasgos típicos de inserciones precarias en el mundo del trabajo. La evidencia recogida muestra que ambas formas de precariedad laboral caracterizan en mayor medida las modalidades de ocupación de los estratos marginados y vulnerables

Algo similar ocurre cuando se considera la incidencia del desempleo parcial, medido en términos de subocupación horaria (20). Son los activos localizados en los estratos sociales populares los que se hallan más afectados por esta modalidad de desempleo. En efecto, mientras que en las clases medias el porcentaje de activos en situación de desempleo parcial es de 22%, en los estratos pobres ese porcentaje asciende a un 29%, llegando en el caso del estrato muy bajo a un 34%.

3.3.8 - Integración Social. Trabajo

Desempleo por estrato socio-territorial en %

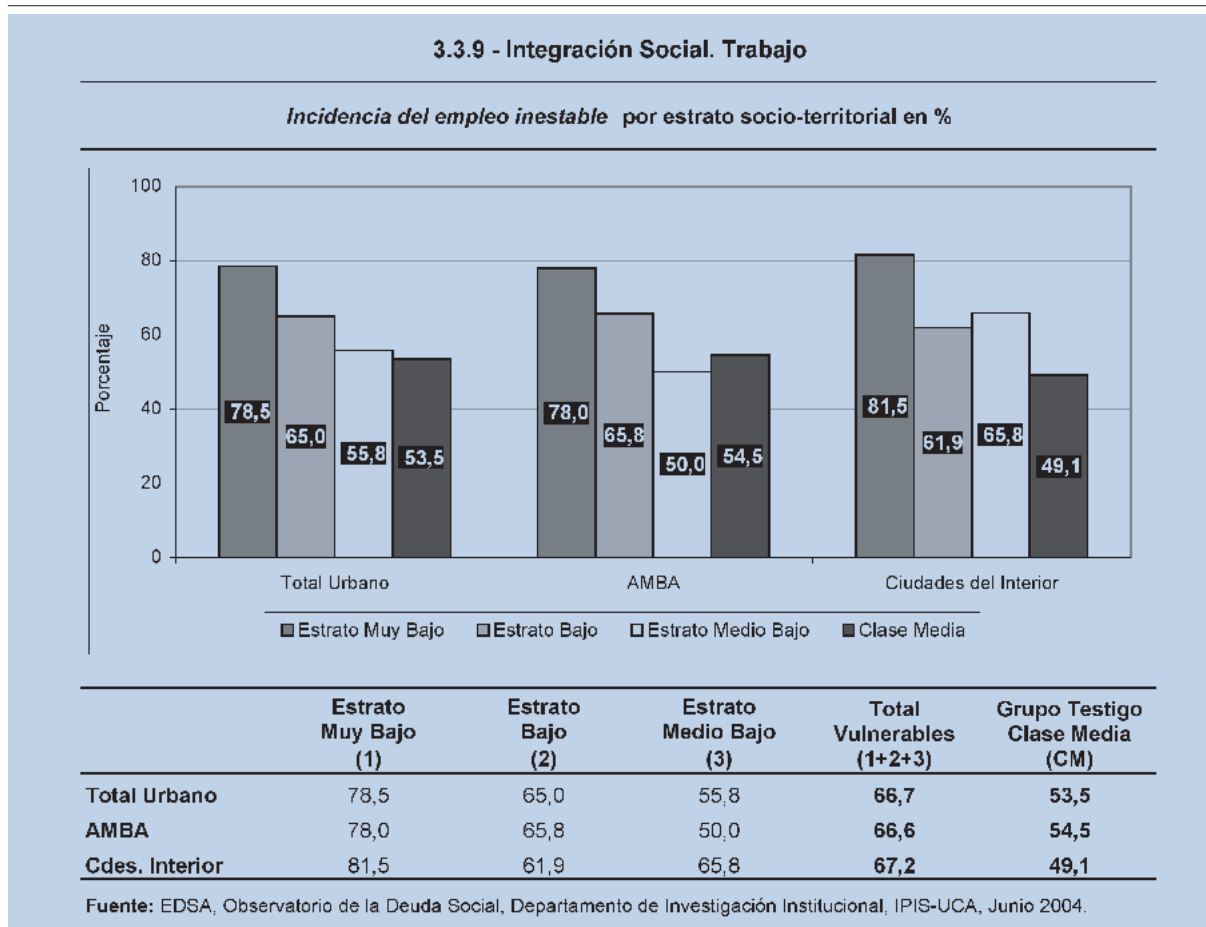
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Desempleo parcial	34,2	28,8	23,4	29,0	22,3
Desempleo completo	24,3	15,2	11,2	16,9	8,8
Total de desempleo	58,5	44,0	34,6	46,0	31,2
AMBA					
Desempleo parcial	35,0	30,6	21,0	30,1	23,4
Desempleo completo	26,0	15,3	12,0	18,2	9,1
Total de desempleo	61,0	45,9	33,0	48,3	32,5
Ciudades del Interior					
Desempleo parcial	29,2	21,9	27,5	25,6	18,0
Desempleo completo	13,6	14,5	9,9	12,4	7,7
Total de desempleo	42,9	36,4	37,4	38,0	25,7

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Si bien en todos los estratos sociales considerados la mayor parte de los ocupados carece de un empleo de calidad, es en los sectores populares donde el empleo de baja calidad alcanza mayor intensidad cualitativa y cuantitativa.

Como hecho vinculado a esta situación, se observa que la presión sobre el mercado laboral se incrementa gradualmente a medida en que se desciende en la estratificación social. En efecto, la tasa de demandantes de empleo (21) es comparativamente elevada en los sectores populares, ya que en ellos la incidencia de activos que buscan trabajo asciende al 65% de la población económicamente activa. Aunque también relevante, en los sectores medios, la presión sobre el mercado de trabajo se reduce considerablemente a algo más de la mitad (37%).

Al evaluar la incidencia de la inestabilidad en el empleo se comprueba que esta afecta en mayor medida a los sectores populares. Mientras que el 67% de los ocupados localizados en los estratos más vulnerables carece de empleo estable, en las clases medias ese porcentaje desciende al 54%. Tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior, la amplia mayoría de los ocupados del estrato muy bajo se hallan afectados por condiciones de inestabilidad laboral (78% y 81% respectivamente).



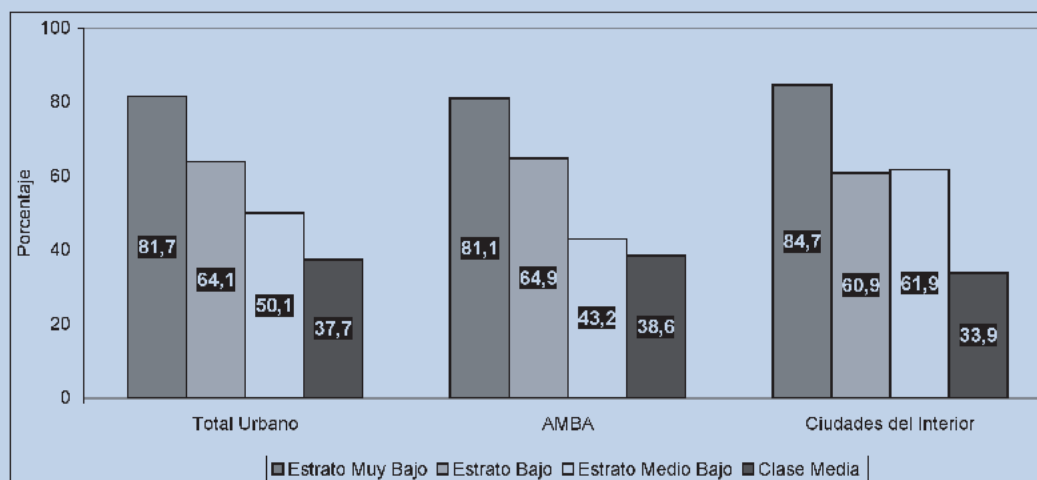
Aún en el contexto de empleos de calidad los ingresos horarios de los trabajadores de los estratos sociales más vulnerables son en promedio comparativamente más bajos que los obtenidos por sus pares de las clases medias.

La falta de protección social en el empleo es otro rasgo que caracteriza con mayor dominancia las modalidades de ocupación de los estratos sociales más débiles, independientemente de su localización regional (22). En efecto, unas dos terceras partes (65%) de los ocupados localizados en los estratos bajos

no cuentan en su trabajo con beneficios sociales, en tanto que en las clases medias la proporción de ocupados sin protección social es comparativamente menor (38%). Estas disparidades se amplían cuando se confronta la incidencia del empleo sin protección entre el estrato muy bajo y los sectores de clase media (82% contra 38% respectivamente).

3.3.10 - Integración Social. Trabajo

Incidencia del empleo sin protección social por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	81,7	64,1	50,1	65,1	37,7
AMBA	81,1	64,9	43,2	64,9	38,6
Cdes. Interior	84,7	60,9	61,9	65,7	33,9

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El subempleo, en tanto forma de inserción laboral desventajosa, manifiesta una marcada asociación con la localización de clase de los ocupados. Si bien aún en el caso de los sectores medios se evidencia una importante presencia de subempleados, los datos presentados permiten comprobar la mayor incidencia que adquiere el empleo de baja calidad en los estratos socialmente vulnerables. Como puede observarse, aproximadamente tres cuartas partes (79%) de los ocupados localizados en los estratos sociales bajos se encuentra en situación de precariedad laboral. Aunque también relevante, la proporción de ocupados en situación de subempleo desciende en las clases medias (64%).

Es en el estrato muy bajo donde el subempleo adquiere una mayor intensidad cualitativa, dada la mayor extensión que allí asumen las formas de subempleo de subsistencia: planes de empleo y changas (31%).

3.3.11 - Integración Social. Trabajo					
Subempleo por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Subempleo precario	45,7	55,1	47,7	50,4	53,6
Subempleo de subsistencia	41,5	24,6	23,6	29,1	10,9
Total de subempleo	87,2	79,7	71,3	79,5	64,4
AMBA					
Subempleo precario	45,9	56,4	50,0	51,7	57,1
Subempleo de subsistencia	40,5	25,5	17,0	28,2	10,0
Total de subempleo	86,5	81,9	67,0	79,9	67,1
Ciudades del Interior					
Subempleo precario	44,2	50,3	43,8	46,4	38,9
Subempleo de subsistencia	46,8	21,1	34,8	31,8	14,4
Total de subempleo	91,0	71,4	78,6	78,1	53,3

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

El miedo a la pérdida del empleo manifiesta una sensación de inseguridad que se encuentra comparativamente más extendida en los sectores populares. El temor a la pérdida de empleo expresa las condiciones de elevada inestabilidad que padecen los ocupados de los segmentos sociales más marginados.

Desde la perspectiva que se viene desarrollando, las disparidades en las remuneraciones constituyen una manifestación más de las marcadas inequidades existentes en el mundo del trabajo. Las brechas comprobadas entre los estratos sociales, ponen de relieve que aún en el contexto de empleos estables y protegidos, los ocupados de los sectores populares reciben ingresos laborales comparativamente menores a los obtenidos por sus pares de las clases medias. Los datos presentados permiten comprobar que los ocupados en empleos de calidad del estrato medio bajo obtienen un ingreso promedio un 30% más bajo que el conseguido por los ocupados del grupo de comparación, en tanto que si se considera a los ocupados los estratos muy bajos la diferencia es significativamente mayor (70%).

3.3.12 - Integración Social. Trabajo

Brechas de ingresos horarios respecto del grupo de control según tipo de inserción ocupacional por estrato socio-territorial para el Total Urbano

	Muy Bajo/ Clase Media	Bajo/ Clase Media	Medio Bajo/ Clase Media
Empleo de calidad	30,3	47,7	66,8
Asalariados plenos	29,9	46,6	71,1
Subempleo precario	49,5	43,0	51,5
Asalariados inestables	54,6	61,6	52,5
Total	43,9	41,0	58,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Déficit en el espacio de las representaciones subjetivas

El déficit de realizaciones personales en el mundo del trabajo que exhiben los sectores populares tiene su correlato en el espacio de las representaciones subjetivas, las que se encuentran, de este modo, socialmente referidas. Esto queda particularmente de manifiesto al evaluar las percepciones de las personas activas respecto de su satisfacción con la inserción lograda en el mundo del trabajo: mientras que 2 de cada 10 activos de las clases medias se muestra insatisfecho con su situación ocupacional, 4 de cada 10 activos localizados en los estratos vulnerables se manifiesta insatisfecho.

3.3.13 - Integración Social. Trabajo

Insatisfacción con la situación ocupacional por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	54,8	37,2	33,0	41,3	22,6
AMBA	55,7	37,5	31,5	42,2	22,9
Cdes. Interior	49,1	36,0	35,8	38,4	21,7

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

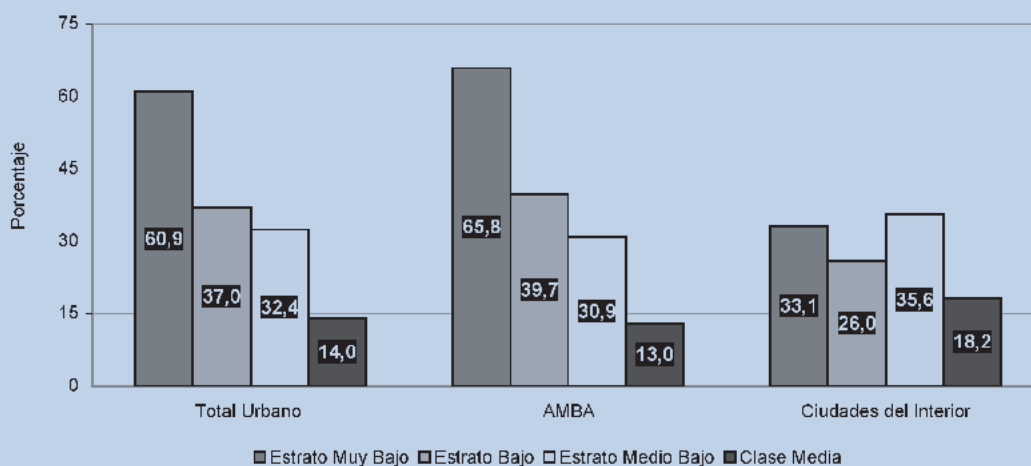
Asimismo, importa destacar que los niveles de insatisfacción no son uniformes al interior de los estratos pobres: mientras que en el estrato medio bajo una tercera parte de los activos no se declaró satisfecho (33%), en el estrato muy bajo algo más de la mitad de los activos se manifestó insatisfecho (55%).

Los datos obtenidos por la encuesta también permiten comprobar entre los activos de sectores vulnerables mayores niveles de escepticismo, miedo y frustración que los observados entre sus pares de las clases medias. El miedo a perder el empleo constituye, en efecto, una sensación de inseguridad que ex-

perimentan en mayor medida los ocupados de los sectores populares. Como puede observarse, el riesgo percibido se incrementa a medida en que se desciende en la estratificación social. Así, mientras 1 de cada 10 ocupados del grupo de control manifiesta temor a perder su empleo actual, 6 de cada 10 ocupados del estrato muy bajo sienten miedo de perder su empleo (23).

3.3.14 - Integración Social. Trabajo

Ocupados que temen perder el empleo por estrato socio-territorial en %



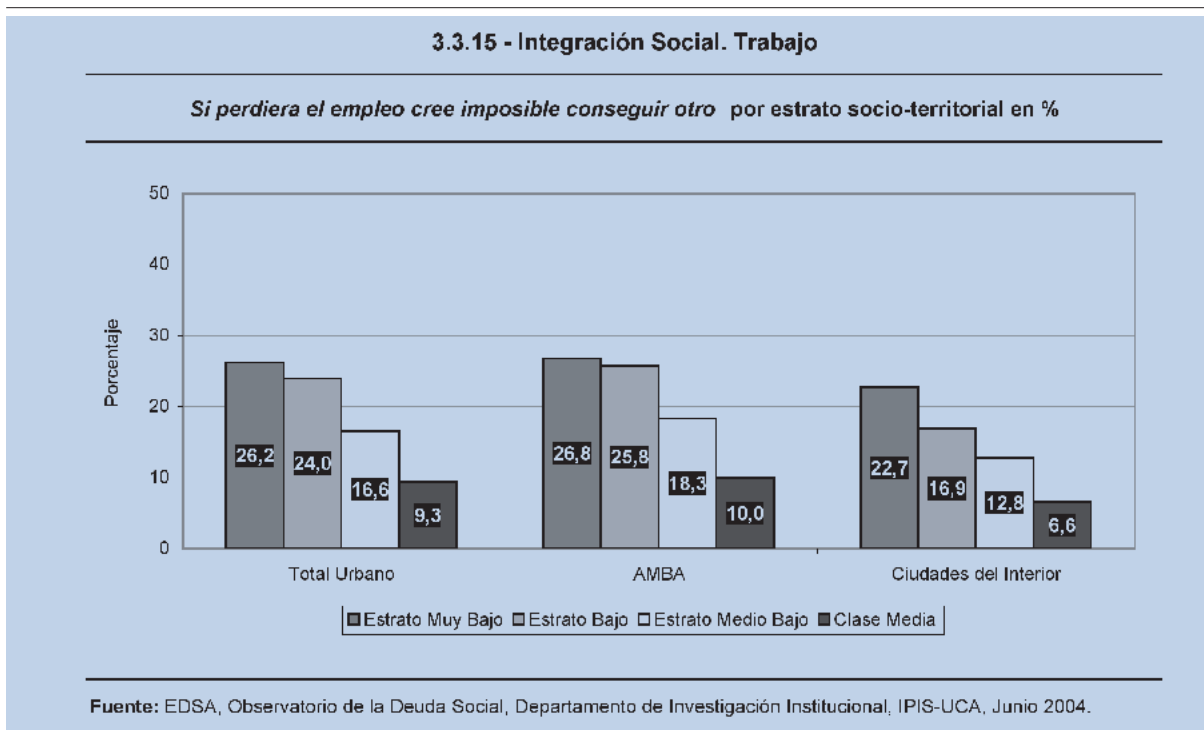
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	60,9	37,0	32,4	40,9	14,0
AMBA	65,8	39,7	30,9	43,7	13,0
Cdes. Interior	33,1	26,0	35,6	31,3	18,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

La insatisfacción respecto de la situación ocupacional se incrementa a medida en que se desciende en la estructura social, reflejando la acumulación de carencias forzadas en el espacio de realizaciones en el mundo del trabajo.

Por su parte, el temor a la pérdida del empleo no sólo refleja las condiciones de elevada inestabilidad laboral que padecen los ocupados de los sectores populares, sino que también evidencia la percepción de una estructura de oportunidades laborales que se revela de manera adversa. El escepticismo que manifiestan en cuanto a sus posibilidades de conseguir un nuevo empleo, constituye, en otro sentido, un indicador de esto último. Mientras que una quinta parte (22%) de los ocupados localizados en los

estratos vulnerables considera que es prácticamente imposible conseguir un nuevo empleo, en el grupo de control esa proporción se reduce considerablemente a menos de la mitad (9%).



El miedo a la pérdida del empleo expresa una sensación de inseguridad que se encuentra comparativamente más extendida en los sectores populares. El temor a la pérdida de empleo expresa las condiciones de elevada inestabilidad que padecen los ocupados de los segmentos sociales más marginados.

Si bien es importante subrayar que la conformación de las representaciones subjetivas da cuenta de un proceso de adecuación de las expectativas de los individuos a los condicionamientos estructurales que provienen del funcionamiento del mercado laboral, también cabe señalar que la constitución de estas percepciones reconoce un proceso histórico y biográfico de estructuración. Las personas construyen su universo de representaciones subjetivas sobre la base de la experiencia pasada. En este sentido, el hecho de no haber experimentado una situación de empleo estable constituye una circunstancia que condiciona las expectativas de quienes sufren esta carencia. Del mismo modo, el haber sufrido la desestabilización de la situación ocupacional es un hecho que contribuye a incrementar el desaliento de quienes han padecido tal experiencia. En esta línea, si se considera a las personas activas que han tenido un

empleo estable, se observa que son los activos localizados en los sectores populares los que han experimentado en mayor medida la desestabilización de esa situación.

3.3.16 - Integración Social. Trabajo					
<i>Tuvo trabajo estable por estrato socio-territorial en %</i>					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Tiene	28,6	44,0	51,4	41,5	58,8
Tuvo	27,4	26,3	27,2	26,9	23,6
Nunca tuvo	44,0	29,7	21,4	31,6	17,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Tiene	29,7	43,7	59,3	42,6	59,3
Tuvo	27,0	25,3	24,7	25,7	23,7
Nunca tuvo	43,2	31,0	16,0	31,6	16,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Tiene	22,2	45,0	38,8	38,1	57,0
Tuvo	29,5	30,0	31,2	30,4	23,1
Nunca tuvo	48,3	25,0	30,1	31,5	19,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Escepticismo, frustración y desaliento constituyen un conjunto de expresiones subjetivas que reflejan los condicionamientos estructurales que provienen del actual funcionamiento del mercado de trabajo.

A pesar de sufrir las condiciones laborales más desfavorables y de manifestar los mayores niveles de insatisfacción, miedo y desaliento, no se evidencian entre los activos localizados en los estratos pobres niveles de movilización elevados. Si bien, en términos generales, la participación social en instituciones y acciones colectivas es relativamente baja, en el caso de los sectores populares, tiende a ser menor. La evidencia recogida permite constatar que, por un lado, el porcentaje de asalariados sindicalizados es comparativamente bajo, incluso entre los ocupados en empleos protegidos. Por el otro lado, sólo una porción marginal de los activos de sectores populares participa de alguna acción de protesta de base territorial.

3.4 Poder participar activamente de la vida político-institucional

Desarrollar la capacidad de participar en la vida de la comunidad, siendo respetado por los otros y teniendo voz en las decisiones comunitarias, es fundamental para la existencia humana. Como lo ha afirmado un reciente Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD “las libertades políticas y la participación en la vida político institucional forman parte del desarrollo humano, como objetivos de desarrollo en sí mismos y como medios para hacer progresar el desarrollo humano” (PNUD, 2002: 52).

Sin embargo, los logros en este espacio de realización se asocian estrechamente a las condiciones político institucionales que regulan la vida social. Por lo tanto, cabe plantear el debate sobre el derecho de las personas a la libertad, de pensamiento y de palabra, a la no discriminación y a participar en las decisiones públicas, en igualdad de oportunidades para acceder a la justicia, a la representación ciudadana y a modos de vida social democráticos. Esto último, teniendo en cuenta que en la actualidad, el ejercicio democrático requiere contar con condiciones propicias de participación en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural, en el manejo de la información y en el acceso a los espacios de diálogo público.

Al llegar a este punto cabe preguntarse por la relación entre ciudadanía y exclusión, pues la realidad parece estar muy lejos de estas declaraciones de derechos, lo que plantea un grave problema en el campo del ejercicio democrático. La situación real del sistema social argentino describe una crisis de confianza ciudadana, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la misma confianza en el funcionamiento del sistema democrático. Todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. En este contexto, los derechos civiles, sociales y políticos expresados en el concepto de ciudadanía (Marshall, 1997) parecen estar olvidados. Aquí también, la “naturalización” del deterioro institucional deja fuera del campo político la lucha por los derechos ciudadanos. De hecho, la clave interpretativa más importante de este proceso no es sólo la propagación de la pobreza, y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo a su vez –como se señaló anteriormente– funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

En concreto, para analizar la participación político-institucional se hará referencia, en primer lugar, al sentimiento de indefensión y desconfianza acerca de las decisiones político-institucionales y sobre las instituciones del Estado, las asociaciones corporativas y la sociedad civil que regulan la vida personal y social. En segundo lugar, se analizará lo referente a la percepción y victimización de la discriminación, la cual también actúa como un factor condicionante y no-facilitador de la participación. Por último, se observará en qué medida y en qué forma se da esta participación, sea a través de instituciones (religiosas, sindicales, profesionales, artísticas, etc.) como a través de manifestaciones espontáneas.

Sentimiento de indefensión frente a las instituciones que regulan la vida social

En lo que hace a la confianza de las personas en el sistema político-institucional, uno de los puntos centrales es el referido al grado de indefensión frente a determinados actores e instituciones que regulan tanto la vida institucional como la político-social. En un clima de baja indefensión, las personas confían más en éstos y, de esta manera, estarán más predispuestas a participar de su condición de ciudadanos.

Cuando este sentimiento es medido con respecto a las instituciones que regulan la vida socio-política, las respuestas difieren según éstas estén relacionadas con el Estado y/o el poder formal, con las asociaciones corporativas, o con la sociedad civil. Así, para el primer grupo (que involucra a los partidos políticos, el Congreso Nacional, el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas) se observa un comportamiento heterogéneo dentro de los sectores populares, donde el nivel de confianza se manifiesta en aproximadamente uno de cada tres personas dentro de los sectores bajo, medio-bajo y medio, mientras que tan sólo uno de cada cinco de las personas provenientes del sector muy bajo confían en al menos una de las instituciones mencionadas.

En términos generales, se puede decir que el AMBA repite el comportamiento del total urbano, si bien no se encuentra una heterogeneidad significativa en las respuestas de los sectores vulnerables.

Por otra parte, en los aglomerados urbanos del Interior del país se puede apreciar un nivel de confianza mayor que en el AMBA (a excepción de los muy bajos que presentan un nivel levemente inferior – 21.7 y 23.3 % respectivamente-). Aquí también se aprecia una heterogeneidad significativa dentro de los sectores populares, con una fuerte polarización de los niveles de confianza y sentimiento de indefensión entre los muy bajos y los medios, con un 22 y 36% respectivamente.

Como dato destacable puede decirse que casi la mitad del sector medio-bajo de las Ciudades del Interior tiene confianza en estas instituciones, marcando así el nivel más alto de todos los sectores sociales.

3.4.1 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones oficiales por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	23,1	33,6	35,1	30,7	31,2
AMBA	23,3	33,3	30,0	29,0	30,0
Cdes. Interior	21,7	34,4	44,0	36,1	35,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Sin embargo, cuando se analiza la confianza en las corporaciones asociativas (sindicatos y movimientos piqueteros), los resultados muestran por un lado una fuerte polarización entre los sectores muy bajos y medio y, por otro, una alta heterogeneidad dentro de los sectores populares. Mientras que quienes pertenecen al sector muy bajo confían en al menos una de ellas en una proporción cercana al 20%, en el sector medio-bajo ese nivel apenas llega al 7%, valor muy aproximado al que se observa en el sector medio.

Al analizar los resultados por regiones, se observa que en las principales Ciudades del Interior los niveles de confianza son bajos, homogéneos, no segmentados ni polarizados, mientras que en el AMBA son heterogéneos y con fuerte polarización entre los grupos muy bajo y medio. Esto muestra la raigambre que tienen en los sectores más bajos y del Área Metropolitana, y su fuerte ruptura con el resto de los sectores sociales (más marcado aún para los estratos medio-bajo que para los medios).

3.4.2 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones corporativas por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	19,6	10,6	7,0	12,4	9,2
AMBA	21,3	10,7	6,7	13,6	10,0
Cdes. Interior	8,1	10,3	7,5	8,8	6,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Pero cuando las instituciones son aquéllas más alejadas del poder formal y más próximos a la gente (o al menos así identificadas por los mismos actores sociales), el nivel de confianza aumenta en forma contundente en todos los niveles sociales. Este nivel de confianza entre los sectores populares es homogéneo con una apreciable polarización entre los sectores medio-bajo y medio (algo más del 80% de las personas de sectores vulnerables y el 90% de los sectores medios confían en al menos una de estas instituciones: Universidades, Iglesia Católica, Cáritas y/o los medios de comunicación).

Existe un dispar nivel de confianza en las instituciones. Las Corporativas (sindicatos, grupos piqueteros) detentan el nivel más bajo (9 % en la clase media y 19.6 % en el estrato muy bajo); le siguen las relacionadas con el poder formal (Congreso Nacional, partidos políticos, Gobierno Nacional y Fuerzas Armadas) con un 31 y 23 % para los estratos medio y muy bajo respectivamente. Como contrapunto, están las instituciones de la sociedad civil, las que generan un nivel de confianza de alrededor del 90 % en todos los estratos.

En lo regional, se puede agregar que el AMBA tiene un comportamiento similar al total urbano. En cambio, en las Ciudades del Interior se puede apreciar cierta segmentación en el nivel de confianza de los estratos vulnerables y medios, a la vez que una polarización entre los grupos muy bajo y medio (poco menos de ocho de cada diez frente a casi nueve de diez respectivamente).

3.4.3 - Integración. Participación Político-Institucional

Confiar en las instituciones de la sociedad civil por estrato socio-territorial en %

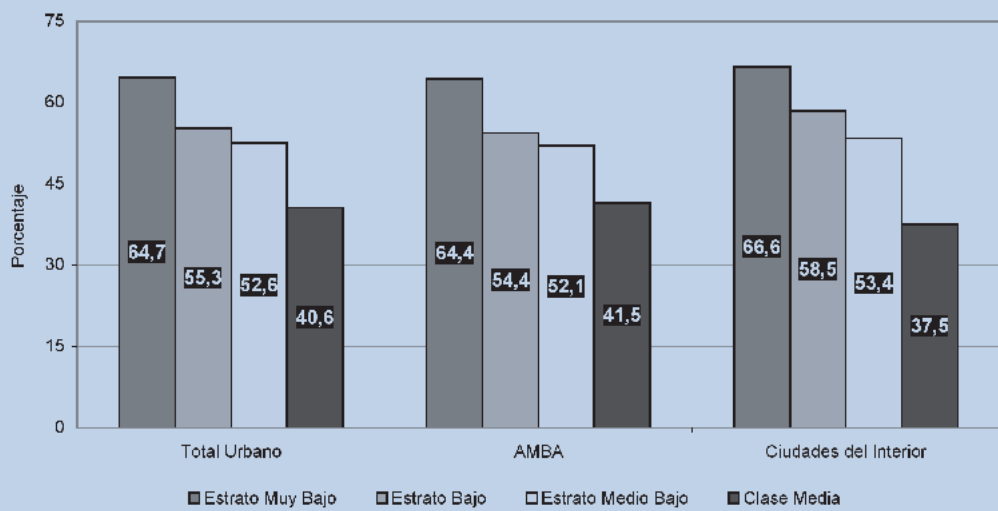
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	88,3	85,7	82,3	85,6	90,4
AMBA	90,0	87,3	82,0	87,1	91,0
Cdes. Interior	77,0	80,4	82,8	80,8	88,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Ahora bien, cuando en lugar de focalizar el análisis en las instituciones se lo hace en la confianza en el voto y, más precisamente, en éste como motor de cambio, se está entrando en uno de los puntos neurálgicos del sistema y de la vida democrática. La gravedad frente a la falta de confianza en las instituciones que regulan la vida social puede matizarse en la medida en que esa misma sociedad confíe (o

3.4.4 - Integración. Participación Político-Institucional

No creer que el voto sea útil por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	64,7	55,3	52,6	57,5	40,6
AMBA	64,4	54,4	52,1	57,5	41,5
Cdes. Interior	66,6	58,5	53,4	57,7	37,5

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

no) en los mecanismos del sistema democrático para generar los procesos o cambios correctivos que considere necesarios. Sin embargo, el voto está muy lejos de ser percibido como instrumento idóneo de cambio político para la mayor parte de los sectores sociales, pero ello ocurre sobre todo en los sectores populares. Al respecto, se destaca una fuerte segmentación entre éstos y las clases medias, así como también una marcada heterogeneidad entre los sectores vulnerables.

Mientras que en los sectores medios cuatro de cada diez personas manifiestan que el voto no sirve para cambiar algo, en los sectores bajo y medio-bajo la proporción es de poco más de la mitad, y en los sectores muy bajos este nivel aumenta a dos de cada tres. Estas distribuciones manifiestan un nivel de frustración importante frente a uno de los mecanismos participativos más importantes que tiene la democracia. Lo destacable aquí es que la desesperanza mayor proviene de los sectores que más vulnerables.

La fuerte falta de confianza en el voto como motor de cambio es de suma importancia en una sociedad que aún está consolidando su democracia. Los datos revelan que el estrato muy bajo es el más escéptico (65 %) mientras que el menor nivel de escepticismo se da en los sectores medios (41 %).

Discriminación

Por supuesto todo sentimiento de indefensión y desesperanza no nace en forma fortuita. La discriminación social es un hecho grave que afecta también a la participación ciudadana, a la integración social y a la concordia.

Cuando se estudia la percepción de discriminación, se advierte que más del 90% de las personas entrevistadas manifestaron percibir discriminación en el medio en el que viven. Llamativamente, los niveles son más altos en los sectores muy bajo y en la clase media (en niveles muy similares entre sí), y menores, comparativamente hablando, en los estratos bajos y medio-bajo. En cuanto a las diferencias regionales, son los sectores bajo y medio-bajo del AMBA los que menos perciben discriminación (86 y 88 % respectivamente), siendo estos mismos sectores y la clase media de las Ciudades del Interior del país los que manifiestan los niveles más altos (97, 95 y 98 % respectivamente).

3.4.5 - Integración. Participación Político-Institucional

Percepción de discriminación por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	94,0	88,7	91,0	91,0	94,3
AMBA	93,9	86,0	88,4	89,5	93,3
Cdes. Interior	94,8	96,7	95,2	95,7	98,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Resulta útil e interesante analizar los fenómenos que giran en torno a la discriminación como una lucha por la apropiación del espacio. Efectivamente, el dominio del espacio (material o simbólico) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, implica una dialéctica en la que quienes lo detentan mantienen a distancia a personas y cosas indeseables, mientras que se acercan a lo deseable.

Ahora bien, esta lucha manifestada a través de la discriminación puede adoptar distintas formas: en aquellos que afirmaron percibirla, la discriminación por ser pobres fue la más nombrada dentro de los sectores populares de estratos muy bajo y bajo (poco más del 42% y 37% respectivamente), mientras que la apariencia física lo fue en los sectores más altos (levemente superior a un tercio), si bien también aparece frecuentemente mencionada en los otros niveles sociales (29% para estratos bajo y medio-bajo y poco menos del 19% para muy bajo aproximadamente).

La edad es otro de los motivos de discriminación, aun cuando presenta la característica particular de serlo en un nivel prácticamente similar para todos los estratos vulnerables, con una leve diferencia con respecto a la clase media (cerca del 14% frente a un 18% respectivamente). Estas tendencias se repiten en términos generales en ambas áreas geográficas.

3.4.6 - Integración. Participación Político-Institucional

Tipos de discriminación percibida por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Por edad	14,4	13,8	13,3	13,9	18,2
Por sexo/orientación sexual	5,2	7,0	7,7	6,6	9,9
Por apariencia física	26,3	30,6	33,1	29,8	35,8
Por ser pobre	42,9	37,0	34,4	38,3	26,2
Otros	11,1	11,7	11,6	11,5	10,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Por edad	14,1	13,1	11,8	13,2	18,1
Por sexo/orientación sexual	5,0	5,9	6,6	5,7	9,0
Por apariencia física	27,5	31,2	37,1	31,0	35,5
Por ser pobre	42,4	37,1	33,6	38,4	27,1
Otros	11,1	12,7	10,9	11,7	10,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Por edad	16,3	15,6	15,6	15,7	18,4
Por sexo/orientación sexual	6,6	9,9	9,3	9,1	12,6
Por apariencia física	18,8	28,9	26,8	26,4	36,4
Por ser pobre	46,7	36,6	35,5	37,9	23,2
Otros	11,6	9,0	12,7	10,9	9,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

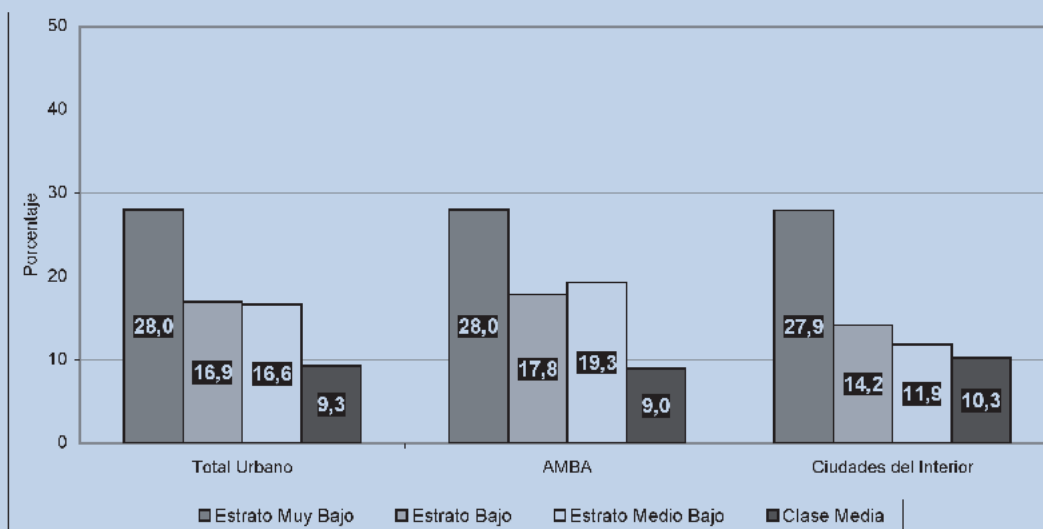
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Más del 90 % de las personas de todos los estratos percibe algún tipo de discriminación en su entorno. Esta discriminación adquiere diversas formas, siendo las principales: por ser pobre, por apariencia física, por edad, y por sexo / orientación sexual. La sociedad argentina muestra así que no sólo está segmentada por recursos materiales, sino también por sus valores de convivencia e integración.

Pero cuando las percepciones descritas en párrafos anteriores se relacionan con lo efectivamente experimentado, las respuestas muestran un marcado nivel de segmentación. Las experiencias de discriminación aumentan en los sectores populares, a la vez que se observa alta heterogeneidad al interior de éstos. En este sentido, cabe destacar que el 30% de los entrevistados del estrato muy bajo declaró ser víctima de discriminación. En cambio en la clase media esta incidencia sólo llega al 10% de los entrevistados. Esta distribución se repite cuando se hace el análisis por regiones, si bien los sectores medio-bajo metropolitanos casi duplican a los de las Ciudades del Interior (dos de diez contra uno de cada diez respectivamente). En consecuencia, podemos decir que en términos gene-

3.4.7 - Integración. Participación Político-Institucional

Víctima de discriminación en los últimos tiempos por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	28,0	16,9	16,6	20,4	9,3
AMBA	28,0	17,8	19,3	21,8	9,0
Cdes. Interior	27,9	14,2	11,9	15,6	10,3

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

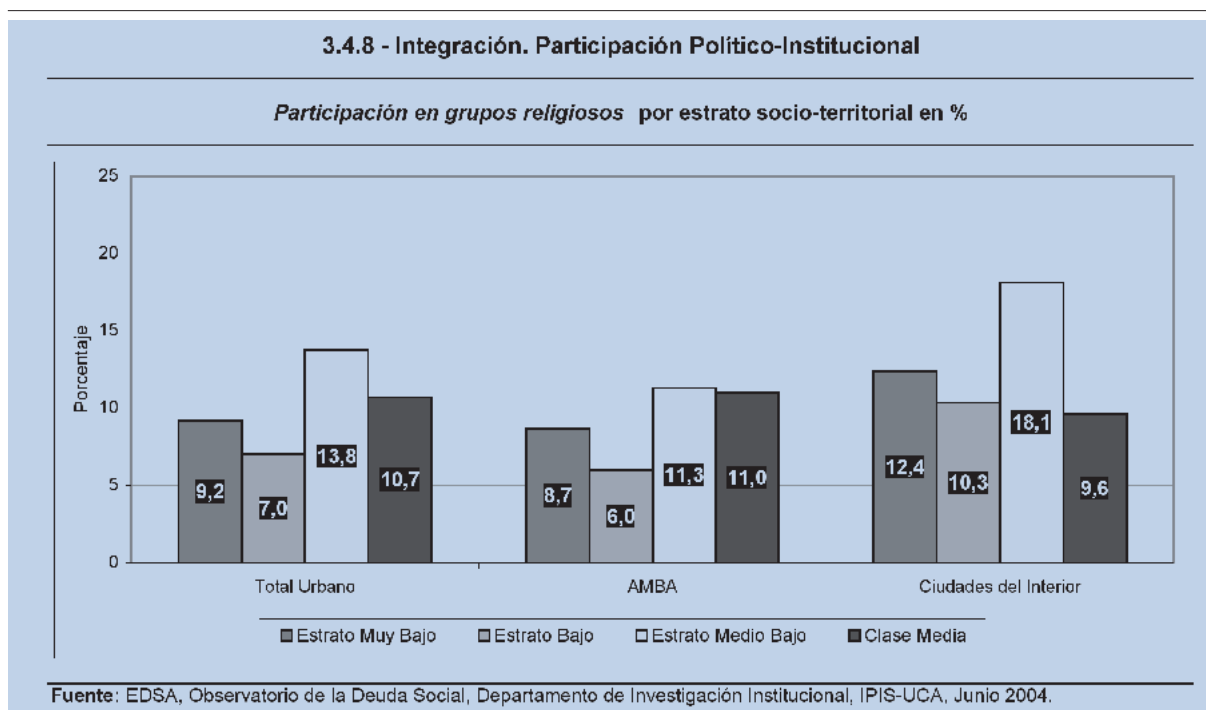
rales los sectores vulnerables son más victimizados por discriminación en el AMBA que en los principales aglomerados urbanos del interior del país.

En los hechos, mientras el 9 % de los estratos medios ha sido efectivamente víctima de discriminación en los últimos tiempos, el 28 % de los integrantes del sector muy bajo ha sido victimizado, mostrando nuevamente el rostro de una sociedad que no trata a todos por igual.

Déficit en el nivel de participación socio-político institucional

En toda comunidad, la participación en ámbitos relacionados tanto con la cosa pública como con grupos o instituciones reunidas en torno a intereses o preferencias afines, fortalece al tejido y a la integración social y promueve el pasaje de una democracia meramente formal a otra participativa. En nuestro caso, la falta de confianza en el voto como motor de cambio, en conjunto con la ruptura con los gobernantes y las instituciones que rigen la vida socio-política, como con la sociedad que margina, no implica una mayor actividad participativa en ámbitos no relacionados con el gobierno de la cosa pública.

Pero más allá del bajo nivel de participación general observado, resulta interesante ver cómo participan los que lo hacen. Efectivamente, hay muchas formas de participar en instituciones como también



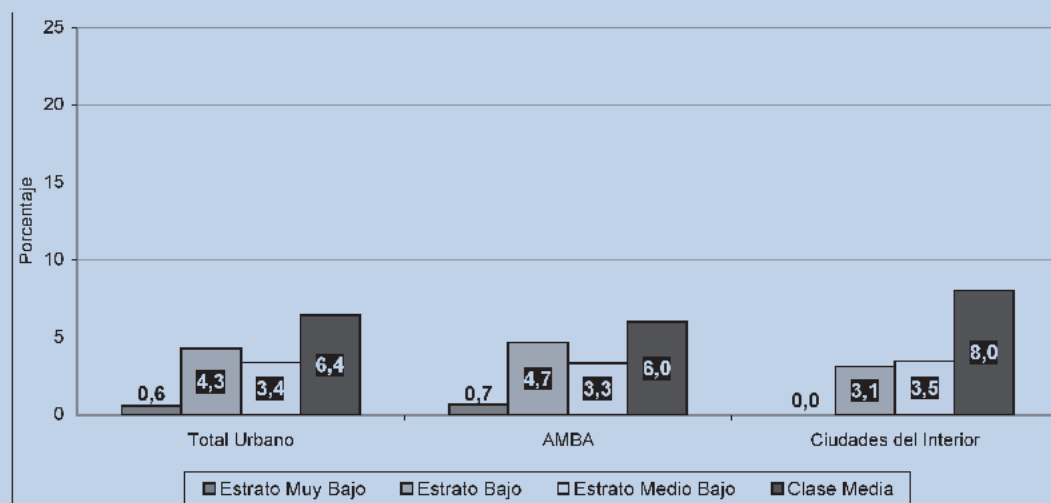
muchas instituciones en donde participar. En este caso, de las diversas instituciones consideradas se analiza sólo a aquellas tres en las que las personas manifestaron participar en mayor medida. En orden de importancia: grupos religiosos, grupos culturales y grupos de protesta. Como contrapartida, la participación en partidos políticos, grupos empresarios o de profesionales, cámaras de comerciantes y sindicatos tienen un nivel prácticamente nulo en todos los estratos, sean éstos del AMBA o de las Ciudades del Interior del país.

En cuanto a la participación en grupos religiosos, se puede decir que ésta involucra a uno de cada diez personas, encontrándose el mayor nivel en el estrato medio-bajo de las Ciudades del Interior (apenas inferior al 20%). Allí también los sectores bajos y muy bajos muestran un mayor nivel de participación con respecto a sus pares del AMBA, si bien no superan con amplitud al promedio general, ni manifiestan heterogeneidad en los estratos.

La participación en grupos culturales se presenta como segmentada, muy heterogénea entre los mismos sectores populares y con una fuerte polarización entre los estratos muy bajo y bajo con respecto a

3.4.9 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación en grupos culturales por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	0,6	4,3	3,4	2,9	6,4
AMBA	0,7	4,7	3,3	2,9	6,0
Cdes. Interior	0,0	3,1	3,5	2,7	8,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

la clase media. Esto se aprecia cuando se observa que en el sector muy bajo menos del 1% participa frente al 4% y poco más del 6% de los estratos bajo y medio respectivamente.

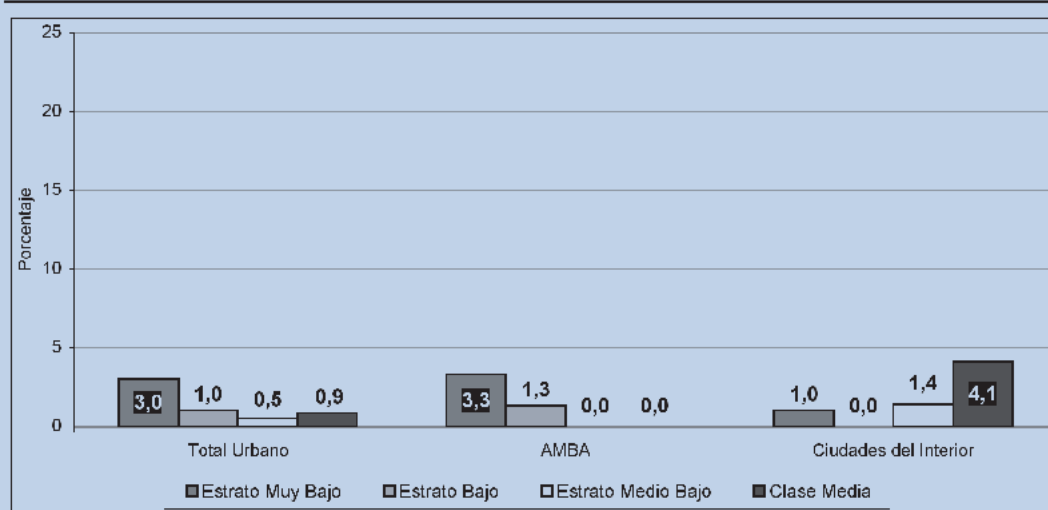
Si bien el nivel de participación es bajo y repite las estructuras mencionadas, si se mide según provengan del AMBA o de las Ciudades del Interior del país (que tienen el nivel más alto en los sectores medios con un 8%), lo destacable aquí es observar cómo el consumo de los bienes culturales es una actividad preponderante de los sectores medios. (Figura 3.4.9)

Dentro de un contexto de baja participación político-institucional, las únicas formas de participar que adquieren niveles mínimos son las de grupos religiosos (11 y 8 % para los estratos medios y total vulnerables respectivamente); grupos artísticos (6 y 3 %) y grupos de protesta (1 y 1,5 %).

En cuanto a la participación en organizaciones que movilizan reclamos se presenta una situación diferente: la participación en ellas es una actividad más ligada al estrato muy bajo y altamente polarizado frente a la clase media. Esta estructura se repite en el AMBA pero se invierte en las Ciudades del Interior. Efectivamente, si bien el nivel de participación general es extremadamente bajo (poco menos de dos de cada cien), son los estratos muy bajo y bajo los que más lo hacen (3% tanto a nivel general como en AMBA). Los sectores medio-bajo y medio, en cambio, registran niveles casi nulos. Pero contrariamente en las Ciudades del Interior, los niveles más altos de participación se dan en la clase media (4,1%) lo cual deja entrever una dualidad en la naturaleza y el vínculo social de los movimientos de protesta.

3.4.10 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación en grupos de protesta por estrato socio-territorial en %



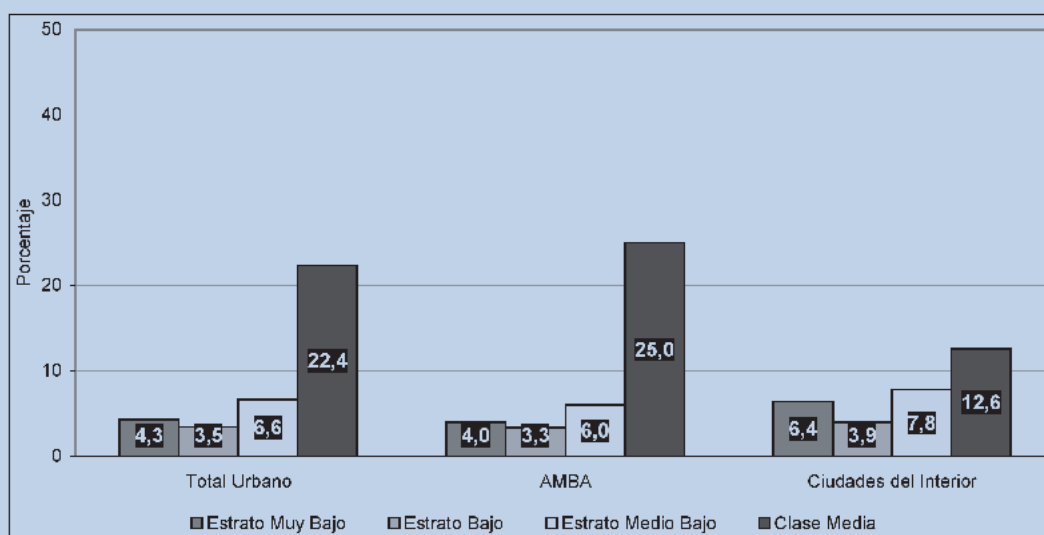
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Pero cuando el movimiento de protesta es espontáneo, es decir, no-institucional, el comportamiento se contraponen al de las organizaciones. Son las clases medias las que más participan de estas acciones, cayeron fuertemente la participación de los sectores populares en este tipo de movimientos. Al respecto se observa que, mientras que para los sectores populares (tanto de las Ciudades del Interior como de Capital y Conurbano) esta forma de participación no llega al 10%, en los sectores medios prácticamente involucra a 1 de cada 4 personas.

Ahora bien, dentro de los sectores medios son significativas las diferencias según el lugar de residencia: las clases medias del AMBA duplican en su nivel de participación espontánea a sus pares de las

3.4.11 - Integración. Participación Político-Institucional

Participación espontánea en protestas por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	4,3	3,5	6,6	4,6	22,4
AMBA	4,0	3,3	6,0	4,2	25,0
Cdes. Interior	6,4	3,9	7,8	6,0	12,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Ciudades del Interior (25 contra 12.6% respectivamente). De esta manera, es claro que este tipo de manifestaciones se presenta como la forma más extendida y característica de participación de los sectores

medios del país y, dentro de éstos, fundamentalmente de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Al mismo tiempo que la participación institucional es baja, la participación no-institucional, espontánea, motivada por reclamos específicos sobre cuestiones que afectan algún aspecto de la vida de las personas, parece estar adquiriendo mayor fuerza. Pero también es de destacar que contiene un fuerte sesgo social, ya que mientras casi un 5 % de los sectores vulnerables participan de esta forma, en el sector medio lo hace un 22 %, mostrándose como un nuevo actor social altamente movilizado, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. (Figura 3.4.11)

Notas del capítulo

- (1) Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como “lazo social” aquellos entramados de socialización más personales, ajenos a cualquier forma institucional que suponga una organización orientada a objetivos. (Deuda Social, 2002:41)
- (2) Efectivamente, si entendemos al Desarrollo Humano como el incremento de la capacidad de elección de las personas (PNUD, 2002), esto sólo puede darse en un marco de libertad, de gobierno democrático y de participación social activa en la vida comunitaria.
- (3) Dice el autor que es aquí donde se comienza a utilizar generalizadamente por muchos actores sociales el concepto de capital social, si bien éste tiene múltiples contextos interpretativos. Para ampliar sobre el tema ver Coleman (1998); Durston (2000); Portes (1999); (CEPAL, 1999).
- (4) El cambio estructural de la economía en la década del 90 llevó hacia una drástica transformación organizativa del sector educativo, científico y tecnológico. Todo ello está instituido por la Ley 24.049 de transferencia de los servicios educativos a las provincias (1991); la Ley 24.195, denominada Ley Federal de Educación (1993) y la Ley 24.521 de Educación Superior (1995).
- (5) Al respecto se pueden ver los diagnósticos realizados por Tenti Fanfani (1995, 2002); Filmus (1999); Filmus y Miranda (1999), Fernández Lamarra (2002) y Lépore (2003).
- (6) En efecto, el sistema de educación pública actual no tiene el alto grado de homogeneidad que distinguió históricamente al sistema educativo argentino, que logró integrar a niños provenientes de distintas culturas, distintos estratos socioeconómicos y hasta diferentes países en la época de la gran inmigración europea.
- (7) En esta investigación se observó que, entre las parejas que son la cabeza de las familias vulnerables, el 15% no terminaron la escuela primaria o son analfabetos, mientras que en las familias de clase media este déficit no existe. Otro ejemplo que da cuenta de esta desigualdad es que cada 10 adultos jóvenes, 7 de los sectores vulnerables y uno de la clase media no terminaron el ciclo secundario.
- (8) Sobre este aspecto ver Llach, Montoya y Roldán (1999)
- (9) El trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores; es también –y fundamentalmente- un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad que ellos constitu-

yen. Al respecto, Calvéz (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en H. Arendt.

- (10) Un mayor desarrollo sobre el significado y el valor de trabajo como actividad multidimensional para la vida humana puede encontrarse en Salvia y Rubio (coord.) (2002). Asimismo, en dicho material se presenta un diagnóstico integral de la problemática del trabajo y el desempleo en la Argentina desde el enfoque interdisciplinario del Programa de la Deuda Social.
- (11) El concepto de “empleo decente” fue introducido recientemente por la OIT, en cuyo documentos se señala que el actual déficit de trabajo decente se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en el diálogo social. Sobre la definición teórica y el significado programático de “empleo decente” ver OIT (1999). Se trata, tal como ha aplicado en esta investigación, de un concepto multidimensional.
- (12) Entre los variados factores que influyen en la determinación de los niveles de participación en el mercado de trabajo cabe destacar: a) los demográficos (como la fertilidad, la nupcialidad y la longevidad), b) los culturales (como la división de tareas por género y las valoraciones respecto de la educación) y c) los institucionales (como las características de los sistemas de seguridad social, la orientación de las políticas hacia el mercado de trabajo y la legislación laboral) (OIT,1999).
- (13) La hipótesis básica de las teorías de los mercados de trabajo segmentados afirma que el mercado de trabajo se encuentra dividido en dos segmentos bien diferenciados, denominados sector primario y sector secundario. Mientras que el sector primario ofrece oportunidades de trabajo estable con salarios relativamente elevados y condiciones de trabajo adecuadas, el sector secundario brinda oportunidades de trabajo caracterizadas por una considerable inestabilidad, bajos salarios y un mayor deterioro de las condiciones de trabajo (Piore, 1975).
- (14) Pero la evidencia empírica indicaría que la eficacia instrumental de las redes sociales disminuye cuando estas se basan en vínculos fuertes y homogéneos (Granovetter, 1973, 1974). Al respecto, Wilson (1996) sugiere que en determinadas localizaciones espaciales muy afectadas por la pobreza y la desocupación, el problema principal no reside en la ausencia o déficit de sociabilidad, sino en los caracteres negativos o insuficientes que esta adquiere. Se aproxima, así, al argumento que sostiene que cuando las redes se establecen “entre iguales” (especialmente si son pobres) tienden a generar un efecto de “encerramiento” que limita el acceso de los individuos a estructuras de oportunidades más amplias (Filgueras, 1999).
- (15) A este diagnóstico llegan tanto FIEL (2001) como el PNUD-Argentina (2002). Ver también “La Deuda Social Argentina” / 1 (2003), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (1995; 2002); Altimir y Beccaria (1999); entre otros.

- (16) Retomando la distinción propuesta por Sen (2000), la exclusión de los mercados laborales no sólo constituye una privación de tipo constitutivo, sino también de tipo instrumental. En este sentido, el déficit de participación en el mercado laboral, en tanto espacio generador de recursos monetarios, conduce al debilitamiento de la participación de los individuos en la denominada “sociedad de consumo”.
- (17) Este indicador expresa la participación de la población en el mercado laboral. Operativamente se define como el cociente entre la población económicamente activa (ocupados y desocupados) y la población total.
- (18) Reconocer, en la definición moderna de la noción de trabajo, la economía del tiempo es una forma de mostrar las diferencias entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico. En este sentido, el trabajo productivo moderno es pautado en tiempo, tiene un límite para iniciarse y otro para concluirse y se distingue entre el tiempo de trabajo y el de ocio. El trabajo doméstico, en cambio, no tiene límites; se realiza permanentemente.
- (19) En el marco de este apartado se utiliza el término “empleo de calidad” en sentido análogo al concepto de “trabajo decente” (OIT, 1999). Desde el punto de vista operativo la noción de empleo de calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos, tales como la estabilidad laboral, la protección social, los ingresos laborales y la suficiencia horaria, independientemente de la modalidad de inserción laboral (asalariado / no asalariado) y del sector de actividad de la unidad económica de referencia (formal / informal).
- (20) Se considera subocupados horarios a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas.
- (21) La tasa de demandantes de empleo expresa la incidencia de la población que busca activamente trabajo en la población total. Operativamente se define como el cociente entre la población demandante (desocupados y ocupados demandantes de empleo) y la población total.
- (22) El concepto de “empleo sin protección social” se utiliza en sentido amplio para designar al conjunto de empleos asalariados y no asalariados desvinculados formalmente de los mecanismos del sistema de Seguridad Social. Fueron excluidos del análisis los subempleados de subsistencia (beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, ocupados en changas y trabajadores familiares sin remuneración).
- (23) Se excluye de este análisis a los subempleados de subsistencia.

CAPÍTULO 4: COMPETENCIAS PSICOSOCIALES

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador), María Elena Brenlla (autora principal) y Marisa Rodríguez (asistente principal)

Cualesquiera sean las condiciones materiales y sociales en las que las personas vivan, la posibilidad de desarrollo humano está relacionada con la capacidad de autonomía que posean, entendida no simplemente en un sentido material, sino también subjetivo y, más aún, trascendente. La autonomía es necesaria para la participación de las personas en la vida social, para sus posibilidades de elección, y se vincula con la formación del juicio crítico, condición ineludible de toda acción humana libre y responsable. Por supuesto que estas acciones humanas no ocurren en el vacío: las personas se caracterizan precisamente porque no sólo tiene la capacidad de construir un mundo, sino que existen en la medida que lo hacen.

Desde la perspectiva del sujeto, todas las personas, independientemente de las diferencias individuales, se desarrollan en el transcurso de su vida en consonancia con su contexto y medio sociocultural. Para que ese desarrollo ocurra es necesario que ciertas funciones subjetivas (pensamiento, emociones y comportamientos) sean las adecuadas y se amalgamen apropiadamente con las condiciones del medio social y del entorno cultural y económico. Así, las personas pueden lograr la subsistencia, la integración social, el bienestar físico y mental, el disfrute del tiempo libre y la visión moral de la existencia. Esto es, necesitamos pensar, sentir y comportarnos en forma adaptativa para lograr vivir y, a su vez, necesitamos un entorno propicio para desarrollar estas cualidades.

El desarrollo, como proceso de formación progresiva de la persona, es multicausal y en él se integran factores personales y ambientales. En consecuencia, hablar así de un individuo supone hacerlo en su integración biológica, cognitiva, personal, social y moral (Tronick, 1992). De este modo, se asume que todo individuo nace dotado para alcanzar ciertos niveles de desarrollo que dan lugar a maneras nuevas y mejoradas de reaccionar y que se tiende a la consecución de las propias posibilidades y a la realización de sí mismo (Rogers, 1980; Maslow, 1962, 1970).

Estos cambios competen, fundamentalmente, al desarrollo de las primeras relaciones del sujeto con otros seres humanos, de la propia identidad y el autoconcepto, del conocimiento, la comprensión y la capacidad para utilizar el lenguaje, y del sentido de lo que es correcto e incorrecto. Aunque esos cambios tienen lugar en los individuos, no puede soslayarse que son también interpersonales y transaccionales (1).

Desde esta perspectiva, el estudio del déficit en el desarrollo humano en una población adulta implica considerar cuáles son las características de esta etapa de la vida que abarca desde aproximadamente los 20 años hasta la muerte (Hoffman et al., 1996). Las investigaciones indican que, al contrario de lo que ocurre en la niñez y la adolescencia, esta fase se caracteriza por una considerable estabilidad (Levinson, 1986) (2). No obstante, se ha constatado que esa estabilidad sufre fluctuaciones rápidas que dependen de la relación del individuo con el entorno, las demandas laborales y otras tensiones vitales, y que pueden influir negativamente en las capacidades de las personas para la adaptación y para el logro de un estado de bienestar (Costa, McCrae y Zonderman, 1987). Se ha observado, por ejemplo, que la exposición a situaciones adversas de manera crónica puede conducir a un estado conocido como “desamparo o indefensión aprendido/a” (Seligman, 1975). Este estado se caracteriza por la percepción de falta de control sobre las situaciones indeseables y por la presencia de desánimo y apatía.

Sin embargo, muchas teorías económicas no enfatizan la importancia de la conjunción de factores psicológicos y del entorno social para la comprensión del desarrollo humano. En este sentido, la teoría de las necesidades básicas de Doyal y Gough (1994) implica un enfoque más integral. Estos autores postulan la autonomía (que presupone la salud mental) y la salud física como las dos necesidades fundamentales de todos los seres humanos en cualquier lugar y en cualquier tiempo. La razón de por qué son necesidades estriba en el grave daño que se presentaría si aquellas no se satisficieran. En tal aspecto, las necesidades son objetivas y, por lo tanto, universales; mientras que los satisfactores son, con frecuencia, relativos (3).

Desde el enfoque de las capacidades para la comprensión del desarrollo humano, se viene insistiendo cada vez con más fuerza en la importancia de las necesidades psicosociales –y no sólo económicas– como aspectos centrales del bienestar humano. Así, existe un acuerdo en considerar que las capacidades cognitivas, la vida emocional, la autonomía crítica y de agencia y las relaciones primarias significativas son aspectos subjetivos esenciales para un adecuado desarrollo humano (Gough, 2003; Alkire, 2002; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994).

En la Argentina, no puede soslayarse el hecho de que más de la mitad de los habitantes se ven afectados por la pobreza y una cuarta parte de la población urbana se encuentra en la indigencia. La crisis económica y social ha traído aparejado un deterioro progresivo y constante de las condiciones de vida y un intenso incremento en la desigualdad de la estructura de oportunidades que, forzosamente, impacta en el desarrollo humano de las personas en proporción a la magnitud de la desigualdad. Si bien esta situación afecta a todos los sectores de la sociedad, es sin duda en los más vulnerables donde cobra mayor relevancia.

Los estudios realizados con anterioridad por el Programa de la Deuda Social Argentina (Salvia y Rubio, 2002) dan cuenta de esta asociación entre condición socioeconómica y capacidades subjetivas de bienestar. Tales investigaciones señalan que la autopercepción de bienestar psicosocial es sig-

nificativamente distinta por estrato social y situación ocupacional, tanto en varones como mujeres (Boso, Salvia et al., 2003).

El propósito general de este capítulo es considerar funcionamientos humanos básicos cuyos déficit indiquen una disminución de las capacidades para la adaptación, y que sean asequibles a la investigación empírica. En particular, interesa evaluar cómo se relacionan las desigualdades en las estructuras de oportunidades sociales con los déficit de las personas para comprender información verbal, pensar proyectos vitales, controlar su vida y afrontar la adversidad. En tal sentido, se presenta evidencia empírica sobre la asociación entre el estrato social de pertenencia y las competencias psicosociales de las personas.

Acorde con lo señalado hasta aquí, definimos tres funcionamientos fundamentales:

- ✦ Utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar. Las habilidades cognitivas de los sujetos son fundamentales para la adaptación. Por medio de ellas se ordenan nuestras percepciones, se planifican nuestras conductas y se extraen inferencias aplicando la experiencia o los pensamientos previos. La evidencia empírica señala que es esencial al desarrollo cognitivo una buena dotación genética, pero también una estimulación ambiental en que ese desarrollo ocurre.

Por otro lado, las habilidades cognitivas son fines en sí mismas, satisfactores directos de necesidades humanas de entendimiento y libertad que tienen sus propias unidades de medida (Boltvnik, 2003). Entre todas las capacidades, es especialmente importante describir qué comprensión del lenguaje tienen los sujetos. En este estudio se ha evaluado la comprensión verbal de los entrevistados por medio de problemas objetivos seleccionados de tests verbales clásicos.

- ✦ Posibilidad de planificar la propia vida y controlar el entorno. Existe un consenso general en nuestra cultura en considerar el desarrollo hacia proyectos vitales significativos como un requisito para la felicidad. La investigación indica que la capacidad para plantearse y realizar proyectos es un factor de peso en el mantenimiento del bienestar a largo plazo (Emmons y Diener, 1985). Esta capacidad tiene, por un lado, una función instrumental, relacionada con la eficacia y el alcance de la felicidad y por otro lado, una función más simbólica, asociada con la consistencia de valores o metas que da por resultado el significado asignado a un proyecto de vida (Pychyl y Little, 1998). En este sentido, los proyectos vitales son, también, un paso ineludible para la planificación de la propia vida.

Pero además de esta capacidad, las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno (4). Desde una perspectiva subjetiva, esta característica se asocia con la percepción de control que se tiene para modificar el ambiente de manera significativa.

En este estudio, se ha evaluado la percepción subjetiva de proyectos y de control sobre el entorno por medio de frases autodescriptivas con opciones predeterminadas de respuesta.

- ✦ Capacidad para utilizar los recursos de afrontamiento. El éxito de las personas para alcanzar sus objetivos o metas depende en gran medida de cómo pueden afrontar los inconvenientes que les plantea el entorno y de las estrategias que utilizan para hacerlo, independientemente del control o sujeción que perciban respecto del mismo. Los teóricos han descrito estas formas de pensar y comportarse como estrategias de afrontamiento (*coping*) (Lazarus, 1966) y las han definido como los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad. Aunque los individuos pueden apelar a diferentes estrategias en distintas situaciones y momentos de la vida, algunas pueden ser utilizadas con más frecuencia que otras, dependiendo de las circunstancias y los estilos personales. Se las puede diferenciar como “estrategias orientadas a la solución del problema”, “búsqueda de apoyo social” y “afrontamiento emocional negativo” (Lazarus, 1991). En este estudio se las ha evaluado mediante enunciados autodescriptivos con opciones predeterminadas de respuesta.

4.1. Utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar

La comprensión verbal es esencial para la interacción social, para la comunicación y para adquirir y procesar la información que se necesita para predecir, controlar y adaptarse al entorno (Bandura, 1986). La comprensión verbal se define como la capacidad para entender conceptos formulados con palabras y para abstraer relaciones entre ellas. Está asociada con la información de que dispone el sujeto, con la memoria, con el nivel general de inteligencia y con la estimulación del entorno (Wechsler, 2002). En psicología se suele medir con diversas tareas: fluidez verbal, comprensión de analogías verbales y de situaciones de la vida cotidiana, entre otras.

Las condiciones de vida en la pobreza pueden llevar a que un recurso tan importante como la comprensión verbal no se convierta en un logro. Es conocida la influencia decisiva que tienen, en el desarrollo humano, los niveles nutricionales a los que se estuvo expuesto, la estimulación cognitiva recibida y las oportunidades educativas a las que se pudo acceder (Hoffman et al., 1996).

En el presente estudio estas capacidades son evaluadas por medio de dos tipos de tareas: comprensión de un refrán y comprensión de analogías verbales simples.

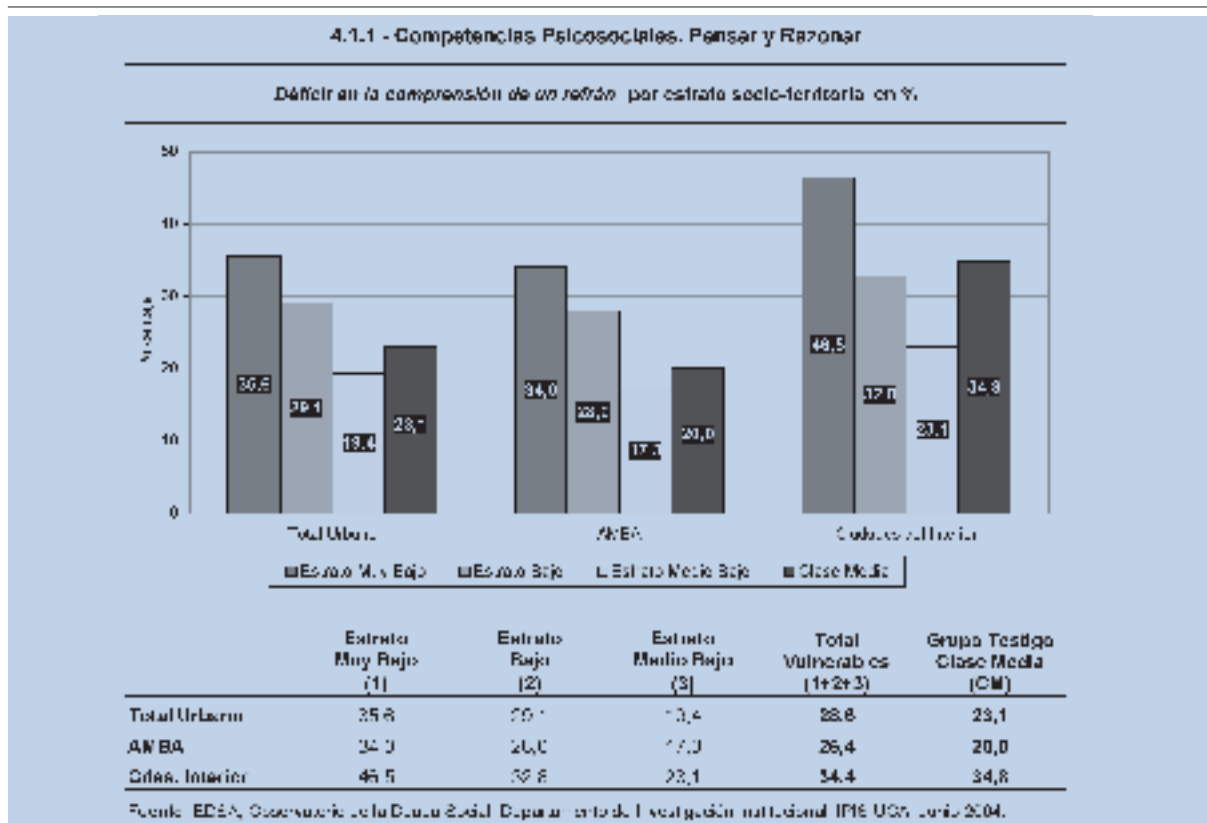
La comprensión de refranes es un modo de evaluar la capacidad de abstracción verbal a través del entendimiento de situaciones y usos sociales. No requiere de una educación previa importante, por lo que su uso está muy difundido en tareas de “despistaje” (*screening*) (Lezak, 1983). Para la encuesta, se seleccionó un refrán a fin de que el sujeto eligiera, entre cuatro opciones, cuál le parecía correcta. En fun-

ción de la baja complejidad de la tarea, la respuesta correcta fue definida como un umbral básico de rendimiento.

La comprensión de analogías implica la formación de conceptos verbales (Lezak, 1983). Así pues, se les pide a los sujetos que señalen qué característica tienen en común dos conceptos expresados en palabras (por ejemplo: lo que tienen en común “amarillo” y “rojo” es que ambos son colores). Para este estudio se seleccionaron seis ítems de baja, media y alta complejidad, y se definió como umbral la respuesta correcta a las dos primeras (de baja complejidad) (5).

Comprensión de un refrán popular

El déficit en la comprensión verbal se expresa con mayor fuerza en los sectores más castigados de la sociedad. Los resultados señalan que existen diferencias significativas en la comprensión verbal según los estratos sociales considerados. Estas diferencias son ostensibles si se comparan los resultados de los sujetos de la clase media con los del nivel muy bajo pero no tan pronunciadas en relación al bajo y menos aún al medio bajo.



También se ha observado que la capacidad para la comprensión de un refrán se asocia con el estrato social al que se pertenece, pero también el área geográfica de referencia. El análisis de las respuestas erróneas indica que, si bien hay una mayor frecuencia de éstas en las grandes Ciudades del Interior que en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), es en ésta región donde las diferencias son significativas respecto de la clase media.

Asimismo, en las grandes Ciudades del Interior, se constata que las diferencias entre los estratos vulnerables son importantes. (Figura 4.1.1.)

Más de la mitad de las personas pertenecientes a estratos vulnerables revelaron dificultades para resolver problemas sencillos de comprensión verbal. Esta problemática parece estar directamente relacionada con el nivel socio-económico y con el área urbana de residencia.

Comprensión de analogías verbales

Los resultados indican, en términos generales, un déficit concreto medido a través de tareas objetivas. Más de la mitad de las personas pertenecientes a los sectores populares revelaron dificultades para resolver problemas sencillos de razonamiento verbal. Esta observación, por tanto, está directamente relacionada con el nivel socio-económico.

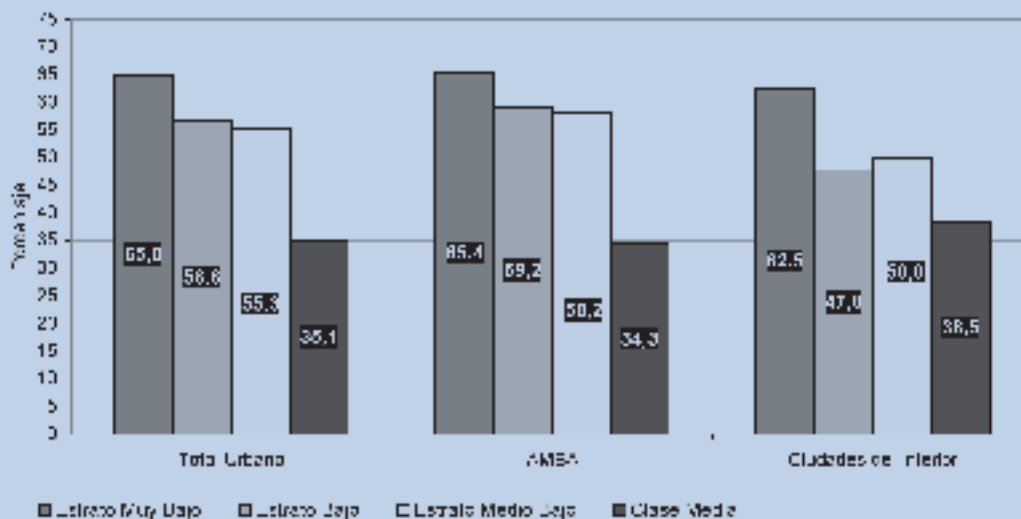
En particular, se observa que las diferencias son muy importantes si se comparan el estrato muy bajo y la clase media. Nótese que aproximadamente el 65% del estrato más bajo obtuvo rendimientos por debajo del umbral de respuesta adecuada y que los valores van descendiendo a medida que aumenta el estrato social. En todos los casos, el porcentaje de errores de los estratos sociales vulnerables son mayores respecto de los de la clase media. Sin embargo, un análisis más detallado revela que es en el AMBA donde las diferencias sociales son altamente significativas. Esto no ocurre en las grandes Ciudades del Interior, donde los estratos más castigados no muestran diferencias importantes respecto de la clase media. Es decir que allí, las personas de los estratos más bajos pudieron responder apropiadamente a los problemas de baja complejidad definidos como umbral.

Un dato interesante es que, en los sectores populares, la distancia entre los sujetos del estrato muy bajo respecto de los del bajo y del medio bajo de las grandes Ciudades del Interior es claramente significativa, en tanto que en el AMBA no hay diferencias importantes (6).

Asimismo, mientras en el Área Metropolitana Buenos Aires todos los estratos vulnerables presentan niveles muy bajos de comprensión verbal, en las Ciudades del Interior esto sólo ocurre con el estrato social más desfavorecido. Por lógica, la brecha al interior de los estratos vulnerables resulta mayor en las grandes Ciudades del Interior que en el Área Metropolitana.

4.1.2 - Competencias Psicosociales. Pensar y Razonar

Dificultad en la comprensión de analogías per estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	65,0	58,6	55,3	58,9	35,1
AMBA	65,4	59,2	55,2	61,2	34,3
Cdes. Interior	62,5	47,0	50,0	51,1	38,5

Fuente: FCEA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional - PSE-JCA, Junio 2004

4.2. Posibilidad de planificar la propia vida y controlar el entorno

Como se señaló anteriormente, la autopercepción de pensar proyectos es importante para el bienestar subjetivo, para la planificación de la propia vida y para dotar de sentido a la existencia. Esto se indagó sobre la base de las dos frases siguientes: “No puedo pensar proyectos más allá del día a día” y “En este momento no sé que quiero hacer de mi vida”. Los entrevistados tenían que responder si tal afirmación les resultaba verdadera o falsa. Por lo tanto, en los resultados, cuanto mayor es el puntaje, menor es la autopercepción de capacidad para proyectar.

Por otra parte, que las personas perciban control sobre el entorno es relevante a los fines de la adaptación social (7). ¿En qué medida creemos poder transformar el entorno a partir de nuestro accionar? ¿Somos nosotros o son los otros quienes controlan los resultados de nuestras acciones? La teoría del *locus*

de control (Rotter, 1966) representa un intento de responder a estas preguntas. Esta teoría señala que las personas se diferencian respecto del grado de control que creen tener sobre su entorno. Así, hay quienes perciben tenerlo (control interno) y quienes se sienten a merced de la suerte, el destino o el azar (control externo). Vale decir, hay personas que creen que lo que sucede en su medio es contingente a su conducta o a sus características permanentes, y atribuyen al propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad (percepción subjetiva de control sobre el entorno); y hay otras, en cambio, que creen que la propia responsabilidad y capacidad de cambiar las cosas es escasa, pues sus creencias se orientan a la presunción de que el curso de la propia vida está controlado por factores externos que no dependen de ellas (percepción subjetiva de sujeción al entorno).

Para evaluar la “percepción subjetiva de control sobre el entorno” se generó un índice sobre la base de dos frases: “Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar” y “Con el voto se pueden cambiar las cosas”. Para valorar la “percepción subjetiva de sujeción al entorno” se construyó un índice compuesto por los enunciados: “En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas” y “Muchas veces siento que los otros toman las decisiones por mí (no controlo mi vida)”. Estas frases fueron contestadas por los sujetos en función de verdadero y falso; así, el aumento del puntaje obtenido se asocia a la percepción de control o sujeción respecto del entorno según el caso.

Percepción subjetiva de proyectos

La autopercepción de capacidad para pensar proyectos vitales está asociada al estrato social de pertenencia: cuanto más bajo es este, mayor es la autopercepción de dificultades propias para pensar proyectos y, consecuentemente, menor la probabilidad de eficacia instrumental y de consistencia vital.

Los resultados señalan que en el AMBA las personas más castigadas por la situación actual tienen menor autopercepción de capacidad para proponerse proyectos vitales. El 20% del estrato muy bajo reveló dificultades en este sentido, mientras que en la clase media y en los estratos medio bajo y bajo esas dificultades se presentaron en un porcentaje mínimo. Es interesante notar que en el AMBA, pero no en las grandes Ciudades del Interior, se observa un comportamiento diferencial en los estratos más bajos.

En términos de capacidades de funcionamiento, la dificultad para proyectar constituye un déficit importante porque el problema no estriba en la capacidad de concretar proyectos, sino que se ubica en un plano anterior, es decir, en la capacidad de pensar proyectos que otorguen significado a la vida y que posibiliten una percepción subjetiva de bienestar.

La autopercepción de capacidad para pensar proyectos vitales está fuertemente asociada a las condiciones sociales de vida. En particular, cuanto más bajo es el estrato social, mayor es la autopercepción de dificultades propias para pensar proyectos y, consecuentemente, menor la probabilidad de eficacia instrumental y de consistencia vital. Este déficit es mayor en el Área Metropolitana que en las grandes Ciudades del Interior país.

4.2.1 - Competencias Psicosociales. Proyectos y Relación con el entorno

Capacidad de pensar proyectos por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
A la	33,3	57,1	62,6	50,7	75,8
Medio	17,0	33,2	32,1	36,8	18,9
Ausente	9,4	3,4	9,3	12,5	5,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
A la	30,7	39,0	58,4	47,6	74,0
Medio	48,0	34,6	30,1	38,6	21,2
Ausente	21,8	3,4	11,5	13,8	4,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
A la	51,2	61,7	62,8	60,8	82,1
Medio	36,3	28,7	37,8	30,8	10,7
Ausente	12,2	3,8	6,7	8,4	7,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDSA, Operación de la Deuda Social. Representación de los resultados estadísticos. PSE-ICA, junio 2004

Percepción subjetiva de control sobre el entorno

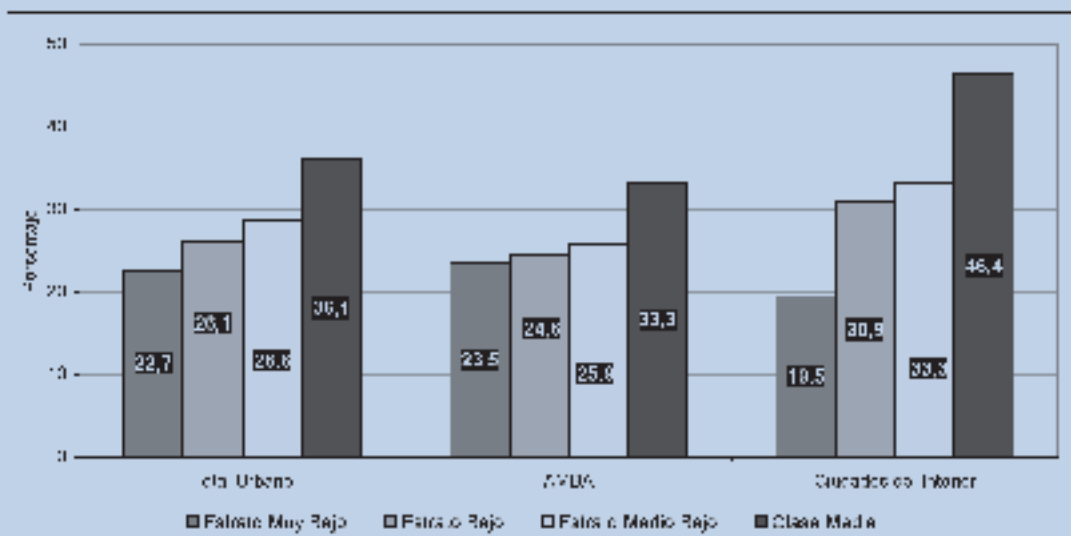
En términos generales, se observa que las personas que pertenecen a estratos más acomodados son quienes perciben tener control sobre el entorno. Esto es, albergan creencias de que los propios pensamientos y acciones influyen de manera decisiva para modificar el medio en el que sus vidas se desarrollan. En cambio, en los sectores populares esta percepción de control se diluye y ello podría estar asociado a una merma de esta capacidad para la adaptación.

En particular, los datos obtenidos del total de la muestra señalan diferencias significativas según estratos sociales para el índice de control sobre el entorno. No obstante, en las grandes Ciudades del Interior, estas diferencias se asocian a la presencia de una mayor tendencia al control percibido sobre el entorno en la clase media respecto del estrato social muy bajo y, en menor medida, en cuanto al bajo. En el AMBA, en cambio, no se registran diferencias apreciables del índice entre estratos sociales ni al interior de los sectores populares, salvo una tendencia no muy marcada entre el estrato muy bajo y la clase media.

En términos globales, se observa que la clase media es más proclive al control sobre el entorno (creencias de control sobre la propia vida, autonomía de juicio y capacidad de proyectos), mientras que en los estratos más bajos prevalece la idea de sujeción al entorno (creencias de que la propia vida está a merced de la suerte, el destino o el azar).

4.2.2 - Competencias Psicosociales. Proyectos y Relación con el entorno

Control sobre el entorno por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	22,7	25,1	25,6	25,7	36,1
AMBA	23,5	24,6	25,9	24,5	33,3
Cdes. Interior	19,5	30,5	31,3	29,8	48,4

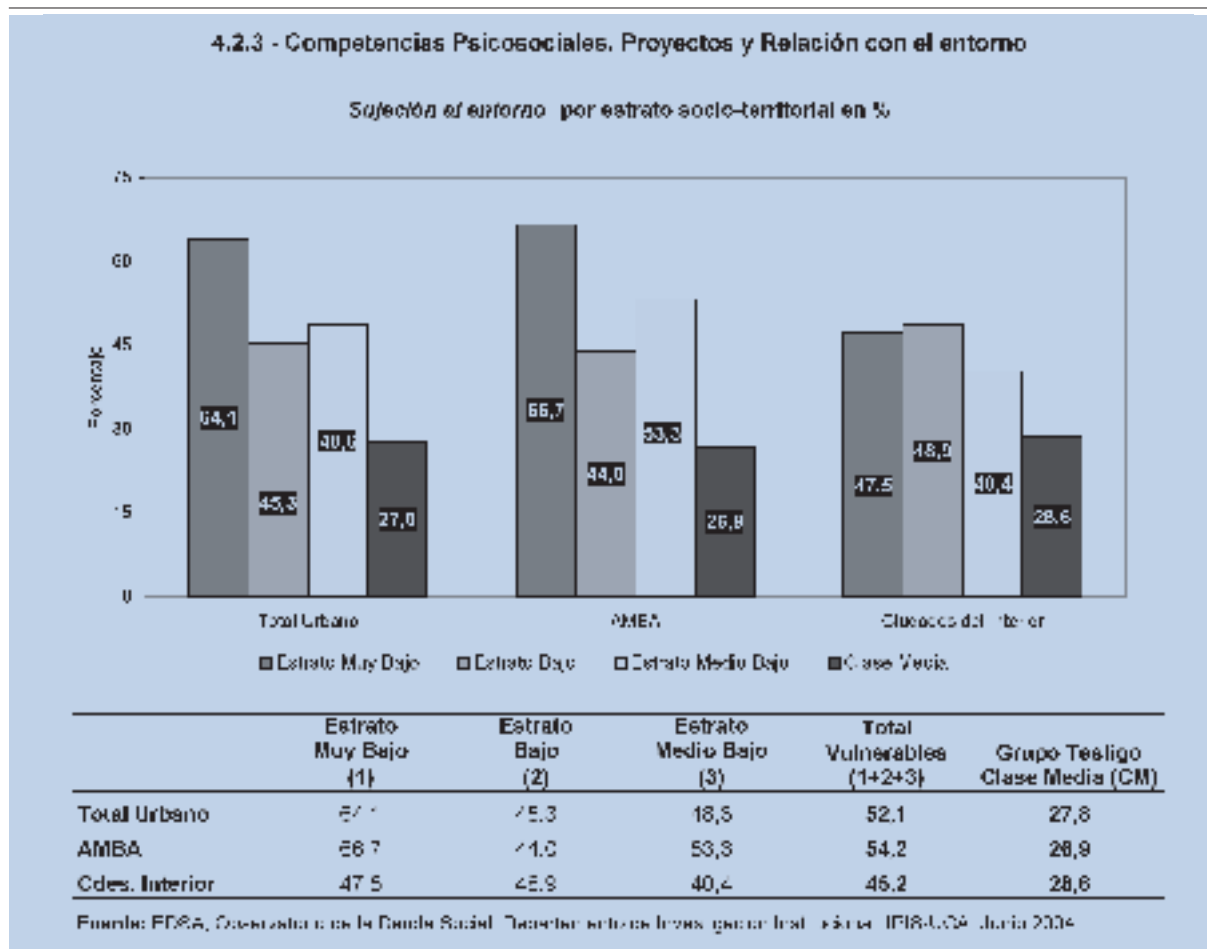
Fuente: FIDSA, Operación de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional - ISE-IGSA, junio 2004

Percepción subjetiva de sujeción al entorno

En el total de la muestra se observa que las personas de los estratos sociales más bajos son quienes revelan una importante falta de control sobre el entorno y, por lo tanto, mayor sujeción a las condiciones externas. De ello se infiere que son más proclives a considerar que la propia vida se halla gobernada por el destino, la suerte o el azar más que por la incidencia de las propias capacidades para modificar o domeñar el entorno.

No obstante, estas diferencias no son igualmente relevantes si se considera la región. De hecho, mientras que en las grandes Ciudades del Interior prevalecen niveles parejos en las proporciones de sujeción al entorno en todos los estratos, en el AMBA se observan diferencias significativas respecto de una mayor tendencia a la falta de control (sujeción al entorno) en el estrato muy bajo.

Al interior de los sectores populares de las grandes Ciudades del Interior, el análisis no muestra diferencias significativas en ninguno de los componentes estudiados. En cambio, en el AMBA, cuanto más desfavorables son las condiciones en las que se vive, mayor es la tendencia a las creencias de falta de control sobre la propia vida. Estas creencias podrían reforzar los estados de desamparo aprendido, haciendo probable la aparición de apatía y de emociones negativas y, por lo tanto, la disminución del bienestar psicológico.



Las creencias de control sobre el entorno en los sectores vulnerables muestran una tendencia significativa a que las personas se orienten a la percepción de falta de control de sus vidas y de sujeción a la influencia del azar o el destino.

4.3. Capacidad para utilizar los recursos de afrontamiento

Para este punto se consideró la evaluación de tres tipos de estrategias: las “estrategias orientadas a la solución del problema” (afrontamiento resolutivo), las “estrategias centradas en la búsqueda de apoyo social” (búsqueda de apoyo social) y las “estrategias de afrontamiento emocional negativo” (afrontamiento emocional negativo) (8).

Las “estrategias orientadas a la solución del problema” se refieren a los pasos activos que las personas pueden dar para tratar de cambiar las circunstancias adversas o aminorar sus efectos y a la planificación de estrategias para tener una mejor aproximación al problema. Se generó un índice sobre la base de las frases: “Me dedico a resolver lo que está provocando el problema”; “Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema” y “Pienso en diferentes formas de afrontar el problema”.

Las “estrategias centradas en la búsqueda de apoyo social” aluden a la tendencia de los sujetos a buscar consejo, asistencia o información relacionada con la situación de adversidad (aspecto instrumental) y a la búsqueda de soporte moral, simpatía y comprensión (aspecto emocional). Se construyó un índice compuesto por las siguientes frases: “Hablo con otros para saber qué harían si tuviesen el mismo problema”; “Cuento con gente que me puede ayudar a resolverlo” y “Pido consejo a un profesional o una opinión especializada”.

Finalmente, las “estrategias de afrontamiento emocional negativo” se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática. En estos aspectos, sin embargo, no se obtuvieron resultados significativos, por lo que se ha preferido soslayar la interpretación de los datos de este tipo de afrontamiento.

Los enunciados fueron respondidos por los sujetos como “verdadero” o “falso”. Por lo tanto, el aumento de la puntuación se asocia con el predominio de uno u otro tipo de afrontamiento.

Afrontamiento resolutivo

En términos globales, se observa que las personas de la clase media son quienes exhiben mayor tendencia a afrontar activamente las demandas impuestas por las situaciones adversas y a planificar la propia acción en pos de resolverlas. Esto guarda relación con los resultados anteriormente comentados acerca de la percepción de control sobre la propia vida.

Aún así, se advierten diferencias respecto de las estrategias orientadas a la solución de problemas según la región. En las grandes Ciudades del Interior, los estratos medio bajo y la clase media se caracterizan por apelar a este tipo de afrontamiento, en tanto que en el muy bajo esto no ocurre. Lo mismo sucede cuando se comparan los sectores vulnerables de las grandes Ciudades del Interior entre sí: el ba-

jo y medio bajo se diferencian notoriamente del muy bajo, lo cual indicaría una tendencia a la pasividad y a la merma de la capacidad de planificación para afrontar situaciones adversas en este estrato.

Esto, a su vez, se podría relacionar con la percepción de falta de control sobre el entorno observada, y podría redundar en una mayor probabilidad de malestar físico y/o psicológico. Por ende, implicaría un déficit de importancia en términos de capacidades para la adaptación al entorno vital.

4.3.1 - Competencias Psicosociales. Capacidad de Afrontamiento

Afrontamiento resolutivo por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Bajo	35,2	26,7	25,5	28,6	18,8
Medio	40,5	42,1	41,3	41,4	40,6
Alto	24,3	32,2	33,2	30,0	40,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Bajo	32,5	23,8	25,5	27,7	19,0
Medio	42,0	43,1	45,2	43,3	40,0
Alto	25,4	32,7	29,3	29,0	41,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Bajo	51,2	31,8	23,4	32,1	17,9
Medio	29,3	30,3	34,0	34,6	42,9
Alto	19,5	29,9	42,6	33,3	39,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: LUGA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. PDU-JCA, Junio 2004

Las estrategias de afrontamiento orientadas a la solución de problemas predominan en el estrato medio bajo y la clase media, en tanto que esto no ocurre en el muy bajo, en especial en las grandes Ciudades del Interior.

Búsqueda de apoyo social

En términos generales, se observa una tendencia a buscar apoyo social en las personas de clase media, mientras que, a medida que el estrato es más bajo, este predominio de afrontamiento va disminuyendo.

Los resultados indican que tanto, en las grandes Ciudades del Interior como en el AMBA, las estrategias de afrontamiento orientadas a la búsqueda de soporte social son características de la clase media y muestran una diferencia importante respecto de los estratos bajos. Esto señalaría que, cuanto más alto es el estrato, hay mayor probabilidad de que el entorno esté en condiciones efectivas de ayuda ante si-

tuaciones de adversidad. En ambas regiones, el análisis del predominio de afrontamiento entre los distintos grupos de vulnerables indica que los pertenecientes a los estratos bajo y medio bajo se orientan más a las estrategias de apoyo social (40%), en tanto que el muy bajo señala significativamente menos apego a este modo como medio válido para enfrentar las situaciones adversas. No obstante, es preciso señalar que las diferencias son más pronunciadas en las grandes Ciudades del Interior que en el AMBA.

Esto comporta dos cuestiones: la primera, que las personas de los sectores populares parecen menos proclives a la búsqueda de apoyo social; y la segunda, se relaciona con la naturaleza de este tipo de afrontamiento en el que se diferencia el aspecto emocional e instrumental (Lazarus, 1991): por ejemplo, compasión por la enfermedad de un familiar y préstamo de dinero para los medicamentos. Es probable que los más desfavorecidos socialmente perciban que en su círculo próximo pueden encontrar contención emocional ante situaciones de adversidad, pero no ayuda práctica.

4.3.2 - Competencias Psicosociales. Capacidad de Afrontamiento

Búsqueda de apoyo social por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Bajo	32,5	25,4	18,6	26,1	15,8
Medio	47,4	35,3	38,6	40,3	38,3
Alto	20,1	39,3	42,8	33,6	45,9
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Bajo	30,7	25,1	17,7	25,7	16,2
Medio	49,2	35,3	41,9	41,3	41,9
Alto	20,1	40,0	40,7	33,0	41,9
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Bajo	45,0	23,4	23,7	27,2	14,3
Medio	35,0	39,4	35,4	37,3	25,0
Alto	20,0	37,2	40,9	35,5	60,7
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: LUSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. PSE JCA, Junio 2004

Las estrategias de afrontamiento orientadas a la búsqueda de apoyo social son características de las clases medias, e implican una diferencia importante respecto de los sectores vulnerables. Esto implicaría que cuanto más alto es el estrato social, mayor es la probabilidad de que el entorno esté en condiciones efectivas de ayuda ante situaciones de adversidad.

Notas del capítulo

- (1) Los procesos del desarrollo están influenciados por la estructura genética de las personas y por el medio en que aquellos ocurren. En este sentido, el modo en que se expresan las influencias biológicas depende de las propiedades del entorno (Hoffman, Paris y Hall, 1996: 9). Las características genéticas comunes a toda la especie y las específicas de cada persona son moldeadas por el mundo social y cultural en el que se desenvuelven (Bandura, 1982). Así, las influencias de la cultura y del ambiente social afectan al desarrollo facilitando o restando oportunidades de aprender diversas destrezas y conductas (Rogoff, Gauvin y Ellis, 1984). Por ejemplo, han sido estudiados los efectos negativos del desempleo (Elder, Liker y Cross, 1984; Flanagan, 1990), de un entorno social signado por la pobreza (McLoyd, Ceballo y Mangelsdorf, 1993) y del medio ecológico (Bronfenbrenner, 1986) sobre el desarrollo personal.
- (2) Esta hipótesis ha sido confirmada en otros estudios longitudinales (Costa, McCrae y Zonderman, 1987) y se considera que es la etapa en la que los sujetos logran su independencia personal y económica, cultivan el compromiso y la responsabilidad sociales y pueden, en la senectud, reformular sus roles y metas personales (Hoffman, Paris y Hall, 1996).
- (3) Según Boltvinik (2003) esta teoría representa "... una argumentación formidable en defensa de una teoría universalista de las necesidades humanas" contraria a las posturas relativistas según las cuales no hay nada que podamos llamar necesidades humanas o necesidades básicas que sean comunes a miembros de diferentes culturas. Estas ideas pueden parangonarse con la ya clásica teoría de la motivación de Maslow (1962, 1970) que establece una jerarquía de las necesidades humanas en forma de pirámide: en la base, las necesidades fisiológicas; luego las necesidades de seguridad; y, por último, necesidades de pertenencia y amor, y necesidades de autoestima, para culminar en la auto-actualización.
- (4) A. Sen (1999: 4) señala que "... el proceso de desarrollo puede verse como la expansión de la libertad humana ... Dado que no sólo valoramos vivir bien, sino que también nos importa tener control sobre nuestras vidas, la calidad de vida tiene que ser juzgada no sólo por la manera en que terminamos viviendo, sino también por las alternativas sustanciales que tenemos...".
- (5) Los problemas fueron seleccionados de subtests del WAIS-III (Wechsler, 2002). En todos los casos, se trató que dependiesen lo menos posible de la educación previa, ya que era esperable que muchos de los sujetos de la muestra presentasen bajos niveles educativos. El refrán que se utilizó fue "mucho ruido y pocas nueces", y como umbral de analogía se consideró la respuesta correcta a los dos ítems siguientes, de baja complejidad "en qué se parecen, qué tienen en común: a) perro – león (son animales) y b) barco – automóvil (son medios de transporte)".

- (6) Un análisis de regresión multivariado aplicado sobre los resultados observados en el test de comprensión de analogías, mostró que la posición en la estructura social explica, de manera significativa, las diferencias observadas en el rendimiento de esta capacidad independientemente de la influencia que tienen la edad, el sexo y el nivel de instrucción de las personas.
- (7) Los estudios indican que las creencias de control interno se halla asociado positivamente con los niveles de participación política (Strickland, 1989), con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades, liderazgo y satisfacción (Parker, 1989) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor y Brown, 1988; Wallston, 1989). De allí su importancia teórica y empírica.
- (8) La investigación indica que las “estrategias de afrontamiento orientadas a la solución del problema” son las más efectivas en la mayoría de las áreas y circunstancias de la vida, y que las personas que las utilizan se adaptan mejor a las situaciones de adversidad. En nuestro estudio, evaluamos estos tres tipos de estrategias de afrontamiento a través de problemas autodescriptivos con opciones predeterminadas de respuesta. Tanto los enunciados de “Control / Sujeción al entorno” como los de “Afrontamiento” fueron seleccionados del International Personality Items Pool (IPIP, 2001).

PARTE II

Condiciones para el
florecimiento humano

CAPÍTULO 5: VIDA FAMILIAR

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador), Silvia Lé pore (autora principal) y Jimena Macció y Betsabé Policastro (asistentes principales)

El ámbito afectivo y la formación de un hogar constituyen un elemento necesario para la integración social de las personas. Sin su florecimiento no sería posible la reproducción de la especie humana, ni una adecuada interacción con los otros ni el pleno desarrollo de la personalidad humana.

Abraham Maslow (1970) describió cinco necesidades básicas para el desarrollo del hombre y sugirió que pueden ser concebidas como una jerarquía. En el nivel más elemental se encuentran las necesidades fisiológicas; en segundo lugar, la seguridad, y en el tercero, las necesidades de pertenencia y amor. Las otras dos, son las necesidades de autoestima y autorrealización. Con respecto al amor, Maslow sostiene que las personas buscan mantener relaciones afectuosas e íntimas con los otros y también formar parte de instituciones como la familia, el vecindario u otros grupos de referencia. Sin embargo, en virtud de la jerarquía de las necesidades las más elementales deben ser satisfechas para que los individuos puedan florecer en el amor y los afectos y en las otras necesidades superiores.

El amor que se prodiga al niño en su etapa de formación es la base de su salud mental y del logro de una madurez plena (1). La unión amorosa es la respuesta más integral al problema de la existencia humana, en la medida que se supera la separatividad y se logra la fusión interpersonal que es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Ésta es la fuerza que mantiene a la raza humana, a la vida familiar y a la sociedad (Fromm, 1999) (2).

Estos afectos se refieren al amor fraternal, al amor de pareja, al amor filial y también al amor hacia el prójimo, visto como los “otros” con los que interactuamos en nuestra vida cotidiana. En este marco, tener una familia y vivir en un hogar constituyen logros que hacen posible realizar gran parte de estas capacidades humanas.

En particular, la vida en familia constituye el vínculo relacional primario más importante del ser humano a lo largo de toda su vida. Desde ese ámbito vital y cambiante, las personas forman, despliegan y desarrollan sus facultades humanas. Durante el ciclo vital, la persona va cambiando, así como también el mundo de vida y de relaciones familiares y domésticas que lo constituyen.

Las funciones sociales del hogar familiar son múltiples. En este espacio de relaciones sociales no sólo tiene lugar por lo general la reproducción biológica, sino también es el espacio primario más importante de constitución psíquica, física y cultural de la persona. A partir de la pertenencia a un hogar, los miembros aprenden y maduran valores, hábitos y pautas de conducta. Asimismo, es en este ámbito donde los individuos –tanto en conflicto como en armonía– toman decisiones en cuanto a la producción y distribución de recursos y coordinan sus proyectos de vida individuales o colectivos. En él se realiza un amplio despliegue de capacidades productivas, sociales y psíquicas, se procura la satisfacción de necesidades de todo tipo, se procura el aprovechamiento de los recursos públicos a los cuales se tiene acceso (educación, salud, seguridad social, asistencia social, etc.) y se actúan estrategias para el establecimiento de conexiones e inversiones sociales que mejoran las capacidades de acción presente o futura del hogar o de alguno de sus miembros. Todo ello orientado a posibilitar la satisfacción de necesidades de bienestar y de desarrollo humano.

La CEPAL (1997) ha señalado que la influencia de las familias en la formación del capital humano de sus miembros es muy relevante. En un estudio empírico se identificaron cuatro variables influyentes: el clima educativo del hogar, los ingresos, el grado de hacinamiento y la organicidad del núcleo familiar (existencia de la pareja completa o incompleta) (3).

En el marco histórico contemporáneo, los cambios en la vida de la familia son notables. Por una parte, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en magnitudes desconocidas anteriormente, junto a su mayor participación en la educación básica, media y superior, son factores que han coadyuvado a cambios muy importantes en los roles familiares. Ya no es el padre, jefe y único sustento y representante del hogar, sino que la mujer comparte esos roles. Por otra parte, los cambios económicos, sociales y culturales han alterado los lazos familiares tradicionales, todo lo cual se ha reflejado en un menor número de uniones matrimoniales, matrimonios o uniones a edades más tardías, una disminución en el número de hijos y un aumento de las separaciones y divorcios. La noción contractual de matrimonio ha sido reemplazada por la de “relación”, con lo cual ha aumentado la inestabilidad de las uniones (Wainerman, 1994; Jelin, 1998; Gomes, 2001; Tuirán, 2001; Torrado, 2003; Ariza y Oliveira, 2003).

La familia en la Argentina recorre también este proceso de transición, agravada su situación por las recurrentes crisis económicas que han afectado al país durante los últimos 30 años. En el marco de los nuevos roles asignados a la familia, el aumento del desempleo y de la pobreza a nivel macrosocial ha favorecido un proceso dinámico de rupturas, separaciones y nuevas uniones familiares. Coexisten hogares donde ambos cónyuges están en el mercado de trabajo, o buscando trabajo sin éxito; hogares que después de una ruptura la jefatura recae en la mujer como única proveedora económica, ama de casa y sostén emocional de sus hijos (Wainerman, 2003). Al mismo tiempo, esta mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo –agregada a la responsabilidad tradicional del cuidado de los hijos y del hogar– y en la vida política ciudadana han abierto cambios importantes en la organización y la vida familiar cotidiana (Wainerman y Geldstein, 1994; Cerrutti, 2003), con costos no menores sobre las relaciones

entre géneros y generaciones al interior de los hogares (Boso et al., 2003) (4)

Es este un campo de problemas que constituye una parte importante de la deuda social, así también ha quedado evidenciado en anteriores publicaciones de este Programa de Investigación sobre la Deuda Social Argentina (Salvia y Rubio, 2002). Sin embargo, la complejidad de la situación no ha sido suficientemente estudiada ni evaluada en cuanto a las consecuencias de orden afectivo y relacional en la vida familiar y de las personas. La familia es una caja de resonancia de los impactos sistémicos negativos. No siempre el afecto entre los cónyuges es suficientemente fuerte y comienzan a surgir conflictos en la convivencia, en el trato cotidiano con los hijos, hay más confrontaciones que consensos y esto se refleja en el desarrollo personal de los distintos miembros del hogar (5).

Acorde con lo señalado hasta aquí, vivir en familia resulta un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la subsistencia, el desarrollo de competencias psicosociales y la integración social. Pero también, para dar oportunidad a la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno florecimiento de la capacidad de amar.

Pero debido a la complejidad del problema y las limitaciones del propio instrumento de medición, resulta al menos relevante dar cuenta de las condiciones bajo las cuales estos procesos tienen lugar. En este estudio interesa en particular destacar los distintos modos de vida familiar a través de los cuales las personas despliegan sus potenciales realizaciones afectivas y relacionales. El análisis remite a las diferentes pautas de organización familiar que tienen lugar al interior de la estructura social.

- ✦ Tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo. Para analizar las formas de organización que han adoptado las familias, en este estudio se ha utilizado un conjunto de variables que permiten analizar las diferentes formas de hogares familiares y no familiares y su distribución de acuerdo al estrato social que pertenecen. También se han determinado las situaciones de mayor riesgo para el logro de un ambiente afectivo propicio para la socialización y la formación de la personalidad de los hijos.

5.1. Tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo

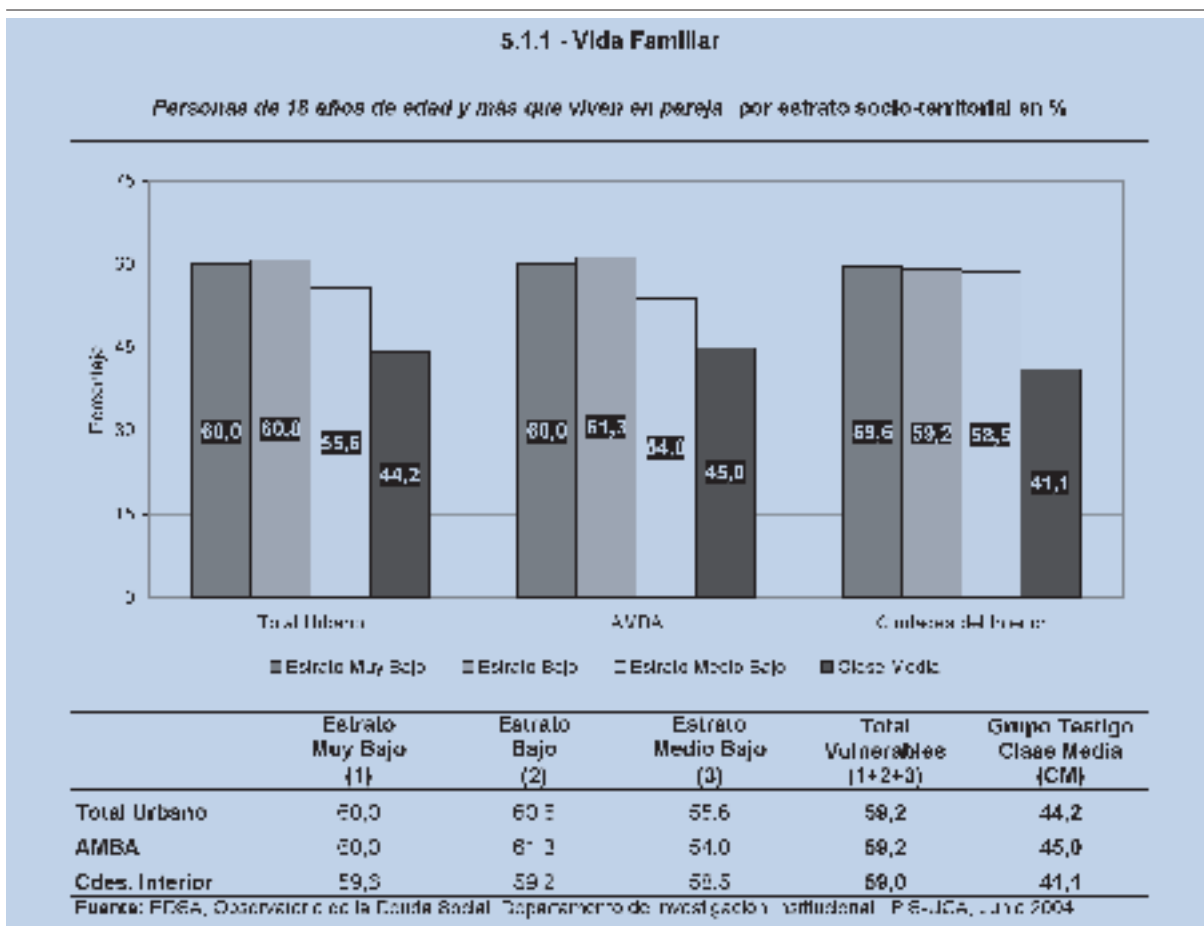
La pertenencia a un grupo familiar y convivir en condiciones de habitabilidad adecuadas son esenciales para el desarrollo de la personalidad. Por este motivo es relevante reconocer los déficit de recursos y logros que en materia de estructura familiar y allegamiento pueden padecer los hogares con niños menores de edad. Al respecto, cabe evaluar en este apartado la incidencia de situaciones de riesgo como, por ejemplo, la conformación de familias monoparentales. Es éste un tipo de hogar que ha experimentado un crecimiento exponencial durante las últimas décadas.

En un sentido distinto, la ampliación de las familias por allegamiento de parientes o no parientes constituye una estrategia potencial de autoprotección y sostenimiento de los grupos domésticos, sobre todo en los sectores populares. (7) ¿En qué medida esta estrategia sigue siendo un recurso posible en los hogares familiares de los sectores socialmente más vulnerables?

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que un riesgo no poco importante para las condiciones de vida familiar lo constituyen el hacinamiento y la aglomeración de familias en un mismo espacio vital.

Estado civil de las personas

Porque la vida en familia es el ámbito más adecuado para la socialización e integración de los niños y jóvenes en la sociedad, interesa especialmente considerar el estado civil de los encuestados que conviven con sus hijos, por estrato social y para cada jurisdicción en la que se dividió la muestra de este estudio.



Aproximadamente el 60% del total de los encuestados que pertenecen a los sectores populares viven en pareja, mientras que de la clase media sólo el 44%. Esta situación es muy similar en el AMBA y en las Ciudades del Interior.

Tomada la población urbana mayor de 18 años, la probabilidad de vivir en pareja –casado o unido– es mayor en los sectores populares que en las clases medias. El 60% de la población adulta de los estratos vulnerables presenta esta condición. La menor proporción de personas que viven en pareja en los sectores medios se explica por una mayor incidencia de personas solteras o separadas.

Teniendo en cuenta los padres que viven con sus hijos, la mayor probabilidad es que vivan en pareja, siendo el valor homogéneo entre todos los estratos vulnerables y menor en la clase media.

En el estrato más bajo de los vulnerables hay mayor probabilidad de encontrar parejas unidas, probabilidad que tiende a disminuir a medida que mejora el nivel social de los encuestados. Así pues, podría suponerse que, al formar parte de un grupo marginado, las personas utilizan menos las normas establecidas por la sociedad -en este caso, el matrimonio- porque temen afrontar un compromiso considerado permanente, teniendo ellos mismos un futuro tan incierto. Se puede afirmar, por tanto, que son necesarias ciertas condiciones mínimas de supervivencia para que pueda florecer y consolidarse una familia.

En efecto, hay una marcada diferencia entre la situación de los dos estratos extremos: mientras que en el estrato muy bajo la probabilidad de que las parejas estén unidas es de un 27%, en la clase media sólo lo es en un 6%. Esta gran polarización, sin embargo, disminuye a medida que mejora el estrato de los sectores populares.

Por otra parte, hay mayor cantidad de personas divorciadas y separadas en las clases medias que en el resto de los estratos vulnerables, representando un 20% contra sólo un 5% en el estrato muy bajo, que tiende a aumentar levemente con el nivel social. Los valores mencionados marcan una alta polarización social entre ambos extremos.

También en la clase media es mayor la probabilidad de que las personas enviuden y vivan con sus hijos, lo cual puede ser un reflejo de la mayor esperanza de vida que hay en los estratos sociales superiores.

Las personas solteras con hijos representan una situación de alto riesgo para los niños y es muy preocupante socialmente. En general, la proporción de solteros con hijos es mayor que la de divorciados, especialmente en las grandes Ciudades del Interior, donde se destaca el valor más alto de solteros con hijos entre los estratos vulnerables y el más bajo en la clase media (1,6%).

En el AMBA hay menor probabilidad de encontrar padres separados o divorciados en el estrato más

bajo, pero la relación es directa con el nivel social y aumentan ambos, hasta llegar en la clase media al 21%. Esto era esperable porque en esta clase se observó la mayor proporción de casados, estado previo para decidir una separación o un divorcio.

En los aglomerados del interior, los unidos decrecen en la clase media llegando a la mitad de los que hay en el estrato muy bajo. En estas ciudades hay muchos más solteros con hijos entre los estratos vulnerables y muy pocos en la clase media.

5.1.2 - Vida Familiar					
Estado civil de las personas con hijos por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Casado	49,2	59,4	58,7	56,1	51,1
Unido	26,5	15,5	14,2	18,9	8,4
Divorciado	2,1	3,7	5,1	3,5	10,5
Separado	5,2	5,2	8,8	6,8	8,2
Vuoto	12,7	6,0	10,0	9,0	15,3
Soltero	8,7	5,9	4,5	5,8	4,4
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Casado	49,7	59,8	60,0	54,8	54,4
Unido	27,8	19,2	10,1	20,4	5,3
Divorciado	1,8	3,7	5,1	3,3	10,5
Separado	1,8	10,1	7,1	6,5	10,5
Vuoto	13,0	5,9	14,1	10,0	14,0
Soltero	5,5	4,6	3,0	4,5	5,3
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Casado	50,2	67,3	57,0	60,2	53,3
Unido	19,9	5,1	21,0	14,1	10,2
Divorciado	3,6	3,7	5,1	4,2	10,4
Separado	11,7	6,5	5,9	7,2	4,9
Vuoto	7,7	7,5	3,9	6,0	19,6
Soltero	8,0	8,9	6,9	8,4	1,6
Tot.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CDSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. PDS-JCA, Junio 2004

El estado civil de las personas que tienen hijos brinda un panorama más preciso del modo en que la población adulta de distintos sectores sociales realiza su vocación familiar. El matrimonio formal es el vínculo predominante en todos los estratos sociales. Sin embargo, esta característica es mayor en los sectores bajos y medios bajos; mientras que en el estrato más pobre cae por mayor presencia de uniones informales y padres o madres solteros o solteras.

Tipos de hogares y familias

Se analiza aquí, en primer lugar, la distribución de los hogares familiares por estrato social y en sus dos tipos: con núcleo completo y monoparentales. Estos son los que tienen menor capacidad de desarrollar las funciones de socialización para con su prole, y pueden presentar situaciones de mayor riesgo cuando tienen jefatura femenina, aunque las mujeres son más propensas a realizar arreglos familiares que les ayuden con las tareas de la familia o a mantener la posición social adquirida.

En segundo lugar, se considera la distribución de los hogares no familiares en sus dos tipos: unipersonales y multipersonales.

Cabe destacar que hay una mayor presencia de hogares familiares en los sectores populares (88%) que en la clase media, con homogeneidad en la distribución entre los estratos vulnerables. Entre estos últimos, el porcentaje de hogares completos disminuye a medida que se asciende en la escala de estratificación. Por el contrario, los hogares monoparentales tienen una relación directa y aumentan a medida que el estrato social es más alto. Esta tendencia continúa si se consideran los hogares de clase media: la proporción de hogares familiares completos es menor que en el sector vulnerable y es mayor la probabilidad de que sean monoparentales.

En las Ciudades del Interior, si bien la propensión a formar un hogar familiar es levemente mayor que en el AMBA, también es mayor la probabilidad de encontrar hogares monoparentales.

Teniendo en cuenta el segundo tipo de hogares, es mayor la probabilidad de formar parte de un hogar no familiar unipersonal en la clase media que en el total de los sectores populares.

Los hogares unipersonales pueden estar formados por jóvenes solteros que se independizan económicamente de sus padres y desean vivir solos, o por separados, divorciados o viudos que viven solos.

Se observa una marcada segmentación entre el total de hogares unipersonales vulnerables y los de clase media (54% vs 80%). En segundo lugar, cabe destacar una distribución heterogénea entre los distintos estratos de hogares vulnerables, habiendo una mayor proporción de hogares unipersonales en el estrato más bajo, que desciende a medida que se eleva el nivel de estratificación. Lo esperado era la situación contraria: que hubiera más personas viviendo solas a medida que se asciende en estrato. En esta situación puede estar influyendo el problema de la clase media empobrecida, que con hábitos similares a los de clase media, hoy no puede ejercerlos. Esto lleva a una tercera cuestión, y es que se observa una fuerte polarización entre el estrato medio-bajo –que tiene 48% de hogares unipersonales sobre el total de hogares no familiares– y la clase media, que tiene 80%, como se ha señalado.

Los hogares multipersonales aumentan entre los estratos pobres a medida que se asciende en la escala social.

En el AMBA se advierten menos hogares unipersonales vulnerables que en las Ciudades del Interior, pero más hogares multipersonales. Considerando sólo la clase media, la presencia de personas viviendo solas es mayor en el AMBA que en cualquier otro lugar (83%). Esto es un fenómeno que caracteriza a los grandes centros urbanos, porque tienen más población con altos ingresos que les da la posibilidad a los jóvenes de independizarse de sus padres, o puede tratarse de adultos que disuelven su unión conyugal y de personas adultas mayores que enviudan. (8)

Llama la atención la existencia de más hogares unipersonales en las clases muy bajas vulnerables que en los otros estratos pobres, la hipótesis conocida indica que estas personas buscan allegarse a otros familiares como estrategia de supervivencia.

5.1.3 - Vida Familiar					
Tipo de hogar familiar y no familiar por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Hogares familiares	87,1	89,7	89,2	87,7	81,8
Núcleo completo	89,8	87,8	79,9	82,5	76,2
Monoparental	17,2	15,2	20,5	17,5	23,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares no familiares	12,8	10,3	14,8	12,3	18,2
Unipersonal	61,0	63,5	48,5	64,3	78,9
Multipersonal	29,0	43,5	51,5	45,7	20,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Hogares familiares	88,7	90,0	88,7	87,2	82,0
Núcleo completo	88,9	87,5	79,8	83,1	76,8
Monoparental	19,7	18,5	20,2	18,9	23,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares no familiares	11,3	10,0	14,3	12,8	18,0
Unipersonal	60,0	63,3	46,2	63,8	83,3
Multipersonal	40,0	43,7	53,8	46,4	16,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Hogares familiares	80,6	85,8	89,8	89,5	80,8
Núcleo completo	78,6	82,8	79,1	80,8	74,0
Monoparental	21,9	17,1	20,9	19,4	26,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares no familiares	19,2	14,2	10,4	10,5	19,2
Unipersonal	78,7	84,1	83,0	83,1	68,0
Multipersonal	20,9	45,9	44,0	42,9	32,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: LUISA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. IFLS LUISA. Junio 2004.

Los hogares no familiares (personas que viven solas o con amigos) y los monoparentales (falta de uno de los cónyuges) tienen por lo tanto mayor incidencia en las clases medias, y su peso relativo desciende fuertemente en los sectores populares.

El hogar con núcleo conyugal completo predomina en los sectores vulnerables con hijos, independientemente del grado de formalidad que presente la unión conyugal. Al mismo tiempo, entre los hogares no familiares, los hogares unipersonales son característicos de la clase media urbana y, en mucha menor medida y por motivos muy diferentes (efectos de exclusión y desarraigo social), inciden en el estrato social más bajo.

Tipos de familias ampliadas

Los hogares familiares con núcleo completo no utilizan el allegamiento de otros parientes como pauta habitual de conformación de la familia: de hecho, sólo el 21% son hogares familiares ampliados entre los sectores populares y el 14% en el grupo testigo de clase media. En los hogares monoparentales, en cambio, el uso de esta forma es más común (9), pues responde más bien a la existencia o no del núcleo com-

5.1.4 - Vida Familiar

Tipo de hogares familiares ampliados y no ampliados por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Con núcleo completo					
Amplado	22,0	20,1	21,4	21,0	13,8
No amplado	78,0	79,9	78,6	79,0	86,2
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Monoparental					
Amplado	27,0	40,8	37,9	39,2	40,0
No amplado	72,7	59,2	62,1	60,8	60,2
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Con núcleo completo					
Amplado	21,2	16,2	23,2	19,7	12,7
No amplado	78,8	83,8	76,8	80,3	87,3
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Monoparental					
Amplado	29,0	46,0	32,0	37,2	42,1
No amplado	70,0	54,0	68,0	62,8	57,9
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Con núcleo completo					
Amplado	27,0	28,2	29,4	28,3	19,0
No amplado	72,7	71,8	70,6	71,7	81,0
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Monoparental					
Amplado	43,0	58,2	52,7	56,6	53,6
No amplado	57,0	41,8	47,3	43,4	46,4
Tasa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EDES Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigaciones Sociológicas, PUS-CEA, Junio 2004

pleto en la familia y no ya a las diferencias entre estratos. Sin embargo, el mayor déficit se observa entre las familias monoparentales del estrato más bajo que en su gran mayoría no utilizan el allegamiento con otro pariente y convive sólo el progenitor con sus hijos. Esta situación de mayor riesgo se acentúa en el AMBA donde apenas un 23% de las familias monoparentales convive con otros familiares.

Es mayor la probabilidad de tener una familia ampliada si se reside en alguna Ciudad del Interior que en el AMBA y, más aún, si se trata de una familia monoparental que una completa. En esas ciudades hay 6 de cada 10 familias que son ampliadas, tanto en los grupos vulnerables como en la clase media. En cambio en el AMBA sólo 4 de cada 10 familias adoptan esta forma.

La tradicional familia con núcleo completo ampliado, es decir que puede incluir a tres generaciones o a otros parientes o no familiares, tiene mayor incidencia en los sectores populares que en las clases medias. Dos de cada diez hogares con núcleo conyugal completo de los estratos vulnerables presentan esta característica, contra uno de cada diez en los sectores medios.

Ciclo de Vida Familiar

Las familias, desde su formación, atraviesan una serie de etapas hasta que llegan a su disolución. Para determinarlas, se ha tenido en cuenta la edad de la mujer y la del hijo mayor. Las etapas consideradas en este análisis son las siguientes: Familia en “etapa inicial” es la pareja que no tiene hijos y donde la mujer tiene menos de 40 años. Familia con hijos pequeños es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 5 años. Familia con hijos en edad escolar es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene entre 5 y 14 años. Familia con hijos adolescentes es el hogar donde el hijo mayor soltero tiene entre 15 y 19 años. Familia con hijos mayores es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene 20 años o más y Familia “nido vacío” que es la pareja adulta donde la mujer tiene 40 años y más, y no tiene hijos solteros que vivan en el hogar. Ver Torrado (1998: 147) y SIEMPRO (2001: 14).

Al comparar los hogares familiares vulnerables del total urbano con los de clase media, se observa que ambos tienen una probabilidad más alta de tener hijos mayores de edad, siendo más importante en el grupo de control (37% y 50% respectivamente). Esto se debe a que, en los estratos más altos, los hijos permanecen durante más tiempo con su familia, y que los sectores populares se componen de mayor cantidad de población joven, porque tienen mayor número de hijos.

Se pueden destacar distintas características entre los grupos de familias pobres al tener en cuenta el ciclo de vida y el estrato. En primer lugar, en los estratos bajos los hogares en la etapa inicial –sin hijos– son muy pocos debido a que estas parejas tienen mayor tasa de reproducción o, algunas veces, cuando se formaliza la unión es porque se adelantó el embarazo. Esto se manifiesta en tasas de fecundidad más altas por el inicio temprano del ciclo reproductivo y se refleja en las etapas posteriores.

En las etapas de hijos pequeños o de edad escolar y adolescentes es mayor la proporción de familias en los estratos más bajos (53%) y disminuye notablemente a medida que se asciende en el estrato social. De tal modo, la clase media tiene sólo un 28% de familias con hijos de estas edades.

En la etapa de hijos mayores de edad, la situación cambia: en la clase media hay una mayor probabilidad de que los hijos permanezcan con sus familias (50%), mientras que esta probabilidad desciende a medida que baja el estrato social.

Se observa que las familias en la etapa de nido vacío del estrato medio bajo son el doble de las que pertenecen al muy bajo. Así, se concluye que la presencia de los cónyuges viviendo juntos está relacionada con la esperanza de vida; de ahí que haya más en los estratos más altos.

Estas situaciones se reproducen en el AMBA y en las Ciudades del Interior con pequeñas diferencias. Se destaca especialmente que, en el Interior, hay una menor probabilidad de que haya parejas sin hijos (etapa inicial).

5.1.5 - Vida Familiar					
Ciclo de vida familiar por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Destajo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Etapa inicial	4,7	5,1	4,0	3,7	8,1
Con hijos pequeños o en edad escolar	27,2	31,7	10,8	27,2	17,5
Con hijos adolescentes	26,9	19,8	14,1	17,1	11
Con hijos mayores	32,4	38,8	49,3	37,5	49,9
Nido vacío	10,4	4,8	5,2	14,6	16,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Etapa inicial	4,7	5,1	5,0	4,1	7,4
Con hijos pequeños o en edad escolar	26,9	31,8	18,0	26,8	17,0
Con hijos adolescentes	26,2	17,8	4,8	10,0	9,9
Con hijos mayores	32,0	38,0	56,7	38,2	48,1
Nido vacío	10,2	10,5	21,5	14,9	17,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Etapa inicial	1,8	2,6	2,8	2,4	1,3
Con hijos pequeños o en edad escolar	36,1	38,1	23,2	28,2	18,5
Con hijos adolescentes	10,8	10,8	2,7	14,4	16,2
Con hijos mayores	34,8	40,3	45,9	41,7	56,7
Nido vacío	11,8	11,7	16,3	13,2	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CESA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigaciones. PSE 1179. Junio 2017

Considerando las etapas del ciclo de vida familiar según los estratos sociales al que pertenecen las familias, se advierte que los estratos más vulnerables cuentan con poblaciones más jóvenes, a causa de su mayor tasa de fecundidad. Por otro lado, la clase media tiene mayor proporción de familias con hijos de mayor edad. Muchas veces esto está asociado a que los hijos alargan su período de estudios, permaneciendo con los padres y atrasando también la edad de su primera unión.

Interacciones familiares de riesgo

Las interacciones familiares de riesgo se evalúan considerando el espacio habitacional insuficiente, que es medido por dos indicadores: la aglomeración de hogares, que implica dos o más hogares por vivienda y la aglomeración de personas en hogares familiares, que se define por más de tres personas por cuarto.

La aglomeración de hogares no es muy frecuente. No obstante, representa un 11% del total de hogares donde viven encuestados de sectores populares y un 5% entre los hogares de clase media. La situación es semejante entre los distintos estratos pobres.

En el AMBA es levemente mayor la proporción de viviendas con alta aglomeración de hogares, especialmente en el estrato bajo. En cambio, en los grandes aglomerados del Interior el déficit es menor (excepto en el estrato muy bajo que quintuplica la proporción de hogares altamente aglomerados de clase media). Sin duda, éste es un fenómeno que se expresa en la pobreza y guarda relación con el déficit habitacional en los sectores populares.

La alta aglomeración de personas en los hogares familiares incide en el 18% de los hogares familiares vulnerables del total, mientras que sólo hay un 1,5% en el grupo de comparación. Esta variable es muy significativa en su relación con el estrato social: a menor nivel social de los hogares familiares, mayor probabilidad de que convivan más de tres personas por cuarto. Por consiguiente, la mayor polarización se da entre el grupo de hogares de clase media y el del estrato muy bajo, que tiene un 26% de hogares familiares en estas condiciones.

En las grandes Ciudades del Interior, la desigualdad entre los grupos vulnerables es mayor que en el AMBA, debido a la mayor incidencia de hogares con alta aglomeración de personas en la clase muy baja. Así, la polarización entre los dos extremos sociales considerados, también allí es mayor.

5.1.6 - Vida Familiar					
Alta aglomeración de hogares y de personas por estrato socio-territorial en %					
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Tarifario Clase Media (CM)
<i>De hogares</i>					
Total Urbano	10,6	11,0	9,7	10,7	6,4
AMBA	10,0	12,7	10,7	11,3	6,0
Cdes. Interior	16,4	6,2	8,0	8,8	3,3
<i>De personas</i>					
Total Urbano	26,0	17,8	8,6	18,3	1,5
AMBA	23,9	17,8	7,6	18,1	1,8
Cdes. Interior	39,7	18,1	9,9	18,6	1,4

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. P 9-JCA. Junio 2004

Por último, un breve comentario sobre la proporción de HF con alta aglomeración de personas según la etapa del ciclo de vida familiar que presenta mayor déficit. Se destaca la etapa de familias con hijos menores de 5 años con un 40% de hogares vulnerables con alta aglomeración y ninguno en la clase media.

La situación mejora en las etapas siguientes, cuando los hijos tienen más edad y la aglomeración se mantiene en un 16% de los hogares vulnerables, aproximadamente. Esto distingue claramente cuál debería ser el tipo de hogares a quienes se destine, prioritariamente, un plan social de viviendas.

Una décima parte de los hogares vulnerables habita en viviendas que albergan a más de un hogar. En las clases medias esa proporción se reduce a la mitad. Esta alta aglomeración de hogares por vivienda es mayor en el área metropolitana de Buenos Aires que en las Ciudades del Interior (excepto en el estrato muy bajo que alcanza al 16%).

Notas del capítulo

- (1) Estudios psicológicos realizados en instituciones de niños que no reciben amor y adecuada atención muestran que no tienen un desarrollo normal, aunque tengan otras necesidades básicas satisfechas (Spitz, 1951 citado en Engler, B., 1996).
- (2) El ámbito afectivo a que se hace mención remite también al concepto de “amar” que utiliza Eric Allardt (1996: 129) que “se refiere a la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales”. No sólo implica el apego a la familia sino también el contacto con la comunidad de vecinos, la relación con compañeros de trabajo y con otras organizaciones.
- (3) La influencia de la familia excede el ámbito propio, así es reconocido, entre otros autores, por Jelin y Paz (1992) cuando expresan que “El papel protagónico de la familia en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas sugiere que no es posible analizar o interpretar los cambios económicos, políticos, sociales y demográficos sin restituirlos en el contexto de la familia y su evolución” (Tuirán, 2001: 23).
- (4) En este contexto, los hogares han realizado mayores esfuerzos –particularmente las mujeres de todas las edades- y, sin embargo, la mayor parte de los grupos familiares no han podido mantener su nivel de ingresos ni su calidad de vida (Lépure y Salvia, 2002). Es muy difícil superar el impacto de situaciones enajenantes como la imposibilidad de dar de comer a los hijos y la necesidad de buscar el amparo de alguna organización asistencial o recurrir a la protesta cuando no se tiene acceso a otros modos de subsistencia. Un estudio de Boso et al. (2003) da cuenta de tensiones y rupturas de pareja, al mismo tiempo que disconformidad con la vida en familia y padecimientos psicofísicos que encuentran su causa –al menos en la representación de los sujetos– en la profunda crisis económica argentina que produjo el empobrecimiento de gran parte de su población.
- (5) Kaztman (1992) sostiene que las dificultades socioeconómicas han herido de muerte el equilibrio familiar, marcado por la desertión masculina. Asimismo, con relación a los efectos de las modificaciones de la familia, el mismo autor (1997), señala que los niños extramatrimoniales tienen una tasa de mortalidad infantil mayor que los niños que viven en matrimonios legitimados y que aquellos niños que no viven con sus dos padres tienen mayores daños en su desarrollo psicomotriz.
- (7) Entre otros, Wainerman y Geldstein (1994).
- (8) De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001, una tercera parte de los hogares unipersonales son mujeres mayores de 64 años y sólo un 5% son jóvenes de 14 a 24 años.

- (9) Cuando en la familia monoparental se reúnen otros parientes este comportamiento está indicando una estrategia de supervivencia de los más pobres, una manera de afrontar los gastos cotidianos en forma conjunta y sumar ingresos. Cuando se trata de madres solteras, se ha demostrado en estudios de casos que, generalmente, se quedan a vivir en la casa de los padres. Otra situación posible es que los padres se trasladen a vivir a la casa de sus hijas si no tienen cónyuge. El traer a los abuelos a vivir con ellos facilita o permite al jefe/a salir a trabajar porque tendrá quien cuide a sus hijos o realice las tareas domésticas; además, los abuelos pueden compartir la pensión o jubilación e incluso alquilar su propia casa y aumentar los ingresos familiares. Esto se corrobora en algunas investigaciones como la de Wainerman y Geldstein (1994).

CAPÍTULO 6: TIEMPO LIBRE Y DESCANSO

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador y autor), Octavio Groppa (autor principal) y Betsabé Policastro (asistente principal)

Disponer de tiempo libre constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para la satisfacción de necesidades humanas no directamente productivas. Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal.

Ningún individuo que carezca de un umbral mínimo de salud y de autonomía puede florecer; sin embargo, muchos seres humanos sanos y autónomos no desarrollan esta capacidad. Aquí es donde aparece la contradicción central de las sociedades con amplia división social y técnica del trabajo. La división técnica unilateraliza al individuo y lleva a la pérdida del sentido creativo del trabajo y de la vida, sea por motivación no libre (la necesidad de subsistencia), sea por la naturaleza intrínseca (no creativa, enajenante) de la actividad.

Pero en la sociedad actual –de manera particular en nuestro país–, la unilateralización no sólo deviene del tiempo de trabajo alienado; sino que deviene también de la falta de trabajo productivo, de la imposibilidad de disponer de tiempo libre porque no hay en qué ocupar el tiempo, de la utilización del tiempo total de vida en tareas rutinarias de subsistencia. En estos casos, la existencia de tal “tiempo libre” puede incluso constituir el modo particular en que se manifiesta una mayor carencia forzada de vida, a la vez que se produce y reproduce la pobreza. (1)

Para muchos, el tiempo libre aparece como la única oportunidad de realizar actividades elegidas y creativas. Incluso, para quienes tienen el privilegio de contar con un trabajo creativo, la disponibilidad de tiempo libre es una condición necesaria para ejercer otras capacidades y satisfacer necesidades según las características e intereses propios de cada persona. Pero, paradójicamente, se trata otra vez de una condición necesaria pero no suficiente. Tal como indica Nussbaum (2002), no se trata únicamente de disponer de tiempo libre. El florecimiento humano requiere de la capacidad lúdica para dar contenido y gozar de ese tiempo en un sentido creativo y no material. (2)

De este modo, el pleno logro de esta capacidad excluye tanto las prácticas autodestructivas (p.e. utilización de drogas) como las alienantes (p.e. pasar horas mirando programas de baja calidad en la televi-

sión). En este sentido, aunque su identificación empírica sea compleja, cabe idealmente afirmar que disponer de tiempo libre no implica necesariamente mejor nivel de vida ni mayor florecimiento humano.

El tiempo libre es incluido frecuentemente como factor a considerar en los modelos económicos y en los estudios sociales y culturales. En la Argentina existe una importante carencia de información al respecto, a diferencia de lo que ocurre en otros países, donde se cuenta con antecedentes de investigación (3). En nuestro caso, la complejidad de problema y las limitaciones del instrumento de medición (EDSA-UCA) han acotado las posibilidades de la investigación para evaluar la calidad de las actividades desarrolladas durante el tiempo libre, así como también el sentido que tiene para las personas poder contar o no con dicho tiempo y el valor emocional de las actividades que se realizan o se desearía realizar.

Por lo tanto, frente a la falta de información en la materia y los problemas que suscita su indagación concreta, la investigación centró su objetivo en evaluar la realización de algunos aspectos que constituyen condiciones necesarias para el desarrollo de esta capacidad, mostrando las diferencias más significativas que tienen lugar entre los distintos estratos sociales que fueron relevados por el estudio de campo.

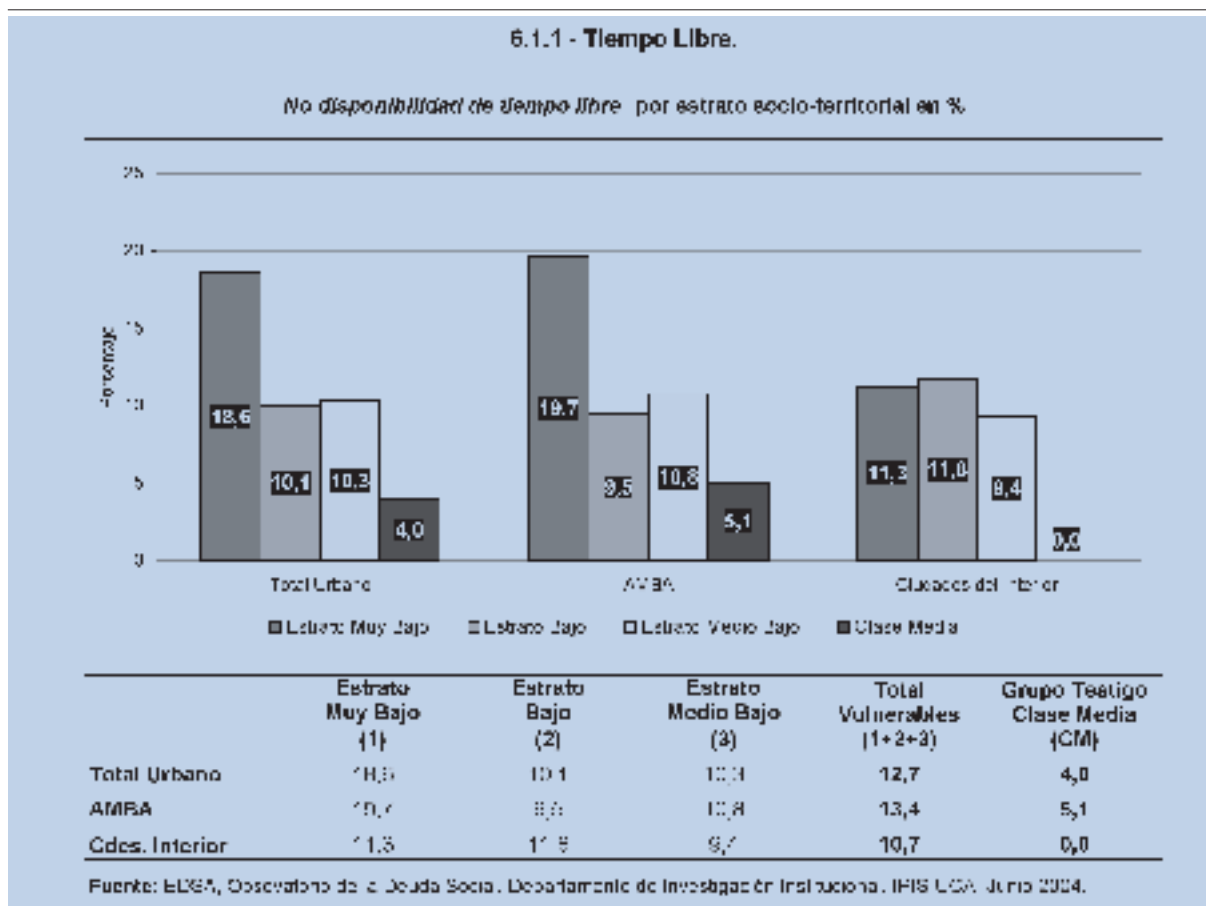
- ✦ Contar con tiempo libre para el descanso y la realización de actividades recreativas. Disponer tanto de tiempo libre como de recursos y oportunidades para su uso recreativo constituyen condiciones necesarias para abrir paso a un florecimiento de las capacidades de juego, celebración y creatividad. En este apartado, el análisis de esta realización se limita a identificar en qué medida las personas disponen o no de tiempo libre; además, se describe qué tipo de actividades se privilegian. Por último, se evalúa la incidencia de los problemas económicos familiares en la posibilidad de desarrollar una actividad tan básica como es “salir de paseo”.

6.1 Contar con tiempo libre para el descanso y las actividades recreativas

Disponer de tiempo libre

La disponibilidad de tiempo libre se presenta en forma diferenciada según el estrato social al que pertenece la persona. Existe entre los sectores populares un mayor déficit de tiempo libre que en la clase media. Esto se verificó especialmente en el AMBA y en el estrato muy bajo, donde uno de cada cinco entrevistados dijo carecer de tiempo libre para actividades no rutinarias o laborales. En las Ciudades del Interior, en cambio, este resultado desciende a casi la mitad.

En el resto de los estratos vulnerables, la proporción de respuestas que dan cuenta de la carencia de tiempo libre se ubica en torno al 10%, disminuyendo más aún en la clase media. Por lo tanto, se evidencia que la falta de tiempo libre es una característica de los sectores más vulnerables de la sociedad.



La población de los sectores populares, más afectada por el desempleo, la indigencia y los problemas de integración social, muestra menor disponibilidad de tiempo libre. Este déficit disminuye a medida que se asciende en la estructura social y es más grave en el Área Metropolitana que en las Ciudades del Interior.

Principales actividades que se realizan durante el tiempo libre

En líneas generales, se observa que el uso del tiempo libre se reparte fundamentalmente entre las relaciones interpersonales (estar con amigos y familiares), escuchar radio o mirar televisión, y el descanso. Las personas pertenecientes a estratos con menos recursos económicos dedican su tiempo libre a las relaciones interpersonales en una proporción mayor que los estratos medios, mientras que en éstos hay una mayor dedicación a actividad física o deportiva y a las actividades culturales.

En el AMBA, las personas del estrato más bajo dedican su tiempo libre en mayor medida a estar con la familia, la pareja o los amigos. La segunda actividad mencionada se refiere a actividades pasivas como mirar televisión, escuchar radio o música; y, la tercera, al descanso. Las tres primeras menciones coinci-

den en los restantes estratos vulnerables; sin embargo, las proporciones se reducen dando lugar al descanso. En la clase media, la mayoría dedica su tiempo libre al descanso; luego a las actividades culturales y las relaciones interpersonales y, en tercer lugar, a escuchar música, radio o mirar televisión.

En las Ciudades del Interior, el descanso ocupa un lugar predominante entre las actividades desarrolladas en el tiempo libre por los estratos sociales estudiados. Las otras dos opciones son las relaciones interpersonales y escuchar música, radio o mirar televisión. La proporción de personas que destina su tiempo libre a las actividades culturales es menor que en el AMBA, disminuyendo a casi la mitad en la clase media, y en una proporción aún mayor en los sectores populares. A su vez, la proporción de quienes optan por la televisión, música o radio disminuye a la mitad en las Ciudades del Interior a medida que se asciende en la estructura social.

6.1.2 - Tiempo Libre.

Principales actividades desarrolladas en el tiempo libre por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Descanso	17,0	22,8	20,6	20,6	23,5
Relaciones interpersonales	31,1	18,9	25,6	24,7	19,7
Escuchar música, radio o mirar TV	25,6	19,1	15,0	18,0	13,0
Actividades físicas	5,0	7,2	9,2	7,4	12,4
Actividades culturales	3,0	10,7	10,0	10,5	15,1
Hobbies o hobbies manuales	10,3	14,4	10,3	12,1	10,4
Otras	6,0	6,9	4,2	6,8	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Descanso	10	20,2	10,9	18,3	22,6
Relaciones interpersonales	32,2	15,3	20,2	26,3	18,3
Escuchar música, radio o mirar TV	23,7	18,4	16,0	18,5	14,0
Actividades físicas	3,1	7,4	8,0	6,9	12,9
Actividades culturales	0,0	11,9	10,0	11,7	20,4
Hobbies o hobbies manuales	19,2	15,1	8,0	12,1	10,8
Otras	5,9	8,3	7,6	7,2	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Descanso	29,6	30,4	27,9	27,7	28,9
Relaciones interpersonales	24,0	15,3	24,7	22,6	24,9
Escuchar música, radio o mirar TV	22,0	19,5	11,7	16,4	10,9
Actividades físicas	19,0	7,9	10,0	9,8	10,6
Actividades culturales	0,8	7,3	9,0	6,8	14,5
Hobbies o hobbies manuales	11,4	11,0	13,6	12,1	9,1
Otras	7,6	8,4	3,0	5,4	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJIG, Observatorio de la Deuda Social - Departamento de Investigación Institucional - P. 64, Junio 2007

Para quienes disponen de tiempo libre, las relaciones interpersonales y el descanso cobran una relevancia significativa, aunque con distribuciones distintas según la posición social de las personas. Son en general las clases medias las que más disponen de tiempo de descanso, mientras que los estratos de los sectores populares concentran su tiempo libre en relaciones familiares o en mirar TV o escuchar radio.

En qué usaría el tiempo libre

Al indagar acerca de los usos que le darían al tiempo libre aquellas personas que manifestaron no tenerlo, las relaciones interpersonales se destacan, ya que tres de cada diez individuos de todos los estratos sociales dijeron que desearían dedicarlo a la familia o los amigos. Por el contrario, el descanso y las actividades pasivas (TV, radio, etc.) son relativamente relegadas. En el AMBA, cobran especial importancia las actividades que requieren recursos económicos: paseo, salidas y actividades culturales, sin presentarse diferencias entre los estratos sociales.

En las Ciudades del Interior, las actividades recreativas que las personas desearían realizar varían de manera significativa entre estratos sociales. Mientras que en el estrato más bajo la actividad seleccionada como más importante fue la actividad física, los demás estratos destacaron el deseo de estar con la familia o amigos y los paseos. Por otro lado, los trabajos manuales, que cuentan con un considerable número de menciones en el estrato más bajo, casi no son tenidos en cuenta en la clase media.

Finalmente, es significativo que sea mayor la proporción de quienes desean disponer de más tiempo con la familia o amigos frente a quienes afirman que les gustaría dedicar su tiempo libre a mirar TV, escuchar radio u otras actividades pasivas, dado que ninguna de estas actividades requiere de mayores medios económicos, a diferencia de lo que puede ocurrir con los paseos y salidas.

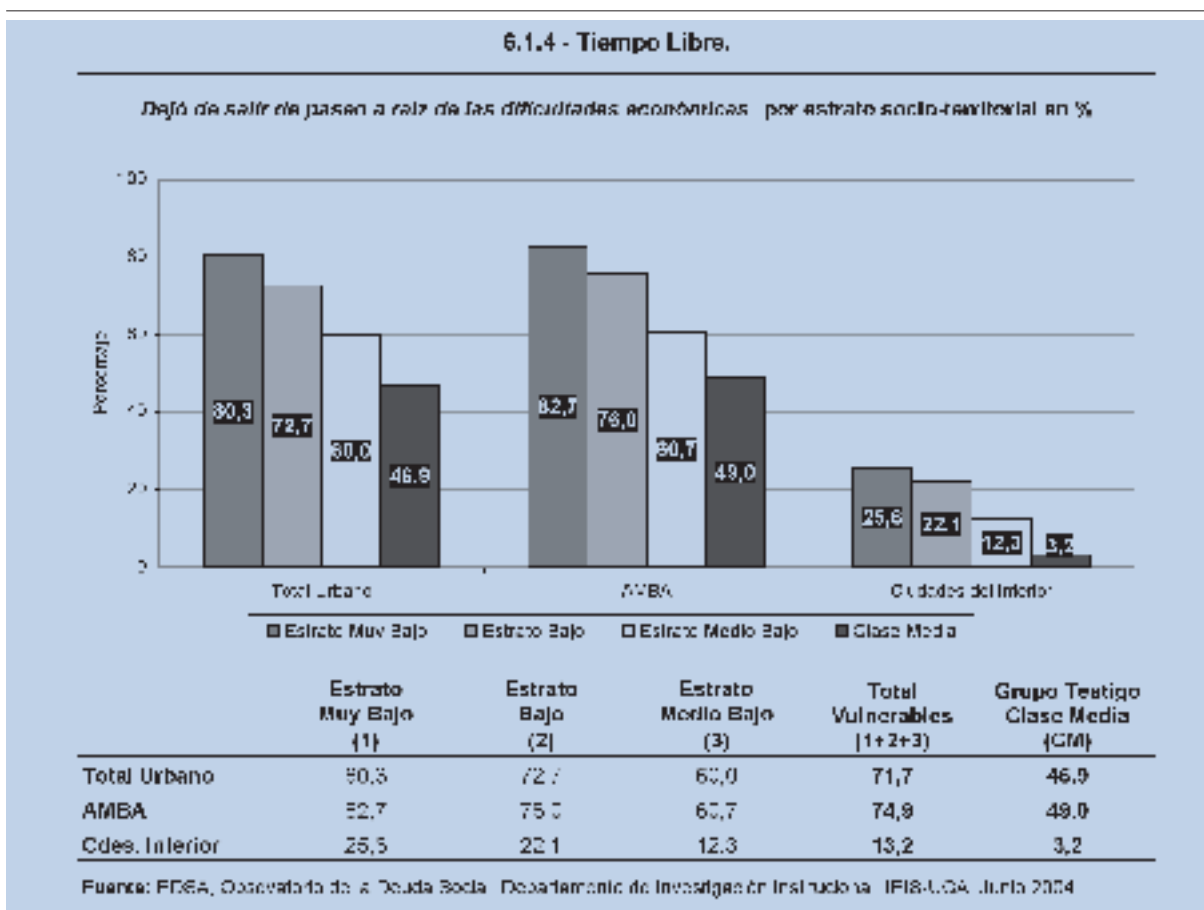
6.1.3 Tiempo Libre.				
¿En qué le gustaría ocupar su tiempo libre? (por estrato socio-territorial en %)				
	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano				
1º Lugar	Amigos y familia	Amigos y familia	Amigos y familia	Amigos y familia
2º Lugar	Paseo	Amigos y familia	Paseo	Paseo
3º Lugar	Salidas (bar, comer, cine)	Paseo	Actividades	Actividades físicas
4º Lugar	TV, radio/Internet	Salidas (bar, comer, cine)	Salidas (bar, comer, cine)	Lectura
AMBA				
1º Lugar	Amigos y familia	Amigos y familia	Paseo	Amigos y familia
2º Lugar	Paseo	Actividades físicas	Amigos y familia	Paseo
3º Lugar	Salidas (bar, comer, cine)	Salidas (bar, comer, cine)	Actividades físicas	Actividades físicas
4º Lugar	TV, radio/Internet	TV, radio/Internet	Salidas (bar, comer, cine)	Trabajos manuales
Ciudades del Interior				
1º Lugar	Actividad física	Amigos y familia	Amigos y familia	Amigos y familia
2º Lugar	Amigos y familia	Amigos y familia	Paseo	Paseo
3º Lugar	Trabajos manuales	Paseo	Actividades físicas	Salidas (bar, comer, cine)
4º Lugar	Paseo	Descanso	Trabajos manuales	Lectura

Fuente: ENDA Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigaciones Sociales. BPS-CEA, Julio 2004

Las personas que no cuentan con tiempo libre desearían en primer lugar dedicarlo a estar con sus amigos, pareja o familia, cualquiera sea su posición social o localización urbana. En segundo lugar, las mayores preferencias son salir de paseo o desarrollar actividades físicas.

Impacto de la crisis en el tiempo libre

Al consultar a los entrevistados si la crisis económica les ha impedido realizar paseos y salidas en su tiempo libre, resultan relevantes las respuestas obtenidas, tanto entre estratos sociales como entre las regiones estudiadas. La crisis afectó de manera significativa y mayoritariamente a los sectores populares urbanos (72%), pero sobre todo al estrato más bajo (80%). Y si bien el impacto de la crisis sobre las actividades recreativas disminuye a medida que se asciende en la escala social, las clases medias urbanas también resultaron afectadas de manera importante (47%).



La crisis económica impactó en las actividades recreativas a las que se dedica el tiempo libre, de manera diferencial en los distintos estratos sociales y en las diversas áreas urbanas estudiadas. Por ejemplo, más del 80% de la población de los estratos sociales vulnerables residentes en el Área Metropolitana se vio forzada a reducir sus paseos o salidas a causa de la crisis. En las clases medias, esta situación afectó a menos de la mitad. En las Ciudades del Interior, aunque se amplían las diferencias sociales, el impacto es en todos los estratos mucho menor.

En el AMBA tres de cuatro personas de los sectores populares no pudieron realizar salidas recreativas por problemas económicos. En cambio, en las Ciudades del Interior, sólo una de cada diez experimentó este problema. En la misma línea, cinco de cada diez personas de clase media del AMBA redujeron sus paseos, mientras en la Ciudades del Interior sólo lo hizo una porción mínima.

Notas del capítulo

- (1) En el marco de los estudios de medición de la pobreza, cabe destacar el enfoque que aborda el problema de “la pobreza del tiempo”. Al respecto, ver p.e. Damián (2004).
- (2) De allí que la autora considere el juego como capacidad, destacándolo en su lista de capacidades fundamentales. En cuanto a la determinación teórica de las necesidades humanas, el tema también está presente en la propuesta de Max-Neef (1987). Encuestas desarrolladas en Finlandia (Allardt, 1996), por ejemplo, incluyen esta dimensión.
- (3) El enfoque de necesidades básicas allí subyacente propone tres dimensiones: tener, amar y ser. La primera se refiere a condiciones materiales necesarias para la supervivencia y para evitar la miseria; la segunda, a las relaciones con los semejantes, y la tercera incluye la participación social, laboral y las actividades de disfrute de la naturaleza y del ocio en general.

CAPÍTULO 7: SENTIDO DE LA VIDA Y ESPIRITUALIDAD

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador), María Elena Brenlla (autora principal) y Marisa Rodríguez (asistente principal)

En el campo de la psicología humanista se argumenta que el desarrollo humano se logra mediante la satisfacción de una serie de necesidades y se expresa en el alcance de realizaciones personales. Esas necesidades son propias de todo ser humano, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos en función de sus características personales o de su concreta situación histórico/social.

La perspectiva humanista enfatiza la tendencia hacia la maduración y la autorrealización. Las contribuciones de Abraham Maslow (1970) brindan algunos elementos que permiten sustentar este punto de vista. De acuerdo con este autor, cabe tomar en cuenta algunas premisas para entender la motivación humana: (a) el hombre posee una especial naturaleza propia con necesidades, capacidades y tendencias, algunas de las cuales son características de todos los seres humanos y otras que corresponden exclusivamente a cada individuo; (b) un desarrollo completamente sano, normal y deseable consiste en la realización de esa naturaleza y en la concreción de esas potencialidades; (c) todo aquello que perturba el curso de la autorrealización frustra o distorsiona la naturaleza humana esencial; (d) esa naturaleza es delicada y sutil –y, por lo tanto, vulnerable– pero todo indica que es razonable presumir que hay un impulso hacia el crecimiento y hacia la actualización de las potencialidades humanas.

La teoría de la motivación humana de Maslow indica que las necesidades se organizan desde una perspectiva genética. En tal sentido, el autor llamó “necesidades de déficit” (*D-needs*) a aquellas que pueden ser satisfechas objetivamente, frente a las “necesidades de ser” (*B-needs*), que implican la culminación de las anteriores y la tendencia hacia la auto-realización o auto-actualización personal. Las primeras, por tanto, empujan al organismo a generar su propia demanda de satisfacción y a restablecer, en consecuencia, un equilibrio vital. (1)

Ahora bien, ubicados en las “necesidades de ser” de Maslow cabe preguntarse sobre el papel del sentido de la vida y de la espiritualidad en el desarrollo humano en el actual contexto social. ¿En qué medida las diferencias de recursos y oportunidades sociales se expresan en pérdida de sentido de la vida? ¿En que medida la espiritualidad constituye un refugio ante el deterioro en el nivel de vida y la integración social?

En cuanto al primer aspecto, en consonancia con los postulados de la psicología humanista existencial, Víctor Frankl (1959, 1984) ha definido el sentido de la vida (*purpose in life*) como un componente esencial de la salud de las personas. La persona es un ser libre cuya motivación primaria no es el instinto del placer (como en Freud), ni el afán de poder (como en Adler), sino la voluntad de sentido. Es decir, no se mueve por impulsos, empujado desde el pasado sino que su motor está delante, en la meta intelectualmente conocida y libremente aceptada. Para el autor, el sentido de la vida se vincula con las manifestaciones de la espiritualidad (libertad, responsabilidad y conciencia). Por el contrario, la falta de sentido de la vida conduciría al "vacío existencial", ya que la concepción de la vida basada en el éxito, o la actitud hedonista, suponen concentrarse en los medios con olvido de los fines. El fracaso resultante implicaría, de este modo, un desequilibrio psíquico. (2)

En cuanto al segundo concepto, cabe reconocer la creciente presencia de intereses religiosos y espirituales en las personas como una de las grandes tendencias de la sociedad contemporánea (Luckman, 1973). Muchas definiciones de espiritualidad han sido elaboradas sobre la base de cuáles son los factores de desarrollo necesarios para ella (Maher y Hunt, 1993). Estos factores, de naturaleza intrapsíquica, han sido estudiados ampliamente. Por ejemplo, Witmer y Sweeney (1992) han sugerido que los propósitos en la vida y los valores morales son los elementos con los que se construye una espiritualidad saludable, (3) en tanto que otros autores han enfatizado la importancia del *sentido de la vida* como un componente de peso (Elkins et al., 1988; Canda, 1986; Brallier, 1982). Finalmente, a estas dimensiones - sentido de moralidad y sentido de la vida- asociadas a la *espiritualidad*, se suman las ideas de Fowler (1981, 1991), que entiende el desarrollo cognitivo como un factor relacionado con la complejidad de la estructura del destino percibida por las personas. La asociación entre la noción de sentido de la vida con la de espiritualidad ha sido constatada en diversas investigaciones (Young et al., 1998) y son, en esencia, las que se abordaron en este estudio.

En términos generales, existe un acuerdo en considerar que la creciente importancia de la espiritualidad se explica, entre otras razones, por las formas que ha asumido la crisis de la modernidad. Frente a la incertidumbre, la búsqueda de certezas que otorguen sentido a la vida personal y social se convierte en una necesidad para las personas y las colectividades. El cansancio con respecto a la razón instrumental parece haber conducido a la búsqueda de respuestas de sentido en los únicos lugares en que ello es posible: la filosofía, la religión, la espiritualidad o los mitos, en el sentido más amplio (Villamán, 2002).

Sobre la base de las ideas señaladas hasta aquí, cabe recoger al menos dos aspectos a ser indagados en esta última dimensión de estudio sobre el modo en que la estructura social condiciona o no las posibilidades del florecimiento humano. Debe señalarse que se trata en todos los casos de representaciones u opiniones brindadas por los entrevistados, y por lo tanto los indicadores utilizados no refieren a episodios o acciones objetivas.

- ✦ Autopercepción del sentido de la propia vida. El sentido de la vida se define en función de la motivación de las personas para buscar aquello que ellas suponen dota de sentido a su propia vida. La voluntad de sentido constituye una motivación humana básica. Al respecto, Maslow sugiere precondiciones previas para que la libertad pueda florecer. Por el contrario, Frankl argumenta que en las peores condiciones el hombre sigue siendo libre para decidir si renuncia a su dignidad o conserva su yo más íntimo y su libertad interna. En este estudio se ha indagado el alcance del sentido de la propia vida por medio de frases autodescriptivas con opciones predeterminadas, enunciadas en instrumentos previos.
- ✦ Representaciones sobre el valor de la espiritualidad en la propia vida. Desde la perspectiva del sujeto, la espiritualidad puede ser entendida como la percepción de que lo sagrado influye sobre los sentimientos, las metas en la vida y la habilidad para trascender las propias dificultades (Seidlitz et al., 2002). En el presente estudio se indagaron aspectos descriptivos de la espiritualidad a través de frases con opciones predeterminadas de respuesta.

7.1. Autopercepción del sentido de la propia vida

Diversos autores han intentado medir la percepción del sentido de la vida que experimenta el hombre mediante instrumentos estandarizados. Dos de los más difundidos son el test PIL (Crumbaugh y Maholick, 1969) y el Logo-test (Lukas, 1986). Ambas escalas son expresión de los conceptos de Frankl acerca de la voluntad de sentido. En este estudio se evaluó la autopercepción del sentido de la vida sobre la base de cinco ítems inspirados en el test PIL con opción predeterminada de respuesta.

Dado que se realizó una selección conceptual de los enunciados del PIL test (Crumbaugh y Maholick, 1969) que refieren a distintos factores encontrados en investigaciones previas (Noblejas de la Flor, 1999), se ha preferido analizar cada una de las frases en forma individual. En particular, se abordaron indicadores que representan dos conjuntos de contenidos: “percepción de sentido” y “dialéctica destino-libertad”.

Libertad de elección

Para evaluar, de modo exploratorio, la autopercepción de las personas acerca de cuánto o cómo consideran ser libres, se preguntó: “Si tengo que pensar en la libertad de las personas para hacer sus propias elecciones, yo creo que el hombre/ mujer es”

En términos generales, los sectores populares tienden más a creer que las personas son absolutamente libres para hacer sus elecciones que los grupos pertenecientes a la clase media. En cambio, este último sector tiende más bien a creer que es la determinación ambiental o genética la que influye en la capa-

cidad de elección. Si se analizan los resultados con más detalle, se observa que esto es más destacado en el AMBA, pero no así en las grandes Ciudades del Interior. Mientras que sólo un 25% de la clase media del AMBA refiere absoluta libertad para elegir, en los otros puntos urbanos ese porcentaje trepa a la mitad. Estos datos coinciden con los hallados respecto de la autopercepción de control sobre el ambiente: tampoco allí prevalece la percepción de control en la clase media.

7.1.1 - Sentido de la Vida y Espiritualidad. Sentido de la Vida

Libertad para elegir por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Neutra	52,2	45,5	51,2	49,2	59,4
No libre	4,8	6,5	4,7	5,4	10,5
Absolutamente libre	43,0	48,0	44,1	45,5	30,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Neutra	53,4	45,1	54,5	50,3	62,9
No libre	4,7	7,5	4,5	5,9	12,4
Absolutamente libre	41,9	47,4	40,7	43,0	24,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Neutra	45,6	46,7	44,5	45,5	46,4
No libre	5,1	3,2	4,7	3,6	3,6
Absolutamente libre	51,3	50,0	51,1	50,9	50,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: FDSB. Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Sociológica, IPIB-UCA. Junio 2004

En términos generales, los grupos de los sectores populares creen que las personas son absolutamente libres para hacer sus elecciones con una frecuencia mayor que las personas pertenecientes a la clase media. Este último grupo tiende a creer más bien que en la capacidad de elección influye la determinación ambiental.

Ideaciones suicidas

En la valoración de la percepción del sentido de la vida es fundamental la indagación acerca de la presencia de ideaciones suicidas, ya que, según Frankl, se vinculan con la sensación de vacío existencial. Por ello, se indagó la autopercepción de pensamientos suicidas del siguiente modo: "Con respecto al suicidio, yo...."

Los datos para el total de la población urbana encuestada indican que la mayoría de las personas respondieron no tener ideas de suicidio. En particular, esta autopercepción es más enfática en los sectores populares más desfavorecidos.

Sin embargo, se observan comportamientos contradictorios entre estratos sociales en cuanto al reconocimiento de pensamientos suicidas: en el estrato bajo y la clase media del AMBA y en el sector medio bajo de las Ciudades del Interior esta autopercepción es mayor.

7.1.2 - Sentido de la Vida y Espiritualidad. Sentido de la Vida

Pensamientos suicidas por estrato socio-económico en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1-2+3)	Grupo Testigo Clase Media (GM)
Total Urbano					
Nunca	24,9	29,0	29,8	27,3	27,8
La pensé como forma de escapar	3,0	4,4	3,7	3,8	5,3
Nunca o escaso	69,1	71,6	73,1	69,1	66,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Nunca	58,5	24,8	24,8	33,0	28,8
La pensé como forma de escapar	2,7	5,0	4,2	4,1	5,8
Nunca o escaso	37,4	69,6	71,0	62,9	65,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Nunca	24,3	19,4	14,0	19,2	21,4
La pensé como forma de escapar	5,0	9,2	3,7	8,2	3,8
Nunca o escaso	67,5	77,4	79,3	75,6	75,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: DSA. Encuestas sobre Deuda Social. Departamento de Investigación Económica IFLA-UBA. Junio 2014

Si bien la mayoría de las personas respondió no haber tenido ideas de suicidio, un 10% de las personas del estrato medio bajo de las grandes Ciudades del Interior y un 6% de la clase media y del estrato bajo del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, reconocieron haber tenido pensamientos de suicidio como modo de escapar de sus problemas.

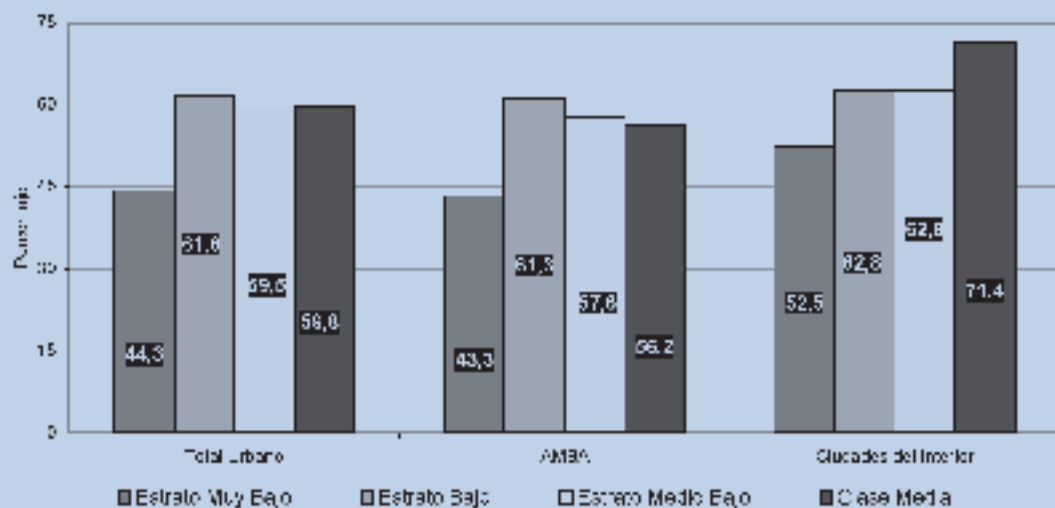
Representación sobre el valor de la propia vida

La evaluación del valor que las personas le asignan a su propia vida es un componente importante de la percepción de sentido. Para indagar esto, se apeló al siguiente enunciado: "Si yo muriera hoy sentiría que mi vida ha sido ..."

En términos globales, las personas del estrato muy bajo refieren una percepción más negativa acerca de lo valioso de sus vidas (en el sentido de meritorio) con relación a los demás estratos. No obstante, el análisis por región indica que es en el AMBA y no en las grandes Ciudades del Interior donde estas diferencias ocurren. En particular, se observa que el estrato más vulnerable se distancia significativamente de los estratos bajo, medio bajo y de la clase media.

7.1.3 - Sentido de la Vida y Espiritualidad. Sentido de la Vida

Autopercepción del valor de la propia vida por estrato socio-territorial en %



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Neutra	55,3	37,9	35,6	43,4	37,1
Pos.	0,0	0,0	1,9	0,8	3,0
Muy valiosa	44,3	61,6	59,8	55,8	59,8
Tot.s	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Neutra	56,7	39,1	42,0	45,1	40,0
Pos.	0,0	0,0	2,4	0,8	3,0
Muy valiosa	43,3	61,3	57,0	54,1	56,2
Tot.s	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Neutra	46,0	35,2	39,2	38,1	28,6
Pos.	2,5	1,1	1,1	0,9	0,0
Muy valiosa	52,5	62,8	62,8	61,1	71,4
Tot.s	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

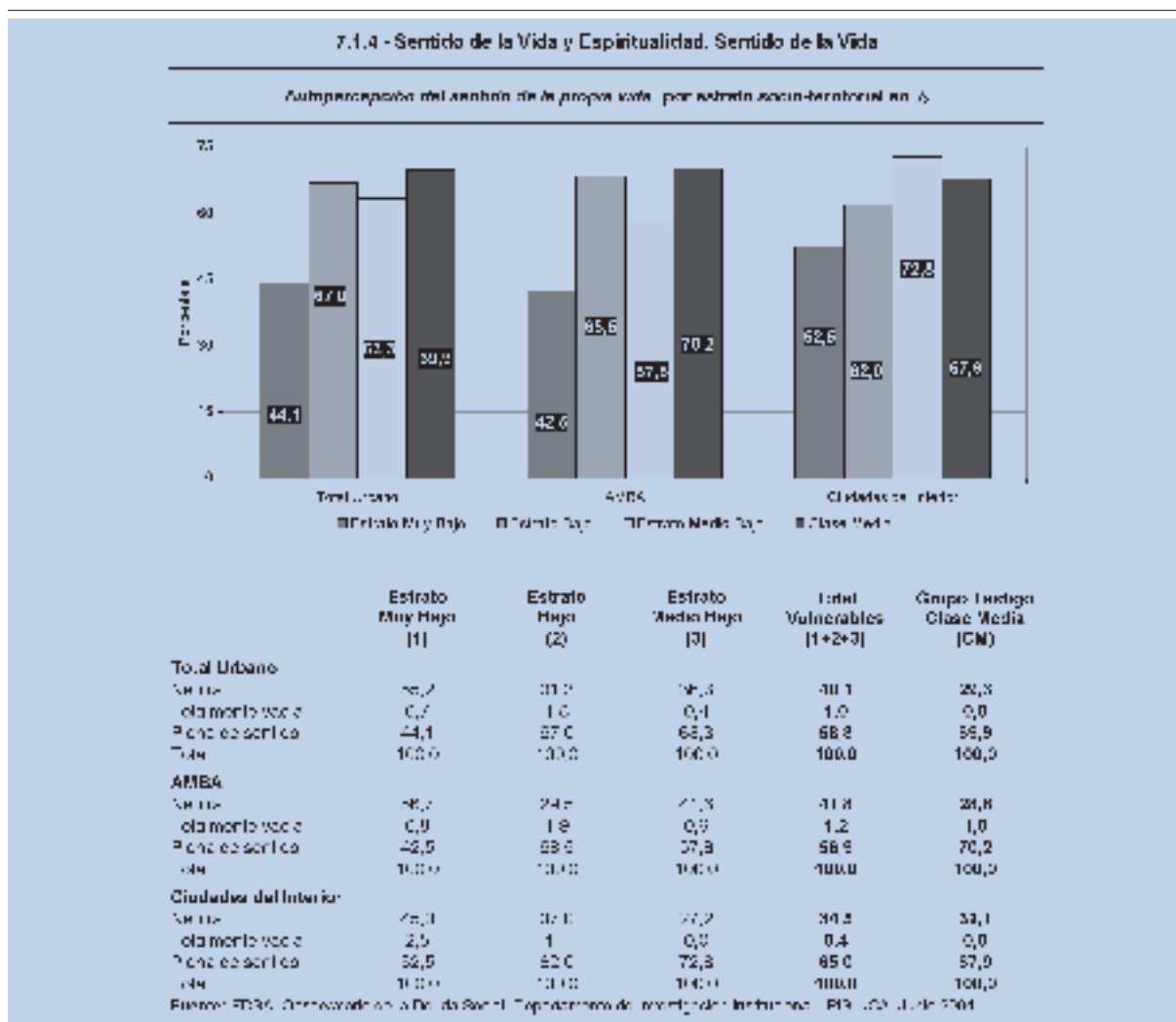
Fuente: FECSA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Social. PSE-JCA, Junio 2004

Las personas del estrato más bajo de los sectores populares refieren una percepción acerca de lo valioso de sus vidas claramente disminuida con relación a los demás estratos, en especial en el Área Metropolitana.

Sentido de la propia vida

La percepción de sentido acerca de la propia vida, se indagó con la frase siguiente: “Mi existencia personal es ...”

Las personas del estrato muy bajo señalan que su existencia es plena de sentido en una proporción mucho menor que las personas de los demás estratos. En particular, estas diferencias son significativas en el AMBA: solo el 42% de la muestra indicó que su percepción acerca de la propia vida era de pleno sentido en forma contraria a lo que se observa en los otros sectores.



Los sectores más vulnerables señalan que su existencia tiene poco o ningún sentido en una proporción significativamente más alta que las personas de los demás estratos.

7.2. Representaciones sobre el valor de la espiritualidad en la propia vida

Para evaluar la autopercepción de espiritualidad se seleccionaron, con criterio conceptual, frases pertenecientes a instrumentos previamente estudiados (Seidnitz y col., 2002). En particular, se construyó un índice sobre la base de los siguientes enunciados, que debían ser contestados como “verdaderos” o “falsos”: “Experimento una profunda comunión con Dios (me siento muy unido a Dios)”; “Aún cuando tengo problemas, puedo encontrar paz espiritual dentro mío” y “Mi espiritualidad me ayuda a entender mis propósitos en la vida”.

7.2.1 - Sentido de la Vida y Espiritualidad. Espiritualidad

Autopercepción de espiritualidad por estrato socio-territorial en %

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Ausente	21,7	22,8	18,9	20,9	24,1
Baja	13,2	15,8	15,0	14,9	18,6
Moderada	25,0	27,8	27,2	24,2	28,6
Alta	40,1	39,5	40,0	40,0	30,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA					
Ausente	20,8	22,8	18,1	20,9	26,9
Baja	17,0	18,1	16,3	15,3	14,4
Moderada	26,5	22,8	32,5	26,4	29,8
Alta	38,5	38,7	32,1	37,4	28,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades del Interior					
Ausente	29,3	23,4	15,1	21,1	10,7
Baja	9,8	18,0	14,0	13,7	25,0
Moderada	12,2	19,1	17,2	17,2	25,0
Alta	48,5	41,5	52,8	49,0	39,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ECEA, Observatorio de la Deuda Social. Departamento de Investigación Institucional. P.E. JCA, Junio 2004

La mayoría de las personas indican que la espiritualidad les ayuda a entender sus vidas y afrontar la adversidad, independientemente de su ubicación en la estructura social. Sin embargo, en las Ciudades del Interior, esta inclinación espiritual es todavía mayor en la población perteneciente a los estratos más pobres.

Es relevante observar que la mayoría de las personas indica que la espiritualidad les ayuda a entender sus vidas y a afrontar la adversidad de manera independiente del estrato social, así como el hecho de experimentar una profunda comunión con Dios. En los datos del total de la población urbana estudiada, se observan proporciones similares en las puntuaciones altas y moderadas con una leve disminu-

ción en el estrato “medio alto” pero no lo suficiente como para resultar significativa. Sin embargo, si se analizan los datos de las Ciudades del Interior, notamos diferencias apreciables entre el estrato social muy bajo y la clase media. Las personas de este mismo sector manifiestan menores inclinaciones espirituales que las más vulnerables.

En consonancia con la existencia de una mayoría de creyentes en nuestro país, las personas señalan que experimentan una profunda comunión con Dios independientemente de su posición social

Notas del capítulo

- (1) Maslow organiza ambos tipos de necesidades de manera lineal, en una pirámide, siguiendo el orden en el cual –según él– se irían originando. De tal forma, ubica en el primer nivel a las necesidades fisiológicas y, en el segundo, a las necesidades de seguridad. Luego, se incluyen en la pirámide las necesidades de pertenencia y las de estima para terminar en la autorrealización.
- (2) La voluntad de sentido se ha corroborado en muchas investigaciones y se han diseñado pruebas (PIL test, LOGO test) que han permitido evaluar la orientación existencial hacia el sentido, la frustración o el vacío existenciales. Son de destacar, además, las investigaciones de su discípula, Elizabeth Lukas (1991) quien comprobó lo que su maestro descubrió en la clínica: una de cada cinco personas padece de neurosis noógena o del espíritu.
- (3) Estas ideas también han sido sustentadas por psicólogos y clínicos (Maslow, 1968; Young y Witmer, 1985).

INFORME TÉCNICO

La encuesta sobre la Deuda Social Argentina

El presente informe ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia (coordinador), Octavio Groppa, Ana Pierre y Betsabé Policastro (autores)

Los datos que han servido de base a este documento provienen de la Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada por el Programa Observatorio de la Deuda Social del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. El relevamiento de la EDSA (primera medición) se llevó a cabo durante el mes de junio de 2004.

La elaboración de la encuesta fue realizada por el equipo de investigación del Observatorio de la Deuda Social con la colaboración de la empresa TyT Consultores. Para tal efecto se mantuvieron reuniones en las que se analizaron las formas y contenidos que debían incluirse en la encuesta y los criterios de validez que se tendrían en cuenta en su diseño. En la construcción del cuestionario de la encuesta, se siguió una serie de etapas que se enumeran a continuación:

- 1) *Elaboración de la primera versión experimental*: se preparó una primera encuesta sobre la base de los lineamientos teóricos que sustentan este estudio, la revisión de la bibliografía pertinente y los juicios de expertos.
- 2) *Estudio piloto*: esta primera versión experimental fue aplicada a un grupo de 40 personas a fin de conocer el tiempo promedio utilizado, evaluar si los escalamientos eran los apropiados y realizar un análisis de contenido de los ítems y del tipo de consignas de la encuesta.
- 3) *Análisis de datos del estudio piloto*: los resultados de este estudio sirvieron de guía para eliminar aquellos elementos que demostrasen baja capacidad de discriminación; modificar o clarificar el contenido de otros y revisar o reemplazar los sistemas de medición utilizados.
- 4) *Elaboración de la Encuesta del Observatorio de la Deuda Social*: sobre la base del análisis anterior se realizaron cinco revisiones de la encuesta que desembocaron en la elaboración de la encuesta definitiva. Esta se compuso de 354 elementos clasificados como “Cuestionario para el Hogar” y “Cuestionario Individual”.

La EDSA abarca una muestra aleatoria de 1100 casos formada por población mayor de 18 años, resi-

dente en aglomerados urbanos de más 200 mil habitantes, pertenecientes a sectores con alta probabilidad de sufrir privaciones o riesgos socioeconómicos, a la vez que incluye un grupo de comparación formado por sectores de clases medias de muy bajo riesgo social. Cabe destacar que se trata de un estudio de tipo panel, esto es, que la población encuestada volverá a serlo en noviembre de 2004 (esto es, al cabo de seis meses) con el objetivo de monitorear los cambios ocurridos en sus niveles de vida, oportunidades de integración social y capacidades de florecimiento humano.

Criterios de estratificación

De acuerdo con los objetivos de la investigación, la EDSA se propuso el estudio de la incidencia de las capacidades de desarrollo humano según criterios de estratificación social y económico-regional. La definición operativa de la estratificación socio-territorial se realizó a partir de la localización de clase de los hogares en el espacio social, según capital social / educativo del hábitat barrial (radios censales) de residencia. La estratificación regional se elaboró a partir de diferenciar la gran Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (AMBA) del resto de las principales ciudades del país con más de 200 habitantes (Ciudades del Interior).

La definición operacional del concepto “desigualdad social” fue realizada partiendo de clasificar a las unidades territoriales de muestreo (radios censales) según porcentajes de jefes de hogar con educación secundaria completa o más.

Definiciones operativas de la Desigualdad Social				
Definición Técnica	Hogares de áreas barriales con alta propensión a ser pobres indigentes	Hogares de áreas barriales con alta propensión a ser pobres no indigentes	Hogares de áreas barriales con alta propensión a ser clase media pobre	Hogares de áreas barriales con alta propensión a ser nueva clase media
variable Estratificación Social	Estrato Muy Bajo	Estrato Bajo	Estrato Medio Bajo	Estrato Medio Alto
Definición Operativa	Menos de 12% de Jefes de hogar con Secundario Completo	De 12 a 27,9% de Jefes de hogar con Secundario Completo	De 28 a 48 % de Jefes de hogar con Secundario Completo	Más del 64% de Jefes de hogar con Secundario Completo

La definición operacional del concepto “desigualdad regional” fue realizada a partir de identificar, clasificar y seleccionar por región a los centros urbanos con más de 200 mil habitantes .

Definiciones operativas de la Desigualdad Regional		
Definición teórica	Hogares de centros urbanos con alta concentración económica y de conflictividad social	Hogares de centros urbanos con menor concentración económica y menor conflictividad social
variable Principales Áreas Urbanas	Área Metropolitana del Gran Buenos Aires	Ciudades del Interior del país con más de 200 mil habitantes
Definiciones Operativas	CBA + Conurbano	Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén - Florencio

Diseño muestral de la encuesta

El diseño muestral aplicado por la EDSA siguió una estrategia polietápica, aplicándose una selección de individuos y hogares a través de combinar procedimientos de estratificación y conglomeración por región (Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudades del Interior). El marco muestral se obtuvo del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 (INDEC).

En primer lugar, se siguió un procedimiento de estratificación de la variable “estrato social”, tomando como unidades de muestra aleatoria los radios censales identificados por estrato y ciudad. Al respecto, corresponde señalar que cuando la selección de muestreo es aleatoria, el procedimiento de selección por estratificación permite disminuir el error muestral. En este caso, dado que los estratos son independientes entre sí, la varianza total se reduce a la suma de las varianzas intraestrato ponderadas por el tamaño de cada uno de ellos. Pero la conglomeración es otra instancia de selección de la información que opera en sentido inverso a la estratificación.

En el caso de la EDSA la conglomeración se aplicó en tres etapas. En la primera, se efectuó una selección de ciudades mediante un muestreo aleatorio proporcional al tamaño de las mismas, entre los centros urbanos de más de 200 mil habitantes. En la segunda, se efectuó una selección de “radios censales” de las ciudades que entraron en el estudio. La selección de tales radios al interior de cada estrato se realizó mediante un muestreo aleatorio con probabilidad proporcional al tamaño del mismo (PPT). En la tercera etapa, se hizo una selección de viviendas (como proxy de hogares) en los radios localizados para cada estra-

to y ciudad, a través de una selección de viviendas a intervalos fijos. El tamaño del intervalo se determinó en función de la cantidad de hogares que se deseaba obtener (seis, en el caso de la EDSA). Las manzanas al interior de cada radio y las viviendas al interior de cada manzana fueron seleccionadas aleatoriamente, mientras que los individuos dentro de cada hogar fueron seleccionados mediante cuotas de sexo y edad. Al seguir estos procedimientos de muestreo, cabe advertir que la varianza interconglomerados habrá a ser mayor –lo cual implica un mayor error de muestreo– dado que en cada radio censal se tomó la misma cantidad de observaciones y éstas presentaban –al interior de un mismo conglomerado– similares características. Es decir, la conglomeración agrupó observaciones pero no usando como criterio para su construcción una variable específica de interés. Así, la varianza total de muestreo puede expresarse como la suma de las varianzas interconglomerado e intraconglomerado:

$$V(\bar{X}_c) = \frac{\sum_{c=1}^C \pi_c \left(\frac{N_c}{N}\right)^2 (\bar{X}_c - \bar{X})^2}{\sum_{j=1}^S C_j} + \frac{\sum_{c=1}^C \sum_{j=1}^{N_c} W_{jc} (X_{jc} - \bar{X}_c)^2}{N^2}$$

en donde,

c = conglomerado

π_c = probabilidad de selección del conglomerado c

C = total de conglomerados

S = total de conglomerados seleccionados

N = población

W_{jc} = factor de expansión de la observación j correspondiente al conglomerado c

\bar{X} = media poblacional

Distribución de los casos de la muestra por estratificación social y área urbana relevada

La estratificación por región y estrato social del radio fue uniforme. Se asignaron 550 casos al AMBA y 550 a las Ciudades del Interior, y dentro de cada uno de estos dos estratos se asignaron 150 a cada uno de los tres estratos vulnerables y 100 casos al segmento de comparación. Los casos de cada estrato social estudiados fueron distribuidos proporcionalmente según la participación de cada localidad en cada estrato. El siguiente cuadro muestra la distribución de los casos estudiados.

Distribución de los casos estudiados según estratificación social y área urbana relevada

	Estrato muy bajo	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Total Estratos vulnerables	Estrato medio	Total de casos por área
AMBA	150	150	150	450	100	550
Ciudades del Interior	150	150	150	450	100	550
- Gran Córdoba	47	52	61	160	44	204
- Gran Mendoza	47	35	32	114	25	139
- Gran Salta	11	22	18	51	15	66
- Gran Resistencia	26	16	14	56	6	62
- Bahía Blanca	10	14	14	38	3	41
- Neuquén - Pto. Lier	9	11	8	28	7	35
Total de casos por estrato	300	300	300	900	200	1.100

Margen de error de las estimaciones

El error de una muestra aleatoria simple de 1.100 casos es de $\pm 2.95\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%). Sin embargo, la estratificación / aglomeración, si bien reduce el error de las comparaciones entre estratos, aumenta el error total de la muestra nacional. Bajo el diseño estratificado explicado más arriba, el margen de error total es de $\pm 3.49\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%).

El margen de error correspondiente a:

- ✦ AMBA (n=550) es de $\pm 4.34\%$.
- ✦ Ciudades del Interior (n=550) es de $\pm 4.47\%$.

Los márgenes de error correspondientes a los estratos estudiados y los correspondientes a cada región son:

- ✦ Estrato medio (n=200) es de $\pm 8.0\%$. El margen de error correspondiente al estrato medio en cada

una de las regiones (AMBA y Ciudades del Interior, n=100) es de $\pm 9.8\%$.

- ✦ Estrato medio bajo (n=300) es de $\pm 5.88\%$. El margen de error correspondiente al estrato medio bajo en cada una de las regiones (AMBA y Ciudades del Interior, n=150) es de $\pm 8.0\%$.
- ✦ Estrato bajo (n=300) es de $\pm 6.41\%$. El margen de error correspondiente al estrato bajo en cada una de las regiones (AMBA y Ciudades del Interior, n=150) es de $\pm 8.0\%$.
- ✦ Estrato muy bajo (n=300) es de $\pm 7.02\%$. El margen de error correspondiente al estrato muy bajo en cada una de las regiones (AMBA y Ciudades del Interior, n=150) es de $\pm 8.0\%$.

Características del instrumento de encuesta

En cada vivienda seleccionada se aplicó el formulario de la ESDA a los individuos seleccionados (uno por hogar) conforme a la cuota de edad y sexo asignada para cada ciudad y estrato (según datos censales). Asimismo, se relevaron características sociodemográficas de los demás miembros de cada hogar, identificando a cada uno de los individuos en función de su posición con respecto al jefe laboral. La suma de los miembros relevados en el total de hogares fue de 4397 personas (un promedio de 4,4 personas por hogar).

La estrategia de indagación se basó en la utilización de un cuestionario individual que contiene distintos módulos en función de los objetivos del estudio. El formulario aplicado contó con dos tipos de preguntas: a) preguntas destinadas a captar atributos o respuestas objetivas del entrevistado en referencia a sí mismo o a su hogar, y b) preguntas de percepción orientadas a captar aspectos psicológicos y representaciones subjetivas de los entrevistados con respecto a sí mismo y su entorno. El cuestionario completo para su consulta se encuentra disponible en www.uca.edu.ar/investigacion (Observatorio de la Deuda Social Argentina).

Estimación de ingresos laborales

Aproximadamente un 20% de los entrevistados que declararon tener un trabajo no respondió a las preguntas sobre ingreso. Debido a que esta situación sesga las estimaciones de desigualdad si la no respuesta depende del ingreso, se procedió a corregir esta potencial distorsión. Para ello se utilizó un modelo de determinación de ingresos para los no respondientes. Es decir, a aquellos individuos que declaraban haber tenido trabajo pero que no habían respondido cuanto ganaban, se les imputó un ingreso “similar” al de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas también “similares”. El concepto “similar” hace referencia a un contexto de regresión multivariada.

Análisis de datos y estadísticos de desigualdad

A partir de los datos relevados se elaboraron variables simples e índices compuestos según el plan temático del estudio. De acuerdo con el nivel de medición de las variables evaluadas, se generaron tablas de contingencias, estadísticos descriptivos, test de significancia y coeficientes de asociación y correlación. La desigualdad social y la desigualdad regional constituyeron en todos los casos las variables independientes.

En este sentido, los análisis se realizaron teniendo en cuenta la distribución porcentual o media estadística de cada variable por estrato social y área regional. La información sobre las variables, a su vez, fue respaldada por pruebas de independencia estadística o de diferencias de media en función de evaluar las diferencias observadas en los distintos estratos y regiones. En el caso de variables dependientes nominales u ordinales de pocas categorías, se procedió a evaluar la independencia estadística a través del coeficiente Ji cuadrado. Para medir la fuerza de asociación se utilizó el coeficiente Gamma, cuando se abordaron variables ordinales, y el estadístico Eta cuadrado, cuando se trató de variables categóricas.

El Ji cuadrado contrasta la hipótesis de que las variables de fila y de columna son independientes, aunque sin indicar la magnitud o dirección de la relación. Esta prueba, fue complementada por el coeficiente Gamma que es una medida del grado de asociación entre dos variables, medidas a nivel ordinal, que puede tomar valores entre 0 y el 1 (positivo o negativo), y cuya mayor magnitud se logra cuando se ajusta una relación lineal (si $B \rightarrow A$ y si $B' \rightarrow A'$) o de tipo rinconal (si $B \rightarrow A$ y si $B' \rightarrow A$ o A'). Por último, el coeficiente *Eta cuadrado* sigue igual comportamiento, aunque es menos sensible a las relaciones de tipo rinconal.

BIBLIOGRAFÍA

A

- ✦ Adelman, Irma (1995): "El Desarrollo Justo: Tendencias, Política y Políticas". Trabajo presentado en el *II Encuentro Internacional de Economía*, Carlos Paz, junio.
- ✦ Alkire, S. (2002): "Dimensions of Human Development". En *World Development* 30 (2), 181-205.
- ✦ Allardt, Eric (1996) "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (comp.) (1996) *La calidad de vida*, FCE, Mexico.
- ✦ Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie de Reformas Económicas*, N°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- ✦ Anand, Shudir y Ravallion, Martin (1993): "Human Development in Poor Countries: On the Role of Private Incomes and Public Services". En *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 7, N° 1, 133-150.
- ✦ Angelone, J.P. (2003): "Movimientos Sociales contra el Neoliberalismo en América Latina". Artículo presentado en la *I Escuela de Invierno sobre Latinoamérica Contemporánea*, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Buenos Aires, Julio.
- ✦ Ansaldi, Waldo (2003): "Democracia de Pobres, Democracias Pobres, Pobres Democracias". En *Temas y Debates*, N° 6 y 7, Rosario, noviembre.
- ✦ Arendt, Hannah (1996): *La condición humana*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- ✦ Aristóteles (1993): *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial, Madrid.
- ✦ Ariza, M. y Oliveira, O. (2003): "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica". En Wainerman, C. (comp.) (2003): *Familia, trabajo y género*, FCE, México.

B

- ✦ Ballesteros Jiménez, S. y García Rodríguez, B. (1996): *Procesos Psicológicos Básicos*. Universitas, Madrid.
- ✦ Banco Mundial (1991): *World Development Report: The Challenge of Development*, New York, Oxford University Press.
- ✦ Bandura, A. (1982): "The psychology of chance encounters and life paths". En *American Psychologist*, 37, 7847-755.

- ✦ Bandura, A. (1986): *Social foundations of thought and action: A social-cognitive theory*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ.
- ✦ Baran, Paul (1964): *La economía política del crecimiento*. México.
- ✦ Becker, G. S. (1964): *Human Capital*. Columbia University Press, New York.
- ✦ BID - CEPAL - PNUD (1995): *Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social*. Santiago de Chile.
- ✦ Boltvinik, Julio (1992): "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En *Comercio Exterior*, vol. 42, N° 4, abril, México.
- ✦ Boltvinik, Julio (1999): "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología". En *Socialis. Revista latinoamericana de política social*, N° 1, octubre, Bs. As., 35-74.
- ✦ Boltvinik, Julio (2000): "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica". En *Socialis. Revista latinoamericana de política social*, N° 2, mayo, Bs. As.
- ✦ Boltvinik, Julio (2003): "Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos". En *Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, 404-465.
- ✦ Boltvinik, Julio (2003): "Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza". En *Papeles de Población del Centro de Investigación y estudios avanzados de la población*, UAEEM Nueva Época, año 9, N° 38, oct-dic, Puebla, México.
- ✦ Borne, E. y Henry, M. (1994): *El trabajo y el hombre*. Desclée de Brouwer, Buenos Aires.
- ✦ Boso et al. (2003): "Las implicancias del contrato y el lazo social en el marco de la actual crisis argentina: un estudio de caso". Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Boso, R., Salvia, A. et al. (2003): "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social". Documento de investigación CSOC 05 A/2003, Programa de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Bourdieu, Pierre (1997): *Razones prácticas*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- ✦ Bourdieu, Pierre (1999): *La miseria del mundo*. FCE, Buenos Aires.
- ✦ Boyd-Wilson, B., McClure, J. y Walkey, F. (2004): "Are Wellbeing And Illusory Perceptions Linked?". En *Australian Journal of Psychology*, (9), 1-9.
- ✦ Brallier, L. (1982): *Successfully Managing Stress*. National Nursing Review, Los Altos, CA.
- ✦ Bronfenbrenner, U. (1986): "Ecology Of The Family As A Context For Human Development: Research Perspectives". En *Developmental Psychology*, 22, 723-742.
- ✦ Burchardt, T., Le Grand, J. y Piachaud, D. (1999): "Social exclusion in Britain 1991-1995". En *Social Policy and Administration*, 33 (3), 227-244.
- ✦ Burchardt, T., Le Grand, J. y Piachaud, D. (2002): "Degress of exclusion: developing a dynamic, multidimensional measure". En Hills, J., Le Grand, J. y Piachaud, D. (eds.) (2002): *Understanding Social Exclusion*, Oxford University Press, Oxford.
- ✦ Burke, M.T. y Miranti, J. (1996): "Summit on Spirituality". Symposium conducted at the annual meeting of the *American Counseling Association*, Pittsburgh, PA, abril.

C

- ✦ Calvez, Jean-Yves (1997): *Necesidad del trabajo ¿desaparición o redefinición de un valor?*. Losada, Buenos Aires.
- ✦ Canda, E. R. (1986): "A Conceptualization Of Spirituality For Social Work; Its Issues And Implications". Dissertation Abstracts International, 47, 2739A, University Microfilms N° 86-25, 190.
- ✦ Campbell, A., Converse, P. y Rodgers, E. (1976): *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations and Satisfaction*. Russel Sage Foundations, New York.
- ✦ Carpio, J. y Novacovsky, I. (1999): *De igual a igual. El desafío del Estado antes los nuevos problemas sociales*. SIEM-PRO-FLACSO-FCE de Argentina S.A., México.
- ✦ CEPAL (1990): *Transformación productiva con equidad – La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile.
- ✦ CEPAL (1997): *La brecha de la equidad*. Santiago de Chile.
- ✦ CEPAL (1999): *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Katzman, Rubén (coord.). Oficina de Montevideo: Uruguay.
- ✦ CEPAL (2001): *Panorama social de América de Latina*. Santiago de Chile.
- ✦ CEPAL (2002): *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile.
- ✦ Cerrutti, M. (2003): "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires". En Wainerman, C. (comp.) (2003): *Familia, trabajo y género*, FCE, México.
- ✦ Chandler, C.K., Holden, J.M. y Kolander, C.A. (1992): "Counseling for Spiritual Wellness: Theory and Practice". En *Journal of Counseling & Development*, 71, 168-175.
- ✦ Cohen, Gerald (1987): "¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.
- ✦ Coleman, James (1988): "Social Capital in the creation of Human Capital". En *American Journal of Sociology*, vol. 94, 95-120.
- ✦ Coleman, James (1990): *Foundations of Social Theory*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- ✦ Corona, N. (2003): "Integración del Saber. Un ensayo de reflexión (1° parte)". En *Consonancias*, año 2, N° 5, 5-12.
- ✦ Cortina, Adela (1992): *Ética sin moral*. 2ª ed. Ed. Tecnos, Madrid.
- ✦ Costa, P., McCrae, R. y Zonderman, A. (1987): "Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal follow up of an American national sample". En *British Journal of Psychology*, 78, 299-306.
- ✦ Crocker, David A. (2002): "Development Ethics and Globalization". En *Philosophy and Public Policy Quarterly*, vol. 22, N° 4, 417 – 423.
- ✦ Crumbaugh, J.C. y Maholick, L.T. (1969). *Manual of instructions for the Purpose In Life test*. Viktor Frankl Institute for Logotherapy, Saratoga.
- ✦ Crumbaugh, J.C. y Henrion, R. (1988): "The PIL Test: Administration, Interpretation, Uses, Theory, and Critique". En *Interantional Forum for Logotherapy*, 11, 72-88.
- ✦ Cummins, R.A. (2002): "Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias". En *Journal of Happiness Studies*, 3 (1), 37-69.

D

- ✦ Damián, Araceli (2004): "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica". En *Estudios Demográficos Urbanos*, vol. 18, N°1 (52), Colegio de México, 127-162.
- ✦ Das Gupta, Monica (2001): "Social Exclusion and Poverty". Paper presentado en el *World Development Report*. Forum.
- ✦ De Haan, Arjan (1997): "Poverty and Social Exclusion: a comparison of debates on deprivation". Paper presentado en el seminario *Poverty and Social Exclusion in North and South*. Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.
- ✦ De Haan, Arjan (1999): *Social Exclusion: Towards an holistic understanding of deprivation*. Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.
- ✦ Da Silva, Inaé Elías Magno, (2003): "A cidade do silêncio: práticas urbanas, sentimentos e representações sociais em Brasília". Artículo presentado en el *XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS)*, Arequipa, 5-8 de noviembre.
- ✦ Desai, Meghnad (1992): "Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress". En Desai, M.; Sen, A. y Boltvinik, J. (1992): *Social Progress Index. A proposal*, UNDP, Bogotá.
- ✦ Desai, Meghnad (2003): "Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable". En *Revista Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, México.
- ✦ Di Marco, G. (2002): "Las Asambleas barriales: la politización de la sociedad civil". Artículo presentado en las jornadas *A un año del 19 y 20 de diciembre. Primeras Jornadas de Interfases entre Cultura y Política en Argentina*, IDES, Buenos Aires, 17 y 18 de diciembre de 2002.
- ✦ Diener, E. (1984): "Subjectives Well-being". En *Psychological Bulletin*, 95 (3), 542-575.
- ✦ Doyal, L. y Gough, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria / FUHEM, Barcelona.
- ✦ Durston, John (2000): "¿Qué es el Capital Social Comunitario?". En *Serie Políticas Sociales* 38, julio.
- ✦ Dussel, Enrique (1998): *Ética de la liberación*. Trotta, Barcelona.

E

- ✦ Easterlin, Richard (2003): "Building a Better Theory of Well-Being". En *Discussion Paper* No. 742, Bonn, IZA, marzo.
- ✦ Elder, G.H., Jr.; Liker, J. y Cross, C. (1984): "Parent – child behavior in the Great Depression: Life course and intergenerational influences". En Baltes, P. y Brim, O. (eds.): *Life span development and behavior* (Vol. 6). Academic Press, Orlando, FL.
- ✦ Elkins, D. N., Hedstrom, L. J. et al. (1988): "Toward a humanistic phenomenological spirituality: Definition, description, and measurement". En *Journal of Humanistic*.
- ✦ Elster, Jon y Roemer, John (eds.) (1993): *Interpersonal Comparisons of Well-Being*. Cambridge University Press, New York.

- ✦ Emmons, R. y Diener, E. (1985): "Personality correlates of subjective well-being". En *Personality and Social Psychology Bulletin*, 11 (1), 89-97.
- ✦ Engler, B. (1996): *Introducción a las teorías de la personalidad*. Mc Graw Hill, México.
- ✦ Erikson, Robert (1996): "Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.
- ✦ Estévez, Alejandro M. (coord.) (2002): *Estado, sociedad y cultura democrática en la reforma del Estado argentino. Programa "La Deuda Social Argentina" 3*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Estévez, Alejandro M. (2003): "El proyecto cultura y corrupción política". Documento de investigación. Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (1995): *Public Welfare Services and Social Exclusion: The Development of Consumer Oriented Initiatives in the European Union*. The Foundation, Dublin.

F

- ✦ Feijóo, M. (1984): "Las luchas de un barrio y la memoria colectiva". En *CEDES*, vol. 4, N° 5, Buenos Aires.
- ✦ Feijóo, M. (2003): *Nuevo país, nueva pobreza*. 2da ed. FCE, México.
- ✦ FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.
- ✦ Figuereido, J.B, y A. De Haan, eds. (1998): *Social Exclusion: an ILO Perspective*. International Labour Organization (ILO), Geneva.
- ✦ Filgueras, C. H. (1999): "Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores". En Katzman, R. (coord.) (1999): *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.
- ✦ Flanagan, C.A. (1990): "Families and schools in hard times". En McLoyd, V.C. y Flanagan, C.A. (eds.): *New directions for child development* (N° 46), Jossey-Bass, San Francisco.
- ✦ Fowler, J.W. (1981): *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and ten Quest for Meaning*. Harper & Row, New York.
- ✦ Fowler, J.W. (1991): "Stages in Faith Consciousness". En *New Directions in Child Development*, 52, 27-45.
- ✦ Frankl, V. (1984): *El hombre en busca de sentido*. 5ta ed. Herder, Barcelona. [1980]
- ✦ Freier, S. (2003): "Línea sistémica: una democracia inacabada en constante transformación". Documento de investigación CSOC 12/2003. Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Fromm, Erich (1999): *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Paidós Studio, Buenos Aires.

G

- ✦ Gallart, M. A. (1999): "Reestructuración productiva, educación y formación profesional". En Tokman, V.E. y O'Donnel, G., *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Paidós, Buenos Aires.
- ✦ García Bossio, Horacio (2004): *La educación: obstáculos y oportunidad para un desarrollo humano sustentable. Nota de investigación*, Departamento de Investigación Institucional, UCA. En < <http://www.uca.edu.ar> >
- ✦ García Raggio, Ana María (1998): "Transitando por los márgenes: Las transformaciones del trabajo y el debilitamiento de la ciudadanía". En Ipola, E. (comp.): *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Eudeba, Buenos Aires, 9-33.
- ✦ Gasper, Desmond R. (2002): "Is Sen's Capability Approach an adequate basis for considering human development?". En *Review of Political Economy*, vol. 14, N° 4.
- ✦ Gasper, D. (2004): "Human Well-being: Concepts and Conceptualizations". Discussion Paper No 2004/06, United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER), abril.
- ✦ Gomes, Cristina (comp.) (2001): *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. FLACSO, México.
- ✦ Gore, Charles (1995): "Markets, citizenships and social exclusion". En Rodgers, G. et al. (1995): *Social Exclusion: rhetoric, reality, responses*. Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP), Geneva.
- ✦ Gough, I. (2003): *Lists and Thresholds: Comparing the Doyal-Gough theory of human need with Nussbaum's capabilities approach*. WeD Working Paper 01. ESRC research Group on Wellbeing in Developing Countries.
- ✦ Goulet, Denis (1975): *The Cruel Choice – A New Concept in the Theory of Development*. Atheneum, New York.
- ✦ Granovetter, M. S. (1973): "The strength of weak ties". En *American Journal of Sociology*, N° 78.
- ✦ Granovetter, M. S. (1974): "Getting a job". Harvard University Press, Cambridge
- ✦ Gross, R. (1994): *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta. Manual Moderno*, México.
- ✦ Grynspan, Rebeca (2002): "La desigualdad en las oportunidades en América Latina: Una revisión crítica de los resultados de las dos últimas décadas". En *Biblioteca Virtual de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo*, BID.
- ✦ Gutenberg Martínez, O. (2000): "Los Partidos políticos en la lucha por la confianza. Problemas de representación y participación en América Latina y el resto del mundo". En *Contribuciones*, año XVII, N°1 (65), enero-marzo, Konrad Adenauer Stiftung A.C., Buenos Aires.

H

- ✦ Harkness, Susan (2004): "Social and Political Indicators of Human Well-being". Paper de investigación N° 2004/33, United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER), mayo.

- ✦ Hentschel, Hartmut (2002): “¿Quién salva a los partidos políticos?. Problemas de participación e integración de los jóvenes. Causas, efectos y medidas”. En *Contribuciones*, año XIX, N°1 (73), Konrad Adenauer Stiftung A.C., Buenos Aires, enero-marzo.
- ✦ Hills, J., Le Grand, J. y Piachaud, D. (eds.) (2002): *Understanding Social Exclusion*, Oxford University Press, Oxford.
- ✦ Hoffman, L., Paris, S., Hall, E. (1996): *Psicología del desarrollo hoy*. McGraw – Hill, Madrid.
- ✦ Holloway, J. (2003): “Doce tesis sobre el anti-poder”. En AAVV: *Contrapoder. Una Introducción*. Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- ✦ Husserl, Edmundo (1942): *Meditaciones Cartesianas*. Trad. de José Gaos. El colegio de México, México.

I

- ✦ IPIP (2001): *A Scientific Collaboratory for the Development of Advanced Measures of Personality and Other Individual Differences*. International Personality Item Pool < <http://ipip.ori.org/ipip/> >
- ✦ Infante, Ricardo et al. (comp.) (1999): *Calidad del empleo*. OIT, Santiago de Chile.
- ✦ IPIS-UCA (2002): *La investigación institucional y la integración del saber en la Universidad Católica Argentina*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.

J

- ✦ Jahoda, Marie (1987): *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. Morata, Madrid.
- ✦ Jelin, Elizabeth (1998): *Pan y afectos. La transformación de las familias*. FCE, México.

K

- ✦ Kanbur, Ravi (2001): “Economics, Social Science and Development”. Cornell University, septiembre.
- ✦ Kaztman, Rubén (1992): “¿Por qué los hombres son tan irresponsables”, *Revista de la CEPAL*, N° 46.
- ✦ Kaztman, Rubén (1997): “Marginalidad e integración social en Uruguay”. En *Revista de la CEPAL*, agosto.
- ✦ Kaztman, R. (coord.) (1999): *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.
- ✦ Kaztman, R. et al. (1998): “Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay”. Documento de trabajo N° 107, OIT, Santiago de Chile.

L

- ✦ Lazarus, R.S. (1966): *Psychological Stress and the Coping Process*. McGraw-Hill, New York.
- ✦ Lazarus, R.S (1991): "Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion". En *American Psychologist*.
- ✦ Lenoir, Rene (1989): *Les Exclus: Un Francais sur dix*. Editions du Seuil, París.
- ✦ Lépore, Silvia y Salvia, Agustín (2002): "Segmentación socio-ocupacional y precariedad del bienestar en los hogares". Documento de investigación AE/Notas/SL02, Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Lépore, S., Salvia, A et al. (2003): "Línea Instituciones: de la sociedad salarial a la sociedad fragmentada". Documento de investigación CSOC 04/2003. Programa de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Lévinas, Emmanuel (1971): *Totalidad e infinito*. Sígueme, Salamanca.
- ✦ Levinson, D.J. (1986): "A conception of adult development". En *American Psychologist*, 41, 3-13
- ✦ Lezak, M. (1983): *Neuropsychological Assessment*. Oxford University Press, New York.
- ✦ Luckman, Thomas (1973): *La religión invisible*. Ediciones Sígueme, Salamanca. 89-118.
- ✦ Lukas, E. (1986): *Logo-test. Test para la medición de la 'realización interior de sentido' y de la 'frustración existencial'*. Almagesto, Buenos Aires.
- ✦ Lukas, E. (1988): "Para validar la logoterapia". En Frankl, V., *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona.
- ✦ Lutz, Mark A. (1995): "Centering Social Economics on Human Dignity". En *Review of Social Economy*, vol. LIII, N° 2 (Summer), 171-194.
- ✦ Lutz, Mark A. y Lux, Kenneth (1979): *The Challenge of Humanistic Economics*. The Benjamin Cummins Publishing Co, Menlo Park, CA.
- ✦ Lutz, Mark A. y Lux, Kenneth (1988): *Humanistic Economics – The New Challenge*. The Bootstrap Press, New York.

M

- ✦ Maher, M. y Hunt, T. (1993): "Spirituality Reconsidered". En *Counseling and values*, 38, 21-28
- ✦ Mallman, Carlos (1978a): "Human rights and responsibilities: their relation to human needs, human values and the new economic order". Fundación Bariloche, S. C. de Bariloche.
- ✦ Mallman, Carlos (1978b): "Sociopolitical environment and quality of life. Methodological considerations on their observation and evaluation". Fundación Bariloche, S. C. de Bariloche.
- ✦ Mallman, Carlos y Marcus, S. (1980): "Society, needs and rights: a systemic approach". En Lederer, K (ed.): *Human Needs. A contribution to current debate*, Gumm & Hain, Oelgeschlager.
- ✦ Marshall, Thomas H. (1998): *Ciudadanía y clase social*. Alianza, Madrid.
- ✦ Marx, Carlos (1946): *El capital*. FCE, México.

- ✦ Maslow, A. (1962): *Towards a Psychology of Being*. D. van Nostrand, Princeton, NJ.
- ✦ Maslow, A. (1970): *Motivation and Personality*. Harper & Row, New York.
- ✦ Max-Neef, Manfred (1993): *Desarrollo a escala humana*. Nordan, Montevideo.
- ✦ Maxwell, S. (1997): "Comparisons, convergences and connections: Development studies in North and South". Paper presentado en el seminario *Poverty and Social Exclusion in North and South*, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.
- ✦ McLoyd, V.C., Ceballo, R. y Mangelsdorf, S. (1993): "The effects of poverty on children's socioemotional development". En Noshpitz, J. et al. (eds.): *Handbook of child and adolescent psychiatry*, Basic Books, New York.
- ✦ Monza, A. (1995): "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Buenos Aires.
- ✦ Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conjuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- ✦ Morales, J.F. (1999): *Psicología Social*. McGraw Hill, Madrid, 99-108.
- ✦ Murmis, M. y Feldman, S. (2003): "Formas de sociabilidad y lazos sociales". En AA.VV. *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- ✦ Murtagh, Ricardo (coord.) (2002): *Pobreza urbana en la Argentina. Programa "La Deuda Social Argentina" 2*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Myers, D. (1994): *Psicología*. Medica Panamericana, Buenos Aires.

N

- ✦ Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Ceil – Piette Conicet, Buenos Aires.
- ✦ Noblejas de la Flor, M.A. (1999): "Estructura factorial del test PIL y Logo-test". En NOUS: *Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial* (3), 67-84. En < http://manoblejas.eresmas.net/Nous03_05.rtf >
- ✦ Nurske, Ragnar (1963): *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Blackwell, Londres.
- ✦ Nussbaum, Martha, C. (1988): "Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.
- ✦ Nussbaum, Martha (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano*, Herder, Barcelona.
- ✦ Nussbaum, M. C. y Glover, J. (eds.) (1995): *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Clarendon, Oxford.
- ✦ Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*. FCE, México.

O

- ✦ Ocampo, José Antonio (2002): Statement at the Commission on Social Development, United Nations, New York, February.
- ✦ OIT (1998): *El rol de los actores sociales en la superación de la exclusión social: El caso del MERCOSUR y Chile*. OIT, Santiago.
- ✦ OIT (1999): *Trabajo decente. Memoria del Director General*. Conferencia Internacional del Trabajo, 87° reunión, Ginebra.
- ✦ ONU (1948): *Declaración universal de derechos humanos*. (AG Resol. 217 A III).
- ✦ ONU (1966): *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (AG Resol. 2200 A XXI).
- ✦ ONU (1986): *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo*. (AG Resol. 41/128). Asamblea General de las Naciones Unidas, New York, 4 de diciembre.
- ✦ ONU (1995): *Cumbre mundial sobre desarrollo social*. (A/CONF.166/9). Compenhague.
- ✦ ONU (2000): Economic and Social Council, Preparatory Committee for the Special Session of the General Assembly on the Implementation and Outcome of the World Summit for Social Development and Further Initiatives, New York, 3–4 de abril.
- ✦ ONU (2000): *Declaración del Milenio*. New York, 6-8 de septiembre.

P

- ✦ Parker, K.R. (1989): "Personal control in an occupational context". En Steptoe, E. y Appels, A. (eds.): *Stress, personal control and health*, Wiley, Chichester.
- ✦ Piachaud, David (2002): "Capital and the Determinants of Poverty and Social Exclusion", CASE Paper 60. Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, London.
- ✦ Piore, Michael (1975): "Notes for a Theory of Labor Market Stratification". En Edwards, R.C., Reich, M. y Gordon, D.M. (eds.): *Labor Market Segmentation*, Lexington Books, Lexington.
- ✦ PNUD (1998): *Human Development Report. Consumption for Human Development*.
- ✦ PNUD (2000): *Human Development Report. Human Rights and Human Development*.
- ✦ PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.
- ✦ PNUD (2003): *Informe sobre el Desarrollo Humano. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*.
- ✦ Populorum Progressio (1988): *Carta encíclica de S.S. Paulo VI sobre el Desarrollo de los Pueblos*. Buenos Aires.
- ✦ Portes, Alejandro (1999): "Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En Carpio, Jorge y Novacovsky, Irene (comp.): *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, FCE-SIEMPRO-FLACSO, Buenos Aires.
- ✦ Pychyl, T. y Little, B. (1998): "Dimensional specificity in the prediction of subjective well-being: personal projects in the pursuit of Phd". En *Social Indicator Research*, 45, 423-473.

R

- ✦ Riquelme, G. C. (2000): La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos. Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL, Bs. As.
- ✦ Rodgers, Gerry et al. (1995): *Social Exclusion: rhetoric, reality, responses*. Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP), Geneva.
- ✦ Rogers, C.R. (1980): *A Way of Being*. Houghton Mifflin, New York.
- ✦ Rogoff, B., Gauvain, M. y Ellis, S. (1984): "Development viewed in its cultural context". En Bornstein, M.H. y Lamb, M.E. (eds.): *Developmental psychology*, Erlbaum Hillsdale, NJ.
- ✦ Rossanvallón, Pierre (1995): *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial, Buenos Aires.
- ✦ Rotter, J.B. (1996): "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". En *Psychological Monographs*, 80, 1, N° 609.
- ✦ Ryff, C. (1989): "Happiness is everything, or is it? Exploration on the meaning of psychological well-being". En *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (6): 1069-1081

S

- ✦ Salvia, Agustín (2004): "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social". Ponencia presentada para las *Jornadas Internacionales Interdisciplinarias ICALA "Trabajo, Riqueza, Inclusión"*, Río Cuarto, Córdoba, 3-5 noviembre.
- ✦ Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002): *Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Salvia, A. (2003): "La crisis social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar". Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- ✦ Saith, Ruhi (2001): *Social Exclusion: the concept and application to developing countries*. QEH Working Papers Series, Oxford University, Oxford.
- ✦ Scannone, Juan C. y Perine, Marcelo (comp.) (1983): *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad*. Bonum, Buenos Aires.
- ✦ Seers, Dudley (1972): "What are we Trying to Measure". En *Journal of Development Studies*, abril.
- ✦ Seers, Dudley (1979): "The Meaning of Development". En Lehman, D. (ed.): *Development Theory*.
- ✦ Seidlitz, L.; Abernethy, A.D. et al. (2002): "Development of the Spiritual Transcendence Index". En *Journal for Scientific Study of Religion*, vol. 41, N°3, septiembre.
- ✦ Seligman, M.E.P. (1975): *Learned helplessness*. Freeman, San Francisco.
- ✦ Sen, Amartya (1980): "Equality of What?". En Sen, A. (1999): *Choice, welfare and measurement*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- ✦ Sen, Amartya (1985): *Commodities and capabilities*. North-Holland, Amsterdam.

- ✦ Sen, Amartya (1988): "Capacidad y bienestar". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.
- ✦ Sen, Amartya (1992): *Inequality Reexamined*. Russell Sage Foundation, Nueva York.
- ✦ Sen, Amartya (1997): *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós, Barcelona.
- ✦ Sen, Amartya (2000a): *Social Exclusion: concept, application, and scrutiny*. Social Development Papers No.1. Asian Development Bank.
- ✦ Sen, Amartya (2000b): *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C, Bs. As.
- ✦ Sen, Amartya (2000c): "What is Development About". En Meier, G. y Stiglitz, J.E. (eds): *Frontiers of Development Economics*, Oxford University Press, New York, 503 –513.
- ✦ Sen, Amartya y Foster, James (2003): "Espacio, capacidad y desigualdad". En *Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, México, mayo, 417 – 423.
- ✦ SIEMPRO (2001): *Las Familias*. Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida, N° 4ª. Buenos Aires.
- ✦ Silver, Hilary (1998): "Policies to reinforces social cohesion in Europe". En Figueredo, J.B, y De Haan, A. (eds.) (1998): *Social Exclusion: an ILO Perspective*, International Labour Organization (ILO), Geneva.
- ✦ Silver, Hilary (1994): "Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas". En *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, N° 5-6.
- ✦ Sirvent, M. T. (1992): "Políticas de ajuste y educación permanente ¿Quiénes demandan más educación? El caso de Argentina". En IICE: *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año 1 N°1, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.
- ✦ Smith, Adams (1958): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México.
- ✦ Spitz, R. (1951): "The psychogenic diseases in infancy: An attempt at the etiologic classification". En *Psychoanalytic Study of the Child*, 6, 255-275.
- ✦ Steptoe, E. y Appels, A. (eds.) (1989): *Stress, personal control and health*. Wiley, Chichester.
- ✦ Strickland, B.R. (1989): "Internal – external expectancies: From contingency to creativity". En *Journal of Social Psychology*, 66, 353-358.
- ✦ Sugden, Robert (1993): "Welfare, Resources, and Capabilities: A Review of Inequality Reexamined by Amartya Sen". En *The Journal of Economic Literature*, vol. XXXI, N° 4, december, 1917–1962.

T

- ✦ Taylor, S.E. y Brown, J.D. (1988): Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 110, 67-85.
- ✦ Tomer, John (2002): "Human Well-being: A New Approach Based on Overall and Ordinary Functionings". En *Review of Social Economy*, vol. LX, N°1, marzo, 23–43.
- ✦ Torrado, Susana (1998): *Familia y Diferenciación social. Cuestiones de método*. EUDEBA, Buenos Aires.
- ✦ Torrado, Susana (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Ediciones La Flor, Bs. As.

- ✦ Townsend, P. (1993): *The international analysis of poverty*. Harvester Wheatsheaf, New York.
- ✦ Townsend, Peter (2003): "La conceptualización de la pobreza". En *Revista Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, México.
- ✦ Tronick, E.Z. (1992): "Introduction: Cross-cultural studies of development". En *Developmental Psychology*, 28, 566-567.
- ✦ Tuirán (2001): "Estructura familiar y trayectorias de vida". En Gomes, Cristina (comp.) (2001): *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. FLACSO, México.

V

- ✦ Videla, L. (2003): *El espíritu de fraternidad en la economía*. CIAFIC en:
http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-feconomicas/esp/docs-facultad/videla_pub/rev_002.pdf
- ✦ Villamán, M. (2002): "La vuelta de lo sagrado: religión y dinámica social". En *Creencia y Sociedad*, vol XXVII, N° 4, 504-548.

W

- ✦ Wainerman C. (comp.) (1994): *Vivir en Familia*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- ✦ Wainerman, C. (2003): "La reestructuración de las fronteras de género" En Wainerman, C. (comp.) (2003): *Familia, trabajo y género*, FCE, México.
- ✦ Wallston, K.A. (1989): "Assessment of control in health care settings". En Steptoe, E. y Appels, A. (eds.): *Stress, personal control and health*, Wiley, Chichester.
- ✦ Wechsler, D. (2002): *Test de Inteligencia para Adultos*. Buenos Aires: Paidós.
- ✦ Williams, Bernard (1987): "The standard of living: interest and capabilities". En Sen, Amartya et al., *The standard of living. The Tanner lectures 1985*, Cambridge UP, Cambridge.
- ✦ Wilson, William Julius (1996): *When work disappears. The world of the new urban poors*. Alfred A. Knopf, New York.
- ✦ Witmer J. M. y Sweeney, T. J. (1992): "A Holistic Model For Wellness And Prevention Over The Life Span". En *Journal Of Counseling & Development*, 71, 140-148.

X

- ✦ Xiberras, Martine (1993) : *Les théories de l'exclusion*. Meridiens Klincksieck, París.

Y

- ✦ Young, J., Cashwell, C.S y Woolington, V.J. (1998): "The Relationship of Spirituality to Cognitive and Moral Development and Purpose in Life: An Exploratory Investigation". En *Counseling & Values*, vol.43, N°1, octubre.
- ✦ Young, M.E., y Witmer, J.M. (1985): "Values: Our Internal Guidance System". En Witmer, J.M. (ed.): *Pathways to personal growth. Accelerated Development*, Muncie, IM, 275-289.